

III-REICH: EL EXPERIMENTO NACIONAL-SOCIALISTA ALEMÁN

POR: JOSÉ MARÍA DEL OLMO GUTIÉRREZ

A Isaac, símbolo del sacrificio divino. Para todas las víctimas anónimas que perecieron junto a él durante el Holocausto.

ÍNDICE

Introducción

1- Cultura alemana e ideología nacionalsocialista

2- Racismo rubio (ario o nórdico). La creación de la raza blanca, europea y caucasoide

2.1- Orígenes raciales y genéticos de la población germánica. El mito del superhombre y el problema de la rubiedad

3- Nacionalismo étnico (völkisch) alemán

3.1- La invención de la identidad europea. La hipótesis aria (indoeuropea)

4- Antisemitismo biologicista. Síntoma del complejo del bárbaro

4.1- Realidad y ficción en la construcción del judío. La teoría semita

5- Génesis del Holocausto: el precedente herero en Namibia

6- La Solución Final (Shoah/Porraimos): culminación práctica del racismo genocida e industrial alemán

7- Neonazismo posthitleriano: nuevos frentes de ataque en la construcción política de Europa

7.1- Desnazificación y resurgimiento del nacionalismo en Alemania y Austria

7.2- La herencia nacionalsocialista germana: etnonacionalismo continental indoeuropeo, antisemitismo, ariomanía neopagana y eurorraci(ali)smo blanco

7.3- Inmigración/asilo y xenofobia: dos caras de una misma moneda

Conclusiones

Bibliografía, filmografía e Internet

Glosario

Anexos

INTRODUCCIÓN

La repetición obsesiva de una serie de ideas dentro de una sociedad suele acabar plasmándose en hechos concretos si éstas son aceptadas por un importante porcentaje de su población. La reiteración temporal y la aparición de toda una serie de condiciones circunstanciales pueden llevar a la aplicación de las mismas en su máximo exponencial. Este fenómeno se produjo en Alemania durante el período nacional-socialista, etapa en la cual se dieron los requisitos ideológicos, políticos y socio-económicos necesarios para la puesta en práctica del nacionalismo racista y antisemita germano, larvado a lo largo de generaciones en la cultura del país. Aquí se plasmó la cosmovisión antropológica alemana hasta sus últimas consecuencias. El nacional-socialismo tiene una denominación de origen germánica con unos identificados derechos de autor. Aquí, como si de una obra teatral o de cine se tratara, aparecen unos guionistas (ideólogos nacionalistas, antisemitas y racistas del siglo XIX), una productora (Partido Nacional Socialista del Trabajo Alemán), una realización (Waffen-SS, Wehrmacht, colaboracionistas de los países ocupados), un director (Adolf Hitler), unos actores protagonistas (arios, alemanes/austriacos, nazis) y antagonistas (judíos, eslavos, comunistas, etc.), unos extras (sonderkommandos, einsatzgruppen), un público espectador (mayoría del pueblo alemán/austriaco y nativos de algunos países ocupados), una coreografía hábilmente orquestada (nacionalismo, socialismo étnico, racismo y antisemitismo) y un decorado (2ª Guerra Mundial y campos de exterminio y concentración en Europa) así como una consecuencia final (Holocausto).

El nacional-socialismo supuso, por un lado, un alivio de la grave crisis socio-económica que padeció el país durante la etapa de la República de Weimar y trajo cierta “paz social” y, por otro, condujo a la población teutona al abismo de la miseria moral, cuyos máximos exponentes serían la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. El sobredimensionamiento que los alemanes tenían de si mismos como nación junto, quizás, a unas relaciones afectivas deficientes agravadas por las carencias materiales, hicieron posible este fenómeno. Este es el período más siniestro de la historia alemana en el que se hizo loa de la sangre, la guerra y la muerte.

El Holocausto y la Segunda Guerra Mundial tuvieron sus precedentes ensayados, en el primer caso, durante el genocidio perpetrado contra los herero y los nama en África Sudoccidental (Namibia) en 1904 y, en el segundo, en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que marcó el final de los viejos imperios centroeuropeos y dio origen tanto al comunismo soviético como a los fascismos continentales.

El nacional-socialismo se desarrolló en una triple dimensión: la biológica, donde blanquirrubios de ojos azules y origen nórdico u otros en nombre de esta raza provocaron el exterminio o la esclavización de los denominados “infrahombres”, como los judíos o los gitanos; la nacional/imperial, en la que se buscaba la supremacía militar, política y económica alemana en el continente europeo y la desaparición de pueblos eslavos como el ruso o el polaco; y la ideológica política, donde se persiguió y encerró en campos de concentración a todos los opositores al régimen, como los comunistas, los homosexuales masculinos (Párrafo 175), los socialdemócratas o los Testigos de Jehová. La variante socialista, apenas fue desarrollada más allá de un capitalismo y una visión

intervencionista del Estado junto a la nacionalización de la economía, reinterpretándose el marxismo sustituyendo la idea de lucha de clases por la de razas, en la que el judío (identificado con el capital y con el comunismo) sería vencido por el ario (que ejercería el papel del proletariado nacional revolucionario). No obstante, en esta interpretación de la Historia, no se buscaba la igualdad universal si no la supremacía racial nórdica y étnica alemana en un marco imperialista depredador basado en la ley del más fuerte. El internacionalismo solidario de clase basado en el origen y la situación socio-económica es sustituido por un nacionalismo agresivo cuyo vínculo es la sangre y cuya visión maniquea de la vida sustituye el color por el blanco y negro. Por otra parte, el totalitarismo estatal con sus manifestaciones de masas tal que desfiles, su estética colorida, la propaganda masiva, el culto al caudillo y su fuerza interclasista era un elemento común con otros fascismos, como el italiano.

En la presente obra se pretenden exponer y explicar los parámetros ideológicos y prácticos en los que se desarrolló el nacional-socialismo alemán así como su origen y sus consecuencias posteriores. También se pretende analizar ciertos mitos raciales teniendo en cuenta a la antropología física, genética y cultural.

1- Cultura alemana e ideología nacionalsocialista

La ideología nacional-socialista se desarrolló dentro del contexto socio-económico y político de la República de Weimar. En 1918 Alemania se convirtió en la potencia perdedora de la Primera Guerra Mundial. Tras esta contienda, el país se vio desgajado de parte de su territorio: Alsacia y Lorena pasaron a Francia; Eupen y Malmédy a Bélgica; Schleswig norte quedó anexo a Dinamarca; y Posnania, junto a la Alta Silesia, acabaron inscritas en Polonia. Además de esto, el país apareció dividido en dos partes, una occidental ocupada por la Alemania propiamente dicha y otra oriental (Prusia Oriental)¹, separada por el corredor de Danzig (Gdansk). Estos cambios de territorialidad² se hicieron por plebiscito o como compensación de guerra tras la firma del Tratado de Versalles, en 1919. Aparte de la desmembración espacial, nunca aceptada por los teutones, Alemania se vio obligada a pagar los gastos de reparación bélica por un valor de 132.000 millones de marcos oro (los cuales nunca fueron abonados). El Gobierno tuvo que emitir una cantidad creciente de papel moneda para compensar las demandas externas y las necesidades interiores, lo que provocó una inflación vertiginosa³. El Reichsbank imprimió billetes por valor de millones y billones de marcos. En diciembre de 1923 circulaban cerca de 500 trillones de marcos.

El marco de la República de Weimar estuvo definido por una fuerte crisis económica y por una creciente inestabilidad política y social. La industria estaba desmantelada y el desempleo afectaba a millones de personas. El capital financiero iba destinado al pago de las compensaciones de guerra, si bien, estas fueron condonadas a mediados de la década de 1920. La inestabilidad fue en aumento conforme avanzaba el decenio. La tensión social latente se plasmó en el surgimiento de toda una amplia gama de opciones políticas y en la radicalización de posturas. El escenario público pronto acabó bipolarizado en dos frentes confrontados, uno que buscaba soluciones mediante la transformación del orden jerárquico de clases existente, bien por vía revolucionaria (comunistas) o bien de manera paulatina (socialdemócratas), y otro que propugnaba un nacionalismo aglutinador y beligerante que recuperara la posición de primera potencia para Alemania.

De entre la amalgama de partidos políticos aparecidos durante este período, hubo uno que fue adquiriendo protagonismo en la vida pública de Weimar, el NSDAP (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei) o Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. El partido nazi tuvo su origen en un grupúsculo esotérico bávaro de comienzos del siglo XX, la Sociedad Thule, denominación adoptada por la autoidentificada Germanorden (Orden de los Germanos), una asociación que agrupaba a diversas formaciones völkisch de carácter racista y antisemita. Esta

¹ Su capital era Königsberg (Kaliningrado). Actualmente este territorio pertenece a Rusia.

² Así mismo perdió sus colonias africanas.

³ En 1919, un dólar valía 16 marcos, en 1922 esa cantidad había ascendido a 7.650 marcos. En 1923 el dólar subió en junio a 75.000 marcos; en Agosto a 1.100.000 RM; en Octubre a 242.000.000 y en Noviembre a 4,2 billones Reichsmarks (marcos imperiales). En Alemania un billón equivale a mil millones, no a un millón de millones como en España.

agrupación fue creada en Baviera por Rudolf von Sebottendorff (Ernst Rudolf Glauber) en 1918 y entre sus miembros figuraron personalidades relevantes durante el régimen nacional-socialista como Dietrich Eckart, Gottfried Feder, Alfred Rosenberg y Rudolf Hess. En 1919, la sociedad entró en un período de gran expansión y adquirió un periódico, el futuro *Völkischer Beobachter*; en 1920 este diario estaba controlado por Anton Drexler, pasando en 1921 a ser dirigido por Adolf Hitler tras su compra con el apoyo financiero de Gertrude von Seidlitz. Paralelamente, la asociación también impulsó en 1919 la formación de un partido, el DAP (Deutsche Arbeiter Partei) o Partido Obrero Alemán. En este contexto jugaron un papel muy importante los refugiados rusos y bálticos de origen alemán así como los ex miembros de los antiguos grupos antisemitas zaristas como las Centurias Negras, los Camisas Amarillas y la Unión del Pueblo Ruso. Todos subrayaban la relación entre judíos y bolcheviques, un tema fundamental de la ideología nazi.

Adolf Hitler, licenciado como cabo y condecorado durante la Primera Guerra Mundial, en 1919 ingresa en el Partido Obrero Alemán, siendo el afiliado nº555 y el número siete en el comité ejecutivo. Hitler no tardó en tomar las riendas de la organización, convirtiéndose en poco tiempo en su jefe indiscutible. Con él se transformaron las siglas del grupo, que desde entonces sería conocido bajo el nombre de Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NSDAP), se crearon unas “nuevas” señas de identidad y se forjó una simbología que le diferenciaba frente a las otras agrupaciones políticas. Así, se adoptó la bandera roja⁴, símbolo de la revolución antiburguesa, junto con el círculo blanco, representación de la nación alemana, y la cruz gamada esvástica⁵, enseña de la raza “aria”.

La creación de estas señas identitarias estuvo unida a una intensa movilización de la militancia, a imitación de socialdemócratas⁶ y comunistas. Los nazis adoptaron los métodos de acción de los partidos izquierdistas: propaganda constante y reiterativa; organización de milicias callejeras⁷ (SA) para el enfrentamiento con las del Partido Comunista (KPD, Kommunistische Partei Deutschlands) y Social-Demócrata (SPD, Sozialdemokratische Partei Deutschlands) por el control de los distritos populares; realización de numerosos mítines y campañas de orientación populista, etc. Los discursos de Hitler y la propaganda impresa iban dirigidos a un público socialmente heterogéneo que abarcaba tanto al obrero peonil como al gran financiero, pasando por toda una amplia gama de las clases medias (incluida la intelectualidad), de las que el partido nazi recibió el apoyo más incondicional.

⁴ Esto lo menciona Hitler en su obra *Mein Kampf* (Mi Lucha). La bandera roja fue adoptada para captar a la masa obrera, disputada entonces por comunistas y socialdemócratas.

⁵ La cruz gamada es un símbolo solar que aparece en numerosas civilizaciones: romana, tibetana, germana, japonesa, etc. Guido von List, escritor austriaco, postuló que la cruz gamada representaba la pureza de sangre germánica y la lucha de la raza aria contra la judía.

⁶ Hitler fue simpatizante del Partido Socialdemócrata Austriaco durante su juventud. De esta organización aprendió las tácticas organizativas y propagandísticas que luego aplicaría en el partido nazi.

⁷ S.A. = Sturm-Abteilung (Secciones de Asalto).

Los medios de captación pública unidos a la oratoria populista de Hitler, quien supo aunar bajo un mismo proyecto pretensiones de tipo social y nacionalista, posibilitaron un rápido ascenso de los nazis al poder. El NSDAP, que había estado ilegalizado durante gran parte de la década de los veinte, el 14 de septiembre de 1930 obtuvo un apoyo electoral de 6.406.000 votos, o sea, un 18.3 por 100 del total (107 escaños). En octubre de 1931, por el llamado Pacto de Harzburgo, el partido nazi concertó un acercamiento a sectores nacionalistas y centristas católicos así como al mundo de las finanzas que, temerosos ante el avance del comunismo, dieron su apoyo a Hitler para preservar sus intereses. En marzo de 1931, en vistas de la tensión existente, el Gobierno suspendió las libertades básicas e impuso una censura previa a la emisión de discursos y la impresión de carteles y folletos propagandísticos. Igualmente, se hizo obligatorio contar con una expresa autorización para celebrar reuniones públicas y quedó prohibida toda exhibición no estatal de uniformes e insignias. Esta situación hace que comunistas y nacionalsocialistas abandonen la Asamblea y radicalicen sus posiciones. El 13 de marzo de 1932 se celebraron nuevas elecciones al Reichstag (Parlamento Imperial). En la primera vuelta, el mariscal Hindenburg obtuvo 18.650.730 votos, un 49.6 por 100 del total; Hitler le seguía a continuación con 11.339.285 votos, un 30.8 por 100; mientras que Thäelmann, el candidato comunista, solamente pudo contar con 4.983.187 escrutinios, un 13.2 por 100. Durante la segunda vuelta, realizada el 10 de abril de ese mismo año, los resultados respectivos decidieron la victoria de Hindenburg (19.359.633 votos), el alza de Hitler (13.418.051) y el descenso de Thäelmann (3.706.356).

Unas semanas más tarde, las elecciones locales celebradas en los Estados de Württemberg, Baviera (feudo de los nazis) y Anhalt reafirmaron el ascenso hitleriano. El partido nazi consiguió aquí porcentajes significativos del 28.7, 42.8 y el 33.6 por 100 de los votos, en detrimento de las formaciones conservadoras moderadas. En Prusia, Landstag que ocupa el 60% del territorio alemán –tradicionalmente en manos de la izquierda–, el 24 de abril obtuvo 162 escaños frente a los 137 de los socialdemócratas. El 31 de julio de 1932, en medio del recrudecimiento de la bipolarización social, durante las elecciones al Reichstag los nazis obtuvieron el apoyo expreso de 13.745.781 personas, el 36.7 por 100 del total, lo que les aseguró 230 escaños frente a 133 de los socialdemócratas y 90 de los comunistas. Este ascenso estuvo unido a una derechización del poder, que cada vez adquiría más tintes autoritarios. En este contexto, el 20 de julio de 1932 el Gobierno decretó la deposición del gabinete que presidía el Landstag (parlamento territorial) de Prusia, encabezado por el socialdemócrata Otto Braun. En una nueva convocatoria electoral, el 6 de noviembre de 1932, los nacionalsocialistas captaron 11.705.265 votos (31.1 por 100), ganando 196 escaños; la socialdemocracia descendió a 121 y los comunistas subieron hasta 100. El 30 de enero de 1933 Hindenburg encargó a Hitler la formación de un gabinete ministerial que diera salida a la crisis. El

líder nazi fue alzado al poder por el apoyo de los grandes magnates de las finanzas y la industria pesada. La llegada de Hitler al Gobierno estuvo marcada por un suceso de especial envergadura, el incendio del Reichstag, del que se acusaría a los comunistas. El 5 de marzo se celebraron las últimas elecciones democráticas de la República de Weimar. En esa jornada, 17.277.180 votantes –un 43.9 por 100 del total– dieron su apoyo al NSDAP. Para conseguir la mayoría los nazis tuvieron que pactar con los nacionales alemanes, que aportaron el 8 por 100 de los escrutinios restantes necesarios. Liberales y centristas⁸ conservaron sus posiciones mientras que los izquierdistas⁹ sólo obtuvieron un poco más de la tercera parte de los votos emitidos. La Constitución de Weimar, con su sistema de representación proporcional, favorecía a los partidos extremistas, como el nazi, que nunca habrían alcanzado el poder con otros sistemas electorales, como el británico.

La victoria nacionalsocialista enseguida se vio acompañada por un recorte drástico de las libertades públicas. Pocas horas después del cierre de los colegios electorales, el segundo hombre del régimen, Hermann Goering, afirmó ante varios magnates de la economía: <<Estas elecciones han sido las últimas en diez años, aunque probablemente en cien>>. El 14 de julio de 1933, un decreto del Gobierno instauró el Estado de partido único. El Reichstag se convirtió oficialmente en una institución cuya misión consistía en <<expresar el acuerdo entre el pueblo y el Gobierno>>. Una ley especial sustituyó el procedimiento parlamentario e implantó el sistema de referéndum aclamatorio. La conformación del nuevo estado totalitario tuvo unas consecuencias nefastas para los socialdemócratas y los comunistas, quienes pronto vieron clausuradas sus sedes y encarcelada su militancia. Dentro de esta coyuntura de partido único, el Gobierno recurrió a varias consultas populares para legitimar su modelo de régimen o algunas de sus políticas. Así, el 12 de noviembre de 1933, unas elecciones con listas únicas otorgaron al NSDAP el 92.2 por 100 de los votos emitidos. En esta consulta, pese a la fuerte presión existente, hubo más de dos millones de abstinentes. A lo largo de los años siguientes, hasta el inicio de la guerra, los alemanes fueron convocados a cinco plebiscitos. Los resultados de los mismos, aunque abultados, reflejaron el apoyo a ciertas medidas del régimen, las cuales no tuvieron una respuesta popular reprobatoria¹⁰. De este modo, un 98.8 por 100 de los votantes había aprobado en 1936 la sorpresiva ocupación de la Renania desmilitarizada, dos años después, en 1938, un 99.08 por 100 daría su apoyo al Anschluss o política de anexión de Austria al Reich.

La asunción del poder por parte del partido nazi recibió el consenso generalizado de las instituciones y de los sectores conservadores

⁸ Los nazis, pese a su victoria casi aplastante, sufrieron fuertes caídas en los distritos obreros de Berlín y Renania así como en los länder católicos. Con todo, recibieron el apoyo en ciudades de tipo medio y pequeño, dominadas por la clase media y por un campesinado protestante.

⁹ En estas elecciones, el SPD consiguió 7.181.620 votos (120 escaños); el KPD 4.848.058 (81 escaños); el centro 4.424.900 (73 escaños); y los Alemanes Nacionales 3.136.760 (53 escaños). El partido nazi obtuvo 288 escaños.

¹⁰ Al contrario que otras medidas del Reich, como la política religiosa o la eutanasia.

alemanes. Las Iglesias (Católica y Evangélica), el Ejército y la clase adinerada prestaron un apoyo más o menos expreso a las medidas políticas de Hitler.

El programa nacionalsocialista contenía en su haber toda una serie de propuestas legislativas que resumían los principales puntos de su ideología. Su propaganda se centraba en las siguientes líneas de actuación:

- 1.- Exigimos la unión de todos los alemanes, como base de la soberanía nacional, en una Gran Alemania.
- 2.- Exigimos la igualdad de derechos para el pueblo alemán frente a las otras naciones; anulación de los Tratados de Versailles y de Saint Germain.
- 3.- Exigimos el territorio necesario para la alimentación de nuestro pueblo y para la emigración de nuestro exceso de población.
- 4.- Sólo puede ser ciudadano del Estado el verdadero alemán (Volksgenosse), de sangre aria, sin tener en cuenta su religión o sus ideas. Por lo tanto, ningún judío (Jude) puede ser compatriota.
- 5.- Aquel que no es ciudadano del Estado, sólo puede vivir en Alemania como residente, y ha de estar sometido a la legislación para extranjeros.
- 6.- El derecho de decidir sobre la dirección y las leyes del Estado sólo debe ser privilegio de los ciudadanos alemanes. Por eso exigimos que cada oficina pública, tanto en el Reich como en el municipio, sólo pueda ser ocupada por nuestros compatriotas. Luchamos contra la corrupción del Parlamento por los intereses partidistas, que anulan las capacidades individuales y entorpecen la acción política.
- 7.- Exigimos que el Gobierno se preocupe, en primer lugar, de proporcionar un justo nivel de vida a todo ciudadano del Estado. Si no es posible alimentar a la población total del Estado, han de ser expulsados del Reich los miembros de las naciones extranjeras (no súbditos del Estado).
- 8.- Se ha de prohibir la inmigración de extranjeros para el futuro. Exigimos que se obligue a todos los extranjeros que, desde el 2 de agosto de 1914, han inmigrado a Alemania, a abandonar el Reich inmediatamente.
- 9.- Todos los ciudadanos del Estado han de poseer los mismos derechos y deberes.
- 10.- El primer deber de todo ciudadano del Estado ha de ser el trabajo, intelectual o físico. El trabajo del individuo no puede atentar contra los intereses de la comunidad, sino que ha de contribuir a la prosperidad del Estado y al bienestar de todos. Por eso exigimos:

- 11.- Supresión de las ganancias sin trabajo y esfuerzo; eliminación del pago de intereses.
- 12.- Teniendo en cuenta las enormes pérdidas materiales y de sangre que supone para el pueblo una guerra, el enriquecimiento personal valiéndose de la misma ha de ser calificado como crimen contra el pueblo. Por ello, exigimos la confiscación de todos los beneficios derivados de la guerra.
- 13.- Exigimos la fiscalización de todas las empresas asociadas (trusts).
14. - Exigimos la participación de los obreros en los beneficios de las grandes empresas.
- 15.- Exigimos una generosa ampliación de la ayuda a la vejez.
- 16.- Exigimos la creación y conservación de una sana clase media; la colectivización inmediata de los grandes almacenes y su arrendamiento, a precios baratos, a pequeños comerciantes; la preferencia absoluta hacia todos los pequeños industriales en caso de suministro al Estado, las Diputaciones provinciales o los Municipios.
- 17.- Exigimos una reforma agraria adecuada a nuestras necesidades nacionales; la promulgación de una ley de expropiación gratuita de terrenos para fines de utilidad pública; la supresión de tributos sobre los terrenos, y la prohibición de cualquier tipo de especulación del suelo.
- 18.- Exigimos una lucha despiadada contra quienes con su actitud perjudican el interés común. Los usureros y especuladores han de ser condenados a muerte, sin considerar su religión ni raza, por ser los más perniciosos enemigos del pueblo.
- 19.- Exigimos la sustitución del Derecho Romano, que sirve al concepto materialista del mundo, por un Derecho Común Germánico.
- 20.- Para hacer asequible a todos los alemanes capaces y estudiosos la enseñanza superior, y con ello, la ocupación de posiciones elevadas, el Estado ha de preocuparse de una decidida ampliación de los centros universitarios. Los planes de enseñanza, en todos sus grados, han de ser ajustados a las exigencias de la vida práctica. La comprensión y respeto hacia los problemas cívicos ha de fomentarse ya en la escuela primaria. Exigimos que el Estado se haga cargo de la formación de los hijos de las familias humildes, siempre que muestren aptitud para el estudio.
- 21.- El Estado ha de preocuparse de elevar la salud del pueblo protegiendo a las madres gestantes, fomentando el fortalecimiento físico de los jóvenes mediante la imposición legal de gimnasia y deportes obligatorios, y prestando el máximo apoyo a todos los clubes que se ocupen de la formación física de la juventud.
- 22.- Exigimos la supresión del ejército de mercenarios y la formación de un ejército nacional.

23.- Exigimos la lucha legal contra la mentira consciente y su divulgación por la Prensa. Para dar lugar a la creación de una Prensa alemana, exigimos que:

- a)- Todos los redactores y colaboradores de periódicos que se publiquen en alemán sean alemanes.
- b)- Que los periódicos extranjeros necesiten un permiso especial del Gobierno para poderse publicar. No deben ser editados en alemán.
- c)- Que cualquier participación financiera en periódicos alemanes o su control por extranjeros sea prohibida por la ley; exigimos como castigo a las violaciones de esta ley el cierre de la empresa, así como la expulsión inmediata de todos los colaboradores extranjeros.

Los periódicos que atenten contra el bien común han de ser prohibidos. Exigimos la lucha legal contra toda tendencia, en el arte y la literatura, que ejerza una influencia subversiva sobre la vida de nuestro pueblo, así como el cierre de espectáculos que atenten contra estas exigencias.

24.- Exigimos la libertad de todas las confesiones religiosas dentro del Estado, siempre que no pongan en peligro la existencia de éste o atenten contra las costumbres y la moral de la raza germánica. El partido defiende el concepto de un cristianismo positivo, sin ligarse a una confesión determinada. El partido lucha contra el espíritu judío-materialista dentro y fuera del Estado y está convencido de que un resurgimiento duradero de nuestro pueblo sólo se puede lograr, desde dentro, partiendo del principio: El interés general prevalece sobre el particular.

25.- Para lograr todo esto, exigimos la creación de un fuerte poder central del Reich, con autoridad absoluta del Estado sobre las Cámaras, Corporaciones y Asociaciones profesionales para la ejecución de las leyes básicas decretadas por el Reich en los diferentes Estados federales.

Los jefes del partido prometen defender la aplicación de los puntos mencionados, si es necesario arriesgando su propia vida.

Munich, 24 de febrero de 1920

Los principales puntos de la propaganda nazi fueron llevados a la práctica cuando Hitler asumió el mando del país. El régimen nacionalsocialista instauró un Estado totalitario que intervenía en todas las esferas de la vida pública: restricción de libertades; censura; anulación de la ciudadanía para los judíos; militarización de Alemania; aplicación de medidas sociales (propuestas adoptadas de la izquierda), etc. Los teutones que votaron al Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán no se vieron engañados ante la imposición –vía electoral– de una dictadura, ya postulada desde 1920.

El nacionalsocialismo fue un movimiento político que surgió dentro del ámbito cultural alemán, del que captó sus principales aspiraciones ideológicas. A su vez, el partido nazi plasmó las diferentes tendencias de este entorno, aplicándolas hasta sus últimas consecuencias. Los extremos prácticos del profundo sentimiento nacionalista y racista que invadía a la mayor parte de la sociedad germana de principios del siglo XX fueron la guerra y el Holocausto. La reacción de la población teutona ante la elaboración y la propagación de un nacionalismo de carácter racista y antisemita varió según el estrato social: una gran mayoría apoyó bien de manera activa o bien pasiva pero consentidamente este tipo de ideología y las leyes que se promulgaron para su puesta en práctica (aquí se encontraban los nacionalsocialistas propiamente dichos y los sectores conservadores¹¹ de la sociedad); otra parte, minoritaria, aunque no compartía los principios del nacionalismo *völkisch*, no hizo nada para combatirlos ya que centró su eje de acción en propuestas sociales y económicas, desatendiendo el primer aspecto, que en general fue visto de manera pasiva (este sector agrupa a una gran parte de la clase trabajadora y a los partidos de izquierda); y por último, un sector resistente activo pero minúsculo¹², generalmente inscrito a la opinión individual (ejemplo de ello serían unos pocos intelectuales o ciudadanos anónimos). Visto lo anterior, se puede concluir que las bases ideológicas que inspiraron al nazismo estaban profundamente arraigadas en la mentalidad cultural germana y que la confrontación existente entre nacionalsocialistas e izquierdistas estuvo enmarcada en la propuesta de un modelo de sociedad pero no en la discusión sobre el carácter del nacionalismo alemán.

El mundo del arte y la intelectualidad no fue ajeno a los cambios políticos que se produjeron dentro del marco alemán. Su posicionamiento ideológico variaba en función de su mayor o menor afección al régimen hitleriano así como de su origen <<racial>. De este modo, hubo un grupo de pensadores, artistas y científicos “arios” que prestaron su apoyo más incondicional a la causa nacionalsocialista. Entre ellos destacaron figuras celebres como los músicos Richard Strauss, Wilhelm Furtwängler y Herbert von Karajan, el filósofo existencialista Martin Heidegger, la cineasta Leni Riefenstahl o el etólogo austriaco Konrad Lorenz. Igualmente, en la vertiente opuesta, también es destacable un conjunto de autores que se vieron proscritos debido a su condición hebrea o bien por su desafecto ideológico frente a la doctrina oficial. Aquí se encontraban renombrados de la talla de Albert Einstein (físico), Herbert Marcuse (filósofo), Thomas Mann y Ricarda Huch (escritores), Kokoschka y Klee (pintores), etc. Los autores disidentes del régimen, profesaban una amplia gama de ideologías que basculaban desde un cristianismo de talante liberal hasta un marcado posicionamiento anarquista o comunista. Los pensadores y artistas proscritos fueron acusados de degenerar la cultura alemana y pronto fueron objeto de

¹¹ Aquí hay que incluir a las clases media y alta.

¹² Este rechazaba el fondo ideológico del nacionalismo racista alemán.

campañas de ridiculización pública (por ejemplo la quema de libros proscritos en 1934). La propaganda nazi pretendía separar unos modelos culturales “propiamente arios” de otros “exclusivamente judíos”. Un ejemplo de esta política fueron las exposiciones de arte degenerado, en donde se mostraban las obras de autores vanguardistas como Nolde, Heckel, Kandinsky, Grosz, Dix o Beckmann, quienes vieron su producción fuera de los museos frente a los que representaban el “vigor nórdico”¹³ en sus esculturas y pinturas: Sepp Hilz, Ferdinand Spiegel, Adolf Wissel o Johannes Beutner. Igualmente, la bulliciosa vida urbana de entreguerras desapareció, como los cabarets de Berlín, en los que se hizo famosa la actriz y cantante Marlene Dietrich. Desapareció la vida transgresora y ociosa de locales como “Die Kakatombe” o de la Potsdamer Platz.

No obstante, a pesar de las excepciones, la esfera académica alemana, lejos de ser un obstáculo opuesto al nacional-socialismo, colaboró en su conquista del poder. Un factor fundamental del triunfo nazi fue la generación de docentes que alcanzaron la edad adulta en la última década del siglo XIX, quienes se contagiaron con el nacionalismo *völkisch*, y eran profesores veteranos a finales de la década de 1920. Sus textos reflejaban el pensar y sentir de esta ideología. Los académicos universitarios predicaron la salvación nacional mediante un supuesto “renacimiento espiritual”. Los docentes eran enemigos de la República de Weimar y de la democracia y su actitud de conformidad o pusilaminidad ante el radicalismo *völkisch* posibilitó que los nazis controlaran de modo efectivo los claustros dos o tres años antes de conquistar el poder general en Alemania. En este ámbito, también los estudiantes jugaron un papel de vanguardia. En cada etapa del crecimiento del NSDAP, el apoyo pupilo precedió al electoral general. Los nazis trabajaron en primer lugar a través de las fraternidades estudiantiles, las cuales adoptaron en 1919 la “Resolución de Eisenach”, que excluía a los judíos tanto por razones raciales como religiosas. Cuando consiguieron más influencia, actuaron a través de la unión de estudiantes, el movimiento *Hochschulring*, que dominó la vida universitaria en la década de 1920. Finalmente, acabarían creando su propio partido estudiantil. El éxito de los nazis respondió, entre otros factores, a la disposición de un número suficiente de jóvenes fanáticos que se consagraron al esfuerzo de imponer el programa radical del partido. Un nexo importante entre los estudiantes y los nazis fue el empleo de manifestaciones violentas contra los judíos. Los estudiantes estuvieron entre los primeros que organizaron boicots y peticiones masivas para obligar a los hebreos a abandonar los cargos oficiales y el resto de las profesiones, sobre todo en la enseñanza. Tales formas de actuación pronto derivaron hacia una violencia real, como ya había sucedido durante la década de 1880. En 1922, la amenaza de un disturbio estudiantil indujo a la Universidad de Berlín a suspender un servicio conmemorativo de homenaje al asesinado Walther Rathenau, de origen

¹³ En este contexto habría que incluir las obras del arquitecto del régimen Albert Speer.

hebreo, ministro de Finanzas y responsable de la firma del Tratado de Versalles, en 1919, que dio origen al mito de la puñalada por la espalda. Ello se produjo ante la pusilimidad de las autoridades universitarias. A finales de la década de 1920 se agravaron los ataques a los estudiantes y los profesores judíos, que se vieron obligados a suspender sus clases. En 1927, el Gobierno alemán retiró su apoyo a la Asociación de Estudiantes Alemanes (Deutsche Studentenschaft) a causa de su actitud violenta. Este hecho no modificó la situación y no se hizo nada para frenar la prepotencia estudiantil.

La atmósfera de violencia real que alimentó al nazismo a su vez estaba sostenida por la creciente virulencia verbal y gráfica en los medios de difusión. El uso de la agresividad física y verbal afectaba a los nazis y a los comunistas pero no era ajena a la misma el mundo liberal. La sátira social, síntoma de libertad en las sociedades democráticas con unas instituciones respetadas, puede ser el preludio de una violencia física sangrienta en aquellos lugares donde predomina el discurso autoritario o totalitario. En este aspecto, los hebreos han sido el colectivo que más la han sufrido a lo largo de la historia. De acuerdo con las normas alemanas, la República de Weimar era ultraliberal y uno de sus efectos fue la destrucción de la mayoría de las limitaciones en la esfera del periodismo, hecho aprovechado por los nazis y los comunistas para inflamar los ánimos de la población. En este contexto, la *Judensau* o visión pornográfica tradicional de los judíos que se tenía en Austria y Alemania se mezcló con la insistencia de Hitler en la corrupción sexual de la raza. Revistas como *Der Stürmer* (El Asaltador) de Julius Streicher, colaboraron en la difusión de un racismo genocida en su deshumanización del judío. Streicher, un maestro de Franconia, gozaba de inmunidad como diputado del Landtag (Parlamento Regional) y más tarde del Reichstag (Parlamento Imperial). Su revista llegó a tener una tirada de 13.000 ejemplares en 1927 y un público nacional en el preludio del ascenso nazi al poder.

La sátira, practicada con frecuencia por autores hebreos, no era bien acogida en un marco público gentil educado rígidamente con un sistema de instrucción prusiano dentro de un contexto cultural donde la autocrítica no era la norma y donde el ingenio humorístico brillaba por su ausencia o era más bien tosco y macabro; la ironía “rubia germánica” tuvo sus máximos exponentes a la entrada de los campos de la muerte, como Auschwitz, en donde un letrero rezaba *Arbeit macht frei* (el trabajo libera). En un país tan serio, reactivo y autoenaltecido como Alemania, se hacían pocas concesiones al sentido del humor. El poeta Heine inspiró a muchos escritores judíos. Entre 1899 y 1936, el escritor vienés Karl Kraus, rebautizado como Heine, dirigió un periódico llamado *Die Fackel* (La Antorcha) donde abordaba puntos sensibles con un estilo provocativo frente a la mentalidad establecida, estando dentro de sus críticas también los judíos, como Freud o Herzl. Esta forma de crítica social creó escuela y fue imitada por Kurt Tucholsky, con su periódico *Weltbühne*, que tenía

una tirada de 16.000 ejemplares en 1931 y provocaba enorme polémica en el público conservador alemán. En 1929, Tucholsky había publicado un libro titulado *Deutschland, Deutschland über Alles* (Alemania, Alemania sobre todo), donde se criticaba al poder judicial, a la policía, a los socialdemócratas, a los dirigentes sindicalistas, a Hindenburg, a las Iglesias e incluía un fotomontaje de los generales alemanes titulado “Los animales os miran”. No obstante, el satírico que más se ensañó con el estamento militar y Junker fue George Grosz, que no era judío pero trabajaba con artistas y escritores hebreos. La sátira de la izquierda hizo el juego a los grupúsculos reaccionarios en una cada vez mayor polarización social. Karl Gerecke utilizó el material de *Weltbühne* en su opúsculo pronazi, *Biblische Antisemitismus* (1920).

Los ataques de algunos humoristas hebreos al Ejército tocaban una fibra muy sensible en un país de mentalidad militarista que había perdido una guerra. La asociación de veteranos judíos pudo demostrar, basándose en cifras oficiales, que el número de hebreos que había luchado en la guerra, fallecido en combate, herido y concordaba rigurosamente con la proporción semita de la población. Sin embargo, existía la creencia popular, compartida y ampliamente difundida por los nazis, de que los hebreos habían evitado el servicio militar y habían apuñalado por la espalda al Ejército teutón. Para contrarrestarla, algunos hebreos se esforzaron para contrarrestar la imagen antipatriótica y bolchevique que se les atribuía. Se educó a los niños judíos para que fuesen agricultores y artesanos. A principios de la década de 1920, el abogado berlinés Max Naumann, ex capitán del Ejército, fundó la Liga de Judíos Nacionalistas Alemanes. Estaban también las organizaciones judías de derecha, como los Kameraden y la Liga Nacional de Veteranos Judíos del Frente. Naumann cayó en la ingenuidad de que se podría negociar con los nazis y de que Hitler era un genio político que, una vez restablecida la prosperidad alemana, abandonaría sus ínfulas antisemitas.

La República de Weimar nació de la derrota y estaba vinculada con los judíos (*Judenrepublik*) para la mayoría de los alemanes. Sin embargo, los hebreos representaron un escaso papel en la política de Weimar, salvo al comienzo de dicho período. Tuvieron cierta importancia durante la Revolución espartaquista y la *Räterepublik* o República Soviética Roja de Baviera, en 1918. El régimen comunista de Baviera incluía a políticos e intelectuales de origen semita como Eisner, Gustav Landauer, Ernst Toller y Erich Mühsam. Sin embargo, Walter Rathenau y Rudolf Hilferding, ministros de Finanzas en 1921 y 1928, fueron los únicos políticos judíos que tuvieron importancia en esta década. Personajes como Rosa Luxemburgo habían desaparecido o fueron asesinados a comienzos de la década. Los hebreos tuvieron un papel importante en la creación del Partido Comunista Alemán, pero con el ascenso del estalinismo fueron eliminados de los altos cargos aunque siguieron conservando una presencia notable en los escalones intermedios, al igual que en la URSS, donde las purgas habían acabado con figuras como

Zinoviev, Bujarin o Trotsky y sólo seguían presentes en los escalafones medios como el de los comisarios políticos de la cheka. En 1932, cuando el partido presentó quinientos candidatos y logró que cien fueran elegidos, solo uno era judío. El Partido Social-Demócrata Alemán estaba dirigido por sindicalistas obreros gentiles, la mayoría de los cuales experimentaban verdadera antipatía por los izquierdistas judíos, a quienes juzgaban como unos indeseables intelectuales de la clase media. Asimismo, los hebreos que militaban en estos partidos nunca se presentaban con su condición judía y actuaban bajo las premisas ideológicas de sus partidos bajo la plataforma alemana o soviética, siendo frecuentemente contramosaicos y antisionistas.

Los hebreos formaban parte de la vida cultural alemana antes del ascenso del partido nazi al poder. Sus enemigos antisemitas, obsesionados por una presunta pureza estética de la identidad, asociaban los logros culturales a la raza y veían a los judíos como usurpadores y corruptores de la idiosincrasia alemana. Concebían que estaban transformándola en algo nuevo y perverso, denominado *Kulturbolschevismus*. La idea del robo cultural era fuerte para unos nacionalistas estetas obsesionados por una imagen idílica y predeterminada que únicamente existía en algunos núcleos rurales y sobre todo en sus mentes románticas, incapaces de asimilar la realidad de los cambios del mundo moderno. Esta afirmación de un supuesto derecho de propiedad sobre la cultura también afectó a algunos intelectuales hebreos. Moritz Goldstein, antes de la guerra, escribió en un artículo de *Kunstwart*, “El Parnaso germanojudío”, que los judíos estaban comenzando a hacerse cargo de la cultura de un pueblo que les negaba el derecho a proceder así. Kafka tenía una opinión similar con respecto al idioma. Paradójicamente, algunos de los principales componentes de la identidad germana tienen un origen foráneo (la filosofía griega, el Derecho romano, la tradición religiosa judeocristiana), principalmente mediterráneo, con lo que en este ámbito tampoco se ha respetado el derecho de autoría intelectual (copyright) que los nacionalistas etnoculturalistas reclaman para las creaciones de su marco de preferencia.

Con la cración de Weimar, los hebreos se destacaron más en la vida cultural alemana. Los judíos fueron a su vez partícipes e hijos de la misma como innovadores aunque nunca la coparon de manera absoluta. De este modo, durante la década de 1920, Alemania tuvo un mayor número de talentos que en otro período cualquiera anterior o posterior de su historia. Destacaba tradicionalmente en música y poseía una sólida literatura aunque también empezaba a despuntar en las artes visuales. Durante cierto tiempo Berlín se convirtió en la capital mundial de la cultura.

En este contexto, había variaciones según las disciplinas. Así, en 1920 fue elegido el primer presidente judío de la Academia Prusiana, el impresionista Max Liebermann. En áreas como pintura y arquitectura la

contribución hebrea era reducida. Había muchos novelistas judíos, como por ejemplo Alfred Döblin, Franz Werfel, Arnold Zweig, Vicki Baum, Leon Feuchtwanger, Alfred Neuman y Bruno Frank, pero las figuras principales eran gentiles, como Thomas Mann. Los hebreos realizaron una gran contribución en la escena musical, tanto alemana como internacional. Hubo espectaculares niños prodigio en el campo de la interpretación, tal que Jascha Heifetz y Vladimir Horowitz, así como maestros reconocidos, entre ellos Arthur Schnabel y Arthur Rubinstein. Dos de los principales directores de Berlín, Otto Klemperer y Bruno Walter, eran judíos. Kurt Weill compuso la música de la *Ópera de tres centavos* (1928) de Bertold Brecht, representada más de cuatro mil veces en Europa el primer año. También destacó en este período Arnold Schönberg con su escuela aunque dos de sus principales alumnos no eran hebreos: Berg y Weberg. Dentro del panorama musical alemán, dada su fecundidad, los autores judíos pese a su número y talento eran sólo uno de sus elementos. El Festival de Berlín de 1929 incluyó a figuras como Strauss, Toscanini, Casalls, Furtwängler, Szell, etc.

Los hebreos destacaron en el desarrollo del cine alemán durante la década de 1920. Ya durante la Primera Guerra Mundial se prohibió la importación de películas británicas, francesas y norteamericanas. Para abastecer a las 2.000 salas alemanas y las 1.000 austríacas, las compañías productoras germanas pasaron de 30 en 1913 a 250 seis años más tarde. Después de la contienda, el cine alemán ocupó una posición de dominante en Europa. En 1921 produjo 246 filmes, un número similar al de Estados Unidos; en 1925 su producción (228 obras) fue el doble que la de Gran Bretaña y Francia unidas. Los judíos representaron un papel importante tanto en la cantidad como en la calidad de los filmes alemanes. *El gabinete del doctor Caligari* se basó en un guión de Hans Janowitz y Carl Meyer, siendo producido por Erich Pommer. *Metrópolis* fue dirigida por Fritz Lang. Directores como Ernst Lubitsch, Billy Wilder, Max Ophüls y Alexander Korda así como actores tal que Peter Lorre, Elizabeth Bergner, Pola Negri y Conrad Veidt eran miembros de una galaxia de talentos hebreos que crearon la edad de oro del cine alemán y después, tras el ascenso del partido nazi al poder, encabezaron una diáspora que se dirigió a Hollywood, Londres y París. El ingrediente judío del cine alemán de esta época se reflejó en la atracción que Lang y G.W. Pabst sintieron por el concepto del *golem*. En la parte <<aria>>, Leni Riefenstahl destacaría por la innovación de técnicas cinematográficas, las cuáles serían aprovechadas por el régimen nazi a la hora de hacer propaganda.

El sector cultural más influido por los judíos correspondió al teatro. Dramaturgos como Carl Sternheim, Arthur Schnitzler, Ernst Toller, Erwin Piscator, Walter Hasenclever, Ferenc Molnar y Carl Zuckmayer así como productores influyentes como Max Reinhardt parecían dominar la escena con la exhibición de un elegante izquierdismo prorrepblicano, experimental y sexualmente atrevido.

La única manifestación de Weimar que hasta cierto punto correspondió al estereotipo nazi de *Kulturbolchevismus* fue la Institución de Investigación Social (1923) de Francfort. Sus teóricos, encabezados por Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Franz Neuman, proponían una versión humanista del marxismo en donde la cultura tenía más importancia que la política práctica. Los conceptos de la cultura judía representaban un papel importante en la obra de estos hombres. Sentían fascinación por la teoría marxista de la alienación. Influidos por el psicoanálisis, imprimieron un sello freudiano al marxismo. También intentaron, mediante el empleo de métodos marxistas, demostrar cómo las premisas socioeconómicas determinaban lo que la mayoría de la gente concebía como absolutos culturales. A partir de la década de 1950, la Escuela de Frankfurt ejerció mucha influencia, especialmente en filosofía e historia. El estructuralismo fue uno de las principales fuentes de inspiración para la intelectualidad de este período. Walter Benjamin, uno de sus principales representantes, sostuvo que ciertos textos sagrados, como la *Torah*, debían examinarse a fondo en una búsqueda exegética para hallar la clave de la redención moral. Aplicó a la literatura uno de los principios de la kabbalah: las palabras de la *Torá* están unidas físicamente con Dios. Como resultado de la relación entre el lenguaje divino y el humano, se habría encomendado al hombre el proceso de completar la creación y lo hace formulando ideas y expresándolas mediante las palabras (designaciones). El análisis lingüístico, iniciado en literatura y posteriormente aplicado a la historia, con el tiempo se generalizó, influyendo en autores hebreos como Claude Lévi-Strauss (antropología) y Noam Chomsky (lingüística). Benjamín, en sus *Tesis acerca de la Teoría de la historia*, arguyó que la política no era sólo una lucha física para controlar el presente, sino una batalla intelectual para controlar el pasado.

Los hebreos dirigían importantes periódicos y editoriales. No obstante, la parte principal de las ediciones alemanas y los periódicos de mayor circulación de Berlín, Munich, Hamburgo y otras grandes ciudades estaban en manos de gentiles. Algunos periódicos liberales judíos como el *Berliner Tageblatt*, el *Vossische Zeitung* y el *Frankfurter Zeitung* tenían los críticos más brillantes y la influencia cultural más amplia. Ciertas editoriales hebreas como Kurt Wolff, Carvers y S. Fischer eran muy consideradas. Una elevada proporción de los críticos teatrales, de la música, del arte, de los libros y de las galerías de arte eran hebreos. Su presencia se confundía con el poder de la intelectualidad izquierdista general y esa situación provocaba envidia, frustración y enojo en un pueblo tan acomplexado y arrogante como era el alemán. La acusación de que existía una conspiración cultural judía fue un arma importante en la campaña nazi y los discursos de Hitler para crear una auténtica dictadura.

Durante el período nacionalsocialista el Estado estableció una marcada política de intervención cultural. El Gobierno controlaba los medios de comunicación y la propaganda, definiendo las directrices de su acción. En la prensa y en la radio existía censura y cualquier tipo de publicación o alocución precisaba de una revisión previa por parte de las autoridades. El ministro de Instrucción del Pueblo y de la Propaganda del Reich (desde 1933), Joseph Goebbels, planificaba el horario de emisión radiofónica, la distribución y el contenido de las noticias en los periódicos, la forma de plasmar los mensajes, etc. El régimen impuso un contexto de aislamiento ideológico que posibilitó la puesta en práctica de sus principios programáticos y el apoyo de la población a la mayor parte de sus medidas. Una de las directrices que recibió mayor consenso entre los alemanes fue la de orientación racial. La legislación racista, especialmente con respecto a los judíos, fue apoyada más o menos explícitamente por el pueblo germano, y salvo contadas excepciones, su aceptación fue generalizada.

El nacionalismo alemán (etnorracismo) está estrechamente vinculado al racismo y al antisemitismo. El germen ideológico del que bebió el partido nazi fue el discurso nacional-racista y antisemita que se elaboró en Alemania a lo largo del siglo XIX e inicios del XX. El NSDAP no creó las bases del racismo y el antisemitismo germanos, las cuales ya existían dentro del ámbito de la Europa central y noroccidental, si no que recogió su ideario y lo puso en práctica aprovechando la popularidad que éste tenía dentro de Alemania y otros países del entorno. El régimen hitleriano puso todo su hincapié en la aplicación de tres principios fundamentales íntimamente relacionados:

- I.- Racismo rubio (ario o nórdico).
- II.- Nacionalismo étnico alemán (völkisch).
- III.- Antisemitismo biologicista.

2- Racismo rubio (ario o nórdico). La creación de la raza blanca, europea y caucasoide

El nacional-socialismo representa la culminación límite de la ejecución de una política racista. Los teóricos nacionalsocialistas tenían a la raza biológica como eje de referencia a la hora de explicar el desarrollo histórico y cultural de cada pueblo. Según esta doctrina, las razas humanas no son sólo diferentes sino también desiguales; ello quiere decir que existen unas razas superiores a otras. Las primeras serían las creadoras de las grandes culturas y habrían sido las responsables del progreso material y espiritual de la humanidad. Las razas superiores destacarían por su inteligencia innata y su capacidad de mando. Por el contrario, las razas inferiores carecerían de ingenio y de voluntad de dominio, lo que las convertiría en presa fácil para ser subyugadas por las otras. Las etnias cuya constitución antroponatómica las invalida para dominar conformarían la mano de obra de las razas creativas, a las que imitarían en modos y hábitos por carecer de originalidad.

La tierra determina a la raza y ésta a su vez está en la raíz de los logros culturales. La raza es un compendio de rasgos físicos, psicológicos y morales que determinan la constitución característica de cada etnia. Los caracteres anatómicos predispondrían el nivel de inteligencia y la aptitud moral de pueblos e individuos. La interrelación –determinista– genética que los racistas pretendían hacer entre elementos corporales y culturales les servía para explicar el pasado desde un punto de vista evolucionista y lineal. Según esta cosmovisión, la historia consistiría en la superación de distintos estadios evolutivos: primitivismo, barbarie, civilización. Las fases más avanzadas las lograrían las civilizaciones con razas más puras. Contrariamente, la mezcla racial era vista como la causa de la “degeneración” y el “ocaso” de las antiguas civilizaciones, en las cuales se perdió la capacidad creativa conforme aumentaban las uniones mixtas.

La estratificación jerárquica de las razas concebía cuatro conjuntos fundamentales. En la cúspide estaría situada la raza blanca¹⁴, responsable de los mayores avances de la humanidad. Debajo, en los escalafones intermedios, se encontrarían los amarillos (asiáticos) y los indios, los cuales superarían a los africanos en inventiva pero sin llegar a alcanzar la aptitud de los leucodermos. El estrato inferior sería ocupado por los negros, quienes se hallarían en un punto cercano a la frontera que separa a los seres humanos de los primates. Dentro del grupo blanco existiría asimismo una jerarquización racial en función de la localización geográfica. De este modo, los pueblos nórdicos de talla alta, cabello rubio y ojos azules ocuparían la parte superior. Por debajo de ellos habría varias “castas” raciales de la Europa occidental y central (alpinos e híbridos); seguidamente se situarían las etnias de la Europa meridional (mediterráneas); y por último, aparecerían los pueblos eslavos de la zona oriental (dináricos y turanios). Los judíos, antítesis

¹⁴ El término raza se utilizaba tanto para describir a un amplio conjunto antropológico (caucasoides) como para definir a una raza de localización regional (alpinos).

biológica de los arios, lo mismo eran considerados como una raza inferior (híbrida de muchos pueblos primitivos o bien muy definida) que como una antirraza (gegenrasse). En un libro infantil de 1936 se presentaba la siguiente perspectiva racial (Christa Kamenetsky, *Children's Literature in Hitler's Germany: The Cultural Policy of National Socialism*. Ed. Ohio University Press, Athens, Ohio, 1984, Pág. 166):

<<El diablo es el padre del judío. Cuando Dios creó el mundo.

Inventó las razas:

Los indios, los negros, los chinos, y también la maligna criatura llamada el judío>>.

La raza nórdica, elemento biológico definidor de las poblaciones germánicas, era vista como una entidad “pura” que estaba en la raíz de las antiguas culturas indoeuropeas. Los “arios” –denominados también indogermanos– serían los descendientes de los primitivos indoeuropeos y los artífices de las grandes civilizaciones clásicas (Persia, Grecia, Roma...). El ocaso de los pueblos de la Antigüedad se debería al mestizaje racial habido entre los nórdicos y los miembros de razas inferiores de las poblaciones sometidas. Los únicos que conservarían la esencia racial de los arios originarios serían los germanos, habitantes de la Europa noroccidental. Sin embargo, los germanos corrían el peligro de ver destruida su civilización si continuaba la hibridación genética entre los rubios del norte y los elementos “impuros” de Centroeuropa (alpinos, “eslavos”, dináricos y “judíos”). El tema de la disolución de la raza “aria” en Alemania y otros países del entorno fue objeto de preocupación para numerosos autores racistas, quienes plasmaron en sus escritos su cosmovisión antropológica y cultural.

Los teóricos del racismo nórdico se vieron influidos por dos corrientes de pensamiento contemporáneas, el darwinismo social y la filosofía nietzscheana. El darwinismo social tiene su origen en la reformulación que se hizo (Herbert Spencer) de las tesis naturalistas de Charles Darwin. El autor inglés expuso en su obra *El origen de las especies* (1859) una teoría evolucionista de los seres vivos a partir del concepto de selección natural. Según Darwin, la naturaleza terrestre se ha visto sometida a constantes cambios geo-climáticos a lo largo de su dilatada historia, lo que a su vez ha provocado sucesivas transformaciones en la flora y en la fauna. La respuesta de los seres vivos a estos cambios es adaptativo-selectiva¹⁵, o sea, que sólo sobreviven los individuos (y especies) más aptos para soportar las nuevas condiciones que impone el entorno. Así, por ejemplo, en los climas fríos tienen más posibilidades de sobrevivir los animales con abundantes recursos de grasa y gran cantidad de pelo que los que tienen poca masa acumulada y carecen de una capa capilar que proteja sus órganos contra las bajas temperaturas.

¹⁵ Dentro de la selección natural también se encuentra el ser humano, el cual ha evolucionado a partir de una antigua forma primate.

El científico naturalista contradijo con sus hipótesis la teoría de Lamarck, autor que pensaba que cuando se producía un cambio ambiental los seres vivos mutaban su anatomía u órganos concretos del cuerpo sin que ello supusiera una selección de los más fuertes frente a los menos adaptados, pues para él todos los entes vivientes eran igual de capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias.

La teoría selectiva ya llevaba siendo discutida hacía tiempo cuando Darwin expuso sus conclusiones. El autor inglés consiguió demostrar científicamente sus hipótesis, aportando valiosísimos datos y numerosas pruebas tras su expedición en el Beagle a mediados del siglo XIX. La teoría darwinista, pese a la controversia que provocó entre los detractores religiosos, pronto fue asumida por el mundo científico y aceptada por una parte de la intelectualidad europea. Las ideas del naturalismo enseguida fueron reutilizadas para explicar y justificar la desigualdad social (darwinismo social) o el dominio de unos pueblos sobre otros en virtud de su superioridad racial (darwinismo racial) y la aplicación de medidas eugenésicas siguiendo las recomendaciones de Francis Galton. Este autor aportó a finales del siglo XIX nuevos elementos esenciales a la raciología. Por un lado, explicó la herencia como un promedio de los caracteres de los padres, aunque la <<ley ancestral>> hacía que se tendiera a regresar siempre a los de los antepasados. Por otro, fundó la moderna eugenesia, destinada a restablecer por medios artificiales las leyes de la evolución natural interrumpidas por el hombre, a partir del fomento de procreación de los individuos y grupos mejor dotados y la esterilización de los peores, portadores de taras congénitas.

Según esta última corriente ideológica, la selección natural –aplicada al terreno etnocultural– habría permitido a unas razas la consecución de un desarrollo tecnológico y espiritual superior al de otras, menos capacitadas para incorporarse a las nuevas circunstancias que impone la civilización. Con ello se explicaría el porqué del dominio de las razas “blancas europeas” sobre las “de color” de Asia, África o América¹⁶, que en ese momento estaban padeciendo los efectos de la conquista y/o del reparto colonial de las potencias europeas. El desarrollo teórico del darwinismo racial apareció enmarcado dentro del expansionismo imperialista europeo, que a finales del siglo XIX llegó a su máxima culminación (Congreso de Berlín de 1884/1885)¹⁷. La política territorial europea necesitaba una doctrina que justificase su imperialismo. En este contexto, los diferentes gobiernos no tardaron en encontrar a adalides propagadores del etnocentrismo racial. Una de las explicaciones más recurridas fue la del determinismo geográfico¹⁸ (por ejemplo Ratzel).

¹⁶ Esto se produjo en África y Asia en el s. XIX, pero no en América, donde la mayor parte de las naciones se emanciparon de las metrópolis europeas.

¹⁷ En el congreso de Berlín de 1885 diversas potencias europeas se repartieron África. Aquí estaban Portugal, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, España e Italia.

¹⁸ El determinismo biológico fue asumido a finales del s. XIX y comienzos del s. XX por algunas corrientes progresistas de EEUU y Gran Bretaña. Así, los socialistas fabianos ingleses de principios del s. XX (G.B. Shaw, Webbs, etc.) eran imperialistas sociales que creían en la superioridad blanca y en el destino manifiesto de la “raza británica” para dominar el globo.

Según esta hipótesis, las razas blancas, al estar situadas en una región templada, habrían desarrollado unas aptitudes proclives al avance técnico y el desarrollo científico debido a que este medio es más proclive a las innovaciones culturales que los ámbitos cálidos, en donde el clima imposibilitaría la conformación de civilizaciones complejas.

La segunda corriente ideológica que más influyó en la elaboración de las teorías racistas durante este período fue la filosofía nietzscheana. Al igual que se hiciera con las teorías de Darwin, el pensamiento de Nietzsche fue reinterpretado para justificar la cosmovisión biologicista de la realidad. La obra del pensador alemán fue manipulada por su hermana tras la muerte de éste. Friedrich Nietzsche (1844-1900) desarrolló las principales líneas de pensamiento durante su etapa de madurez. A partir de 1882, el filósofo inicia una feroz crítica a la cultura occidental judeocristiana. Por medio de símbolos e imágenes ditirámicas el autor propugna la asunción de una nueva moral: la del superhombre. Según Nietzsche, el ser humano está movido por un único móvil, la voluntad de poder. El hombre aparece representado como un ser que lucha constantemente por la supervivencia mediante el dominio sobre los demás miembros de su especie. La naturaleza humana parte de un instinto que impulsa a los individuos –y a los grupos– a superarse a sí mismos. Sin embargo, hay algunas personas (o pueblos) que no asumen esta moral vitalista debido a su cobardía. De este modo, para el teórico existen dos líneas de interpretación moral: la del noble vitalista que asume la realidad de la naturaleza humana y la del débil resentido que crea una realidad aparente para justificar sus anhelos frustrados de dominación.

El autor alemán traduce estas naturalezas morales en dos tipos psicológicos contrapuestos (Nietzsche lo aplica a personajes o pueblos concretos): 1º El tipo de la reacción, que surge del resentimiento con las siguientes características; pasividad, dependencia de un mundo externo, miseria, vileza, cobardía, infelicidad, gran inteligencia y memoria, y una autocomplacencia basada en la narcosis, el aturdimiento, la quietud, la paz y la impotencia. 2º El tipo noble, que se caracteriza por ser activo, afirmativo de la tierra, franco, confiado, espontáneo, instintivo, olvidadizo, cuya felicidad consiste principalmente en obrar bien. Los dos tipos¹⁹ muestran una distinta valoración del enemigo. El hombre noble respeta y honra a su contrario; el hombre del resentimiento ve al enemigo como malvado y a partir de ahí se considera bueno. Cada prototipo humano presenta una forma particular de crear valores y valorar al otro. Esto se ve en la distinta apreciación que muestran ante el concepto de “bueno”: 1º El noble concibe el concepto de bueno desde sí mismo y como consecuencia surge el concepto de malo. El noble es un hombre audaz, despreocupado, centrado en la acción y la afirmación frente al malo (“schlecht”) pasivo. 2º El esclavo, por el contrario, se valora desde algo exterior a él, desde el enemigo, viéndose a sí mismo

¹⁹ La filosofía nietzscheana marcó el pensamiento de Ortega y Gasset y de Pío Baroja.

como bueno y al contrario como malvado. El hombre débil –representado como cordero– crea una mentira, una ficción de la realidad. Para él es bueno todo lo que no ofende, el que no violenta a nadie, el que remite la venganza a Dios y exige poco de la vida (los humildes y los justos). Su moral es antitética de la del noble (representado por un ave rapaz), caracterizada por la fuerza y por un profundo deseo de dominar y arrebatar corderos, despreocupándose de que estos le tengan rencor. El ser reactivo, el alma, interpreta su autoengaño como libertad y a partir del resentimiento crea nuevos valores e ideales: <<La debilidad la se transforma en mérito, la sumisión en obediencia, la cobardía en paciencia, el no poder vengarse en perdón... Viven en la fe y esperanza de que triunfará Dios²⁰ y les vengará>> (*Varios. *Lecturas de historia de la filosofía*, Cap. XIV “El problema del hombre [Nietzsche]”, Ed. ICE, Santander, págs. 234-237).

Nietzsche encuadra en estos arquetipos a personas y civilizaciones concretas: atenienses, godos, “bestia rubia”, Schopenhauer, Wagner, etc. El símbolo real de esta lucha, sin embargo, está representado por la contraposición entre Roma y Judea (bueno y malo) y Judea contra Roma (bueno y malvado). Esta lucha entre la Roma noble y la Judea resentida se ha repetido a lo largo de la historia: Edad Media, Renacimiento, Ilustración. En ella siempre ha vencido Judea, el cristianismo, la Iglesia. Para el filósofo, la Europa de su tiempo estaba dominada por el hombre del resentimiento, quien por medio de la cultura la habría llevado a un estado de decadencia. Nietzsche critica al hombre europeo, ya que éste se siente superior, meta, centro de la historia. Contrariamente a lo que se piensa, el europeo es pequeño, bajo, mediocre, indiferente y cristiano. El autor alemán no participa de un racismo militante –al que siempre rechazará– y su antisemitismo tiene un carácter moral, no biológico. De hecho, siente un profundo desprecio ante la cultura alemana²¹ de su tiempo, a la que concibe como decrepita; a sus compatriotas les considera incapaces de crear civilización. Él admira la cultura clásica grecolatina y las literaturas modernas de Rusia, España, Francia o Italia. Su retórica de la bestia rubia²² y las alabanzas que dedica a los godos y los vándalos (pueblos germánicos) fueron mal interpretadas por los ideólogos racistas, quienes dieron al concepto de noble un sentido biologicista²³.

La obra culmen que refleja su pensamiento es *Así habló Zaratustra* (1883). Presuponiendo este libro, los posteriores serán una crítica a la cultura y a los valores o una explicación del mismo. Dentro de esta línea se encuentran: *Genealogía de la moral* (1887), *El caso Wagner* (1888), *Más allá del bien y del mal* (1889), *Ecce homo* (1890).

²⁰ Nietzsche ve en la muerte de Dios el único camino para llegar hacia el superhombre.

²¹ Nietzsche critica constantemente a los alemanes, a quienes consideraba mediocres, y a la cultura germana en *Ecce Homo*.

²² Hitler era un gran admirador de Nietzsche.

²³ Los nazis aplicaron el concepto nietzscheano de noble a la raza <aria> y el de resentido a la <<judía>>. Para ellos, el arquetipo rubicundo era la encarnación del superhombre.

En 1901, su amigo Peter Gast publicará parte del material que tenía inédito bajo el título de *La voluntad de poder*.

Frente a las obras de estos dos autores, quienes no participaban de un racismo militante, surgió toda una serie de teóricos que postularon en sus escritos una cosmovisión etnoanatómica determinista. Con ellos se transformó el concepto tradicional de “raza”²⁴, que ya por entonces presentaba unas connotaciones biologicistas.

Con las primeras clasificaciones taxonómicas de F. Bernier y Carlos Linneo en el siglo XVIII se “crearon” los fundamentos del racismo moderno europeo. La división continental y el protagonismo desmesurado que se dio al arquetipo rubicundo marcaron una línea que sería imitada posteriormente por otros pensadores racistas. De entre los autores que establecieron o influyeron en la conformación de la ideología racial aria se pueden destacar los siguientes:

1.-*Henri de Boulainvilliers (1658-1722)*. Autor francés que defendía la supremacía biológica de la aristocracia gala sobre los demás estratos sociales del país. En su obra *Histoire de l'ancien gouvernement de la France* (Historia del antiguo gobierno de Francia. La Haya, 1727) consideraba que la nobleza francesa era la legítima descendiente de los francos, de origen germano, los cuales siempre fueron dominadores, mientras que los galos, es decir, la mayoría de origen celtorromano, eran vasallos de razas inferiores que siempre habían estado subyugados a los primeros.

2.- *Carlos Linneo (1707-1778)*. Con él se fija la moderna etiquetación de las razas, base de las actuales clasificaciones de la antropología física. El naturalista sueco, con la publicación de su *Systema Naturae*, postula de forma concluyente que los humanos, al igual que los animales y las plantas, pueden clasificarse en grupos y categorías. Linneo, superando la tradicional división entre Cristiandad y mundo infiel, fragmenta a la especie humana en cuatro grupos en función de su particular visión —no exenta de prejuicios racistas— de los rasgos físicos, psicológicos y sociales. Este autor establece las diferencias raciales según los continentes:

- *Homo europeus*. -Blanco, sanguíneo, ardiente; pelo rubio abundante; ligero, fino, ingenioso, lleva ropas ceñidas; se rige por leyes.
- *Homo americanus*. -Rojizo, bilioso, recto; pelo negro, liso y grueso; ventanas de la nariz dilatadas; cara pecosa; mentón casi imberbe; obstinado, alegre; vaga en libertad; se pinta con líneas curvas rojas; se rige por costumbres.
- *Homo asiaticus*. -Cetrino, melancólico, grave; pelo oscuro; ojos rojizos; severo, fastuoso, avaro; se viste con ropas anchas; se rige por la opinión.
- *Homo afer*. -Negro, indolente, de costumbres disolutas; pelo negro, crespo; piel aceitosa; nariz simiesca; labios gruesos; vagabundo,

²⁴ La desinencia de raza es similar en distintas lenguas indoeuropeas: <<Rasse>> en alemán; <<race>> en inglés y en francés; y <<raça>> en portugués.

perezoso, negligente; se rige por lo arbitrario.

3.- George-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788). Modelo de científico ilustrado, catalogó también a todos los seres vivos en razas, géneros, familias, etcétera.

4.- Peter Kamper (1722-1789). Anatomista holandés, estableció igualmente una taxonomía de razas humanas a partir de los cráneos, partiendo del que para él resultaba ser el modelo perfecto: las cabezas de los atletas de la escultura clásica griega.

5.- Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840). Naturalista y anatomista alemán. Dividió a los seres humanos en cinco grupos según su entorno geográfico y su apariencia externa. A los pueblos de piel clara de Europa y partes adyacentes de Asia y África los denominó caucasianos (término acuñado en 1795); a los habitantes de Asia, incluyendo China y Japón, los llamó mongoles; a los pueblos de piel oscura de África, etíopes (vocablo de origen griego); a la mayoría de las poblaciones nativas del “Nuevo Mundo”, americanos; y a los polinesios y melanesios del Pacífico, así como a los aborígenes de Australia, malayos. En realidad, Blumenbach no hizo más que añadir una quinta raza y cambiar algunas de las denominaciones de la división cuatripartita de Linneo²⁵. Sin embargo, a diferencia de su predecesor, estableció una jerarquía estética en función del mayor o menor parecido de las diferentes razas con respecto a su modelo caucasiano ideal. Blumenbach inventó el término caucasiano para la raza <<blanca>> debido a <<la máxima belleza de las personas de esta pequeña región>> y a la convicción de que los primeros humanos habitaron allí. A partir de esta creencia, el autor alemán estableció una pirámide de sucesivas “degeneraciones” cuya base la formaban las razas etíope y mongol, mientras que la cúspide aparecía ocupada por la raza blanca occidental, siendo los máximos portaestandartes de la belleza los pobladores del Cáucaso. El taxonomista germano postuló –de manera inconsciente– un racismo de corte estético, no psicológico o moral, tal como hacían la mayoría de sus contemporáneos, quienes pensaban que cada raza había sido creada por separado. Blumenbach creía en la unidad de la especie humana. Como argumento fundamental para su hipótesis unitarista señaló que las características raciales variaban de manera continua en su gradación entre un pueblo y otro, no pudiéndose definir ningún conjunto separado y circunscrito. Asimismo, rechazó la afirmación racista generalizada de que los negros africanos portaban características únicas de su inferioridad: <<No hay un sólo carácter tan peculiar y tan universal dentro de los etíopes que no se pueda observar en todos los rincones del mundo y en otras variedades de hombres>>. Blumenbach pensaba que el *Homo sapiens sapiens* había sido creado en una única región, el Cáucaso, a partir de la cual se habría extendido por el resto del globo. La diversidad racial, según él, surgió como consecuencia de la

²⁵ Blumenbach añadió una quinta raza, la malaya, a la división cuatripartita de Linneo. El taxonomista sueco clasificó a las razas según sus características: *Albus torosus* (blanco musculoso), *Rigidus luridus* (rígido amarillo), *Niger laxus* (negro relajado) y *Rufus rectus* (rojo recto). Linneo y Blumenbach son los predecesores del moderno racismo de corte europeo, caucasioide, blanco y rubio. En el caso del sueco, éste es responsable indirecto de la generación del racismo nórdico al considerar a los rubios como portaestandartes de la raza “blanca europea”.

dispersión por otros climas y territorios así como por la adopción de modos de vida diferentes en esas nuevas regiones. El teórico alemán se refirió a esos cambios con el término “degeneraciones” (de significa “desde” y genus refiere a la estirpe humana original), en el sentido literal de alejamiento de una forma antropológica inicial. Para Blumenbach, el cambio de hábitat o la adopción de una costumbre durante sucesivas generaciones podían dar lugar a la aparición de rasgos y comportamientos hereditarios. De este modo, los ojos rasgados de los australianos habrían surgido como respuesta a <<las constantes nubes de mosquitos que contrajeron la cara natural de los habitantes>>. Sin embargo, arguyó que la mayoría de las variaciones raciales, al ser imposiciones superficiales del clima y la costumbre, podían alterarse o retroceder fácilmente; <<El color es, en todos los casos, una cosa accidental y fácilmente cambiante, y nunca puede constituir un rasgo diferenciador>>²⁶. Con todo, a pesar de no ser un racista militante, el autor estableció un racismo estético al colocar a los caucasianos en su jerarquía de belleza ideal. Blumenbach sintió admiración por los cráneos hallados en el Cáucaso. Su etnocentrismo antroponatómico le hizo decir que <<la estirpe europea muestra la más bella forma craneal y a partir de ella se derivan todas las demás>>. Según su visión evolutiva, el blanco era el color primitivo de la humanidad, dado que <<es más fácil para el blanco degenerar en marrón (en las regiones tropicales), pero mucho más difícil para el oscuro volverse blanco>>. Sus conclusiones se recogieron en obras como *Collectionis suae craniorum diversarum gentium illustratae decades* y *De generis humani varietate nativa*.

6.- Franz J. Gall (1758-1828). Fundó la frenología, ciencia según la cual las predisposiciones morales e intelectuales de un ser humano se manifestaban como consecuencia de la forma que tenía su cráneo.

7.- Anders Retzius (1796-1860). Taxonomista sueco. Según este autor la forma de la cabeza podría ser analizada a partir del índice cefálico. El índice cefálico fue definido en 1842 por Retzius, quien lo describió como la consecuencia de dividir la anchura de la cabeza entre su longitud y multiplicar la cifra resultante por 100: $I.C. = (Anchura \text{ de la cabeza} / longitud \text{ de la cabeza} * 100)$.

En función de este concepto arbitrario, se podría clasificar a los individuos (y las razas) en:

- Dolicocéfalos: individuos de cabeza estrecha o alargada con un índice cefálico igual o menor de 76.
- Mesocéfalos: cabeza intermedia con índice cefálico entre 76 y 81.
- Braquicéfalos: individuos de cabeza ancha y corta con un índice cefálico superior a 81.

Las medidas craneanas obtenidas a partir del índice cefálico fueron utilizadas por los nazis en su política de selección racial así como a la hora de justificar sus teorías etnófobas.

²⁶ Blumenbach fue un ilustrado que defendía la unidad mental y moral de todos los pueblos. Él creía en la igualdad de status entre los africanos negros y los europeos blancos. Defendió la abolición de la esclavitud y sostuvo la superioridad moral de los esclavos sobre sus captores. El taxonomista alemán tenía en su biblioteca una sección dedicada a obras de autores negros, en la que destacaba la poesía de Phillis Wheatley, un esclavo de Boston al que admiraba.

El antropólogo Franz Boas, de origen hebreo, demostró en sus estudios realizados en Estados Unidos a comienzos del siglo XX la variabilidad de las medidas craneanas a lo largo de varias generaciones dentro de miembros de una misma familia, con lo que el índice cefálico quedó inutilizado como criterio objetivo a la hora de establecer razas.

8. – Joseph Arthur Gobineau (1816-1882). Conde francés que plasmó su racismo en un tratado, *Essai sur l'inégalité des races humaines* (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas, París, 1855). La obra del aristócrata tuvo una enorme repercusión en los círculos racistas de la época. Según Gobineau, las mejores cualidades de los hombres se fundamentaban en la raza a la que pertenecieran. La raza era el único factor determinante de la historia que explicaba el ascenso o la decadencia de las distintas sociedades humanas. Para este autor, la raza más perfecta era la blanca, y dentro de ella, la raza aria ocupaba el escalafón superior. La superioridad de los <<arios>> nórdicos, alemanes o escandinavos, era para él un axioma incuestionable: <<El hombre de noble raza, el ario verdadero, alcanzaba todos los honores de la Valhalla por la sola fuerza de su origen; mientras que los pobres, los cautivos, los siervos, en una palabra, los mestizos de cuna inferior, caían indistintamente en las tinieblas heladas de Niflheim>> (libro III, capítulo III, I). Gobineau²⁷ pretendía dar un carácter científico a su racismo nórdico. El ensayista galo sostenía que dentro de la raza blanca existía una contraposición entre los arios, seres nobles y valiosos cuya sangre estaría muy poco mezclada, y los semitas, físicamente degenerados y espiritualmente sin capacidad creadora. El destino de los arios era dominar el mundo, cosa que sólo podrían lograr si mantenían su sangre lo más pura posible y no permitían que se degenerase en una mezcla de razas, tal como había sucedido en los países latinos.

9.- Guido von List (Guido Karl Anton List. 1848-1919). Austríaco nacido en una familia católica dedicada al comercio del cuero, en 1877 la abandona para dedicarse al periodismo. Convertido al paganismo tras visitar las catacumbas de la catedral de San Esteban, en Viena, pretendía restaurar el culto a Wotan, personificación divina del sol. Austria le parecía un enorme palimpsesto en el que la vieja cultura de los arios germanos había sido sepultada por el catolicismo romano pero que aún yacía como sustrato bajo el ara del cristianismo. List señaló la cruz gamada esvástica como símbolo de la raza aria nórdica y fue el precursor de las actuales tendencias ocultistas que utilizan las runas (emblemata posterior de las SS) para fines adivinatorios. También fue el primero en utilizar el triskele. En su delirio ocultista pretendía ser descendiente de Buckhardt von List, un caballero teutón del siglo XII. Publicó obras como *Carnutum*, en 1888, una recreación de ficción de la destrucción de la fortaleza romana del Danubio por bandas germanas, y *Jung Diethers Heimkehr*, en 1894, la vida de un joven teutón que, tras ser obligado a convertirse al cristianismo por sus captores romanos, huye y regresa a la religión de sus antepasados. En 1893 pronunció una conferencia acerca de la resurrección del culto a Wotan en la <<Verein Deutsche Geschichte>>. Cinco años después publica *Der Unbesiegbare*, un catecismo neopagano de corte deísta que tendrá escaso éxito. En 1903 presenta a la Academia de Ciencias de Viena su tratado sobre las runas, la escritura mágica de los escandinavos. Ante el escaso éxito de esta iniciativa, se crea entonces la *Guido von List Gesellschaft* con el fin de publicar y difundir sus obras,

²⁷ Proablemente Gobineau influyó en Nietzsche cuando éste creó su concepto de superhombre.

promovida por varias personalidades *völkisch*, entre las que destaca Karl Lueger, dirigente del Partido Social Cristiano y alcalde de Viena. En 1909 publica *Der Ritus der Ariogermanen* y *Die Namen der Völkerstämme Germaniens und deren Deutung*. Funda en 1910 la *Armanenschaft*, asociación mística para la restauración de la noble raza precristiana de los *Arman* (un neologismo ariosófico: *ar- es la raíz indoeuropea que recoge las nociones de honor, valor, sabiduría, y *man* significa <<hombre>>). La *Armanenschaft* se desdoblará un año después en la HAO (*Hohe Armanen Offenbarung*: Alta Revelación de la Sabiduría Humana). En 1910 también publica *Die Bildschrift der Ariogermanen*, donde amplía a siete el número de Razas Radicales de Helena Blavatsky. Desarrolla la antropogénesis de dichas razas en *Ursprache der Ariogermanen* (1914), ilustrado con mapas de los continentes míticos de Lemuria y Atlántida, obra del teósofo inglés William Scott Elliot. Muere en 1919. En List es fácil reconocer la *Ariosofía*, doctrina que comenzaría a difundir desde entonces, una transacción entre la teosofía de madame Blavatsky y la germanomanía de su juventud. Al principio, emplea aún la terminología índica, como cuando divide a la Humanidad en dos categorías: los Amos Arios (a los que llama Escogidos o Iniciados) y los *Chandalas*, el inmenso rebaño de las razas mezcladas. Pero el recurso a India y a las doctrinas secretas del Himalaya pronto desaparece de sus escritos. Los arios, que en adelante identifica con los hiperbóreos, proceden de un continente ártico del que fueron expulsados por la glaciación. Durante la Edad del Hielo se movieron hacia el sur, donde entraron en contacto con las razas oscuras y dieron lugar a la aparición de razas mestizadas en distinto grado. Guido von List preconiza el <<demestizaje>> (base de la Lebensborn o Manantial de Vida que se aplicaría durante el período nazi), una “purificación” aria blanquirrubia mediante la estricta segregación y la eugenesia desmelanizadora.

10.- Georges Vacher de Lapouge (1854-1936). Este conde francés fue autor de la obra *Les selections sociales et l'aryen* (Las selecciones sociales y los arios), en la que establece una división social según la raza. Para el aristócrata existirían grandes diferencias entre las razas mediterránea, alpina y nórdica (“aria”), atribuyendo a esta última todo tipo de excelencias ya que según él habría una estrecha relación entre el número de arios de una población y su grado de desarrollo. Vacher de Lapouge vivió el nacimiento efervescente de la antropología física en la segunda mitad del siglo XIX, en una época definida por las teorizaciones racistas y la obsesiva medición de cráneos en busca de elementos genéticos diferenciadores. El autor distinguía a tres tipos de europeos: el *Homo europeus*, dolicocefalo y rubio; el *Homo alpinus*, braquicefalo (celta o eslavo); y el *Homo mediterraneus*, dolicocefalo moreno. Lapouge estableció una jerarquía particular de las razas europeas: el *Homo europeus*, es decir, los nórdicos arios, ocupaba el primer lugar en cualquier territorio en el que se encontrase; el *Homo alpinus*, el segundo, y el *Homo mediterraneus*, el tercero. El noble francés hablaba de la existencia de una lucha entre dolicocefalos (nórdicos) y braquicefalos (alpinos) en Europa central.

11.- Houston Stewart Chamberlain (1855-1927). Autor inglés que se nacionalizó alemán a causa de la fascinación que le producían la cultura teutona y el racismo ario. Chamberlain, hijo político de Richard Wagner, legó en su libro *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts*

(Fundamentos del siglo XIX, 1899) otra fuente de influencia para el nacionalsocialismo. Concibió a los nórdicos como los pueblos celtas y germánicos originarios así como algunas etnias eslavas. Todos ellos eran, a saber, los baltos, los belgas, los holandeses, los ingleses, los franceses, los alemanes, los irlandeses, los polacos, los escandinavos, los escoceses y los galeses. Chamberlain llamaría *celtogermánicos* a estos pueblos. El teórico pan-germanista hizo grandes alabanzas de los arios. Para él los teutones eran los verdaderos creadores de la civilización, los únicos que habían hecho algo históricamente importante en beneficio de la humanidad. La antítesis de los arios serían los judíos. Mientras que los arios serían creativos, los semitas tendrían un carácter destructivo, condenado a la extinción. Sin embargo, el ensayista mostraba una visión ambivalente de los hebreos, pues unas veces los describía como una raza pura y solamente diferente respecto a los germanos, mientras que otras, por el contrario, los presentaba como una etnia bastarda, mezclada e inferior. El autor contraponía espiritualidad germana a materialismo hebreo. Para Chamberlain, el origen racial de los judíos era una mezcla de los semitas y los beduinos del desierto con los heteos de cabeza redonda, quienes tenían “nariz judía”, y posteriormente con los amorreos que eran arios (altos, rubios y “bellos”) pero eso sucedió demasiado tarde para mejorar a la “estropeada” raza hebrea. Su obra influyó en la intelectualidad alemana y el Kaiser propuso en persona incluirlo en el programa de estudios de las academias para oficiales.

12.- Madison Grant(1865-1937). Fue un abogado estadounidense, conocido sobre todo por su trabajo como eugenista y conservacionista. Como eugenista, fue autor de uno de los más famosos trabajos del racismo científico y jugó un papel activo en el establecimiento de fuertes políticas restrictivas con la inmigración y el mestizaje en los Estados Unidos. Como conservacionista, se le debe la salvación de varias especies animales, la fundación de muchas organizaciones ambientales y filantrópicas así como, en gran parte, el desarrollo como disciplina de la gestión de la vida salvaje. Grant debe su fama principalmente a su popular libro *The Passing of the Great Race (La caída de la Gran Raza)* de 1916, un elaborado trabajo sobre higiene antropológica que detalla la “historia racial” de Europa, considerado uno de los más influyentes y exaltados que sobre el racismo científico y la eugenesia hayan salido de los Estados Unidos. Nacida de las preocupaciones de Grant acerca del cambio en la composición de la inmigración a América a principios del siglo XX -caracterizada por el incremento de inmigrantes procedentes de la Europa meridional y oriental con respecto a los de la Europa occidental y septentrional-, *The Passing of the Great Race* era una interpretación “etnobiológica” de la historia y de la antropología contemporáneas que pivotaba sobre la idea de “raza” como el motor básico de la civilización. Específicamente promovía la idea de la “raza nórdica” (una ambigua agrupación biológico-cultural enraizada en Escandinavia) como el grupo social clave responsable del desarrollo humano; así el subtítulo del libro era *The Racial Basis of European History (La base racial de la historia europea)*. Grant, racista convencido, abogó siempre por la separación, la cuarentena e incluso la desaparición de los rasgos “indeseables” y de los “tipos raciales sin valor” dentro del capital genético humano, así como por la promoción, la difusión e incluso la restauración de los rasgos “deseables” y de los “tipos raciales valiosos” conducentes a la sociedad nórdica. El nordicismo, según

la formulación de Grant, era similar a muchas filosofías raciales del siglo XIX que dividían la especie humana en tres razas principales: caucasoide (asociada a Europa), negroide (asociada en África), y mongoloide (asociada en Asia). Sin embargo, el nordicismo subdividía los caucasoides en tres grupos: nórdicos (que habitaban el norte de Europa y otras partes del continente), alpinos (cuyo territorio comprendía la Europa central y partes de Asia), y mediterráneos (que habitaban el sur de Europa, el norte de África y Oriente Medio). En opinión de Grant, los nórdicos probablemente se desarrollaron en un clima tal que "debió imponer una rígida eliminación de los defectuosos a causa de los duros inviernos y de la necesidad de la industria y de la previsión en el abastecimiento durante el corto verano de alimentos, ropa y cobijo para todo el año. Tales demandas de energía, al ser constantes, debieron producir una raza fuerte, viril y autónoma que abrumaría inevitablemente en la batalla a las naciones cuyos elementos más débiles no habían sido purgados al vivir en un ambiente menos severo. El humano "proto-nórdico", razonaba Grant, probablemente se desarrolló en el este de Alemania, Polonia y Rusia antes de emigrar hacia el norte, a Escandinavia. El nórdico, en su teoría, era el "Homo europaeus", el hombre blanco por excelencia. Según él: "en todos los lugares se caracteriza por ciertas especializaciones únicas, a saber: pelo rubio y ondulado, ojos azules, piel clara, nariz alta, estrecha y recta, que se asocian con una gran estatura, y un cráneo alargado, así como con abundancia de pelo en la cabeza y en el cuerpo." Grant clasificó la alpina como la inferior de las tres razas europeas - incluyendo en ella a los dirigentes nazis tras la declaración de guerra que Alemania hizo a EE.UU. en 1941-, con la nórdica en el pináculo de la civilización. Según Grant, los nórdicos permanecían en un calamitoso estado en el mundo moderno, donde debido a su abandono de los valores culturales enraizados en un religioso o supersticioso proto-racialismo, estaban a punto de perpetrar un "suicidio racial" mediante la cohabitación con y el descaste por una raza inferior que se aprovechaba de la transición. El libro fue inmensamente popular y tuvo múltiples reediciones en los Estados Unidos. Se tradujo a muchos otros idiomas, en particular al alemán en 1925. En 1937 se habían vendido 16.000 copias del libro sólo en los Estados Unidos. El nordicismo fue también decididamente abrazado por el movimiento de higiene racial en Alemania en los años 20 y 30; sin embargo, los nazis utilizaron habitualmente el término "ario" en vez de "nórdico", aunque el principal ideólogo nazi, Alfred Rosenberg, prefería "ario-nórdico" o "nórdico-atlante". Stephen Jay Gould describió *The Passing of the Great Race* como <<el más influyente tratado del racismo científico americano>>. El trabajo de Grant fue abrazado por los ideólogos del movimiento nacional socialista en Alemania; *Passing* fue el primer libro no Alemán que los nazis reeditaron al tomar el poder y Adolf Hitler escribió a Grant: "el libro es mi Biblia". Grant, cofundador de la Galton Society en 1918 con el eugenista y biólogo americano Charles Davenport tras ser expulsado de la Asociación Angloamericana de Antropología, abogó por restringir la inmigración a los Estados Unidos procedente del este de Asia y del sur de Europa; también promovió la purificación de la población americana mediante la reproducción selectiva. Asumió el cargo de vicepresidente de la Immigration Restriction League desde 1922 hasta su muerte. Actuando como experto en datos raciales, Grant proporcionó también estadísticas para la Immigration Act of 1924 que fijaba los contingentes de inmigración desde ciertos países europeos. Para Grant, los nórdicos son:

<<Los nórdicos son, en todo el mundo, una raza de soldados, marinos, aventureros y exploradores, pero sobre todo de gobernantes, organizadores y

aristócratas en agudo contraste con el carácter esencialmente campesino de los alpinos. El honor, la caballerosidad y la capacidad de supervivencia en las peores circunstancias, son rasgos característicos de los nórdicos. El feudalismo, las distinciones de clase y el orgullo de raza entre los europeos son atribuibles en su mayor parte al norte>>.

13.- Karl Landsteiner (1868-1943). Biólogo y patólogo austriaco que descubrió el gen polimórfico que determina los grupos sanguíneos AB0. Según sus investigaciones habría cuatro variantes: A, B, 0 y AB. Sus investigaciones fueron utilizadas por los antropólogos racistas para establecer diferencias entre las poblaciones.

14.- Jörg Lanz von Liebenfels (Adolf Josef Lanz. 1874-1954). Liebenfels era un monje y escritor austriaco que editó una serie de folletos en los que pretendía dar una explicación religiosa sobre la desigualdad racial. Su ideario quedó simplificado en unos libelos titulados *Ostara, Briefbücherei der Blonden und Mannesrechtler* (Ostara, biblioteca sobre los rubios y los hombres). El centro de estas publicaciones era la raza azul-rubia, la <<raza aria>>, que según el autor era la <<obra maestra de los dioses>>, mientras que la raza negra, por el contrario, era el resultado de la <<chapucería de los demonios>>. Las razas inferiores están <<impulsadas por un instinto invencible de destrucción>> y rebajarían a la <<raza rubia y altiva>> si se mezclaran con ella, condenándola al <<vulgo de las razas>>. Para el monje <<toda la fealdad y maldad procede de la mezcla de razas>>. Liebenfels concebía a <<los judíos, como un pueblo nacido de las escorias de todos los extinguidos pueblos civilizados, son los vivos testigos de la muerte y destrucción de los heroicos pueblos de la humanidad primitiva>>. El ario podría librarse de la ruina mediante la preservación de su pureza racial. El adalid de la rubiedad propugnaba a finales del siglo XIX y comienzos del XX ideas de castración y esterilización, e incluso la aniquilación física de la <<raza inferior de los judíos>>. La cosmovisión racista del austriaco quedaba resumida en el lema de sus pasquines: <<¡Rubios, armaos para reconquistar el mundo!>>. Fue el inventor de la teozoología, sistema que combina teosofía y veterinaria racial, en una visión paranoica donde se presentan imágenes de judíos y negros dedicados a la sistemática violación de mujeres arias blanquirrubias. Ello se plasmó en un libro publicado en 1904 con el título de *Teozoología*. Hitler leyó regularmente la revista *Ostara* durante su estancia en el Albergue de Hombres en Viena. Otras obras del teozoólogo y ariósofo austriaco son: *Grundriss der ariosophischen Geheimlehre* ("Compendio de enseñanzas ariosóficas secretas", Austria, 1925) y *Der Weltkrieg als Rassenkampf der Dunklen gegen die Blonden* ("La guerra mundial como una lucha racial entre los negros y los rubios", Viena [Austria], 1927).

En la medida en que el pensamiento teológico iba siendo sustituido por el científico y racionalista, fueron apareciendo más pensadores que intentaban dar explicaciones nuevas al devenir histórico humano alejadas de las tradicionales. Y varios de ellos atribuyeron una importancia especial al tema de la raza. Los alemanes Carl G. Carus y Gustav F. Klem figuran entre los primeros autores que introducen el factor raza para interpretar la evolución de las culturas y la historia humana.

Todo este conjunto de ideas raciales y/o racistas no eran difundidas simplemente por científicos aislados, sino por significadas sociedades científicas, como la Sociedad Etnológica de París (fundada en 1839), la Sociedad Etnológica de Londres (creada en 1843) y la también londinense Sociedad Antropológica (establecida en 1863). Todas ellas eran, definitivamente, racistas en las tesis que defendían y difundían.

El racismo fisionómico –mezclado con otras ideas–, aunque no es exclusivo de ellos, ha sido durante siglos la carta de presentación/recomendación (tarjeta de visita) de los pueblos germánicos de manera similar a como la religión lo ha sido en los semíticos (los árabes se han identificado durante siglos con el islamismo y los hebreos con el judaísmo). En este contexto, el nacionalsocialismo alemán no debe ser estudiado de manera aislada en tal apartado, pues el desarrollo de su política racista fue coetáneo a otros del ámbito germano y protestante. En Suecia, en 1921, a iniciativa del parlamento, se funda el Instituto Estatal para la Biología de las Razas que propugnaba una eugenesia negativa sociorracial de la población, aplicándose esterilizaciones masivas –se calcula que unas 60.000 personas fueron esterilizadas– a los tataros (mestizos de nórdicos y gitanos), los alcohólicos, los inadaptados sociales o los discapacitados psíquicos y físicos entre 1934 y 1976, en un período en el que gobernaba la socialdemocracia y este tipo de política adquirió un consenso entre los grupos parlamentarios del país. El cometido de este instituto era examinar la antropología física del pueblo sueco y hacer una clasificación según los distintos tipos raciales. Sólo durante el primer año se registraron, midieron y fotografiaron desnudas a más de cien mil personas. La mayoría eran lapones. Por su parte, en los Estados Unidos de América, siguiendo las recomendaciones de Madison Grant en su libro *The Passing of the Great Race (La caída de la Gran Raza)*, publicado en 1916, a partir de 1921 se pone en práctica la Ley de Cuota y en 1924 se aplica la *Immigration Act* (Decreto de Inmigración o Ley Johnson-Reed) que impone cuotas restrictivas (2-3% del grupo migratorio étnico y nacional de referencia = 8.879 individuos frente a los 154.000 inmigrantes anuales que entraban en el país anteriormente) de entrada en el país a los inmigrantes procedentes de Europa central, mediterránea y oriental, basados en pruebas de inteligencia, realizadas durante la Primera Guerra Mundial que supuestamente demostrarían la deficiencia en el coeficiente intelectual o cociente de inteligencia (CI) de poblaciones como la hebrea, la italiana o las eslavas frente las germánicas de la Europa noroccidental. Anteriormente se habían aplicado criterios migratorios restrictivos a los inmigrantes chinos (*Chinese Restriction Act*) y japoneses, que hasta la década de 1980 no tuvieron derecho de propiedad pese a haber nacido en el país. En los Estados del sur, como Tennessee, Georgia o Alabama, la población negra no tenía derecho al voto y se vio sujeta a una política de segregación racial hasta la década de 1960. Paralelamente, el *Ku-Klux-Klan*, creado por el general N. B. Forrest en 1865 a partir de una sociedad secreta estudiantil, tras su refundación por el pastor protestante Williams Joseph Simmons en 1915 –este mismo año se estrena *El nacimiento de una nación* de D.W. Griffith donde se ensalza a este grupo y se acusa sin pruebas al judío Leo Frank del asesinato de una blanca cristiana (Mary Phagan)– se convierte en la organización terrorista más numerosa de la historia, con casi cuatro millones de miembros en las décadas de 1920 y 1930. Se declaró enemiga de los negros, los latinos, los hebreos y los católicos. En Sudáfrica, a partir de 1948, a instancias del Partido Nacional Afrikaner e inspirándose en las leyes de segregación norteamericanas y la legislación de Nuremberg de 1935, se instaura el

apartheid en un sistema de poder en el que una minoría blanca de origen holandés y, en menor medida británico, mantenía subyugada y esclavizada a la mayoría de la población en función de su origen: negro, mestizo y asiático. Australia es otro ejemplo del racismo biologicista germánico. Aquí, hasta principios del siglo XX, las autoridades daban licencia para la caza de aborígenes a los colonos anglosajones. A posteriori, el Gobierno intentó separar a los descendientes mestizos de sus familias aborígenes para educarlos en la realización de trabajos manuales y la pérdida de su huella racial fisionómica y genética indígena con una refundición con la población dominante anglosajona en un proceso de “blanqueamiento” intergeneracional. El racismo anglogermánico se expresa igualmente en el idioma inglés, donde existen términos de connotación racista referidos a personas morenas como *darky* (morenito) y *nigger* (negro) mientras que la palabra *fair* (blanco, rubio) aparece relacionada con vocablos como “bello”, “justo” o “imparcial”. A pesar de lo expuesto, también hubo excepciones, como Dinamarca, donde la población cristiana ayudó a los judíos e hizo frente al antisemitismo nazi durante la Segunda Guerra Mundial, e Islandia, en donde apenas calaron estas ideas racistas.

En este contexto, la idea de raza impregnó durante el siglo XIX y comienzos de XX en autores que no eran pangermanistas. Un ejemplo fue Benjamín Disraeli, hebreo asimilado (bautizado al cristianismo anglicano), escritor y primer ministro británico. En 1830 y 1831 realizó una amplia gira por el Mediterráneo y Oriente Próximo. De allí reunió materiales que le servirían para sus novelas. Siempre fue un gran defensor de los judíos. Disraeli opinaba que el pueblo hebreo era mejor que los demás. Despreciaba la idea de igualdad natural del hombre promovida desde la Ilustración, mostrando un racismo de corte semítico, y más concretamente hebreo. Exaltó en su literatura la arrogancia, el orgullo y lo romántico incipientes en los sefarditas, atribuyéndolos a todos los judíos. No percibía el sufrimiento como una consecuencia del pecado, a diferencia del misticismo ashkenazi. Adoptó el enfoque sefardita de que Israel, puesto que era el corazón del cuerpo humano, había sido obligada injustamente a soportar la carga de la perversidad de la humanidad. Según él, una vez liberados, los talentos judíos resplandecerían para asombrar al mundo. En su novela *Coningsby* afirma sentencias como las siguientes de la mano de su héroe Sidonia:

<<Todo es raza, no hay otra verdad>>.

<<Sidonia y sus hermanos podían aspirar a una distinción que el sajón y el griego, y el resto de las naciones caucásicas, han perdido. El hebreo es una raza incontaminada>> (Johnson, Paul. *Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], 1991, pp. 327-329).

Esta presunta pureza los hebreos la compartirían con los árabes del desierto, que eran para él solamente “judíos a caballo”. En *Coningsby* escribe también que:

<<¡Los árabes mosaicos (es decir, los judíos) tienen la sangre más antigua y quizá la única incontaminada que mora en las ciudades! Una raza sin mezcla con una organización de primera calidad es la aristocracia natural... A la corriente incontaminada de su estructura caucásica y al genio segregador de su gran legislador, atribuía Sidonia el hecho de que no hubieran sido asimilados mucho tiempo atrás por esas razas mezcladas, que se atreven a perseguirlos, pero periódicamente se desintegran y desaparecen, mientras sus víctimas todavía florecen en todo el vigor

primigenio del linaje asiático puro>>.

<<Ni las leyes penales ni las torturas físicas sirven. Donde las razas mixtas y perseguidoras desaparecen, la raza perseguida pura, perdura>> (Johnson, Paul. Historia de los judíos, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires, Argentina), 1991, pp. 327-329).

En *Contarini Fleming* escribe que descendía *<<en línea directa de una de las razas más antiguas del mundo, de esa raza beduina rígidamente aislada y sin mezcla que había desarrollado una elevada civilización en tiempos en que los habitantes de Inglaterra vivían semidesnudos y comían bellotas en los bosques>>.*

En su novela *Tancred* creía que Moisés era *<<desde todo punto de vista un hombre del modelo caucásico integral, y casi tan perfecto como Adán en el momento de ser creado y puesto en el Edén>> (Johnson, Paul. Historia de los judíos, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], 1991, pp. 327-329).*

Disraeli creía inevitable la decadencia racial a menos que se viviera aislado en los desiertos, como los beduinos. Igualmente, para justificar la aparente paradoja de su condición cristiana, le gustaba verse como puente entre el Viejo y el Nuevo Testamento. Acusaba a los cristianos de no apreciar las virtudes del judaísmo y a los hebreos de no ver que el cristianismo era *<<el judaísmo integrado>>.* En su prefacio a *Coningsby* concebía a Moisés, Salomón y Cristo como a grandes legisladores y reformadores, producto del genio racial judío. En este sentido, en una nota escrita en 1863 y que sobrevivió en sus papeles de Hughenden escribió haciendo alarde de un gran talento y no sin algún viso de verdad que:

<<Considero a la Iglesia la única institución judía que perdura; no conozco otra... Si no fuera por la Iglesia, no veo cómo serían conocidos los judíos. La Iglesia fue fundada por judíos, y ha sido fiel a su origen. Garantiza que la historia y la literatura de los judíos sean conocidas por todos... lee en público su historia y mantiene viva la memoria de sus personajes públicos, y ha difundido su poesía a través del mundo. Los judíos todo lo deben a la Iglesia... La historia de los judíos es desarrollo o no es nada>> (Johnson, Paul. Historia de los judíos, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], 1991, pp. 327-329).

Los autores dieciochescos y decimonónicos sentaron las bases raciales del nacionalsocialismo. Los ideólogos nazis no aportaron nuevas teorías a las ya existentes, limitándose únicamente en repetir de manera obsesiva las doctrinas anteriores y aplicarlas en la práctica. Autores como Alfred Rosenberg o Hans K. Günther (*Rasse und still*. Munich, 1926) no supusieron ninguna reformulación para la antropología racista germánica. Günther, antropólogo del III-Reich, pretendió demostrar la supuesta superioridad de la raza *<<aria>>* en base a la medición de cráneos y al establecimiento de índices cefálicos, ángulos y diámetros. Durante el período hitleriano, las facultades de antropología alemanas mostraban esqueletos comparativos de *<<arios>>* y hebreos (escogidos entre individuos enfermos y ancianos en los campos de exterminio) en los que presuntamente se probaba de manera científica la inferioridad de estos últimos.

El delirio racista rubio germánico fue expresado por Adolf Hitler continuamente. Así, en un discurso pronunciado en Munich en 1919 afirma:

<<En los incomparables desiertos de hielo del norte, una raza de gigantes de estatura y salud había crecido en pureza étnica... Esa raza, que llamamos aria, fue, en efecto, la organizadora de las más grandes culturas de la humanidad. Sabemos que Egipto alcanzó su alto nivel de cultura gracias a los inmigrantes arios, como lo hicieron Grecia y Persia. Los inmigrantes arios eran rubios, de ojos azules, y sabemos que ninguna nación de cultura ha sido fundada en el mundo sino por las tres civilizaciones mencionadas. Por supuesto, hubo razas que surgieron de la mezcla de los arios con la meridional, negroide, de ojos y piel oscuros, pero tales pueblos jamás tuvieron verdadera independencia creativa>>. (Brigitte Hamann, *Hitler's Viena. A dictator's apprenticeship*, Nueva Cork/Oxford, Oxford University Press, 1999, pág. 211).

La doctrina racista del nacionalsocialismo quedó plasmada en la obra de Hitler, *Mein Kampf* (Mi Lucha)²⁸. El dirigente nazi, recogiendo los postulados de los autores del siglo XIX, interpreta el desarrollo de la historia humana como una lucha de razas:

<<Como conquistador avasalló el ario a los seres inferiores y los utilizó para trabajos serviles bajo su mando, según su voluntad y sus fines. Pero por el mismo hecho de proporcionarles un trabajo útil, aunque duro, no sólo cuidó la vida de los avasallados, sino que les dio un destino que quizá era mejor que su llamada "libertad". Mientras el ario supo mantenerse como raza dominante, no sólo conservó el poder sino que siguió siendo el único conservador y creador de la cultura. Sólo el ario poseía capacidad creadora, lo que constituía la base de su propia conservación. En cuanto los avasallados empezaron a elevarse y se acercaron, incluso en su idioma, al conquistador, se derribó la pared divisoria entre señor y criado. El ario descuido la pureza de su sangre y perdió, en consecuencia, la estancia en el paraíso que el mismo se había creado. Se hundió en la mezcla de razas y perdió poco a poco su capacidad cultural, hasta que al fin, no sólo espiritual sino también físicamente, empezó a parecerse más a los primitivos avasallados que a sus propios antepasados. Durante un tiempo, todavía pudo vivir gracias a sus anteriores bienes culturales, pero entonces se entorpeció y cayó al fin en el olvido.

>>De este modo se hunden las culturas y los imperios, para dejar sitio a nuevas formaciones. La mezcla de sangres y el consecuente descenso del nivel de razas es el único motivo de la decadencia de todas las culturas, ya que la Humanidad no se arruina por las guerras perdidas, sino por la pérdida de aquella fuerza de resistencia que sólo posee la sangre pura. En este mundo lo que no es buena raza, es paja. Todos los acontecimientos de la historia mundial son expresión del

²⁸ Hitler expuso su doctrina ideológica en *Mi Lucha* en 1923. Desde mediados de la década de los -20, los alemanes ya estaban sobreavisados de las verdaderas intenciones de Hitler.

instinto de conservación de las razas, tanto en el sentido bueno como en el malo>>.

Hitler propugnó abiertamente la institucionalización de un régimen racista que llevara a la práctica la cosmovisión antropológica²⁹ germana. El estado nacionalsocialista debería conceder una prioridad absoluta a la preservación de la pureza racial:

<<El pecado contra la sangre y la raza es el pecado original de este mundo y el fin de una Humanidad entregada al mismo.

...>>Conforme a esto, la ideología nacional reconoce el significado de la humanidad en sus primitivos elementos raciales. Ella ve en el Estado el principal medio para lograr la conservación de la pureza racial de los humanos. Por lo tanto, no cree en una igualdad de razas, sino que acepta, con su diversidad, también su valor superior e inferior y, como consecuencia, se siente obligada a fomentar la victoria de la mejor y la más fuerte y a exigir la subordinación de la peor y más débil, según la eterna voluntad que domina el Universo. Rinde con ello tributo a la idea fundamental de la Naturaleza y cree en la aplicabilidad de esta ley hasta el último detalle. No sólo ve el diferente valor de las razas, sino también el del ser como individuo...

>>La cultura y la civilización de nuestro continente están inseparablemente ligadas a la existencia del ario. Su desaparición o su caída hundiría al mundo de nuevo en las tinieblas de una época sin cultura.

>>... No, sólo existe un derecho humano, el más sagrado, y este derecho es a la vez la obligación más sagrada: preocuparse de mantener pura la sangre, para, a través de la conservación de la mejor raza humana, crear la posibilidad de un desarrollo más noble de sus componentes.

>>Un Estado nacional deberá, por lo tanto, evitar que el matrimonio favorezca la permanente ignominia de la raza, para ennoblecer esta raza, para ennoblecer esta institución que está llamada a procrear retratos fieles del Señor y no monstruosidades entre humano y mono.

>>...Además, es deber de un Estado nacional preocuparse de que, por fin, se escriba una historia mundial en la cual la idea de la raza sea lo dominante...>>

El racismo ario tenía un carácter expansivo y eliminador. Hitler justificaba la intención genocida germánica en base a la lucha por la supervivencia (véanse las influencias de Darwin y de Nietzsche):

²⁹ Ahnenerbe (Herencia Ancestral), es un concepto que refiere a la preservación de la sabiduría tradicional. La Ahnenerbe fue una institución creada en 1935 por Heinrich Himmler y Richard Walter Darré, con la finalidad de llevar a cabo estudios de arqueología y prehistoria alemana. La nueva corporación pertenecía a las SS y su equipo universitario estaba integrado por cuadros de dicho cuerpo.

*<<Siempre ante Dios y el mundo, él más fuerte tiene el derecho de imponer su voluntad. La historia lo demuestra; ¡al que no tiene fuerza, el “derecho en sí” no le sirve de nada! Toda la Naturaleza es una lucha gigantesca entre fuerza y debilidad, una eterna victoria del fuerte sobre el débil. Si no fuera así, en toda la Naturaleza no habría más que putrefacción. Y también se pudrirían los Estados que pecan contra esta ley elemental. La idea de la lucha es tan vieja como la misma vida, pues la vida sólo se conserva por el hecho de que otra vida perece en la lucha. En ésta gana el más fuerte, el más capaz, mientras que el incapaz y débil pierde. La lucha es el germen de todo. No gracias a los principios de la Humanidad vive el hombre, o es capaz de mantenerse al lado del mundo animal, sino sólo y únicamente por los medios de la lucha más brutal>> (Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, págs. 160-161).*

La cosmovisión antropológica alemana fue puesta en práctica por medio de medidas concretas tras la asunción del poder por parte de los nazis. El nuevo régimen conformó una estructura jurídica y propagandística que posibilitó la aplicación institucional del racismo rubio. Las medidas racistas fueron aceptadas de manera generalizada y nunca supusieron un punto de confrontación entre el Gobierno y la oposición proscrita. Este fenómeno se produjo a causa de la popularidad que tales ideas habían alcanzado, las cuales sobrepasaron los círculos originales de la extrema derecha, penetrando en la mayor parte de los sectores de la población. El racismo era un elemento consustancial del nacionalismo alemán, y salvo excepciones, fue asumido por la mayor parte de los teutones. Las creencias biologicistas se extendieron durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX a través de un sinfín de publicaciones reiterativas. La propaganda pan-arianista pronto traspasó el ámbito intelectual gracias a la edición de numerosos libros, periódicos y libelos. La propagación de la idea racial germánica se vio enmarcada en un contexto de auge de la cultura alemana; el país despuntaba en los contextos científico y filosófico y el analfabetismo estaba casi completamente erradicado.

El régimen nacionalsocialista marcó dos campos de acción para la aplicación del racismo germano: por un lado, fomentó las uniones monorraciales <<arias>> y el aumento de la natalidad entre los miembros de esta raza; por otro, estableció una política desfavorable con respecto a las razas consideradas inferiores, bien por exclusión social o subyugación, bien por exterminación biológica. El Estado alemán adaptó las leyes al contexto ideológico nazi por medio de un sistema de segregación racial. El doctor Hans Frank, ministro del Reich y jefe del “Rechtsfront” (Frente del Derecho) alemán, escribió en la introducción al comentario para la legislación racial un apunte de *El derecho de la raza* del también doctor Robert Deisz: <<El nacionalsocialismo emana del conocimiento de que la fuerza vital de una nación depende de la pureza de sangre de su pueblo... La familia es el tesoro sagrado de la fuerza alemana, el origen de toda vida. Conservarla pura y sana, y capacitarla con ello para que haga posible la existencia y grandeza de nuestro pueblo en el presente y en el futuro, esta es la más alta obligación y la máxima preocupación del Estado nacionalsocialista. El imperio alemán, bajo la dirección de Adolf Hitler, no necesita

personas débiles, sino hombres y mujeres sanos y fuertes de la raza aria. Sólo así quedará asegurado la grandeza y el futuro de Alemania. La teoría racista y la legislación racial del nacionalsocialismo es la aplicación de la antiquísima, eternamente verdadera y tácita ley de la Naturaleza, según la cual el más fuerte siempre vence y su especie vive eternamente, pero el débil tiene que perderse y morir en el camino de la selección. Por lo tanto, es deber del legislador nacionalsocialista proteger la sangre alemana contra la mezcla de razas extrañas, a través de una legislación fiel a estas eternas verdades dadas por la Naturaleza y ratificadas por la Historia. Todos debemos esforzarnos por saber quien es alemán, mestizo o judío, y en asegurar la fortaleza y superioridad de la raza alemana, evitando el matrimonio entre personas que padezcan una enfermedad hereditaria, para con ello, a través de la fuerza legal, impedir que continúe el debilitamiento del cuerpo nacional>> (Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 198).

La primera ley nacionalsocialista de carácter racista fue la Ley para el Restablecimiento del Cuerpo Profesional de Funcionarios³⁰ del 7 de abril de 1933, la cual establecía que: <<los funcionarios de origen no ario han de ser jubilados>>. Posteriormente, el 15 de septiembre de 1935, se promulgaron las llamadas Leyes de Nuremberg: la Ley del Ciudadano del Reich y la Ley para la protección de la Sangre Alemana y el Honor Alemán. En la primera de estas leyes se estableció la exclusividad de la ciudadanía para los súbditos de sangre alemana o afín (no arios, residentes)³¹ que mostraran fidelidad al pueblo y al Reich alemán. Con dicho decreto, los derechos fundamentales de las personas quedaban condicionados en función de su aspecto fisonómico, su ascendencia y su aptitud para servir al Estado.

La política eugenésica del Estado nacionalsocialista se centró en tres aspectos:

- 1.- Eliminación de los descendientes con taras hereditarias (eutanasia socialista negativa en la “Operación Muerte Misericordiosa”).
- 2.- Prohibición de matrimonios “indeseables”.
- 3.- Unión de los más aptos para la transmisión hereditaria.

Estas líneas de acción pretendían transformar el panorama demográfico-genético de Alemania. La eutanasia³² (Programa T4) forzada se institucionalizó con el fin de crear un cuerpo nacional sano. Dentro de dicho contexto quedaron enmarcadas unas 800.000 personas, las cuales fueron víctimas de la esterilización y de la muerte indolora. Tal medida, sin embargo, tuvo un carácter impopular y recibió las más severas críticas por parte de distintos estamentos, en especial de los eclesiásticos. Las Iglesias Católica y Evangélica, que respecto al programa racial mostraban una actitud oficial de mutismo cuando no de aprobación, protestaron enérgicamente contra la política eutanásica, obligando al Gobierno a suspenderla.

³⁰ Para ser funcionario había que demostrar la posesión de una “limpieza de sangre” (carencia de antepasados hebreos) desde 1800.

³¹ Aquí se incluía a los alemanes con ascendencia extranjera (no judía) cuyos padres habían llegado a Alemania antes de 1914.

³² Esta ya se había institucionalizado anteriormente en algunos estados de Estados Unidos.

La prohibición de los matrimonios “mixtos” afectó en especial a los judíos, aunque también se aplicó a los extranjeros no arios. Las Leyes de Nuremberg dejaron bien explícitas las uniones permitidas y prohibidas³³. Según la legislación, una persona de “sangre alemana” era aquella que podía demostrar haber tenido cuatro abuelos de sangre germana. “Judío” de raza era aquel que tenía cuatro abuelos hebreos. A partir de aquí se establecieron tres subcategorías de bastardos:

I.- Bastardos que entre sus cuatro abuelos tenían uno que era judío (o judía). A estos se les denominaba bastardos de segundo grado.

II.- Bastardos que entre sus cuatro abuelos tenían dos que eran judíos (o judías). Eran considerados “medio judíos” y recibían el nombre de bastardos de primer grado.

III.- Bastardos que entre sus cuatro abuelos tenían tres que eran judíos (o judías). La ley los consideraba judíos de raza y eran tratados como tales.

La ley dividía a judíos y alemanes en cinco tipos humanos según su <<pureza>> racial. Estos cinco arquetipos tenían 25 posibilidades para un enlace matrimonial. Los enlaces matrimoniales, no obstante, quedaron restringidos a cuatro clases: 1º Matrimonios permitidos; 2º Matrimonios permitidos bajo ciertas condiciones; 3º Matrimonios que sólo estaban permitidos con un permiso especial; 4º Matrimonios prohibidos. Los matrimonios permitidos restringían el derecho de conyugalidad de las personas de sangre alemana a individuos de su propio colectivo o a judíos de segunda categoría. Los medio judíos sólo podían casarse entre sí y los judíos de raza únicamente tenían acceso a la unión con personas de su grupo o con judíos de 75% de sangre hebrea (con tres abuelos judíos). Los matrimonios permitidos bajo ciertas condiciones ocasionalmente posibilitaban la unión de los bastardos de primer grado (medio judíos) con judíos de raza y cuasijudíos (75% de sangre hebrea). Los matrimonios que sólo estaban permitidos con un permiso especial abrían la posibilidad de acceso conyugal entre bastardos de primer grado y bastardos de segundo grado así como entre aquellos y personas de sangre alemana. Estos enlaces requerían de un permiso del ministro del Reich de Asuntos Interiores o de una autoridad representante del Führer (Caudillo). Las uniones de tercera clase debían tener en cuenta las cualidades físicas, psicológicas y caracteriológicas del solicitante así como el tiempo de residencia de su familia en Alemania; su participación y la de su padre en la Primera Guerra Mundial, etc. La categoría de matrimonios prohibidos impedía la conyugalidad entre personas de sangre alemana y bastardos de primer grado con judíos de raza y cuasijudíos. Asimismo, también quedaban prohibidos los enlaces de bastardos de segundo grado (25% de sangre hebrea) con miembros de su misma categoría.

³³ La legislación matrimonial se hizo pública en los medios de comunicación de la época. Este extracto fue publicado en el periódico antisemita *Der Stürmer* (El Asaltador).

Los gitanos entraban dentro de la categoría de los indeseables para la ideología nazi. De origen indio, los gitanos empezaron a llegar a Europa alrededor del primer milenio después de Cristo. Los estudiosos de la *chipé romaní* (o lengua gitana) han logrado clasificar los diferentes dialectos gitanos en función de la formación de grupos itinerantes a partir de la transmigración de los últimos siglos. Para Derek Tipler, los gitanos estarían divididos en dos grandes conjuntos según su dialecto fuera *vlaj* o *no-vlaj*. Pertenecen al primer grupo los gitanos en cuya lengua prevalecen las palabras de origen rumano, y al segundo, *no-vlaj*, aquellos en los que predominan los vocablos de raíz griega, eslava o tedesca. Estas dos ramificaciones fundamentales del idioma caló corresponden a los conjuntos *Rom* y *Sinti*, los cuales hablan respectivamente los dialectos *vlaj* y *no-vlaj*. Los primeros, con sus correspondientes variaciones lingüísticas, se subdividen en Kaldrása, Grékuria, Serbája, Rusúria, etcétera.

Wiklund, en colaboración con el *Komitia Lumiati Romaní* (Comité Internacional Gitano), elaboró una nueva división lingüística donde se reflejaba la situación socio-económica de los gitanos europeos. Esta división fue aceptada por unanimidad en el Consejo de Europa durante la sesión del 5 de septiembre de 1969. Los tres grupos principales que aglutinan a los calés serían:

- *Manouches*.- Son generalmente nómadas y viven principalmente en Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Luxemburgo y algunos lugares de Yugoslavia y Checoslovaquia. Algunos grupos residen también en España.
- *Gitanos*.- Es un colectivo sedentario que vive inmerso en el seno de la población indígena del país. Este grupo reside principalmente en España, Portugal y en algunas zonas del sur de Francia e Italia.
- *Romanichels*.- Habitan en casi todos los países de Europa, concentrándose sobre todo en los de su zona oriental. Son los que mejor conservan las tradiciones y lengua de este pueblo. Los romanichels se dividen en sedentarios, seminómadas y nómadas, siendo estos últimos los menos numerosos de los tres.

Desde un punto de vista racial, los gitanos tienen los rasgos somáticos predominantes en el Norte de la India, siendo clasificados por la antropología física tradicional dentro de la rama indoafgana. La raza (o subraza) indoafgana, denominada también iraniana, se la considera como la prolongación más oriental de la raza mediterránea (suroriental). Ocupa la cuenca del Indo, la llanura gangética, el Punjab, apareciendo asimismo en Pakistán, Afganistán e Irán. Dicha raza constituye el sustrato de las castas superiores de la India septentrional. Dentro de este conjunto, se suele incluir a los toda y a los gitanos (estos últimos notablemente modificados por causa de las migraciones). El arquetipo

racial dominante entre los hindúes caucasoides es muy similar al de las formas mediterránidas europeas, salvo en la pigmentación, mucho más intensa (piel muy morena; cabello y ojos negros, aunque a veces también aparece la coloración castaña) y en la nariz, algo más ancha (mesorrinia). Junto a ella, Biasutti (1959) distingue una fracción braquiforma armenoide en Ahmedabad y Bombay; otra mediterránida grácil de estructura corporal fina y extremidades delgadas; otra del Punjab, la <<indoaria>>, de talla elevada, dolicocefalia, piel morena y pilosidad abundante. En realidad, es difícil saber si estos tipos locales son producto de diversas migraciones históricas, de adaptaciones locales o de la formación de nuevos grupos mestizos a partir de la hibridación —en distintas proporciones según el lugar— de dos poblaciones de diferente raza. Se considera que los indoafganos son los descendientes de los primitivos arios de la India. Algunas corrientes racistas, entre ellas la nazi, quieren ver en ellos la pervivencia de una ancestralidad etnoracial nórdica (de pelo rubio y ojos azules), precursora de los actuales pueblos de lengua indoeuropea. Sin embargo, pese a la existencia de analogías lingüísticas entre las etnias europeas y las del norte del Indostán³⁴, no se ha demostrado que la raza nórdica europea haya sido la promotora de esta cultura. Además, actualmente se acepta que el hipotético núcleo original de los indoeuropeos se halla en los Kurganes, en las estepas del sur de Rusia y de Kazajstán —entre el Mar Negro y el Mar Caspio—, región habitada por un mosaico heterogéneo de razas (v.gr, turanios) de lengua turca y religión musulmana. No se han constatado migraciones en masa de pueblos nórdicos —salvo, quizás, la expansión³⁵ helenística de Alejandro Magno—, lo cual está aprobado por la fisonomía de los indoafganos, más parecida a la de los mediterráneos *sensu stricto* o norafricanos que a la de los pobladores del norte de Europa. Este hecho fue confirmado por autores de la Antigüedad, como Estrabón (*Geografía*, XV, 13. Traducido por H. L. Jones y publicado en www.perseus.tufts.edu), quien afirma que <<En cuanto a la gente de India, éstos en el sur son como los etíopes (africanos negros) en color aunque como el resto respecto al rostro y el cabello (a causa de la humedad del aire el pelo no es rizado), mientras que en el norte son parecidos a los egipcios>>.

Los datos antropogenéticos y glotocronológicos han permitido reconstruir con cierta aproximación las migraciones de los distintos grupos calés por el continente euroasiático. Del siglo V al IX, los gitanos se hallaban en Irán. Hacia el año 1000 d.C., comenzaron a entrar en Europa, ocupando los Balcanes, Rusia, Polonia y centroeuropa ya en el siglo XIII. Su aparición generalizada por todo el continente no tuvo lugar hasta la centuria XVI.

En la década de 1930, en Alemania existían alrededor de 30.000 gitanos, que vivían en caravanas o en entornos urbanos. La discriminación contra ellos tenía un arraigo secular; durante siglos en Europa Central y Oriental se organizaron “cacerías de gitanos” y se los acusó de deicidio, hechicería o de portar enfermedades peligrosas, como a los judíos.

A principios del siglo XX comenzó a funcionar en Alemania una Oficina de Información Gitana, que los registraba. Fueron declarados como una

³⁴ N.A.- Inclúyase aquí a iraníes y kurdos.

³⁵ N.A.- En la cual participaron elementos multirraciales: dináricos, anatólicos, etcétera.

amenaza de la que había que defenderse. En este contexto, se hacía hincapié sobre el peligro de una <<mezcla de razas>>. En 1905 se publicó un registro con datos genealógicos y fotografías de cientos de gitanos alemanes. En 1926, el Estado de Baviera promulgó una ley para <<combatir a gitanos, trashumantes e individuos sin hábitos de trabajo>>. Un gitano que no que no pudiera demostrar que tenía ocupación fija se exponía a ser ingresado en un correccional. Los nazis adoptaron ésta y otras leyes desde 1933 además de aplicar la legislación de Nuremberg.

Dada la predilección nazi por la "pureza racial," parecía inevitable que los gitanos estuvieran entre sus primeras víctimas. No obstante, en los primeros días del Tercer Reich, los gitanos presentaron un problema para la ideología racial de Hitler. La lengua gitana es uno de los idiomas indoeuropeos surgidos en el norte de la India. Los antropólogos alemanes se dieron cuenta que los gitanos migraron a Europa desde la India y que, por tanto, eran descendientes de los ocupantes arios del subcontinente que se creía en ese tiempo habían invadido India desde Europa. En otras palabras, los gitanos eran hablantes de una lengua indogermana; por tanto, los gitanos eran arios.

Uno de los ideólogos de la antropología nazi, Hans F. K. Günther, añadió un componente socioeconómico a la teoría de la pureza racial. Si bien concedía que los gitanos de hecho descendían de los arios, procedían de las castas más pobres que se habían mezclado con varias razas "inferiores" que encontraron en su paso errante. Esto fue posible, explica, considerando su pobreza extrema y su estilo de vida nómada. Si bien consideraba que había algunos grupos que eran "arios puros", la mayoría de los gitanos suponían una amenaza para la supuesta homogeneidad aria debido a su mestizaje racial. Se decidió que había que separar a los gitanos de los arios puros y a gitanos mestizos (*Mischlinge*) descendientes de relaciones exogámicas de los romanó originarios.

Para estudiar el problema a profundidad, los nazis establecieron la Unidad de Investigación de Higiene Racial y Biología Demográfica (*Rassenhygienische und Bevölkerungsbiologische Forschungsstelle*, Departamento L3 de la Oficina de Salud del Reich) en 1936. Comandado por el doctor Richard Ritter y su asistente Eva Justin, se encargó de conducir un estudio a profundidad de la cuestión romaní (*Zigeunerfrage*)” y proveer la información requerida para formular una nueva ley referente a la población gitana del Reich. Luego de un estudio de campo extensivo durante la primavera de 1936, consistente de entrevista y exámenes médicos para investigar información genealógica y genética, se determinó que la mayoría de los gitanos representaba un peligro para la pureza racial alemana y, por tanto, debían ser eliminados. En este período no se tomó ninguna decisión con respecto al resto (alrededor del 10% de la población gitana total de Europa), ante todo las tribus Sinti y Lalleri que vivían en Alemania, aunque se realizaron varias sugerencias.

El Estado alemán fomentó las uniones “monoraciales” entre personas de <<sangre alemana>> y dio todo tipo de incentivos para la formación de familias numerosas arias. El régimen nacionalsocialista otorgó ventajas económicas a las familias con muchos hijos (exención de impuestos) y estableció concursos raciales en donde se premiaba el grado de pureza racial de los nacidos; Hitler gustaba de fotografiarse con niños de

fisionomía rubicunda. La co-reproducción entre nórdicos fue eco de toda una amplia campaña propagandística. De este modo, el Comité del Reich para el Servicio y la Salud del Pueblo publicó una lista de diez mandamientos para la elección conyugal. En ellos se establecía una hipervaloración de la raza y del determinismo biológico, subyugándose la libertad individual a los intereses generales del Estado. Algunas de las directrices contenían las siguientes premisas:

1º-PIENSA QUE ERES UN ALEMÁN. Todo lo que tú eres no lo eres por mérito propio, sino gracias a tu pueblo. Por ello, piensa sí todo lo que haces va a ser en beneficio del mismo. El interés general prevalece sobre el particular.

4º-DEBES CONSERVAR LÍMPIO EL ESPÍRITU. Mantén limpio tu espíritu de todo lo extraño, de lo ajeno a tu raza, de lo que tu conciencia te prohíbe. La ambición de ganar dinero y fortuna, la ambición de bienestar, muy a menudo hacen olvidar eso.

5º-COMO ALEMAN, ELIGE SÓLO UN CONYUGE DE LA MISMA SANGRE O DE SANGRE NÓRDICA. Donde coincide carácter con carácter, reina la armonía. Donde se mezclan razas desiguales, hay discordia. Las mezclas de razas distintas conducen, en la vida de los hombres y pueblos, a la degeneración y la ruina, tanto más rápida cuanto más difieran las características raciales. ¡Cuida de no arruinarte, distánciate de lo inferior! La felicidad sólo es posible entre personas de la misma raza. ¿Qué significa sangre nórdica? La historia enseña que nuestros antepasados germánicos coincidían en muchísimos aspectos con el ideal del hombre nórdico. La raza nórdica es, según las investigaciones, la raza que más ha contribuido al desarrollo de la humanidad. El pueblo alemán todavía posee una parte esencial de sangre nórdica. Cada alemán participa de ella más o menos. Conservar y aumentar este don es un deber sagrado. El que mezcla su sangre con la de personas de inferior raza se convierte en un criminal contra su pueblo.

6º-AL ELEGIR TU CONYUGE, PREGUNTA POR SUS ANTEPASADOS. Tú no sólo te casas con tu cónyuge, sino prácticamente también con sus antepasados. Hombres de valor sólo pueden nacer donde existan antepasados de valor. Las propiedades del intelecto y del alma se heredan, igual que el color de los ojos y del cabello.

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 289).

La “purificación” racial del territorio alemán fue uno de los principales objetivos del régimen hitleriano. El Estado nacionalsocialista implantó la <<Lebensborn>> (Manantial de Vida), una medida bio-política que perseguía la selección y la reproducción de los individuos racialmente <<puros>>. El organismo encargado de dirigir la política racista del

régimen fue la Oficina Central de la Raza y el Reasentamiento (RuSHA, Rasse und Siedlungshauptamt), creada en 1931. La recuperación genética del prototipo blanquirrojo fue aplicada de diversas maneras, las cuales variaban desde los <<planes para la cría de niños>> de Martin Bormann hasta los proyectos de <<limpieza etnoracial>> de las tierras conquistadas del Este de Heinrich Himmler o el proyecto de importación de colonos inmigrantes escandinavos en Baviera. La Lebensborn promocionó la reproducción de nórdicos sanos en serie y a la carta mediante la introducción de la poligamia. La política poligámica posibilitaba la copulación entre miembros de las SS (cuerpo que sólo admitía a militantes arios) y mujeres racialmente seleccionadas. Los hijos resultantes de estas relaciones eran separados de sus padres y criados bajo una estricta disciplina en los Ordensburgen (Castillos de la Orden), en donde recibían formación paramilitar y adoctrinamiento político nacionalsocialista (Educación Nacional Política: NAPOLA). La finalidad de esta medida era criar una “aristocracia biológica” que dirigiera en el futuro los destinos de Alemania. Los teóricos nazis pretendían crear un estamento similar al de las aristocracias ateniense o espartana, las cuales conformaban un 5 o 10% de la población de las polis que gobernaban. La reproducción racial selectiva supuso la aplicación práctica de las nociones biologicistas, hasta entonces sólo experimentadas en el ámbito agropecuario, en el contexto de la sociedad humana. Respecto a ello, Walther Darré, ministro de agricultura del Reich e ingeniero agrónomo, afirmó en uno de sus escritos:

<<Aquí se esta formando la nueva aristocracia. Reuniremos la mejor sangre. De la misma manera como hemos formado nuestro tradicional caballo hannoveriano de padres y madres que se habían conservado puros, criaremos también, de la mejor sangre alemana, mediante cruzamientos de selección en el transcurso de las generaciones, el tipo puro del alemán nórdico. Quizá no podremos purificar todo el pueblo alemán, pero la nueva aristocracia alemana será criada con procedimientos especiales >>³⁶.

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 199).

La Lebensborn no sólo se orientó a la reproducción de los rubios alemanes sino que también adquirió un alcance exterior. Durante la guerra, en su proceso de desmelanización y renordificación étnica y demográfica, los alemanes secuestraron³⁷ a niños de fisonomía nórdica en los territorios ocupados del norte y este de Europa y los trasladaron a Alemania, en donde eran entregados a familias teutonas afines al régimen o internados en escuelas especiales (Escuelas Hitler). Los niños

³⁶ Esto se hizo en base a las tesis del doctor Schallmayer, que en 1900 las concretó en una obra titulada *Herencia y selección en el curso de la vida de los pueblos*. Aquí se tenía en cuenta tanto la carencia de ascendientes eslavos o judíos desde 1750 hasta criterios fisionómicos rigurosamente establecidos (estatura, forma del cráneo, pigmentación cutánea, capilar y ocular, etc.).

³⁷ Muchas familias danesas, noruegas o polacas vieron secuestrados a sus miembros infantiles a causa de su fisonomía nórdica. Después de la guerra, algunos de estos niños o adolescentes pudieron regresar con sus parientes biológicos. Sin embargo, tales individuos quedaron marcados para siempre a causa de su doble vida.

capturados eran educados en la cultura alemana y adoctrinados con las creencias del régimen nazi. Las Escuelas Hitler eran unos internados especiales que cumplían la “misión” de preparar a la nueva clase dirigente a la que se encargaría el futuro gobierno del país.

El racismo nórdico de piel blancorrosada, pelo rubio y ojos azules se enseñaba en las escuelas. Aquí era frecuente seleccionar a alumnos para la NAPOLA comparando sus características físicas con modelos de plantilla de color de cabello y de ojos. Para ingresar en las Schutz-Staffel (SS) se exigía demostrar ascendencia genealógica germánica desde 1750 y no poseer rasgos como el cabello negro y/o la nariz convexa. Igualmente, se fomentaba la creencia de la existencia de rasgos específicamente hebreos como el de la nariz aguileña. Esto era patente en las escuelas, donde en las viñetas de libros de texto como *Der Giftpilz* (*El hongo venenoso*), publicado en 1938, se presentaba a un maestro y sus alumnos hebreos con rasgos caricaturescos siendo expulsados de una localidad alemana ante la mirada impasible y alegre de la población rubicunda.

El cine tampoco fue ajeno a este fenómeno de propaganda. Así, el delirio racista germánico y antisemita se expresó en numerosas películas y documentales, en donde los judíos siempre tenían un carácter grotesco y negativo. Un ejemplo de ello es el documental “El judío eterno” (*Der ewige Jude*) de Fritz Hippler, director de la Oficina de Cine del Tercer Reich. El filme incluye escenas rodadas en los guetos de Varsovia, Lodz, Cracovia y Lublin tras la invasión alemana de Polonia en 1939. En la película se sacan a escena distintos tipos hebreos, considerándose a uno de ellos como el producto del mestizaje entre el oriental, el asiático y el negro. Igualmente, se presenta a varios hebreos con barba, bigote y trajes tradicionales para después mostrarlos afeitados y vestidos de manera “occidental”, queriéndose así presentar el peligro racial que suponían los semitas asimilados, difícilmente identificables. Asimismo, se compara a los judíos con las plagas de ratas que propagaron la Peste Negra a finales de la Edad Media.

Por el contrario, Leni Riefenstahl, en “El triunfo de la voluntad”, mostraba en una reunión anual del NSDAP, en 1935, a jóvenes y adolescentes que coincidían con el prototipo blanquirrubio y ojiclaro oficial de rasgos nórdicos.

El racismo ario no afectó únicamente a los judíos, los gitanos o los extranjeros considerados inferiores sino que también fue aplicado a personas de <<sangre germana>>. La discriminación racial se recrudeció en Alemania y en los territorios conquistados conforme avanzaba la contienda bélica. Un ejemplo de segregación <<genética>> es la expulsión de este alumno alemán no-ario (y no judío) de una escuela superior en 1942:

Schillerschulle, Escuela Superior para niños de Stettin, antes: Schiller-Realgymnasium Stettin, 15 de diciembre de 1942.

Distinguido señor Grawe:

Después de haber escuchado la conferencia sobre el bachillerato, el 10 de diciembre de 1942, he llegado a la convicción de que la elevación de su hijo a un cargo directivo, facilitado por un título de bachiller, contradice los intereses de la comunidad del pueblo alemán. Por este motivo, no he admitido a su hijo para optar a dicho título.

Como, además, una continuada estancia de su hijo en la escuela, según mi opinión, dificulta la educación racista de sus condiscípulos, después de escuchar la conferencia del 15 de diciembre de 1942, he decretado la expulsión de su hijo de esta escuela, basándome en las <<Auslesebestimmungen IV>>.

*El certificado de despido se lo remito adjunto.
¡Heil Hitler! Firmado: El director.*

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 339)

2.1- Orígenes raciales y genéticos de la población germánica. El mito del superhombre y el problema de la rubiedad

La población germánica ha estado poblada desde la antigüedad por diversos tipos humanos fisionómicos y genéticos. Entre ellos son a destacar los siguientes:

I.- Raza dolicocefala nórdica (aria o germánica).- El término "nórdico" fue propuesto primeramente como grupo racial por el antropólogo francés Joseph Deniker. Sin embargo fue la obra del sociólogo y economista William Z. Ripley la que popularizó la idea de las tres razas europeas (nórdica, alpina y mediterránea) haciendo uso de la terminología acuñada por Deniker -anteriormente Ripley había usado "teutón" como designación- en su obra de referencia *Las razas de Europa*, en la que distinguió las razas európidas basándose en diversas mediciones antropométricas y teniendo en cuenta principalmente la estatura y el índice cefálico.

La raza nórdica cubre la mayor parte de la Península Escandinava, el contorno de los mares Báltico y del Norte, una parte de Gran Bretaña (Escocia), los archipiélagos del norte y del oeste de Escocia y la totalidad de Islandia. La variedad nórdica aparece más o menos mezclada con elementos alpinos (aporte céltico) en Irlanda, País de Gales, Bretaña y Normandía. Dicho conjunto racial aparece anexo a etnias de cultura germánica y constituye un porcentaje importante de la población leucoderma de Norteamérica, Australia y Sudáfrica. Su forma más característica se encuentra en los valles interiores de Noruega, en el sur

y el centro de Suecia, así como en los *Highlands* (= Tierras Altas) de Escocia.

Entre los caracteres más representativos de los nórdicos, se observa una estatura elevada (media de 1,73 m), cabeza dolicocefala o mesocefala, cara alargada (leptoprosopa) y nariz estrecha (leptorrina) y prominente. La piel presenta una pigmentación blancorrosada, el cabello es de color amarillo o marrón —menos del 1% de los suecos lo tiene negro, según C.S. Coon— y los ojos son normalmente claros (azules o verdes). Sin embargo, la raza nórdica ha efectuado fuera de las regiones en las que está mejor diferenciada un cierto número de modificaciones que han conducido a la aparición de subrazas y de tipos locales. De entre estas subvariedades, caben destacar las siguientes: dálica, Bränn, Trondelagen, anglosajona y céltica. El tipo dálico o dalonórdico (de Borreby, según Gerhardt, 1969) se extiende a lo largo de Suecia, de Alemania y en el este de Francia (raza lorena), caracterizándose por un cuerpo rechoncho, el cráneo y la cara más anchos y una cierta tendencia a la braquicefalia. La subraza dalonórdica representaría, según ciertos autores, una reminiscencia ancestral de un grupo nórdico primitivo considerado como descendiente de la raza de Cro-Magnon. La variante denominada Bränn presentaría acentuados caracteres que lo acercaría al prototipo de Cro-Magnon, mientras que la Trondelagen no sería más que una variedad hibridada de nórdicos *sensu stricto* y nórdicos Bränn. El tipo anglosajón, por su parte, se encuentra localizado en el norte de Alemania y de Inglaterra, y destaca por tener un esqueleto muy robusto, molares prominentes, tendencia a valores altos del índice cefálico, cabeza relativamente poco elevada, etcétera. Por último, existiría un denominado tipo céltico, de la Edad del Hierro (diferente de los grupos celtas actuales), el cual destacaría por la forma ósea de la nariz, la inclinación de la frente y otros caracteres esqueléticos. Tales subdivisiones responden, probablemente, más a una interpretación arbitraria de ciertos restos que a una verdadera variación antropológica.

El origen de la raza nórdica ha planteado algunos problemas a los antropólogos, debido al hecho de que el poblamiento del norte de Europa sólo puede haberse producido en una época reciente, es decir, después del Paleolítico Superior (hace 12.000 años), momento en que el período interglacial Holoceno viene a sustituir al Pleistoceno. En este tiempo, los hielos de la glaciación de Würm empezaron a retroceder, liberando la Península Escandinava del casquete helado y separándola del resto de Europa por el mar Báltico. A partir de ahí, han surgido distintas hipótesis que intentan explicar la génesis de los nórdicos. Las teorías surgidas se pueden dividir en dos grupos: migracionistas y adaptacionistas. En el primer caso, el poblamiento de Escandinavia sería posterior a su individualización geográfica. La raza nórdica provendría de migraciones protohistóricas gestadas a partir de comunidades existentes en otras regiones de Eurasia, probablemente del Cáucaso

(mestizaje de mediterráneos con pobladores oriundos del mar Caspio) o del Asia central (hipótesis aria o indoeuropea). Según el otro conjunto teórico, la región noroccidental de Europa se habría colonizado a raíz de la adaptación geoclimática de poblaciones existentes *in situ*, las cuales se habrían dirigido hacia el Norte conforme retrocedían los glaciares (hipótesis cromañóide y del *Homo europeus*³⁸). H.-V. Vallois teorizaba en este sentido al decir que los nórdicos son <<un conjunto heterogéneo correspondiente a la despigmentación independiente de varios grupos diferentes>>.

El color muy claro de los pobladores de las regiones del norte de Europa se debe, según Marvin Harris, a que pueblos de fenotipo mediterráneo producían alimentos agrícolas, derivados lácteos y obtenían la vitamina D del sol. Pero al comenzar su lenta ascensión hacia el norte, sufrieron un déficit de vitamina D (que se obtiene normalmente del pescado marino) y de calcio que hizo que la selección natural y quizás la sexual favoreciese la piel blanca, por su mayor receptividad frente a las radiaciones solares, y también por su mayor capacidad para producir la enzima llamada lactasa que posibilita la ingestión de grandes cantidades de leche fresca, alimento básico en los territorios nórdicos. Así, la supervivencia de hijos de piel clara, más fuertes y más sanos por lo general que los hijos morenos en ambientes de poca radiación solar con déficits alimenticios, unido a la alta mortalidad infantil de esas épocas, dio como resultado a una mayor proporción de rubios en las poblaciones nórdicas.

El cabello rubio es producido por un gen recesivo y para que ese color se manifieste dicho gen debe estar presente en ambos lados de la familia o en la generación de los abuelos. Aunque se puede asumir que la pigmentación de pelo varía exclusivamente en el tronco racial caucasoide, siendo uniformemente negra en el resto de los troncos raciales, se ha descubierto cierto grado de blondismo en aborígenes australianos y en melanesios que parece ser que no se relaciona con fenómenos de mestizaje. El rubio (del latín «*rubēus*»=«rojo») es un color de cabello con bajos niveles del pigmento melanina. Generalmente el cabello rubio natural se ve asociado con los ojos azules o verdes, la piel muy clara o blanca. Hay dos tipos de blondismo: uno más dorado, el de la raza nórdica (haplogrupo masculino I1) que provendría de una migración mediterránea, y otro más cenizo, el de la raza balto-eslava (haplogrupo masculino R1a), procedente del mar Negro y relacionado con el posible origen de la cultura indoeuropea.

El eritrismo o rutilismo es una anomalía individual, no racial, que alcanza entre el 1 y el 5% de la población, y sólo se refiere a personas que tienen la piel relativamente clara. La aparición del pelo anaranjado (pelirrojo) es más común entre los leucodermos que entre los xantodermos y los melanodermos. Su frecuencia es elevada en ciertos grupos de contacto entre rubios y morenos (v. gr, Irlanda, Israel, Normandía, EE.UU), siendo considerado una forma particular de albinismo resultado de un antiguo mestizaje de éstos. El rutilismo se hace más evidente entre las poblaciones débilmente pigmentadas que entre las que poseen una piel oscura, lo cual obedece a que el pigmento xántico que contienen los cabellos rojos (pigmento considerado como una mutación de la melanina consecutiva a la reacción neutra de la promelanina) está enmascarado por el pigmento

³⁸ N.A.- Según esta teoría, un *Homo europeus* antecesor de los nórdicos habría poblado Escandinavia hace 12.000 años. Su cultura recibió el nombre de *Maglemose*.

melánico de los morenos. El eritrismo no afecta al color de los ojos ni a otras características raciales, estando éstos, por lo común, en consonancia con los rasgos raciales predominantes en una población; así, los pelirrojos de raza mediterránea suelen presentar las características anatómicas que definen a dicho conjunto, tales como los ojos oscuros o el pelo rizado. No está necesariamente asociado a la raza nórdica.

Las personas de ojos azules tendrían un antepasado común que vivió hace entre 6.000 y 10.000 años, según un estudio llevado a cabo por científicos daneses. Investigadores de la Universidad de Copenhague afirman que la aparición de los ojos azules fue producto de una mutación genética que se dio en un sólo individuo. Esta mutación afectó al gen OCA2, responsable de la producción de melanina, que es la proteína que da color a nuestros ojos, piel y cabello. La mutación en un gen adyacente al OCA2, al que influye directamente, redujo la capacidad de producción de melanina en el iris, y tuvo como consecuencia la incapacidad de producir ojos marrones y la aparición de los ojos azules. Si se inhibe totalmente la acción del OCA2 se dan casos de ausencia total de producción de melanina, lo que da como resultado a los albinos, que no tienen pigmento en sus ojos, piel y cabello. Los investigadores concluyeron que las personas de ojos azules heredaron el mismo cambio en el mismo punto del DNA. Esta mutación, según los científicos, se produjo hace entre 6.000 y 10.000 años al noroeste del Mar Negro, desde donde la población agrícola comenzó a emigrar hacia el norte y llegó a Europa. La gama de colores de los ojos va desde el castaño -que es el color predefinido en el ser humano- hasta el verde, dependiendo de la cantidad de melanina en el iris. Según el psicólogo Jerome Kagan, los individuos de ojos claros serían más inhibidos que los de ojos oscuros con un mayor miedo a la novedad. Ello se debería a la supuesta relación que existiría entre producción de melatonina y corticoides. Su idea es que las poblaciones nórdicas, al emigrar hacia Escandinavia, el Báltico y el norte de Alemania, incrementarían el nivel del neurotransmisor de la norepinefrina para hacer frente a las bajas temperaturas, adaptando la temperatura corporal y el sistema nervioso a un entorno hostil. Ello daría lugar a un sistema nervioso más reactivo y un temperamento más timorato.

Por el contrario, los nórdicos son más sensibles a las quemaduras solares, a los melanomas y a las afecciones oculares en regiones de media o intensa insolación. También es notorio que en altas latitudes de la Europa atlántica (50-65° Norte), caracterizadas por un clima oceánico frío o continental, la baja insolación no produce la suficiente serotonina, lo que explicaría la tendencia depresiva de la gente nórdica así como su posible propensión genética al alcoholismo, al suicidio, la violencia y a conductas criminales colectivas e individuales debido a problemas afectivos de relación y deficiencias en el desarrollo de la inteligencia social. No obstante, las migraciones, el mestizaje y la cultura pueden mitigar este problema.

El hecho de poseer una piel blancorrosada y cabello y ojos claros no solo no es una ventaja evolutiva sino que podría suponer un inconveniente biológico para adaptarse a distintos entornos bioclimáticos, donde han prosperado una pigmentación cutánea intermedia y un color de pelo y ojos oscuros, propios de la mayoría de las razas. Además, el color del cabello así como el de los ojos suele cambiar con la edad en la mayoría de los individuos. Hay personas que nacen con el pelo de un color y este

les va cambiando a lo largo de la vida, reoscureciéndose o reaclarándose. Asimismo, el color de la piel cambia con la exposición al sol, adquiriendo un tono rojo o moreno en función de la melanina que se posea.

Paralelamente, la pretendida pureza racial de este conjunto se ve contradecida por la diversidad de subrazas fisionómicas (V. gr, tipos dálico o Brünn) y variantes genéticas (haplogrupos I1, R1b, R1a, H, I1, I2b, K1c2...) del entorno noreuropeo aunque aparezcan algunos subhaplogrupos específicos de origen germánico (I2b1, R1b1b2a1a2, R1b1b2a1a3, J1b1, T3, etc). Este hecho se aprecia en Islandia, considerada por los autores nazis como paradigma de la pureza racial nórdica debido a su aislamiento. El origen de los islandeses, según las últimas investigaciones genéticas de poblaciones, expuestas en el Museo Nacional de Historia de Reykjavík, muestra que proceden de un antiguo mestizaje entre vikingos noruegos y de las Islas Feroe y de pobladores gaélicos de las Islas Británicas. Los estudios sobre el cromosoma Y (gen que determina el sexo que es heredado y transmitido únicamente por vía masculina) muestran que el 80% de los hombres islandeses tienen orígenes germánicos nórdicos (Ej. Haplogrupo I1) y el 20% restante sería de ascendencia atlántica irlandesa o británica (Ej. Haplogrupos R1b y R1a). Por su parte, los análisis del ADN mitocondrial (gen que transforma en las mitocondrias celulares el oxígeno en energía y se transmite vía femenina y es heredado por ambos sexos) muestran que más del 60% de las mujeres tienen un origen gaélico (Ej. Haplogrupo H) y los hombres conformarían el 40% vikingo (Ej. Haplogrupo I) restante. También aparecen porcentajes minoritarios con origen americano y asiático oriental cuya procedencia se desconoce: haplogrupos C y Z. De ello se deduce qué, ante la carencia inicial de mujeres, los noruegos se casaron con mujeres celtas cuando colonizaron el país. Ello se ve corroborado por la fisonomía racial de los indígenas, en la que el prototipo nórdico blanquirrojo, de ojos azules, pese a ser mayoritario, se ve acompañado por otro de cabello castaño en distintas tonalidades y ojos marrones y verdes, similar al de Europa Central. Dicho fenómeno es extensible a todo el continente y desmonta el mito de la existencia de una raza blanca europea.

En España, los subhaplogrupos I1a, I1b y I1c de origen germánico noreuropeo sólo representan un 13% del total según Ángel R. Cervantes ([http://www.familytreedna.com/\(ynsuq0uwukriih5534e1ok55\)/public/IberianDNA/index.aspx](http://www.familytreedna.com/(ynsuq0uwukriih5534e1ok55)/public/IberianDNA/index.aspx)), porcentaje coincidente con el de portadores de pigmentación clara según un estudio llevado a cabo por la empresa *Max Factor* entre 1992 y 1993 para determinar los hábitos de maquillaje de la mujer española (Artola, Paloma. *Telva*, N° 666, Octubre de 1994, <<Morenas con misterio>>, p. 116).

Para Harris, la mayor proporción del tipo nórdico se produjo hace 6.000 años, pero en realidad algunos opinan que entre las poblaciones paleolíticas (caucasoides o no) ya habría individuos rubios, aunque no fueran ni mucho menos mayoritarios con respecto a los morenos. Actualmente, sus bajas tasas de natalidad, los problemas de infertilidad en ciertas áreas contaminadas e industrializadas y el mestizaje con otras poblaciones más numerosas han convertido a la nórdica y su hermana báltica en razas recesivas. Este hecho demográfico se ve acompañado por la emergencia económica, política y militar a nivel

regional o mundial de países donde esta raza tiene escasa o nula presencia, como Brasil, India o China.

La ideología nacional-socialista consideraba al prototipo racial nórdico como eje definidor de la identidad alemana. Según Hans F. K. Günther, antropólogo oficial del Tercer Reich, el auténtico germano tendría las siguientes características: <<*rubio, fornido, dolicocefalo, de rostro estrecho, mentón bien dibujado y nariz delgada; muy alto, con el pelo claro y no rizado, ojos claros y hundidos, piel blanca y sonrosada*>>. Sin embargo, sólo los alemanes del norte poseen estas características, hecho corroborado por las investigaciones de Rudolf Virchow, un político teutón que en 1871 hizo una encuesta en toda Alemania examinando la fisionomía de más de 10 millones de escolares. A partir de aquí, se dio pie a la creación de la *Lebensborn* (= <<Manantial de Vida>>) durante el período hitleriano.

Algunos autores de la Antigüedad, como Tácito —punto de referencia para los autores nazis— en su *Germania* (S. I d.C.), ya sugieren la fuerte endogamia de los pueblos germánicos, quienes tenían en cuenta tanto la ascendencia paterna como la materna a la hora de aceptar a alguien en el clan. Aquí, los rasgos físicos constituían un elemento de definición étnica y racial frente a otras poblaciones. El autor latino comenta lo siguiente en su obra:

<<Por mi parte, estoy de acuerdo con quienes piensan que las tribus de Germania están libres de toda contaminación de matrimonios mixtos con naciones extranjeras y que aparecen como una raza distinta, no mezclada, como ninguna otra. Por lo tanto, también se ven las mismas peculiaridades físicas en toda la población. Todos tienen intensos ojos azules, cabello rojo, enorme corpulencia apta sólo para ocasionales esfuerzos. Ellos son incapaces de realizar un trabajo difícil. Ellos no pueden reprimir sus impulsos ni el frío y el hambre del clima de su tierra>>.

(Fuente: Tacitus: *The Agricola and Germania*, A. J. Church and W. J. Brodribb, Trad. London, Macmillan, 1877, pp.87-110).

Esta misma línea sigue el poeta andalusí Ibn Hazn Alí ibn Ahmad de Córdoba, en el capítulo VIII de su libro *El collar de la paloma: tratado sobre el amor y los amantes* (Ed. Alianza, Madrid, 1983, pp. 132-135) cuando describe la costumbre nórdica (visigoda o eslava) de la endogamia racial durante la etapa musulmana en España en el capítulo <<Sobre quien, habiendo amado una cualidad determinada, no puede amar ya luego ninguna otra contraria>>:

<<De mí sé decirte que, en mi mocedad amé a una esclava mía de pelo rubio, y que, a partir de entonces, no ha vuelto a

gustarme una morena, aunque fuese más linda que el sol o la misma imagen de la hermosura. Desde aquellos días encuentro tal preferencia arraigada en mi modo de ser; mi alma no responde a otra, ni, en redondo, ha podido amar cosa distinta y otro tanto cabalmente le sucedía a mi padre (¡Dios lo haya perdonado!), que siguió también así hasta que le vino su hora. Tocante a los Califas todos de los Banu Marwan (¡Dios los haya perdonado!), y en particular a los hijos de al-Nasir, se inclinaban a preferir el color rubio, sin que ninguno discrepara, porque a todos ellos, desde el reinado de al-Nasir hasta hoy los hemos visto o hemos conocido a quien los vio. Ellos mismos, además, eran todos rubios, por herencia de sus madres, y este color vino a ser en ellos congénito, quitado Sulayman al-Zafir. (¡Dios lo haya perdonado!), pues yo lo vi y tenía negras la cabellera y la barba. Pero de al-Nasir y de al-Hakam al-Mustansir (¡Dios los haya perdonado!) me contaron, el Visir, mi padre, y otras personas, que eran rubios y de ojos azules. Lo mismo, Hixam al-Muay'yad, Muhammad al-Mahdí y 'Abd al-Rahman al-Murtadà (¡Dios se apiade de ellos!), pues yo los contemplé y visité muchas veces, y vi que eran rubios y de ojos azules. Y lo mismo sus hijos, sus hermanos y todos sus allegados. Lo que no sé es si su gusto por las rubias era una preferencia connatural en todos ellos o una tradición que tenían de sus mayores y que ellos siguieron. Este gusto se declara, asimismo, en los versos de Abú 'Abd al-Malik Marwán ibn 'Abd al-Rahmán ibn Marwán, hijo este último del Príncipe de los Creyentes al-Nasir, conocido por 'El Amnistiado', que era el mayor poeta de Al-Ándalus en tiempos de los Banú Marwán y a quien yo conocí y traté, pues buena parte de sus poesías amorosas van enderezadas a rubias>>.

Los autores de ideología neonazi o similar, aunque recurren frecuentemente a los autores clásicos grecorromanos, se olvidan de remarcar que éstos frecuentemente tenían una opinión desfavorable de los pueblos germanos y septentrionales. Así, el mencionado Tácito apunta en su *Germania* (cap. 22) que los arios eran gentes sin astucia (*gens non astuta nec callida*), grandes bebedores, indiscretos y pendencieros, comportándose hostilmente en sus asambleas y deliberaciones. También dice que sentían una gran pasión por la cerveza y el vino. Aristóteles, en su *Política* (VII. 1327b), presenta igualmente una imagen desfavorable de los noreuropeos, a los que considera impulsivos, de poca inteligencia y de escasa capacidad organizativa; son independientes pero incapaces de un verdadero gobierno. Estrabón tampoco tenía una opinión favorable sobre los pueblos nórdicos. En un comentario sobre los celtas en su *Geografía* (4,4-4,5), apunta que <<La raza a la que se llama hoy en su conjunto gálica o galática es belicosa, animosa y presta a luchar, tosca de costumbres y sin vicios... A la simplicidad y exhuberancia de los galos

se añade un carácter irreflexivo, una gran jactancia y pasión por los adornos>>. Diodoro de Sicilia (Biblioteca Histórica 5,28-5,30), por su parte, menciona que: <<los galos son de alta talla, con poderosa musculatura y blanca piel. Su cabello es rubio, y no sólo de modo natural, sino que utilizan medios artificiales para aumentar el color que la naturaleza les da (...). Estos hombres tienen un aspecto espantoso. Su voz tiene un sonido grave y una entonación ruda. En la conversación su palabra es breve y enigmática, procediendo por alusiones y sobreentendidos, cuando se trata de realzarse a sí mismos y de subestimar a otros. Poseen un tono amenazador, altivo y trágico, y, sin embargo, un espíritu penetrante y no sin aptitud hacia las ciencias>>. Ciertos autores árabes, como Saïd al-Andalusí o Yáhiz, también insistieron en la inferioridad física y mental de los blanquirrubios.

Un ejemplo de racismo moreno mediterráneo lo tenemos en Sa'ïd al-Andalusí, un cadí de Toledo (1029-1070), quien en una obra diferencia a razas y pueblos según su aportación a la cultura. Este precursor del racismo determinista geográfico divide a las naciones en función de su contribución a la ciencia y al saber; en un primer estrato, incluye a los indios, persas, caldeos, griegos, romanos, egipcios, árabes y judíos; en uno segundo, engloba a [otros] pueblos tales como el chino y el turco, que han alcanzado puestos distinguidos en otros aspectos; al resto de la Humanidad, por su parte, la despacha despectivamente al escalafón inferior tachándola de bárbaros del Norte y del Sur sobre los que opina <<que son más bien bestias que hombres>>. En su libro *Tabaqât al-umam*, el escribiente hispano —de lengua árabe y religión musulmana— describe a los pueblos septentrionales así:

<<En la tierra de los que viven más al norte, entre el último de los siete climas y los límites del mundo habitado, la excesiva distancia del Sol respecto a la línea del cenit hace que el aire sea frío y la atmósfera densa. Por consiguiente, el temperamento de esas gentes es frígido; su humor, desapacible; su vientre, grueso; su color, pálido; su cabello, largo y lacio. Idéntica razón hace que no tengan ni agudeza de entendimiento ni claridad de inteligencia, y que les domine la ignorancia y el embotamiento, el poco discernimiento y la estupidez. Así son los eslavos, los búlgaros y sus vecinos (...)>>

(Sa'ïd al-Andalusí, *Tabaqât al-umam*, ed. L. Cheikho, Beirut 1912, p. 9; ed. Cairo, S.A., pp. 11-12; trad. francesa por R. Blachère, París 1935, pp. 37-38; Matveev Kubel, II, pp. 193-194. Opiniones parecidas sobre los pueblos nortños y meridionales se hallan en autores más antiguos, señaladamente en Mas'ûdi).

El mito del superhombre se desmonta cuando se intentar asociar logros individuales a rasgos culturales colectivos. La supuesta inteligencia superior atribuida a esta raza por distintos autores racistas no parece confirmada por la Historia, la Arqueología, la Psicología y otras ramas del saber y, más bien. Aunque es cierto que unas poblaciones han desarrollado más unas facetas que otras ello no prueba la superioridad general de unas con respecto a otras sino en determinados ámbitos.

Por ejemplo, los pueblos germánicos han desarrollado en los últimos siglos grandes logros científicos y tecnológicos y en el caso escandinavo han plasmado una notable capacidad para compatibilizar un desarrollo económico capitalista en el marco de la socialdemocracia, ya postulada por autores socialistas hebreos como Bernstein, pero han demostrado en un momento u otro una notoria incapacidad para convivir pacíficamente con sus vecinos, mostrando un subdesarrollo socio-emocional, al contrario que los esquimales o los tibetanos, quienes, pese a no haber basado su economía en la industria y la guerra, han mostrado mayor inteligencia social para las relaciones interétnicas y la capacidad de profundizar en el estudio de los estados profundos de la mente a través de la meditación y el yoga. Tampoco han sido los responsables de grandes logros para la Humanidad como la invención de la escritura (sumerios), la agricultura y la vida urbana (Mesopotamia, Egipto, China) o las innumerables innovaciones chinas. En este aspecto, elementos como el alfabeto (invento semítico), la fe cristiana (origen judío) o el derecho (origen mesopotámico y romano), además de los ya mencionados, fueron producto de una mediterraneización de los pueblos germánicos y balto-eslavos. En España, la aportación cultural (intelectual y material) de los pueblos germánicos ha sido muy reducida y su único logro fue crear el primer reino hispánico independiente a partir de una división administrativa creada previamente por los romanos. Los visigodos adoptaron el cristianismo católico a partir de Recaredo y su lengua se perdió ante el empuje de los idiomas romances. Asimismo, tuvieron que adoptar ciertas instituciones ya existentes en la época romana como la división provincial. Sus restos materiales no son comparables a los que dejaron civilizaciones como la romana y la árabe, ambas mediterráneas, tal como se puede apreciar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Desde un punto de vista anatómico, los individuos de raza nórdica tampoco parecen destacar en el deporte frente a los de la raza negra o la asiática tal como se ve en disciplinas físicas como el boxeo (P.Ej. Cassius Clay/Mohamed Alí, afroamericano), el baloncesto (P.Ej. Michael Jordan, idem), el atletismo (P.Ej. Jessie Owens, idem, durante las Olimpiadas de Berlín de 1936) o las artes marciales (P.Ej. Bruce Lee, de origen chino). Los nórdicos no han tenido la capacidad de adaptación a todos los ámbitos geoclimáticos, como las poblaciones de origen asiático oriental. Igualmente, como “para gustos se hicieron colores”, la supuesta belleza superior atribuida a esta raza tampoco tiene arraigo universal salvo en épocas recientes por la influencia de los medios audiovisuales y la cultura anglogermánica. Así, por ejemplo, el albinismo y los colores claros en general han sido considerados como un indicio de mala suerte o maldición divina en varias sociedades africanas, americanas y asiáticas así como la belleza mestiza venezolana o brasileña triunfa en las pasarelas de Miss Universo. Como prueba de ello, en el Museo Nacional de Antropología

de Madrid se exponen muñecos indígenas de América andina en donde se caricaturiza a los españoles con rasgos deformes y colores claros, pese a no ser estos los caracteres predominantes en los conquistadores ibéricos.

La pretendida superioridad moral atribuida a los nórdicos en general y los alemanes en particular se ve contradicha por las invasiones vikingas, las acciones terroristas del Ku-Klux-Klan o la implicación del ejército teutón (Wehrmacht) en matanzas indiscriminadas de civiles desarmados e indefensos. En este aspecto no se diferencian de otras civilizaciones antiguas o actuales. Igualmente, el mundo germánico no ha sido promotor de valores universales éticos, al contrario que las culturas judía o tibetana budista, y cuando lo ha hecho se ha basado en postulados existentes ya en religiones universales, como el cristianismo.

La superdotación o la genialidad se da a nivel individual, no colectivo: Juan Oyarzabal, como himalayista, posee uno de los mayores records en el ascenso de ochomiles; Albert Einstein, judío de origen alemán y nacionalizado estadounidense, desarrolló la Teoría de la Relatividad; Mahatma Gandhi, hindú, consiguió la independencia política de su país utilizando medios pacíficos; Leonardo da Vinci y Miguel Ángel, mediterráneos e italianos, encumbraron el arte del Renacimiento.

II.- Raza alpina (cenevola).- La raza alpina ocupa la mayor parte de Centroeuropa, desde el centro de Francia hasta Bohemia, Hungría y el sur de las islas británicas, pasando por el norte de Italia, Suiza, Austria y Alemania meridional. Su estatura es media baja (1,63-1,64 m) y el cuerpo presenta una forma maciza, con el tronco alargado y las extremidades cortas. La cabeza es braquicéfala, con cara ancha y los pómulos a veces salientes en ciertas comunidades que permanecen aun aisladas (pobladores de Alpes o bigudenses de Bretaña). La nariz es pequeña y relativamente corta, con el dorso a menudo cóncavo. La pigmentación de la piel varía desde el tono claro mate hasta el oscuro superficial. El cabello suele ser de color castaño y los ojos presentan una coloración intermedia (pardo, verde o gris).

Dentro de la raza alpina es común la heterocromía. La heterocromía, por su parte, es la asintonía de color que se produce en la piel, el cabello y los ojos de determinados individuos. Los genes responsables de la pigmentación del iris no están ligados a los de la piel y de los cabellos, lo que explica la presencia de fenotipos poco pigmentados (piel y cabellos) con ojos oscuros o, inversamente, de morenos y/o negros con ojos claros (azules o verdes).

Algunos antropólogos (Von Eickstedt, 1934) consideran a los lapones como una variante septentrional de la raza alpina. La subraza lapona habita en el norte de Escandinavia y presenta caracteres propios de los

alpinos: estatura baja, hiperbraquicefalia, cara muy ancha con pómulos salientes y cabello particularmente oscuro. La antropología física tradicional ha clasificado a los lapones normalmente dentro del tronco racial xantodermo a causa de sus particularidades anatómicas, especialmente los rasgos faciales. Esta variedad, sin embargo, parece constituir el resultado de una diferenciación circumpolar del grupo eurasiático debido a su aislamiento geográfico.

En la época mesolítica aparecen en Europa los primeros braquicéfalos, probables antecesores de los alpinos. Suiza, centro geográfico de la raza alpina, estuvo ocupada por los hielos hasta tiempos avanzados, de manera que los primeros restos aparecen ya en el Neolítico. Durante varios miles de años los braquicéfalos se encuentran muy localizados pero con el inicio de la era cristiana abarcan ya una gran extensión. Hoy en día aparece muy mestizada con elementos dináricos, nórdicos y mediterráneos. La aparición de los alpinos responde a la existencia de mutaciones locales desarrolladas por el aislamiento geográfico en zonas de alta montaña y por la frecuencia de la endogamia, desarrollada en el interior de poblaciones poco numerosas. Dentro del ámbito alpino y céltico, desde un punto de vista genético, existe una gran variedad tipológica aunque aparecen subhaplogrupos específicos como R1b1b2a1b4, R1b1b2a1b4a, R1b1b2a1b4c, R1b1b2a1b6, R1b1b2a1b6a, K1a4, K2b o T5.

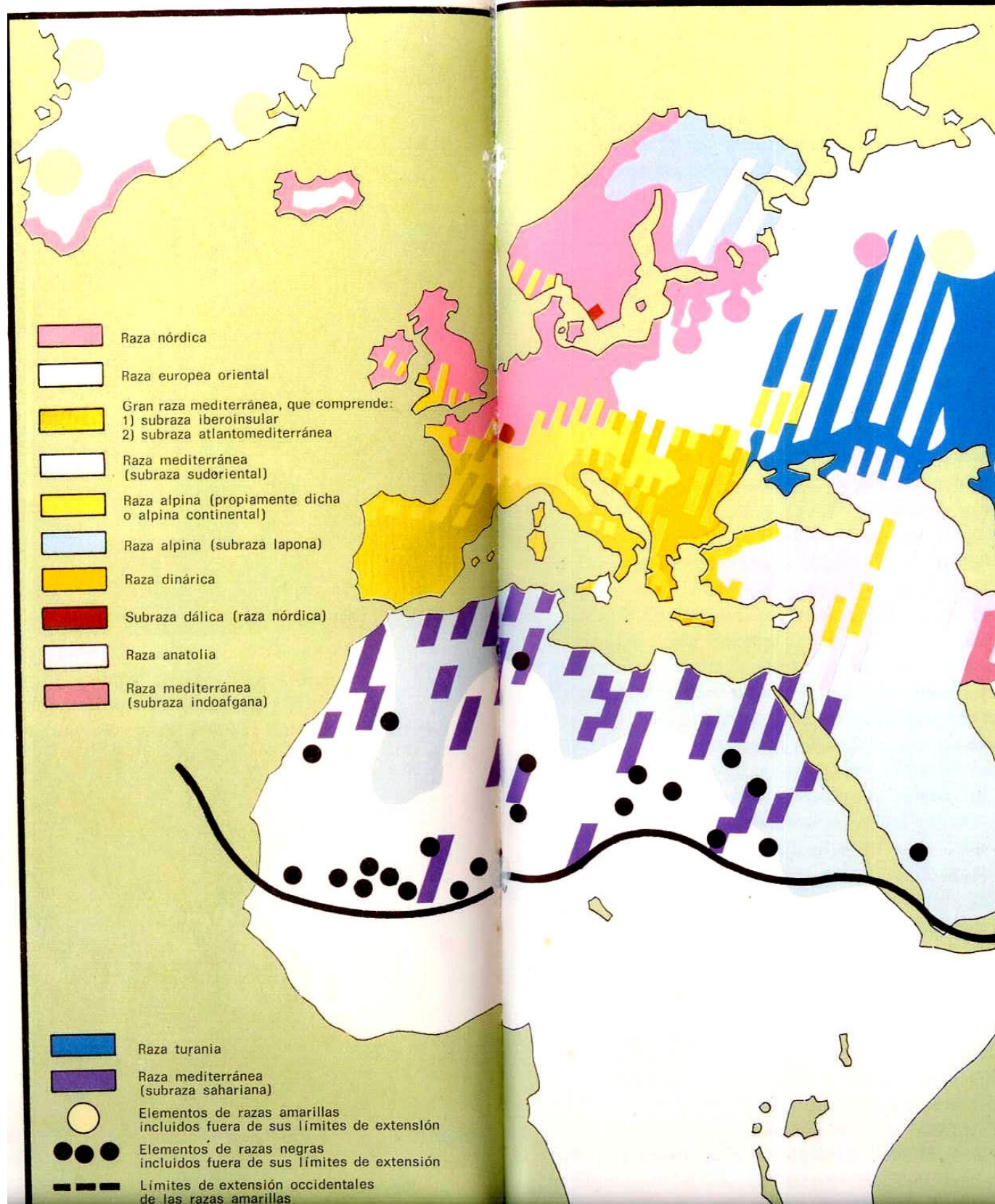
La raza alpina fue denostada por los autores racistas decimonónicos y por los ideólogos nacionalsocialistas. Paradójicamente, muchas de las figuras históricas reclamadas por el régimen nazi (por ejemplo Martín Lutero) presentaban una impronta alpina. El propio Adolfo Hitler mostraba los rasgos típicos de los alpinos: estatura media, cara ancha, cabello castaño oscuro, etc. Otros dirigentes nazis, como Hess o Goebbels, poseían una fisonomía antitética respecto al prototipo nórdico idealizado. Adolf Eichmann, artífice de la Solución Final, tenía un aspecto moreno mediterráneo, distinto de las características nórdicas sacralizadas.

La antropología pigmentaria incluye a los alemanes y los austríacos dentro de la región donde predomina el color rosado de la piel (Biasutti, 1956). Por el contrario, la pigmentación capilar y ocular presenta tres zonas bien diferenciadas (Rising, 1939): una noroccidental caracterizada por el predominio “absoluto” de los colores claro y mixto, la cual abarcaría también a Dinamarca, este de Gran Bretaña (descendencia normanda), región báltica y centro-sur de Escandinavia; otra meridional destacada por una dominancia relativa de los pigmentos claro y mixto frente a una minoría de oscuros, espacio que engloba a Europa central, la mayor parte de las islas británicas, ciertas zonas bálticas, Islandia y norte de Escandinavia; y por último, una suroriental (Austria) donde existe un equilibrio numérico entre los colores claro, mixto y oscuro, territorio que conecta con la Europa alpina, dinárica y mediterránea. En el mapa de la rubiedad elaborado por Eupedia, el porcentaje de pelo

claro (amarillo o marrón) que hay en Alemania y Austria oscila entre el 20% y el 49% del total demográfico.

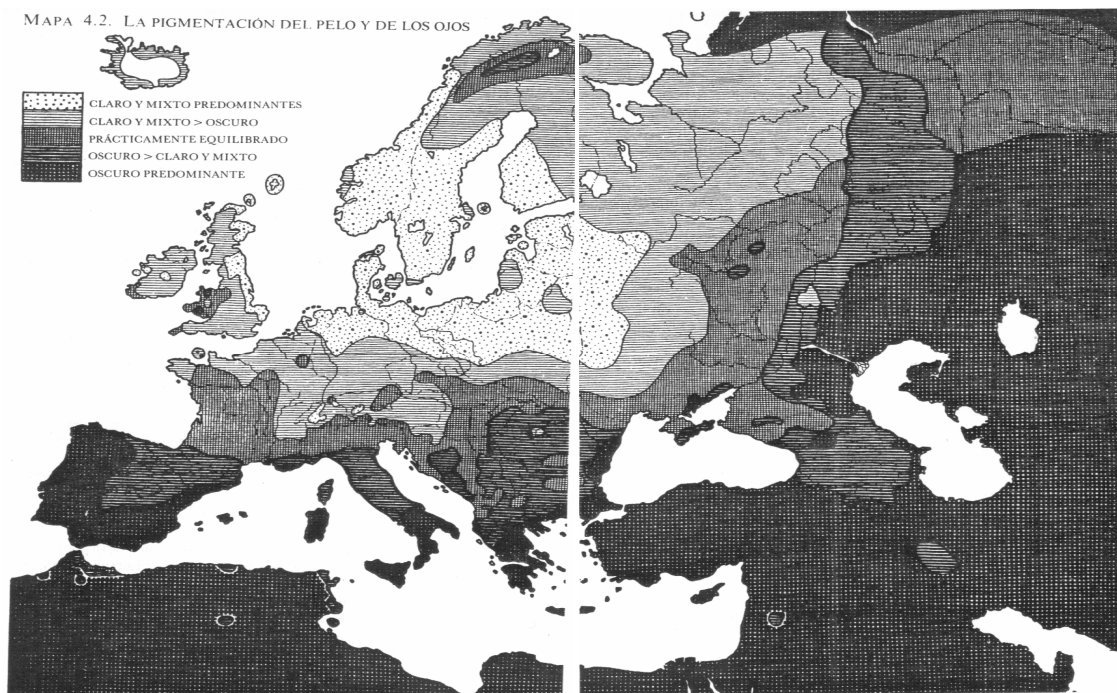
Desde un punto de vista antropogénético Alemania y Austria tampoco presentan un panorama homogéneo. En el árbol filogenético elaborado por los artífices del Proyecto Genoma los alemanes quedan divididos en dos zonas. Una roja, con diferentes tonalidades, que correspondería a los pueblos de habla germánica y ocuparía la mayor parte del país. Esta región génica abarcaría también el centro y norte de Gran Bretaña, los Países Bajos, Dinamarca y continuando, aunque con cambios de tono, por el sur de la península escandinava, el norte de Polonia, Lituania e Islandia. El extremo sur del territorio teutón aparece incluido dentro de la zona de lengua céltica, representada con un color gris azulado, el cual se extiende coincidiendo con el ámbito de extensión de la raza alpina por el norte y noroeste de Francia (desde Alsacia hasta Bretaña), Bélgica, sur de Inglaterra, Gales e Irlanda. Austria (patria natal de Hitler), por el contrario, queda incluida en una zona anaranjada que englobaría a los descendientes de los antiguos pobladores de las mesetas eurasiáticas (hunos, magiares). Esta región también se extiende por Hungría y la República Checa, apareciendo más diluida en el Norte de Rumanía, Moldavia, Ucrania y Sur de Rusia. Las estimaciones de Eupedia sobre la composición genética del territorio germano hace 2000 años muestran la existencia de una heterogeneidad genética, correspondiente con la variedad fisionómica de este entorno, donde aparecen haplogrupos como R1a, R1b, I2b, I1, R-S28, siendo los de origen nórdico escandinavo minoritarios.

Razas leucodermas (blancas) según la antropología física:



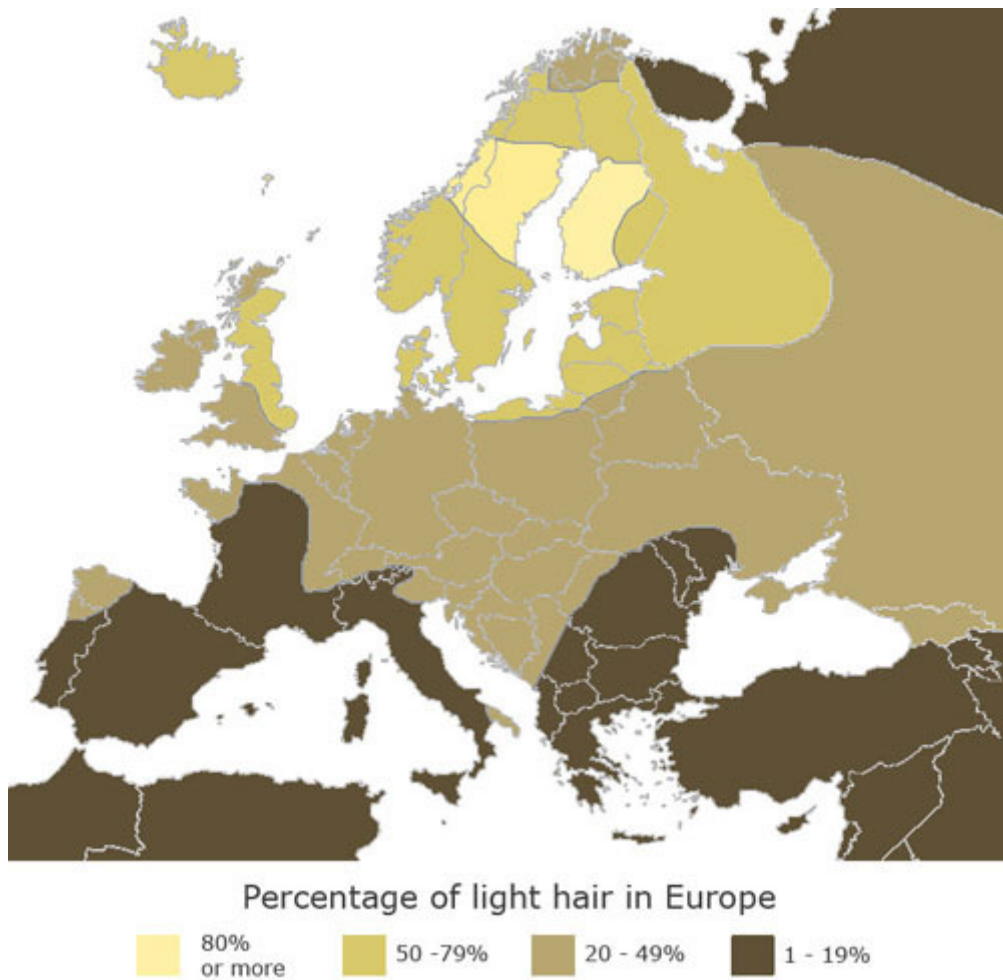
(Fuente: Weiner, J.S. *El hombre: orígenes y evolución*, Ed. Destino S. L., Barcelona, 1980, págs. 304-305).

La pigmentación del pelo y los ojos en Europa:



(FUENTE: Coon, Carleton S. *Adaptaciones raciales. Un estudio de los orígenes, naturaleza y significado de las variaciones raciales humanas*, Ed. Labor Universitaria, Barcelona, 1984, pp. 70-77).

Geografía de la rubiedad. Proporción y distribución del cabello amarillo (rubio) o marrón claro en Europa:



(FUENTE: *Eupedia. Geographic spread and ethnic origins of European haplogroups*
Origins, age, spread and ethnic association of European haplogroups and subclades.
<http://www.eupedia.com/>).

División etnogenética del continente europeo:



Figura 5. Mapa genético de Europa en el que figuran cinco importantes regiones étnicas: una azul para los lapones del norte de Escandinavia (continuando hacia el este para incluir otros pueblos urálicos de Finlandia y Rusia septentrional); otra rojo oscuro para todas las poblaciones que hablan lenguas germánicas (de Escandinavia al norte de Alemania y a la mayor parte de Inglaterra); una región que va del gris azulado al pardo para las poblaciones célticas de las islas Británicas (excluyendo Escocia, pero incluyendo las regiones vascas del sudoeste de Francia y el norte de España; el verde se refiere a la mayoría de los pueblos mediterráneos y, por último, el anaranjado a los del sur de Rusia. Las zonas roja y verde podrían corresponder a los dos flujos principales de los agricultores del neolítico procedentes de Oriente medio, uno dirigido hacia el noroeste a través de los Balcanes (donde queda poco flujo rojo) y el otro hacia el oeste a lo largo del Mediterráneo. La componente anaranjada representa probablemente la migración procedente de las estepas debida a los primeros pastores nómadas y a sus descendientes.

(Fuente: *Mundo Científico*, N° 185, Dic. 1997, pp. 1052-1055).

Porcentajes de haplogrupos actuales según la etnia originaria en Austria y Alemania para el ADN-Mitocondrial:

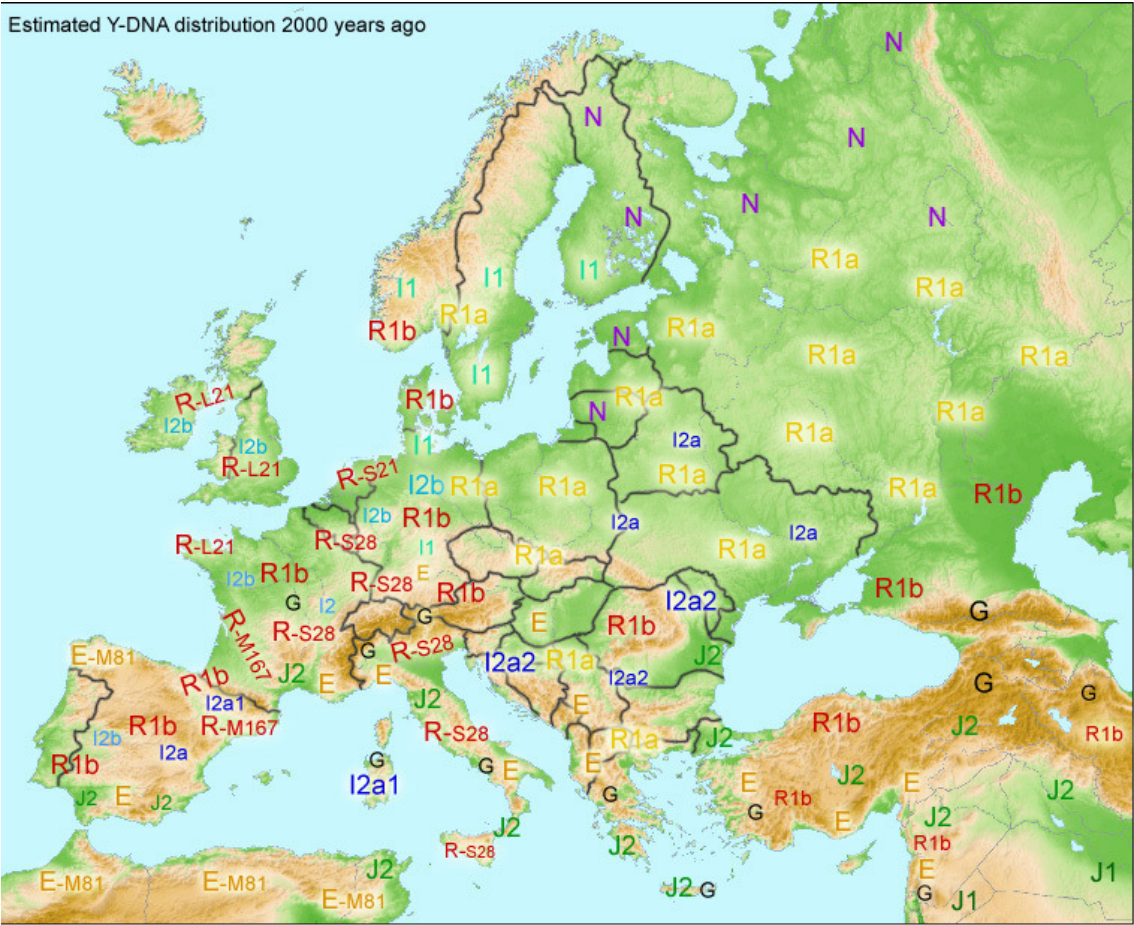
AUSTRIA %		ALEMANIA %	
H	44.5	H	41.5
(H1+H3)	(16)	(H1+H3)	(6)
V	3	V	3.5
J	12	J	9
T	8.5	T	11
U	12	U	15
(U2)	(1)	(U2)	(1)
(U3)	(1)	(U3)	(1)
(U4)	(4)	(U4)	(2.5)
(U5)	(7)	(U5)	(9.5)
K	10.5	K	9
I	3.5	I	2.5
W	1	W	1.5
X2	1	X2	1.5
Otros	4	Otros	5.5

Distribución, origen y asociación étnica de los principales subhaplogrupos femeninos (ADN mitocondrial) de Europa:

Subhaplogrupo	Fecha de origen	Lugar de mayor frecuencia	Etnicidad asociada
H1		España, Escandinavia, Alemania y Rusia.	
H1b	13.000 años atrás.	Europa oriental y noroccidental.	Eslavo, germánico.
H2		Europa oriental, Rusia, Central Asia, Oriente Medio.	
H2a		Oriental Europa, Cáucaso y Asia Central.	Escita.
H2b		(Secuencia Referente de Cambridge).	
H3	10.000 años atrás.	Iberia, Cerdeña y países germánicos.	
H4		Iberia, Europa central y suroriental.	
H5		Francia, Italia septentrional, Iberia, llanura central europea y Finlandia.	
H5a	7.500 años atrás.	Europa central.	
H6	40.000 años atrás.	Irlanda, Europa Central, Rusia, Cáucaso, Oriente Medio, Asia Central.	
H7		Rusia, Asia Central, Cáucaso.	
H8		Europa Central, Siria, Armenia, Asia Central.	
H13		Europa meridional, Oriente Medio, Cáucaso, Rusia.	
H14		Oriente Medio y Cáucaso.	
H18		Península Arábiga.	Árabe.
H19		Cáucaso.	
H21		Cáucaso.	
V	15.000 años atrás.	País Vasco y Escandinavia septentrional.	Vasco, saami.
U1		India, Oriente Medio, Europa oriental y meridional.	Próximo oriental.
U2		Asia central y del sur.	Indo-aria.
U3		Bálcenes, Anatolia, Cáucaso, Oriente Medio.	
U4	25.000 años atrás.	Báltico, Rusia, Asia Central.	Kurgánico (ario).
U5	55.000 años atrás.	Europa septentrional y oriental.	
U5a		La mayor parte de Europa.	
U5a1	30.000 años atrás.	Finlandia y Rusia.	
U5b		Alemania, Finlandia y Rusia.	
U5b1		Países nórdicos y Rusia.	Saami.
U6	60.000 años atrás.	Noroeste de África, Iberia, Islas Canarias.	Noroeste africano.
U7		Gujarat (India), Irán, Irak, Pakistán, Próximo oriente e	Persa, indio

		Italia.	noroccidental.
U8		La mayor parte de Europa y Oriente Medio.	
U8a		País Vasco.	Vasco.
U8b		Italia (+ Jordania).	
K*	16.000 años atrás.	Europa & Oriente Medio.	
K1		Europa septentrional, Alpes, Italia.	
K1a	4.000 años atrás.	Italia septentrional, Alpes, region del Rhin.	
K1a1b1a		Oriental Europa & Rusia.	Judío ashkenazi.
K1a4		Alrededor de los Alpes, Alemania, Gran Bretaña e Irlanda.	Céltico.
K1a9		Europa oriental & Rusia.	Judío ashkenazi.
K1a10		Europa noroccidental.	
K1b		La mayoría de Europa.	
K1c		La mayor parte de Europa occidental y septentrional, especialmente Iberia.	
K1c2		Países germánicos.	Germánico.
K2		Alrededor de los Alpes.	
K2a		Europa oriental, central y noroccidental.	Eslavo, germánico o céltico.
K2b		Gran Bretaña, Irlanda, Iberia y los Alpes.	Céltico.
J*	45.000 años atrás.	Irlanda, Gran Bretaña y Alemania.	
J1		Europa suroccidental y los Alpes.	
J1a	27.000 años atrás.	Alrededor de los Alpes y países germánicos.	
J1b	23.000 años atrás.	Rusia, Europa suroccidental, Francia, Italia e Iberia.	
J1b1		Gran Bretaña, Irlanda y Escandinavia.	Germánico.
J2		Francia, Italia y Europa suroccidental.	
J2a	19.000 años atrás.	La mayor parte de Europa.	
T*	10.000 años atrás.	Báltico oriental, Francia, Italia.	
T1		Europa meridional y oriental.	
T2		Europa septentrional, central y oriental.	Eslavo, germánico.
T3		Islandia.	Germánico.
T4		Europa septentrional, central y oriental.	Germánico.
T5		Europa central y Gran Bretaña.	Céltico.

Distribución estimada del cromosoma-Y en Europa en subhaplogrupos hace 2000 años:



Porcentajes de haplogrupos actuales según la etnia originaria en Austria y Alemania para el cromosoma-Y:

ALEMANIA %		AUSTRIA %		ETNIA
I1	16	I1	12	Pregermánico (nórdico).
I2a	1.5	I2a	6	Sardinio, vasco, dinárico, danubiano.
I2b	4.5	I2b	2	Pre-celtogermánico.
R1a	16	R1a	26	Balto-eslavo, griego micénico, macedonio.
R1b	44.5	R1b	23	Itálico, céltico, germánico, hitita, armenio.
G2a	5	G2a	8	Caucásico, grecoanatolio.
J2	4.5	J2	12	Mesopotámico, minoico griego, fenicio.
J1	0	J1	0	Semítico (árabe, hebreo).
E1b1b	5.5	E1b1b	9	Noreste africano, cercano oriente, balcánico.
T (+ L)	1	T (+ L)	1	Próximo oriental, egipcio, etíope, árabe.
Q	0.5	Q	0.5	Otros.
N1c1	1	N1c1	0.5	Uránico-finés, báltico, siberiano.

NORTE DE ALEMANIA %		ESTE DE ALEMANIA %		OESTE DE ALEMANIA %		SUR DE ALEMANIA %	
I1	18	I1	19.5	I1	13	I1	9.5
I2a	1	I2a	1	I2a	2.5	I2a	5
I2b	5	I2b	3	I2b	7	I2b	3
R1a	23	R1a	24	R1a	9	R1a	9.5
R1b	38	R1b	36	R1b	47	R1b	48.5
G2a	3.5	G2a	4	G2a	5	G2a	7.5
J2	4	J2	2	J2	5	J2	5.5
J1	0.5	J1	0	J1	0	J1	1
E1b1b	2.5	E1b1b	7.5	E1b1b	8	E1b1b	7.5
T (+ L)	1	T (+ L)	1	T (+ L)	1.5	T (+ L)	1.5
Q	2	Q	1	Q	0.5	Q	0.5
N1c1	1.5	N1c1	1	N1c1	1.5	N1c1	0.5

Origen cronológico y geográfico de los principales haplogrupos masculinos europeos:

- K => 40.000 años atrás (probablemente en el Norte de Irán).
- T => 30.000 años atrás (alrededor del Mar Rojo).
- J => 30.000 años atrás (en Oriente Medio).
- R => 28.000 años atrás (en Asia Central).
- E1b1b => 26.000 años atrás (en el Sur de África).
- I => 25.000 años atrás (en los Balcanes).
- R1a => 21.000 años atrás (en el Sur de Asia Central).
- R1b => 20.000 años atrás (en el Noroeste de Asia).
- E-M78 => 18.000 años atrás (en el Noreste de África).
- G => 17.000 años atrás (entre India y el Cáucaso).
- I2 => 17.000 años atrás (en los Balcanes).
- J2 => 15.000 años atrás (en el Norte de Mesopotamia).
- I2b => 13.000 años atrás (en Europa Central).
- R1a1 => 12.000 años atrás (en el Norte del Mar Negro).
- N1c1 => 12.000 años atrás (en Siberia).
- I2a => 11.000 años atrás (en los Balcanes).
- R1b1b2 => 10.000 años atrás (en las estepas euroasiáticas).
- J1 => 10.000 años atrás (en la Península Arábiga).
- E-V13 => 10.000 años atrás (en los Balcanes).
- I2b1 => 9.000 años atrás (en Alemania).
- I2a1 => 8.000 años atrás (en Cerdeña).
- I2a2 => 7.500 años atrás (en los Alpes dináricos).
- E-M81 => 5.500 años atrás (en el Magreb).
- I1 => 5.000 años atrás (en Escandinavia).
- R1b-L21 => 4.000 años atrás (en las Islas Británicas).
- R1b-S28 => 3.500 años atrás (alrededor de los Alpes).
- R1b-S21 => 3.000 años atrás (en Frisia).
- I2b1a => menos de 3.000 años atrás (en Gran Bretaña).

Distribución, origen y asociación étnica de los principales subhaplogrupos masculinos (cromosoma-Y) de Europa occidental:

Mutación definida	Subhaplogrupo (nombre previo)	Fecha de origen (aproximadamente)	Lugar de mayor frecuencia	Etnicidad asociada
M18	R1b1a (R1b1a)	11.000 a.p.	Levante, Cerdeña.	Fenicio, druso.
M73	R1b1b1 (R1b1b)	9.500 a.p.	Asia central.	Tocario.
M269	R1b1b2 (R1b1c)	9.500 a.p.	Europa occidental.	Italo-celto- anatolio.
L23/S141	R1b1b2a	7.000 a.p.	Europa occidental.	Italo-celto- anatolio.
L11/S127, P311/S128, P310/S129	R1b1b2a1	5.000 a.p.	Europa occidental.	Italo-celto- germánico.
M405/S21/U106	R1b1b2a1a (R1b1c9)	3.000 a.p.	Frisia, Benelux, Inglaterra, Austria, Italia septentrional.	Oeste germánico (frisón, anglosajón, lombardo).
M467/S29/U198	R1b1b2a1a1 (R1b1c9b)	1.800 a.p.	Inglaterra meridional + Alemania septentrional.	Germánico (anglosajón).
P107	R1b1b2a1a2	1.800 a.p.		Germánico.
L1/S26	R1b1b2a1a3 (R1b1c9a)	1.800 a.p.	Inglaterra meridional y oriental, Noruega, Alemania meridional y España.	Germánico.
L48	R1b1b2a1a4			Germánico.
L44 => L47	R1b1b2a1a4a			Germánico.
L5	R1b1b2a1a5	1.800 a.p.		Germánico.
L6	R1b1b2a1a6	1.800 a.p.		Germánico.
P312/S116	R1b1b2a1b	4.500 a.p.	Europa occidental.	Italo-céltico.
M65	R1b1b2a1b1 (R1b1c2)	3.500 a.p.	País Vasco.	Vasco.
M153	R1b1b2a1b2 (R1b1c4)	3.350 a.p.	País Vasco y Gascuña.	Vasco.
M167/SRY2627	R1b1b2a1b3 (R1b1c6)	2.850 a.p.	España (esp. Cataluña), Francia Occidental, Cornualles, Gales.	Vasco, catalán, gascón, bretón, córnico.
S28/U152	R1b1b2a1b4 (R1b1c10)	3.500 a.p.	Rhin & región de Meuse, Alpes, Italia septentrional.	Celtas alpinos (Hallstatt-La Tène), itálicos.
M126	R1b1b2a1b4a (R1b1c3)	2.500 a.p.	Alemania, Inglaterra e Irlanda.	Céltico.
M160	R1b1b2a1b4b (R1b1c5)	2.000 a.p.	Alemania y Suiza.	Céltico-alpino.
L2/S139	R1b1b2a1b4c	2.500 a.p.	Italia, Alemania, Bélgica, Gran	Céltico.

			Bretaña, Irlanda, Noruega.	
L20/S144	R1b1b2a1b4c1	1.800 a.p.	Inglaterra, Francia e Italia.	Celto-alpino.
M228	R1b1b2a1b4c1a		Italia septentrional.	Celto-alpino.
L3	R1b1b2a1b4c2		Alemania e Inglaterra.	Celto-alpino.
L4	R1b1b2a1b4d		Letonia y Polonia.	
S68	R1b1b2a1b5 (R1b1c11)	3.500 a.p.	Suecia y Escocia.	Germánico.
L21/S145	R1b1b2a1b6	4.000 a.p.	Irlanda, Gran Gran Bretaña, Alemania.	Céltico, britónico, gaélico.
M37	R1b1b2a1b6a (R1b1c1)	3.000 a.p.	Irlanda, Gran Bretaña, Francia, Alemania	Céltico
M222	R1b1b2a1b6b (R1b1c7)	3.000 a.p.	Noroeste de Irlanda y Escocia occidental.	Escocés e irlandés.
P66	R1b1b2a1b6c (R1b1c8)	2.500 a.p.	?	?
L7	R1b1b2a1b7		?	?
L8	R1b1b2a1b8		?	?
L9, L10	R1b1b2a1b9		?	?

(FUENTE: *Eupedia. Geographic spread and ethnic origins of European haplogroups*
Origins, age, spread and ethnic association of European haplogroups and subclades).

<http://www.eupedia.com/>

http://www.eupedia.com/europe/origins_haplogroups_europe.shtml

http://www.eupedia.com/europe/european_mtdna_haplogroups_frequency.shtml

http://www.eupedia.com/europe/european_y-dna_haplogroups.shtml

3- Nacionalismo étnico (völkisch) alemán

El concepto de nación que tenían –o tienen– los alemanes difería del que teorizaban los franceses, los italianos o los estadounidenses. Para los pensadores galos, herederos de la Revolución Francesa³⁹, la nación debía apoyarse en un sentimiento consciente y voluntario de identidad común por parte de la población de un territorio. El italiano Mazzini –artífice del nacionalismo itálico–, por su parte, concebía que la idea de nación llevaba implícitas las nociones de libertad y de soberanía popular. Este autor sostenía que cada pueblo estaba definido por un pasado histórico y cultural propio. Los teóricos norteamericanos, igualmente, postularon un nacionalismo autodeterminado y soberano.

Frente a estas nociones, la definición alemana mostraba un concepto de nación (y nacionalidad) definido por una comunidad inconsciente de raza, lengua y costumbres. El nacionalismo romántico alemán, postulado por autores como Goethe o Herder, subyugaba la libertad individual y el derecho popular de soberanía a una idea etnobiológica determinista⁴⁰. Para estos autores existía una relación intrínseca entre rasgos físico-biológicos y caracteres culturales; uno nacía alemán, no se hacía alemán. La idea de consanguinidad de la nación germana se desarrolló paralelamente a las hipótesis del racismo genético antisemita. El resultado de esta combinación de conceptos fue la asociación implícita entre <<raza nórdica>> e identidad alemana⁴¹.

La idea de una supuesta superioridad germano-aria tuvo varios precedentes premodernos. Uno es el goticismo, sostenido en la España tardomedieval por la aristocracia para justificar su preeminencia social, que decayó en la Edad Moderna ante la emergencia del racismo popular religioso y regional de la limpieza de sangre. Similar era la defensa del dominio de los francos (germanos) sobre los galorromanos, esgrimida por los defensores de la espada francesa durante los siglos XVII y XVIII, como Henri de Boulainvilliers, contestada durante la Revolución por Sieyès, que exaltó la lucha del pueblo galo contra la opresión de la nobleza franca. Se consolidó así un mito celta y la interpretación de la historia en términos de lucha de razas que se difundió notablemente durante la primera mitad del siglo XIX en Francia y otras naciones.

El mito germánico arraigó con mucha más fuerza en Alemania que en Francia, pues allí no tenía una función aristocrática sino popular. Tiene sus precedentes en la exaltación de la lengua alemana en la Edad Media, que llevó a afirmar a bastantes autores que era el idioma adámico o prebabiliano. La idea cuaja de los siglos XV a XVII, con el

³⁹ En Francia también existió un nacionalismo conservador que vinculaba la idea de nación a la religión (Chateaubriand) o a la sangre. En los EE.UU. también hubo intentos de crear un nacionalismo racista.

⁴⁰ Dicha concepción de nación no fue compartida por los liberales. Sin embargo, el nacionalismo biologicista se impuso sobre el liberal a finales del s XIX, siendo asumido por círculos no conservadores.

⁴¹ Según esta concepción, un negro o un judío nunca podrían ser alemanes ya que la nacionalidad se llevaría en la “sangre”.

descubrimiento de *Germania* de Tácito, cuando se comienza a ligar la sangre al origen genealógico. Entre los autores que postulan esta idea, tal vez el más influyente sea Martín Lutero, que considera el Imperio Universal patrimonio del pueblo alemán y no del emperador, y lo justifica asegurando que los alemanes proceden de Ashkenaz, nieto primogénito de Jafet, hijo de Noé. En aquella época hasta los católicos alemanes defendieron que los (judíos) ashkenazíes fueron los primeros pobladores de Europa, que trajeron la lengua primordial y el monoteísmo, de donde se derivaba su superioridad sobre los demás pueblos del continente. La crisis del relato bíblico durante el siglo de la Ilustración (XVIII) condujo a reformular el mito germánico sobre nuevos supuestos.

El término que designa por antonomasia la idea del nacionalismo alemán es el de Volk (pueblo). Este vocablo refiere a un conjunto de individuos (“comunidad de sangre”) con un mismo origen étnico y racial. A partir de ahí surgen otros dos conceptos asociados: Volksgeist o “espíritu del pueblo” (genio nacional), concepción filosófica del romanticismo germano que postulaba la existencia de un nacionalismo inconsciente suprapersonal así como las características espirituales y materiales emanadas de éste; y volkgenosse, ciudadano, miembro de la comunidad que tiene su ascendencia biológica dentro de la misma y posee todos los elementos anatómicos y psicomorales que se la atribuyen. La comunidad consanguínea está vinculada a un territorio (Land). La unión del pueblo con la tierra que habita da el nombre de país. Así, los países se designan con el nombre que identifica a sus habitantes: Deutschland⁴² es la “tierra de los alemanes”; Russland es el “territorio de los rusos”; England el de los anglos/ingleses, etc. La etimología alemana land muestra unos estrechos lazos de dependencia entre la población y el espacio geográfico que ocupa. El término de país aparece concebido según el Derecho Germánico, de origen medieval (feudal), según el cual la tierra es un patrimonio fijo e inalienable del propietario que la habita (o al que pertenece), siendo intransferible a los extranjeros.

Entre los artífices del nacionalismo alemán son a destacar los siguientes:

I- Johann Gottfried von Herder (1744-1803). Fue un filósofo, teólogo y crítico literario alemán cuyos escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán. Como instigador del movimiento conocido como *Sturm und Drang* ("Tormenta e impulso"), la vertiente alemana del prerromanticismo europeo. Sus ideas sobre la historia se centran en el libro *Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (1784), en la que se hace un repaso a toda la historia de muchas culturas. No es como su título indica un libro de filosofía. En este libro Herder reinterpreta la idea de progreso, y lo redefine de una forma singular. No entiende el progreso humano como algo aislado, sino que engloba a la naturaleza. Es parte del conjunto del Cosmos y de la Tierra y la historia humana se proyecta antes en una historia prehumana y después en una historia

⁴² No en todos los casos se utiliza la desinencia -land para designar los nombres de los países: P.ej. Spanien (España), Brasilien (Brasil) o Italien (Italia) no presentan esta acepción.

posthumana, con la idea de superhombres. No solamente la historia humana está dentro de la historia del Cosmos, sino que es el elemento central entre toda la historia. Todo se encuentra en un desarrollo permanente. Herder, aunque no es nacionalista, va a dar un papel esencial a las naciones dentro de su obra, ya que cada una tiene un espíritu propio, el espíritu del pueblo (*volksgeist*) y es diferente para cada nación. Herder lo define como las fuerzas creativas que habitan inconscientes en cada pueblo y se manifiestan en creaciones propias de cada pueblo, sobre todo la lengua, pero también la poesía, la historia o el derecho. Esto va a contracorriente ya que en la Ilustración se dice que todos los hombres son iguales.

II-Johann Gottfried Fichte (1762-1814). Considerado como “el padre del nacionalismo teutón”, declaró en sus *Discursos al pueblo alemán* en 1807 que los alemanes son un pueblo especial, el primero y más importante de todos (*Urvolk*), elogiándolos por ser la etnia arquetípica en comparación con los latinos (especialmente los franceses de la época napoleónica) y los judíos, que son de segunda clase y están degenerados en su cultura. Según Fichte, sólo los alemanes tienen posibilidad de renovación y regeneración. Con ellos habría de florecer una nueva era histórica. El Estado sería gobernado por una pequeña élite liberada de toda restricción de carácter “privado”. Esta concepción del Estado hizo surgir la idea de que el individuo es irrelevante en comparación con la nación, por la cual se debería sacrificar si es necesario. La misión especial de Alemania y su supuesta superioridad como nación recibieron una fundamentación pseudo-histórica. Se unieron con la idea de que la comunidad nacional es esencial y fundamentalmente diferente de la unidad administrativa, en el sentido de la convención social clásica, porque es una “comunidad orgánica”, básica, natural. Fichte, en este contexto, en 1793 planteó argumentos contrarios al otorgamiento de la emancipación a los judíos y su igualdad ante la ley, al describir a la comunidad hebrea como un estado dentro de otro Estado, que debilitaría a la nación alemana. También describió a los judíos como gobernadores de la economía por medio de la Bolsa de Valores.

III-George Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Es considerado como el padre del idealismo filosófico y un revolucionario de la dialéctica. Sucesor de Fichte, fue quizás el teórico político alemán más influyente del siglo XIX junto con Marx. Al igual que Fichte o Treitschke, fue un punto de referencia para los teóricos del nacional-socialismo en cuanto a la relación que debía existir entre el individuo y el Estado así como del concepto de Volk. Frente al concepto ilustrado sobre la libertad del individuo, el hegelianismo sostenía que la libertad personal podía realizarse únicamente dentro del Estado. Esta concepción se relaciona con el romanticismo político alemán. Fuera del marco estatal, el pueblo es una masa amorfa carente de significado moral y forma política. En *La Constitución de Alemania* (1802) es donde Hegel da cuenta del triste Estado germánico-romano de aquella época. El sistema que propone para Alemania y el resentimiento que ahí expresa por los demás países de Europa, con excepción de Italia que, según Hegel, compartía el destino de Alemania. Hegel fue uno de los promotores más notables de la superioridad europea, más exactamente del norte

de Europa, sobre las demás culturas del mundo. Para él, la Historia Universal nace en Asia y culmina en Europa. La manifestación más alta del pensamiento humano, que aparece con la modernidad, para él, con la Reforma Protestante en Alemania, la Revolución Francesa y la Ilustración, también de «cosecha» germánica, son los puntos de referencia en donde la subjetividad se reconoce a sí misma. Hegel recuerda que Inglaterra se otorgó a sí misma la «misión» de expandir la civilización por el resto del mundo. Fue un defensor irrestricto del «Espíritu germánico», que acompañado del cristianismo, sería lo más avanzado de la humanidad:

<<El Espíritu germánico (*germanische Geist*) es el Espíritu del Nuevo Mundo (*neuen Welt*), cuyo fin es la realización de la verdad absoluta, como autodeterminación infinita de la libertad, que tiene por contenido su propia forma absoluta. El principio del Imperio germánico debe ser ajustado a la religión cristiana. El destino de los pueblos germánicos es el de suministrar los portadores del principio cristiano>>.

(Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, en *Werke*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, t. 12, p. 413; ed. española, t. II, p. 258.).

IV-Heinrich von Treitschke (1834-1896). Fue un historiador y politólogo alemán de inclinación nacionalista que vivió en época del Imperio alemán. Deseaba ver a Alemania unida en un único Estado con gobierno parlamentario. Sus ásperas reflexiones, en las que evocaba la virilidad y la grandeza de las naciones, incrementaron la violencia de los nacionalismos europeos. Sus opiniones políticas, unidas al contexto en el que se desarrollaron y a algunos trabajos para las universidades de Kiel y Heidelberg, le hicieron obtener un puesto de profesor en Berlín en 1874. Tres años antes, en 1871, había pasado a formar parte del Reichstag, donde sería una de las figuras de mayor importancia hasta su muerte. Tras la muerte de Heinrich von Sybel le sucedió como editor del *Historische Zeitschrift*. Sus apariciones en la vida pública siempre estaban cargadas de opiniones violentas e injuriosas. Se mostró siempre muy partidario de la expansión colonial y contrario al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Tanto es así que fue una de las principales figuras de un sentimiento chovinista anti-británico a fines del siglo XIX. En el Reichstag, Treitschke fue miembro en primer lugar del Partido Nacional Liberal, pero en 1879, tras aceptar la política comercial de Bismarck, empezó a cambiar, y finalmente se pasó a los Moderados Conservadores. Consideraba al Estado la verdadera encarnación del espíritu, un ente que lo abarca todo, se autodetermina y no está sujeto a las normas de la moral. Era, según él, “la voluntad divina sobre la Tierra”. Con Treitschke se hace una identificación entre Estado-Pueblo-Nación. Suya también es la máxima: <<No importa lo que pienses siempre que obedezcas>>.

También fue impulsor de toda suerte de ataques antisemitas. Según él, los judíos alemanes se negaban a aceptar la cultura y la sociedad alemanas. En este sentido acuñó su popular frase *Die Juden sind unser Unglück!*, que significa “¡Los judíos son nuestra desgracia!”, adoptada posteriormente como lema por el periódico nazi *Der Stürmer*. Debido a su destacado papel en la vida pública, cada una de sus afirmaciones despertaba un amplio revuelo. Estimuló a los nacionalistas conservadores a identificar a los judíos con los peligros del internacionalismo y del liberalismo. En una serie de artículos publicados en el *Anuario Prusiano* en 1879, Treitschke apelaba a prestar atención a la creciente fuerza de la “solidaridad judía” y al surgimiento de una secta separada hebreo-alemana. Él proponía a sus compatriotas sobre la necesidad de convertir a Alemania en

un Estado de cultura luterana, libre de toda influencia cosmopolita. En su delirio germanomaniaco, Treitschke concebía que los judíos representaban la antítesis de lo alemán. En una de sus conferencias afirmó qué:

<<En palabras simples, el judío siempre ha sido un elemento de pobredumbre... Cuando el alemán descubre que su vida se ha contaminado por la suciedad del judaísmo, debe alejarse de él y aprender a decir con coraje la verdad al respecto>> (Heinrich von Treitschke, *Politics*, Leipzig, 1899, pp.299-302).

Entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX se fraguó la conciencia völkisch nacional-racista. En Alemania aparecieron multitud de grupos esotéricos, como la Germanen und Walsungsorden (Orden de los Teutones y los Volsungos) –de aquí surgió la Sociedad Thule, germen del partido nazi– o la Kulturbund für Politik (Liga Cultural por la Política). Los racistas austríacos desarrollaron el culto a la cruz gamada svástica por iniciativa de Guido von List y predijeron que algún día se castraría y exterminaría a los judíos bajo la égida de aquel símbolo solar. En Austria, igual que en Alemania, se gestó un fuerte movimiento pangermanista. Aquí se resucitaron algunas costumbres antiguas, entre ellas el festival del solsticio (de la mano de Von Schönerer).

La conformación del nacionalismo alemán se llevó a la práctica a raíz del surgimiento de un Estado unificado a mediados del siglo XIX. Hasta dicha época, Alemania era un conglomerado de pequeños Estados y ciudades libres. La unificación de tales estados se realizó en diferentes fases a lo largo de esa centuria. Los territorios teutones, aun manteniendo sus peculiaridades jurídicas y administrativas, fueron estrechando cada vez más las relaciones políticas y económicas. En 1834 se creó la Zollverein, una especie de comunidad económica alemana que rompía con las trabas aduaneras entonces existentes entre los distintos estados, permitiendo la libre circulación de personas, capitales y mercancías. La unificación política, sin embargo, no se lograría cimentar hasta el período 1864-1871. Durante el proceso Prusia y Austria intentaron llevarse el protagonismo de la asociación germánica, siendo la primera la que lograría sus propósitos. Tras varios intentos fallidos, en 1870 se ultimó la unión de todos los estados alemanes excepto Austria, que quedó relegada de la nueva Alemania tras la conquista prusiana de Alsacia y Lorena a Francia y de los condados de Schleswig-Holstein a Dinamarca.

El artífice político de la unificación germana fue el canciller Bismarck, quien durante la regencia de Guillermo I consiguió sus propósitos merced a toda una serie de alianzas territoriales, de conquistas, y a una intensa actividad diplomática en la que consiguió aislar a Austria del naciente Imperio alemán. Prusia, corazón y estrella del nuevo Estado, respetó las particularidades de cada región, en especial de las del Sur, de tradición católica (p. ej. Baviera), pero impuso un sistema de relación fuertemente militarizado y represivo. La nueva Alemania surgió como potencia económica gracias a su industria renovadora y a una gran

capacidad organizativa, las cuales dieron al país una categoría primer orden en el contexto internacional.

El nacionalismo alemán tenía un carácter expansivo y aglutinador. En el primer punto del programa político nazi se exigía la unión de todos los alemanes en una Gran Alemania. Los países limítrofes con Alemania y la mayoría de los de Europa oriental contenían importantes minorías teutonas desde finales de la Edad Media. La *Anschlöss* o política de reunificación perseguía la unidad étnica (y racial) de todos los alemanes en un gran Estado. Esta fue una de las argumentaciones para iniciar la guerra. Durante la contienda, el Reich se anexionó los territorios de habla germana: Austria y los Sudetes checos (inclusive Bohemia y Moravia) en 1938; el corredor de Danzig (Gdansk) polaco y las regiones francesas de Alsacia y Lorena en 1939. El Estado nacionalsocialista, en consonancia con las ideas pangermanistas de los teóricos racistas del siglo XIX, quiso crear –manu militari– una gran comunidad de pueblos germánicos liderada por Alemania. Aquí estarían agrupados los escandinavos, los daneses, los holandeses y los valones.

La política imperialista germana se realizó mediante la vía militar. Los tratados internacionales de Versailles y de Saint Germain se incumplieron en base al concepto de <<espacio vital>> (*Lebensraum*). Esta expresión fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), influido por el biologismo y el naturalismo del siglo XIX. Establecía la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades de la misma.

Karl Haushofer, ex general y geógrafo, aplicó las nociones generalizadoras de Ratzel a la situación concreta en que se encontraba Alemania tras la derrota y los recortes territoriales sufridos en el Tratado de Versalles (1919). Haushofer adujo que la base de toda política exterior era el espacio vital de que dispusiese el cuerpo nacional. La acción del Estado consistía en defender tal espacio y en ampliarlo cuando resultara demasiado angosto. A través de Rudolf Hess, que era asistente a las clases de Haushofer en la cátedra de geopolítica de la Universidad de Munich, junto a su hijo Albrecht, tomó contacto con Adolf Hitler, que utilizó la terminología del *Lebensraum* para describir la necesidad del Tercer Reich de encontrar nuevos territorios para expandirse, principalmente a costa de los pueblos eslavos de Europa del este. Sin embargo Haushofer era eurasiático y pensaba que el Eje debía incluir a Rusia, en lugar de Italia, aliado natural germano.

En su obra *Mein Kampf* (Capítulo primero: En el hogar paterno), Hitler declaró qué:

<<La Austria germana debe volver al acervo común de la patria alemana, y no por razón alguna de índole económica. No, de ningún modo, pues, aun en el caso de que esa unión considerada económicamente fuese indiferente o resultase incluso perjudicial, debería llevarse a cabo, a pesar de todo. Pueblos de la misma sangre corresponden a una patria común. Mientras el pueblo alemán no pueda reunir a sus hijos bajo un mismo Estado, carecerá de un derecho, moralmente justificado, para aspirar a una acción de política colonial. Sólo cuando el Reich abarcando la vida del

*último alemán no tenga ya la posibilidad de asegurar a éste la subsistencia, surgirá de la necesidad del propio pueblo, la justificación moral de adquirir posesión sobre tierras en el extranjero. El arado se convertirá entonces en espada y de las lágrimas de la guerra brotará para la posteridad el pan cotidiano>> (INTERNET. Hitler, Adolf. *Mi Lucha*, Santander NS, pág. 6, www.ciudadlibreopinion.com).*

Hitler establecía la necesidad de acabar con la desproporción existente entre la población alemana y la superficie territorial que ocupaba. La idea no se basaba sólo en restaurar las fronteras anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial (1914), sino en conquistar nuevas tierras al Este. No sólo para asegurar el sustento a la población, sino, y sobre todo, para garantizar su supervivencia, a expensas de las «razas inferiores». La biología se convertía en determinante de los valores fundamentales de la comunidad nacional.

Según la teoría de la Lebensraum, Alemania tenía derecho al territorio necesario para la alimentación de su pueblo y para la emigración de su exceso de población. La derogación de los acuerdos firmados y la justificación del expansionismo exterior fueron recogidas en los puntos dos y tres del programa nacionalsocialista de 1920. La guerra, único modo de conseguir las máximas aspiraciones del nacionalismo alemán, fue anunciada proféticamente por los nazis diecinueve años antes de que comenzara. En los diarios de Goebbels⁴³ ya se aprecian retazos de las aspiraciones belicistas de Hitler:

30 de septiembre de 1938 [las potencias aliadas ceden ante la pretensión alemana de invadir Checoslovaquia]: La palabra paz esta en boca de todos... El prestigio de Alemania ha aumentado enormemente. Volvemos a ser una potencia mundial. La consigna a partir de ahora es: rearmarse, rearmarse, rearmarse. Esta ha sido la victoria de la presión, los nervios y los medios de comunicación.

1 de octubre de 1938: Desfile triunfal hasta la cancillería del Reich. Cientos de miles de personas aclaman al Führer. El Führer sale bastantes veces al balcón con nosotros, el pueblo delira. El último encuentro con Chamberlain resultó muy dramático: quería el desarme, sobre todo nuestros bombarderos, porque tenemos muchos más que los ingleses. (...)

A las dos de la tarde comienza la ocupación por tropas alemanas. ¡Que día!

16 de agosto de 1939: La actitud de la prensa extranjera se ha endurecido. Ahora se habla de guerra claramente y sin tapujos... Haría falta un milagro para evitarla. Pero si no hay más remedio, cuanto antes, mejor.

⁴³ Los diarios de Goebbels revelan que Hitler ya tenía prevista la contienda en 1938, año en que las tropas alemanas invadieron Checoslovaquia, con el consentimiento temeroso de Francia y Gran Bretaña. Los diarios –secretos durante 50 años en los archivos de la KGB– fueron traducidos por David Irving, un controvertido historiador revisionista vinculado a la ultraderecha, y publicados por *The Sunday Times*.

17 de agosto de 1939: Noticias de Estados Unidos. Roosevelt se ha vuelto loco. Va contra Alemania, sobre todo contra el Führer. Se cree el Papa de la democracia mundial.

20 de agosto de 1939: Me tumbo al sol. Hemos llegado a un acuerdo comercial con Moscú (...) Como cambian los tiempos. [Moscú y Berlín –Pacto Ribbentrov-Molotov– habían mantenido negociaciones secretas sobre un pacto de no-agresión por el que se repartían Europa oriental y se daba vía libre a la invasión de Hitler en el Este].

21 de agosto de 1939: Un día de locura. Todo está preparado para un ataque a Polonia. Casi un millón de hombres esperan que el Führer de la señal.(...).

(*El País* [Domingo]. Traducción del dominical británico *The Sunday Times*, Año VIII, Nº 353, 19 de julio-2 de agosto de 1992, “Diarios de un nazi”).

El punto de mira del expansionismo geo-militar y demográfico alemán estaba puesto en las tierras del Este de Europa. Los territorios orientales serían el foco receptor de la Lebensraum, el <<espacio vital que necesitaban los alemanes para colocar su excedente de población>>. Para llevar a cabo esta política los nazis planearon la esclavización de las poblaciones conquistadas y el exterminio de una parte de sus efectivos. El Estado nacionalsocialista tenía previsto la conversión de los eslavos en mano de obra a cargo de los alemanes. Los eslavos, considerados infrahumanos (untermenschen), realizarían los trabajos más duros y conformarían la casta de los dominados. La relación letal establecida entre los germanos y los miembros de las etnias sometidas, en especial respecto a polacos y rusos, demuestra el carácter racista del nacionalismo alemán. Heinrich Himmler dejó bien definida la actitud a seguir por parte de los alemanes en un discurso pronunciado ante los jefes de grupo de las SS (Schutzstaffel, Secciones de Seguridad) en Posen, el 4 de octubre de 1943:

<<Sólo un principio ha de valer fundamentalmente para el miembro de las SS: ser sincero, honesto, fiel y buen camarada con los miembros de su propia sangre y con nadie más. Lo que les pase a los rusos o a los checos no me importa en absoluto. Lo que existe en los pueblos de buena sangre germánica lo iremos a buscar, si es necesario robándoles sus hijos y criándolos aquí. Si los otros pueblos viven bien o se mueren de hambre, esto sólo me interesa hasta el punto de que nosotros los necesitemos como esclavos para nuestra cultura; por lo demás, no me interesa. Si en la construcción de una trinchera caen o no diez mil mujeres rusas por agotamiento, esto sólo me interesa en cuanto afecta a que se termine la trinchera para Alemania. Si viene uno y me dice: <<No puedes construir la trinchera con los niños o con las mujeres. No es humano, se morirán>>, entonces contestaré: <<Tú eres un asesino de tu propia sangre, pues si no se construye la trinchera, entonces morirán soldados alemanes, y estos si son hijos de madres alemanas, de nuestra propia raza>>. Esto es lo que les quiero inyectar a

*las SS, como creo que les he inyectado una de las leyes más sagradas del futuro: nuestra preocupación y nuestro deber es el resurgimiento de nuestro pueblo y de nuestra sangre; para ello hemos de trabajar y luchar; sólo para ello. Todo lo demás no debe preocuparnos. Deseo que las SS asuman bajo este prisma el problema de todos los pueblos extranjeros, no germánicos, sobre todo los rusos...>> (Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 176).*

La cosmovisión nacional-racista ocupó todas las parcelas de la cultura alemana durante el período nacionalsocialista. El gobierno hitleriano puso todo su hincapié en la implantación de un programa educativo fuertemente ideologizado. El adoctrinamiento debía tener presente la hipervaloración del protagonismo histórico germano y la asociación intrínseca establecida entre los conceptos de raza y nación. Las diferentes unidades educativas de las Juventudes Hitlerianas (Hitler-Jugend) combinaban la formación ideológico-cultural con la preparación física y la organización de campamentos. A partir de 1938 todas las organizaciones juveniles hitlerianas (HJ) tenían la obligación de seguir los cursos de orientación doctrinaria. Los temas de la Jahrgangsschulungsplan (Arno Klönne. *Hitlerjugend*) eran los siguientes:

Primer año: Dioses y héroes germánicos.

Segundo año: Grandes alemanes (entre otros, Arminio, Widukind, Federico el Grande, Andreas Hofer, Karl Peters, Bismarck).

Tercer año: <<20 años de lucha por Alemania>> (batalla de Tannenberg; viajes de acorazados, guerra de submarinos; piloto de guerra, Albert Leo Schlageter; lucha por la Alta Silesia; las primeras divisiones de las SA; lucha por Berlín; las HJ en la época de lucha).

Cuarto año: Adolf Hitler y sus combatientes (Horst Wessel, Herbert Norkus, Goering, Schirach).

Paralelamente a la exaltación de personajes históricos se ofrecía una visión parcial y arbitraria de acontecimientos y nociones:

Primer año: La lucha por el Reich (época germana; emperador y Papa; guerra de los labradores; colonización alemana en Europa; guerra de independencia; el Reich de Bismarck; tradiciones y éxitos alemanes en todo el mundo).

Segundo año: El pueblo y su herencia de sangre (lucha selectiva en la naturaleza; las leyes de la transmisión hereditaria; la comunidad de sangre; la conservación de la pureza de la sangre; la contaminación de la sangre). El pueblo y su espacio vital (Alemania es la más grande; la lucha por el Este; necesitamos espacio para vivir; exigimos colonias).

Tercero y cuarto años: Discusión de cuestiones de política contemporánea así como de los temas: El desarrollo del Estado; la obra constructiva del Führer; Alemania y el mundo.

La doctrina nacionalista alemana propugnaba la creación de un Estado fuerte que “encarnara las aspiraciones” del pueblo teutón. El Estado debía ser un ente totalizador que pusiera en práctica la cosmovisión étnica y antropológica de los teóricos nacionalistas. Desde los tiempos de Martín Lutero existía en Alemania una concepción sacralizada del Estado. El reformador evangélico se valió del apoyo de numerosos apoderados para implantar su doctrina. A su vez, los príncipes que apostaron por la reforma protestante vieron justificado su poder desde un punto de vista religioso. La lucha de éstos por la secularización de los bienes de la Iglesia católica y por la emancipación del Imperio español culminó en 1555 con la “Paz de Augsburgo”. Según dicho tratado, los príncipes luteranos conservaron los bienes confiscados y la confesión del gobernante⁴⁴ pasó a ser la de sus súbditos según la fórmula “cuius regio, eius religio”. Posteriormente, la idealización del estado adquirió un carácter social y político con los autores románticos. Tras la unificación política del siglo XIX, esta sacralización⁴⁵ siguió formando parte del patrimonio cultural alemán.

3.1- La invención de la identidad europea. La hipótesis aria (indoeuropea)

El surgimiento de los nacionalismos europeos durante el siglo XIX coincidió con el descubrimiento de la identidad lingüística indoeuropea. En esta época se estaba fraguando la consolidación liberal del Estado con la consiguiente secularización de la sociedad. Bajo dicho contexto, la religión cristiana dejó de ser el principal punto de referencia de los países occidentales, pasando a ocupar una parcela común con las ideas de raza, lengua o geografía. La idea de cristiandad se vio paulatinamente sustituida por la de europeidad. El nuevo concepto de auto identificación se valió de los descubrimientos de la arqueología, la antropología física y la filología para ir construyendo su modelo de definición.

La invención de Europa tiene un origen semítico. De raíz oriental son los vocablos <<Asia>> (*Asu* o <<Levante/Este/Oriente>>) y <<Europa>> (*Ereb* o <<Poniente/Oeste/Occidente>>). Muchos lingüistas piensan que Europa proviene de la raíz semítica *'rb*, que significa “ponerse el sol” (Occidente); *irib* en asirio, *ereb* en arameo, habiéndose propuesto la forma *urūbā* como la denominación original de las “tierras occidentales”. Eran conceptos geográficos del primer milenio antes de la era cristiana que referían al lugar donde nacía y se ponía el sol, diferenciando posteriormente las tierras de Asia Menor (Turquía) de la Grecia continental y de los otros territorios al Norte y Oeste de la Hélade. El término fue adoptado posteriormente por los griegos. A continuación, este vocablo pasó al reino de lo imaginario. De Grecia surgió el mito de Europa (hija del greco-egipcio Agénor y de la cananea Telefasa), bella dama de la que se enamora Zeus y, tras seducirla camuflado en forma de toro, la traslada desde su Fenicia natal (Líbano) hasta Creta (cuna de la civilización helénica).

⁴⁴ Igualmente sucedió con los estados y principados católicos.

⁴⁵ En el período nacional-socialista se popularizó el lema homogeneizador: “ein Völk, ein Reich, ein Führer” (“Un pueblo, un imperio, un jefe”).

Del mismo matrimonio, según la mitología, nacen Fénix (epónimo de Fenicia y de los púnicos) y Cilix (epónimo de Cilicia, en Asia Menor).

En 1686, Andreas Jäger postulaba la existencia de una lengua caucásica de la que habrían derivado el griego, el latín, los idiomas célticos, germánicos y eslavos así como el persa. El descubrimiento de las lenguas indoeuropeas (relación entre el persa y el sánscrito y los idiomas del Viejo Continente), no obstante, fue realizado por el lingüista Abraham-Hyacinthe Anquetil Duperron y el juez y filólogo inglés Sir William Jones, quien propuso su denominación en 1786. En 1816, el británico Thomas Young propuso denominar <<indoeuropeo>> a la extinta lengua madre postulada por Jones anteriormente y Franz Bopp, filólogo alemán, en el prólogo de 1833 a la segunda edición de su *Vergleichende Grammatik*, apoyó la propuesta de Young intentando desvincular la lingüística de las pasiones nacionalistas. El término <<indogermánico>> lo creó Julius von Klaproth en 1823 en su obra *Asja Polyglotta* y se utiliza en los países de habla alemana, presentando ciertas connotaciones raciales. Ello coincidió con el desarrollo del nacionalismo romántico alemán (*Volksgeist*) con la consiguiente identificación confusa de los conceptos de pueblo, nación y Estado (Heinrich von Treischke con su *Historia de Alemania en el siglo XIX*), el descubrimiento de <<la familia lingüística semítica>> —vocablo creado por el filólogo alemán A. L. Schözer en 1781— y el posterior resurgimiento del <<antisemitismo>> —término inventado por Wilhelm Marr a finales del S. XIX—, la selección arbitraria de Grecia como cuna de <<lo occidental>> y la popularización del racismo <<científico>> a manos de la antropología física, la lingüística, la historia y la psicología en el siglo XIX a raíz de la expansión imperialista (Congreso de Berlín, 1885).

Las teorías lingüísticas indoeuropeas pronto fueron asociadas a la idea de raza. En el siglo XIX, se creía que toda familia cultural estaba o había estado originalmente definida por una raza o pueblo concretos (*Urvolk*) y tenía un idioma primigenio (*Ursprache*) surgido en una patria primitiva (*Urheimat*). Dentro de tal marco, surgió la hipótesis aria. Los primitivos indoeuropeos fueron denominados arios por Friedrich Max Müller, quien emuló el nombre originario con el que se menciona en *Los Vedas* a los invasores kurgánicos del segundo milenio antes de la era cristiana. De probable raíz semítica, la palabra <<ario>> o *aryas* (= <<noble, el mejor>>) fue utilizada por los indoeuropeos orientales a la hora de autodefinirse frente a los *dasyus*, nativos de piel oscura de la India. Asimismo, los reyes persas (v.gr, el Sha Pahlevi) utilizaban este vocablo entre sus títulos de honor; de hecho, <<Irán>> significa en farsi <<el país de los arios>>. En Afganistán existe una región denominada Ariana, donde viven gentes de la etnia pashtún.

El vocablo ario se transplantó a Europa en el momento en el que se estaban fraguando las teorías racistas nórdicas. Utilizado ya por Herodoto, Johann Gottfried Rhode lo popularizó en 1820 y Friedrich Schlegel creó la <<ariomanía racial>> a partir de un vocablo lingüístico; en 1819, Schlegel nacionalizó el nombre asimilándolo al alemán *Ehre* (= <<honor>>), ejemplo que seguirían las cátedras lingüísticas de la segunda mitad del siglo XIX. La consecuencia de esta coincidencia fue la

equiparación entre los conceptos de nórdico (raza), ario e indoeuropeo (cada vez más sinónimo de raza blanca o caucásica). Los autores racistas pretendieron ver en la raza nórdica, considerada como pura, la base biológica de los primigenios indoeuropeos. Los adalides de la arianidad creían que los nórdicos habían sido los creadores del sistema de castas y de la literatura védica india. Según su perspectiva etnoantropológica, los únicos arios que habrían mantenido <<pura su sangre>> serían los germanos. Aquí se produjo una transposición de nombres: ario se convirtió en sinónimo racial de nórdico y etnobiológico de indoeuropeo. Igualmente, el término <<indogermano>> se empezó a utilizar como equivalente de ario e indoeuropeo. En este contexto, el nacionalismo romántico alemán identificó a los germanos con la raza pura de los arios venidos de Asia, mientras que los demás pueblos europeos eran producto de mestizajes. A finales del siglo XIX se comenzó a proponer a Escandinavia como la patria originaria del pueblo ario-germano que desde allí habría emigrado hasta el resto de Europa. Dentro de este marco, el nacionalismo germano sustituía el viejo Ashkenaz de la *Biblia* por el moderno racismo biologicista. Además de la ciencia antropológica, se desarrolló un misticismo ario, basado en la revalorización del viejo paganismo germánico y el rechazo a la *Biblia* hebrea. Este misticismo condujo a la ariosofía esotérica de los teósofos y de los primeros nazis así como al mito de un Jesús blanquirrojo de ojos azules, fundador del cristianismo verdadero, adulterado por el judaísmo paulino.

Las palabras indoeuropeas presentan sonidos comunes que denotan un mismo origen etimológico. Este fenómeno es fácilmente rastreable en vocablos de tipo religioso, familiar o agrario, referidos a actividades que se realizan desde una remota antigüedad. Dichos términos conservan mejor su carácter arcaico debido a la poca evolución acontecida en el sentido original de determinados conceptos, útiles o animales, los cuales mantendrían su funcionalidad primitiva. Un ejemplo de tal arcaísmo se ve en la palabra <<perro>>. El perro fue uno de los primeros animales domesticados. Se cree que hace 10.000 años ya estaba sometido al hombre en regiones tan dispares como Asia Menor, Norteamérica o Australia. El perro ya sería un animal familiar a los indoeuropeos antes de que comenzaran sus oleadas migratorias por Europa y Asia. La palabra que designa su nombre en distintas lenguas indoeuropeas probaría su domesticación previa a la dispersión étnica indoeuropea. Ello se ve en la repetición de los sonidos *k*, *s* y *n* en esta familia lingüística. Así, el nombre del perro⁴⁶ en sánscrito era *svan*, en persa antiguo *span*, en lituano *szun*, en viejo irlandés *cun*, en griego *kúwn*, en latín *canis*, en antiguo alemán *hun*.

La palabra castellana <<hermano>> deriva de *germanus*, elipsis de *frater germanus* (= <<hermano auténtico>>), de la cual también surgiría el

⁴⁶ N.A.- La palabra castellana <<perro>> tiene un origen preindoeuropeo, probablemente vascón o ibérico. No es una evolución del vocablo latino *canis*.

término <<germano>>. De este modo, <<germano>> designaría a una serie de pueblos relacionados entre sí a través de un antepasado común, los cuales conservarían ciertos vínculos étnicos y culturales diferenciados de los de otros grupos europeos (latinos, eslavos o celtas). Aun así, el nombre *germanus*, aplicado por los romanos a los pueblos de la Europa noroccidental, denota que éstos ya intuían ciertas similitudes lingüísticas.

En Europa, actualmente sobreviven siete ramas o familias del tronco lingüístico indoeuropeo⁴⁷: germánica, báltica (lituano y letón), céltica (gaélicos), itálica, eslava, iliria (albanés) y helénica (griego). Fuera del Viejo Continente aún se conservan idiomas de corte kurgánico en el Cáucaso (v.gr, armenio), en la meseta irania (kurdo, farsi)⁴⁸ y en el norte del Indostán (bengalí, urdu, hindi), así como en Sri Lanka (cingalés). De todas las variantes lingüísticas indoeuropeas actuales, es la báltica, en opinión de los expertos, la que más similitudes presentaría con la hipotética lengua originaria de los Kurganes. El indoeuropeo destacaría por tener ocho casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo e instrumental.

El lugar originario de los indoeuropeos ha sido muy discutido por los diferentes expertos. Inicialmente se creía que procedían de la India, desde donde emigrarían hacia Oriente Medio, Asia Menor y Europa. Posteriormente se les quiso dar una raíz geográfica europea. Actualmente, sobre todo tras investigaciones arqueológicas realizadas por Marija Gimbutas, se tiende a aceptar a los Kurganes como la patria originaria de las etnias indoeuropeas. La cultura de los Kurganes (indoeuropea) se habría conformado en las estepas del sur de Rusia, entre los mares Negro, Caspio y Aral, entre el 5.000 y el 4.500 a. C. A partir de ahí, emigrarían en sucesivas oleadas hacia el Este y el Oeste desde el tercer milenio; en el segundo milenio antes de la era cristiana llegarían hasta el norte de India, la meseta del Irán y Asia Menor; en el primer milenio invadirían la Europa mediterránea, etcétera.

Los primitivos indoeuropeos habrían emigrado a causa del desfase existente en las estepas rusas entre los recursos y la población. La rápida expansión de estos pueblos se debió a dos factores principales: por un lado, al uso de carros tirados por caballos; por otro, a la utilización de armas de hierro —metal más resistente que el bronce— durante sus conquistas. Las etnias kurgánicas⁴⁹ presentaban varios elementos comunes de vida material que los distinguían frente a otros pueblos de la Antigüedad: vida pastoril, construcción de poblados fortificados (castros) en zonas altas, utilización del hierro para fabricar sus armas, construcción de túmulos funerarios en donde se enterraba a los difuntos

⁴⁷ N.A.- Aquí no se tiene en cuenta la expansión moderna de las lenguas indoeuropeas.

⁴⁸ N.A.- Familia indoaria: farsi, hindi, cingalés, bengalí, urdu, punjabi,...

⁴⁹ N.A.- Nombre derivado del tipo de túmulo funerario utilizado.

incinerados tras haber sido depositados en urnas (de ahí los famosos campos de urnas).

Las lenguas indoeuropeas aún conservan un gran número de palabras comunes a pesar del tiempo transcurrido desde la dispersión migratoria y de los avatares acontecidos a lo largo de la historia. En los siguientes esquemas se ven algunos de los vocablos que mejor han conservado su raíz originaria así como la división del tronco indoeuropeo:

Relación de vocablos de origen indoeuropeo:

TÉRMINOS DE PARENTESCO EN LENGUAS I.E. ACTUALES Y ANTIGUAS							
Indoeuropeo	<i>*pater</i> padre	<i>*mater</i> madre	<i>*sunu</i> hijo	<i>*dhugheter</i> hija	<i>*bhrater</i> hermano	<i>*swesor</i> hermana	<i>*widhewa</i> viuda
Inglés	<i>father</i>	<i>mother</i>	<i>son</i>	<i>daughter</i>	<i>brother</i>	<i>sister</i>	<i>widow</i>
Alemán	<i>Vater</i>	<i>Mutter</i>	<i>Sohn</i>	<i>Töchter</i>	<i>Bruder</i>	<i>Schwester</i>	<i>Wittwe</i>
Ruso	-----	<i>mat'</i>	<i>syn</i>	-----	<i>brat</i>	<i>sestra</i>	<i>vdova</i>
Latín	<i>pater</i>	<i>mater</i>	-----	-----	<i>frater</i>	<i>soror</i>	<i>vidua</i>
Griego	<i>πατήρ</i>	<i>μήτηρ</i>	-----	<i>θυγατήρ</i>	<i>φράτηρ</i>	-----	-----
Sánscrito	<i>pitar</i>	<i>matar</i>	<i>sunu</i>	<i>duhitar</i>	<i>bhratar</i>	<i>svasar</i>	<i>widuwe</i>

(FUENTE: I.E.S. DIEGO DE PRAVES)

Ramas lingüísticas del tronco indoeuropeo:

Indo-iránias	indias	védico, sánscrito, dardo	
		prácrito	sindhi, hindi, bengalí, singalés, romaní
	iránias	ant. persa	persa, pahleví
		avéstico, sogdiano	
		kurdo, osetio, baluchi, tajiki	
Balto-eslavas	bálticas	lituano, letón	
	eslavas	ruso, búlgaro, servocroata, esloveno, checo, eslovaco, polaco, etc.	
Germánicas	nórdicas	sueco, danés, noruego, islandés	
	occidentales	inglés, frisón, alemán, holandés	
	orientales	gótico	
Itálicas	latino-falisco	falisco	
		latín	español, catalán, gallego, portugués, francés, italiano, rumano, sardo, rético
	osco-umbro	osco, umbro	
Célticas	insulares	galés, irlandés, escocés, bretón	
	continentales	galo, celtíbero, lepóntico	
Anatolias	hetita, lidio, luvita, palaíta		
Tocario	tocario A, tocario B		
Armenio antiguo	armenio oriental, armenio occidental		
Albanés antiguo	guago, tosko		
Griego antiguo	coiné	gr. bizantino	griego moderno

(FUENTE: I.E.S.DIEGO DE PRAVES)

4- Antisemitismo biologicista. Síntoma del complejo del bárbaro

El nacionalismo racista alemán tenía en los judíos el principal punto de referencia de su odio. La recuperación de las sagas y de la mitología nórdica se vio acompañada por una creciente virulencia del antisemitismo como una etnopatología de creciente transmisión y asimilación social. La resurrección del pasado germánico tenía una finalidad política: la creación de un nuevo marco de identidad al margen de tradición cultural judeocristiana. Las óperas de Richard Wagner (por ejemplo *Las Walkirias*), la recopilación de la literatura pagana (por ejemplo *El cantar de los Nibelungos*)⁵⁰ y la puesta en moda de los nombres de raíz germánica (por ejemplo Gudrun o Sigfrido) perseguían la total ruptura con la influencia mediterránea semítica o latina. La idiosincrasia nacionalista alemana surgió como consecuencia del fuerte complejo de inferioridad que los teóricos mostraron frente a la enorme influencia cultural que los pueblos semitas habían ejercido sobre el continente europeo en general, y sobre Alemania en particular. La incapacidad teutona para asumir la modernidad desde un punto de vista social y cultural hizo que los ojos de los acomplejados románticos alemanes se volvieran hacia la Germania antigua o bien hacia una idealizada Edad Media.

Los germanos, considerados primitivos por los autores grecolatinos, carecían de un pasado material o religioso glorioso que les enorgulleciera por lo que tenían que reinventarlo. Los alemanes no tenían a un personaje de la trascendencia histórica y religiosa de Jesucristo (judío), no habían concebido la construcción de unas pirámides como las egipcias, con cuatro mil años de antigüedad, no habían “dado al mundo” su derecho, su lengua y sus obras públicas, como los romanos, ni habían dado la primera vuelta al mundo o creado el primer Imperio Universal, como los ibéricos. Esta carencia de una larga raigambre histórica les acomplejaba frente a los hebreos, que sí la tenían. Es lo que se conoce como <<el complejo del bárbaro>>.

El antisemitismo alemán reunía en su haber dos características fundamentales: por un lado, el tradicional odio moral y religioso a los judíos, por otro, el fuerte complejo de inferioridad que se adquirió hacia los pueblos semíticos tras descubrirse su influencia histórica. El rechazo a lo judío se convirtió en una aversión hacia todo lo semita. El descubrimiento de la cultura material y lingüística semítica durante el siglo XVIII fue acompañada, al igual que en el caso indoeuropeo, de una etiquetación racial. Los semitas formaban una “raza biológica” confrontada a la aria. La secular bipolarización establecida entre judíos y cristianos se vio suplantada –aunque no sustituida– por una nueva división de carácter genético entre arios (indoeuropeos) y semitas. En

⁵⁰ Obra del s. IV d.C.

tal marco, el antijudaísmo teutón está inscrito dentro del antisemitismo etnobiológico europeo.

El antisemitismo surge como consecuencia de la visión estereotipada que se tiene de los judíos, y de los pueblos semitas en general. Su huella se pierde en el alba de los tiempos, cuando los egipcios, los asirios y los babilonios se disputaban las tierras de Palestina. Posteriormente esta fobia pasó a los autores griegos y romanos, quienes ironizaban sobre el tipo de vida o las costumbres religiosas de los judíos. Sin embargo, el verdadero motor que daría lugar al antisemitismo europeo es el cristianismo. La religión cristiana se conformó con un fuerte componente contrajudío: por una parte, la nueva creencia parte del judaísmo (el “auténtico Israel” reivindicado por la Iglesia); por otra, los judíos reales se vieron cada vez más discriminados y perseguidos a causa de la acusación que se hace de ellos de ser los responsables de la muerte de Jesucristo. Esta acusación deicidica evolucionará hacia un rechazo moral y, finalmente, se convertirá en un odio antropogenético a todo lo que sea hebreo o se relacione con ello. En este contexto, el antisemitismo alemán forma parte integrante del europeo. No obstante, el antihebreísmo teutón presenta algunas diferencias respecto al de otros países occidentales:

- 1.- Es el punto de referencia antitético y dual de un nacionalismo racista. En la ideología nacional-socialista se resumen dos milenios de odio antisemita en todas sus variedades: paganas, cristianas y seculares, supersticiosas y mentales, populares y académicas.
- 2.- La visión antisemita de carácter genético se superpone a la religiosa, la moral y la económica, invadiendo todas las parcelas de la sociedad alemana.
- 3.- La institucionalización del antisemitismo forma parte de un plan preconcebido (hipótesis intencionalista) cuya culminación sería el exterminio físico de todos los hebreos cuando se dieran las circunstancias (hipótesis posibilista).
- 4.- Presenta dos formas de virulencia combinadas: la espontánea, sumamente emocional e incontrolada del pogromo; y la fría, sistemática, legal y reglamentada por el Estado, expresada por medio de la ley y el poder policial. A medida que Adolf Hitler fue acumulando poder, relegó a un segundo plano el factor emocional y subrayó el legal. En el primer caso, estaban los militantes de vanguardia del partido nazi, los camisas pardas o SA (Sturm-Abteilung o Tropas de Asalto), exaltados por los discursos de Joseph Goebbels y al mando de Ernst Röhm, que contaban con más de 500.000 miembros hacia finales de 1932 y solían golpear a los judíos en las calles y cada cierto tiempo los asesinaban. En el segundo, se hallaban las SS (Schutz-Staffel o Servicio de Seguridad) de élite, comandadas por el metódico Heinrich Himmler, que dirigían el poder policial y de los campos,

donde se aplicaba el complicado sistema de la violencia oficial contra los hebreos.

En Alemania, al igual que en otras naciones de cultura cristiana, los hebreos eran percibidos como un cuerpo extraño y ajeno a la sociedad mayoritaria (Fremd-Körper). Su existencia se veía asociada a todo tipo de calamidades. Los judíos aparecían representados como los causantes de los principales problemas sociales. En este contexto, no se tardó en pasar de ver a los israelitas como origen de todos los males a verlos como un problema en sí: “el problema judío” (Judenfrage). Dicho cambio suponía una transformación drástica del antisemitismo tradicional. A partir de ese momento, la conversión de los judíos a la religión cristiana dejó de ser vista como la solución al “problema hebreo” en pos de la expulsión o del exterminio. Tal distinción entre las soluciones propuestas cuaja la diferencia entre el antijudaísmo medieval y el moderno.

El antisemitismo alemán tiene unas hondas raíces históricas. Ya en 1229, en Maguncia, el Concilio Diocesano obligó a los judíos a llevar un distintivo peculiar, el sombrero con forma de cono de azúcar, medida que será igualmente implantada en Austria y Polonia. Posteriormente, los hebreos serán acusados de provocar la peste negra y sufrirán persecuciones y saqueos en algunas ciudades germanas. Los judíos fueron expulsados de Viena y Linz en 1421, de Colonia en 1424, de Augsburgo en 1439, de Baviera en 1442 así como en 1450 y de las ciudades reales de Moravia en 1454. Ello se enmarcaba en un contexto internacional de pogromos y expulsiones: en 1485 se los obligó a abandonar Perugia, en 1486 Vicenza, en 1488 Parma, en 1489 Milán y Luca, el 1492 Castilla y Aragón (España), en 1494 Florencia y Toscana y hacia finales de la década en el reino de Navarra, en Iberia.

En esta época se empezó a representar a los judíos en la iconografía religiosa cristiana como usureros, envenenadores de pozos, asesinos de niños cristianos o profanadores de hostias consagradas. En Alemania surgió una repulsiva imagen que los asociaba a la cerda, símbolo de la suciedad, el pecado, la herejía y los mosaicos. Esta imagen tuvo una larga impregnación en la mentalidad alemana. Las formas repulsivas que adoptó representaban a los hebreos venerando a la cerda, chupando sus tetas, abrazando sus cuartos traseros y devorando sus excrementos, entre otros estereotipos insultantes y poco decorosos. Es lo que se conoce como *Judensau*.

La Reforma evangélica no supone el fin del antisemitismo religioso; Martín Lutero responsabiliza a los judíos de la muerte de Jesucristo. Lutero, considerado como un héroe nacional por la historiografía teutona, rompió con el universalismo propio de la Iglesia católica romana simplificando los sacramentos, rechazando el culto a la Virgen María y a los santos y renegando de la autoridad del pontífice romano;

creó el idioma nacional moderno introduciendo términos cultos mediterráneos de origen griego y latín al traducir la *Biblia* al alemán y legitimó el poder secular de los príncipes pese a que en un comienzo apoyó la rebelión de los campesinos (1525-1529) contra los abusos de éstos. Con respecto a los judíos, el reformador alemán, al igual que Mahoma en su momento, creyó que aceptarían su doctrina, renegarían de su religión y se arrepentirían de sus pecados del pasado. Así, a comienzos de su carrera critica a los eclesiásticos que trataban a los judíos como si no fueran seres humanos. En su panfleto de 1523 *Das Jesus Christus ein geborener Jude sei* escribe:

<<No hicieron nada por ellos, sólo los maldijeron y codiciaron sus bienes. Pido y ruego a todos tratar con delicadeza a los judíos, enseñarles nuestra doctrina, y así podremos esperar que se acerquen a nosotros>> (Gordon A. Craig, *The Germans*, Ed. American Library, Nueva Cork y Notario, 1983, pág. 128).

Sin embargo, la falta de éxito de su predicación fundamentalista entre la población judía, hizo que su lenguaje meloso se transformara en un desenfrenado ataque verbal. Lutero les atacó primero en 1526 por su obstinación. Posteriormente, en un panfleto antisemita titulado *Von den Juden und ihren Lügen* (“Sobre los judíos y sus mentiras”), publicado en Wittenberg, en 1543, afirma que:

<<Mientras los alemanes trabajan con el sudor de su frente, los judíos devoran, beben, y se sientan junto al hogar... eructan y asan peras (expresión popular para señalar haraganería)... Nos engañan y roban nuestro dinero y nuestras posesiones. Que sepas, cristiano, que después del demonio, no tienes un enemigo más cruel, más venenoso y más salvaje que el verdadero judío>>.

Martín Lutero, con su característico “espíritu cristiano”, no sólo escribió panfletos antijudíos sino que también diseñó un programa para deshacerse de ellos con medidas como:

Primero, incendiar sus sinagogas y sus escuelas...

Segundo, propongo destruir sus casas hasta los cimientos...colocándolos bajo un techo o en un establo como gitanos, para enseñarles que no son señores en nuestra tierra.

Tercero, recomiendo que se les requisen sus libros de oraciones y todos los libros del Talmud, en los cuales se estudia el adulterio, las mentiras, los insultos y las vergüenzas...

Cuarto, sugiero que se prohíba desde ahora a sus rabinos enseñar, y a quien trasgreda esta prohibición le sean amputadas las extremidades y sea ejecutado...

Quinto, recomiendo que se prohíba absolutamente el libre movimiento de los judíos en los caminos.

Sexto, recomiendo que... todo el dinero en efectivo y todos los tesoros de oro y plata les sean requisados...

Séptimo, mientras más dura sea nuestra mano con ellos, mejor nos irá... y si esto no alcanzare, expulsémoslos del país, como perros vagabundos.

(*Gitlis, Baruj. *Las películas del odio. El cine nazi en guerra contra los judíos*, Ed. Yad-Va-Shem, Jerusalén (Israel), 2008, págs. 81-82).

El reformador alemán no se satisfizo con el ataque verbal. Ya antes de escribir su panfleto judeófobo consiguió que los hebreos fuesen expulsados en 1537 de Sajonia y durante la década de 1540 de muchas ciudades alemanas; intentó sin éxito que el elector los expulsara de Brandemburgo en 1543. Sus seguidores saquearon la sinagoga de Berlín en 1572 y al año siguiente consiguieron que fueran expulsados de toda la región.

El predicador protestante también creó un sistema religioso que daba más importancia a la fe que a las obras, lo cuál explicaría, en parte, la miseria moral que llevó al abismo a los alemanes como perpetradores y cómplices del Holocausto. Para un cristiano medio evangélico, la sola fe en Jesucristo sería suficiente para salvarse del infierno. Ello estaba en consonancia con los dos gobiernos que proponía, el de la *Biblia* para los cristianos y el de la espada para los infieles.

Entre los siglos XVIII y XIX se produce la evolución que llevará al antisemitismo teutón contemporáneo. La línea de transición que separa al antijudaísmo religioso cristiano del nacionalista laico se ve marcada por dos obras fundamentales: *Entdecktes Judentum* (El judaísmo desenmascarado), de Johann Andreas Eisenmenger, publicado a comienzos del siglo XVIII y *Ueber die Gefährdung des Wohlstandes und des Charakters der Deutschen durch die Juden* (Sobre el peligro que recorre la prosperidad y el carácter de los alemanes a causa de los judíos), de Jakob Friedrich Fries, editado en los primeros años del siglo XIX. Eisenmenger aun concebía a los judíos desde el punto de vista teológico tradicional. Para él, los israelitas eran unos herejes cuya perfidia radicaba en la naturaleza de sus creencias religiosas. Fries, en cambio, ya utilizaba un lenguaje secularizado a la hora de describir a los hebreos. En su opinión, los judíos eran un grupo de seres <<asociales>>, básicamente inmorales, empeñados en socavar el orden de la sociedad y arrebatarse a los alemanes el dominio de su país. Este autor percibía a los hebreos como una nación políticamente definida. En este contexto de la Ilustración, otros escritores renombrados se hicieron acopio de la judeofobia. Así, Voltaire, en su *Dictionnaire Philosophique* (Diccionario Filosófico, 1756) o Diderot, el director de la Enciclopedia, en su artículo *Philosophie des Juifs* (Filosofía de los Judíos), presentan a los hebreos como ignorantes, supersticiosos y avariciosos. El barón D'Holbach, en distintos libros pero sobre todo en *L'Esprit du Judaïsme* (El espíritu del judaísmo, 1770), en su crítica antirreligiosa afirma de los mosaicos que: <<los enemigos de la raza humana... Los judíos siempre despreciaron las normas más claras de la moral y el derecho de las naciones... Se les

ordenó ser crueles, inhumanos, intolerantes, ladrones, traidores y falsarios. Se cree que todos estos son actos gratos a los ojos de Dios>>.

La idea que se tenía de los judíos como nación o grupo político corporativo se vio paulatinamente sustituida por la de raza durante la segunda mitad del siglo XIX⁵¹. En esta época, la coincidencia entre la conformación del nacionalismo *völkisch*, la popularización del racismo rubio y la etiquetación definitiva de los hebreos bajo el tipo físico dinárico-armenoide marcó las nuevas pautas de definición del antisemitismo moderno. Los nuevos adalides del antijudaísmo ya no concebían la “asimilación” religiosa o política de los hebreos, tal como propugnaron algunos autores conservadores y liberales, sino que los excluían determinantemente del proyecto nacional alemán en base al <<espíritu cristiano germánico>> y la <<unidad racial germánica>> (*germanische Blutseinheit*). El antisemitismo adquiría un aire más secular, culturalista y racista; de modo que el bautismo no era suficiente. Dentro de dicho contexto se multiplicaron las afirmaciones contra-hebreas y la virulencia de las mismas. De este modo, Klemens Felden, autor de *Die Uebernahme des antisemitischen stereotyps* (pág. 69), en su análisis del contenido de cincuenta y una publicaciones antisemitas publicadas en Alemania entre 1861 y 1865 concluye lo siguiente: veintiocho autores proponían <<soluciones>> al <<problema judío>>; de ellos, diecinueve abogaban por el exterminio físico⁵² de los hebreos.

El nacional-socialismo heredó las bases ideológicas del antisemitismo genocida del siglo XIX. La fobia contrahebraea fue propugnada por numerosos autores durante esta centuria. Entre ellos se pueden destacar a los siguientes:

1.- *Richard Wagner (1813-1883)*. En su libro *Sobre el judaísmo en la música*, publicado en 1859 (reeditado más de una docena de veces en el espacio de veinte años), el músico cree encontrar en la diferenciación de las razas la clave que explica la historia mundial. Según él, han sido los arios o germanos los que han creado todo lo grande, mientras que los judíos y semitas, como <<raza de bastardos>> <<cuya existencia es pecado y un crimen contra las sagradas leyes de la vida>>, en todos los tiempos sólo han logrado producir calamidades. En *Religión y arte* (1881) el músico preconizó la *Untergang* (caída) de los judíos. En dicho libro, publicado el mismo año en que los grandes pogromos rusos estaban desplazando hacia Europa central a una nueva oleada de hebreos orientales, escribió: <<Considero a la raza judía el enemigo nato de la humanidad pura y de todo lo que ella tiene de noble; es seguro que nosotros los alemanes caeremos ante ellos, y quizá yo sea

⁵¹ Durante la primera mitad del s. XIX ya se postulaba con esta idea. Así, George Borrow en su obra *La Biblia en España* describe su reencuentro con un judío polaco al que había conocido en 1834: <<Por su rostro conocí que era de raza hebrea, no obstante lo cual había en su aspecto algo muy singular, algo que rara vez se encuentra en esa casta: un cierto aire de nobleza que me interesó grandemente...>>.

⁵² De los cuarenta autores que expresaron la base de su comprensión de los hebreos, sólo uno los consideraba como una comunidad puramente religiosa, otros seis unían la religión a ciertos atributos propiamente judíos y treinta y dos concebían su naturaleza inalterable. De éstos, veintitres presentaban a los judíos como una raza.

el último alemán que sabe como alzarse, en su condición de individuo amante del arte, contra el judaísmo que ya está adueñándose de todo>>. Su envidia y su complejo de inferioridad personal, acorde con el propio del nacionalismo *völkisch*, se aprecia en su obsesión por la influencia de los judíos en la cultura alemana y especialmente en la música. Insistía en que los genios de hebreos asimilados y germanizados, como Giacomo Meyerbeer, Mendelssohn o Heine, no eran creadores, y que mientras tanto una horda de judíos estaba apoderándose de la prensa consagrada a la crítica, las ediciones, los teatros y las óperas, las galerías y los organismos dedicados al arte. Para los estetas acomplexados de su círculo social, se establecía un intenso contraste artístico entre la “pureza” de la cultura popular germano-pagana y la “corrupción” infectada de judaísmo con su idea cosmopolita. La influencia del antisemitismo wagneriano fue notable en las clases medias y altas alemanas.

2.- Hermann Goedsche (1815-1878). Funcionario postal y escritor prusiano. Escribió numerosos artículos en el *Neue Preussische Zeitung*, un periódico de talante conservador. Goedsche, antihebreo convencido, publicó varias novelas bajo el seudónimo de Sir John Retcliffe. Una de esas novelas, *Biarritz* (1862), influiría en la gestación del mito de la conspiración judaica mundial (recogida en obras posteriores como *Los Protocolos de los Sabios de Sión* o *El Judío Internacional* de Charles Fort). Este libro contenía un capítulo titulado <<En el cementerio judío de Praga>>. En él se describe una reunión secreta y nocturna celebrada durante la Fiesta de los Tabernáculos. En ella participarían representantes de las doce tribus de Israel –presididos por Aarón– para preparar el fin de la civilización cristiana y el dominio hebreo sobre la tierra. Cada representante se encargaría de controlar una faceta de poder. De este modo, Aarón se preocuparía de minar el cristianismo mediante el libre pensamiento, el escepticismo y el anticlericalismo; Zebulón fomentaría el espíritu revolucionario entre los pobres; Rubén se encargaría de hipotecar a los distintos gobiernos mediante el control de la bolsa y las finanzas; Neftalí exigiría que se permitiera a los judíos ocupar cargos públicos, etc. Aficionado a la literatura hispánica, al parecer recibió la inspiración antisemita de su obra en textos de Francisco de Quevedo, como *La isla de los Monopantos* y *La Fortuna con seso*, de los que extraería la argumentación conspiranoica.

3.- Karl Heinrich Marx (1818-1883). De origen hebreo (su padre era abogado) asimilado y padre del “socialismo científico”. Expresó sus complejos personales de raíz familiar en numerosos escritos. Fue iniciador de un antisemitismo económico de corte socialista. En su obra *Sobre la cuestión judía* (1844) afirma que: <<El dinero es el celoso dios de los judíos, y fuera de él no hay otros dioses (...). El dios de los judíos se hizo laico y ahora es un dios tangible. La letra de cambio es el verdadero dios del judío. Su dios es la letra de cambio falsa. ¿Cuál es la base esencial de la religión judía? Necesidades materiales, egoísmo. ¿Cuál es la base del judío en el mundo? La necesidad material, la ventaja práctica. ¿Qué es lo que el judío venera en este mundo? ¿Cuál es su dios en el mundo? El dinero>>

Para Marx, la lucha anticapitalista era esencialmente contrajudía, la cuál acabaría tras la implantación del socialismo. Al respecto escribe: <<la emancipación de la usura y del dinero, que son el judaísmo verdadero y real, será la emancipación de nuestra era>>. (Marx, Karl. *A World without Jews*, Ed. Philosophical Library, Nueva Cork, 1951, Págs. 37-41).

El odio contra sus raíces se manifiesta en el racismo que manifestó contra su colega socialista Ferdinand Lasalle (1825-1864), un judío de Breslau que cambió su nombre original, que era Lasal, en honor de un héroe revolucionario y que le llevaría a convertirse en el fundador del socialismo y el sindicalismo alemanes como movimientos de masas. Sus resultados fueron más prácticos que los del teórico Marx. Quizás por ello recibió toda clase de vituperios en las cartas que Marx escribió a Engels, en las que refleja tanto sus complejos de inferioridad personales como la influencia del antisemitismo racista, el cuál fue asumido frecuentemente por los hebreos asimilados a la cultura cristiano-germana. A Lasalle Marx lo denominaba “barón Itzig”, el “Negro Judío”. Lo veía como un judío polaco y afirmaba que “los judíos son la más sucia de todas las razas”. Engels escribió a Marx el 7 de marzo de 1856: <<(Lasalle) es un auténtico judío de la frontera eslava, y siempre se ha mostrado dispuesto a aprovechar los asuntos de partido con fines privados. Es repugnante ver cómo siempre trata de abrirse paso en el mundo aristocrático. Es un judío grasiento disfrazado con brillantina y joyas relucientes>>. El 30 de julio de 1862 Marx vuelve a describir a Lasalle de esta manera: <<Ahora me parece muy claro, como lo indica la forma de su cabeza y el crecimiento de sus cabellos, que descende de los negros que se unieron a Moisés en la fuga de Egipto (salvo que la madre o la abuela por el lado paterno se cruzaran con un negro). Esta unión del judío y el alemán sobre una base negra tenía que producir un híbrido extraordinario>>. (Marx Karl, *Neue Rheinische Zeitung*, 29 de abril de 1849 / *Marx-Engels Werke*, Berlín 1930, III-122 y XXX-165).

El racismo marxista era similar al que expresaba el poeta Heine contra otros hebreos asimilados. De este modo, Marx se preguntaba porque Joseph Moses Levi, propietario de *The Daily Telegraph* de Londres y hebreo bautizado, igual que él, intenta que <<se lo incluya en la raza anglosajona... si la Madre Naturaleza ha escrito su linaje con absurdas mayúsculas exactamente en el centro de su cara>> (Nigel Reeves. *Heine and the young Marx*, Ed. Oxford German Studies, 1972-1973).

El antisemitismo de Marx procedía tanto de la corriente idealista alemana, representada por Goethe, Fichte, Hegel y Bauer, como de la tradición socialista francesa. Esta última asociaba a los judíos con la Revolución Industrial, el enorme incremento del comercio y el materialismo que señaló el comienzo del siglo XIX. En esta línea, ya François Marie Charles Fourier en su *Théorie des quatre mouvements* (Teoría de los cuatro movimientos), publicada en París en 1808, afirmó que el comercio era “la encarnación de todo mal” y los judíos “la encarnación del comercio”. Pierre-Joseph Proudhon fue más lejos y acusó a los judíos de “haber convertido a la burguesía, alta y baja, en

entes similares a ellos mismos, en todo el territorio europeo”. Los hebreos eran para él una “raza insociable, obstinada e infernal... el enemigo de la humanidad. Debemos devolver esta raza al Asia, o exterminarla” (Johnson, Paul. *Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], 1991, pp. 355). Alphonse Toussenel, partidario de Fourier, editó el periódico contrahebreo *Phalange* y en 1845 publicó en su obra *Les Juifs: rois de l'époque: histoire de la féodalité financière* (Los judíos: reyes de una época. Historia de la feudalidad financiera) el primer ataque a gran escala contra los judíos, a los que consideró una red de conspiradores comerciales contra la humanidad. Esta obra se convertiría en una fuente fundamental de la literatura antisemita internacional durante las cuatro décadas siguientes.

4.- Wilhelm Marr (1819-1904). Creador del concepto antisemita en 1879, este autor alemán consideraba a los judíos como una raza biológica y antitética de la germana. Su ideario se concretó en el libro *Der Sieg des Judentums über das Germanenthum...* (La victoria del judaísmo sobre la germanidad, considerada desde un punto de vista no sectario), editado en 1873. Marr, originalmente de ideología anarquista fundó la Liga Antisemita.

5.- Ernest Renan (1823-1892). Francés de origen campesino y bretón, hizo una refutación culturalista del racismo biologicista y arianista de Gobineau. En 1845 abandonó los estudios eclesiásticos en el seminario de Saint-Sulpice (París), donde había estudiado hebreo con Le Hir, para dedicarse posteriormente al cultivo universitario de la filología. Entre 1855 y 1858 publicó su *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, (Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas) que pretendía ser una réplica de la gramática indoeuropea de Franz Bopp para el mundo semita. Apartado del Collège de France -por negar públicamente la resurrección de Jesucristo- donde había comenzado a enseñar árabe y hebreo, Renan destacaría en la Francia de la III República y el II Imperio por ser un estudioso de la historia bíblica, un reformador político, un moralista y un ensayista controvertido. Renan encarna el patriotismo francés republicano de carácter cívico basado en la voluntad de los individuos. Para Renan, no es la biología si no la cultura la que determina a la raza. Este autor propone el concepto de “razas lingüísticas”. Son las lenguas y no la herencia biológica lo que, desde el punto de vista de las <<aptitudes intelectuales y los instintos morales>>, dan lugar a razas distintas. La espiritualización de un racismo anatómico previo se ve en la heterofobia hacia los que no han alcanzado la civilización, los pueblos salvajes. Según él ni los arios ni los semitas atravesaron por un estadio evolutivo salvaje. El “espíritu de la raza” también estaría determinado por el medio físico. El monoteísmo semítico emanaría directamente del carácter inmutable de sus lenguas, incapaces de envejecer, fijadas en su estadio inicial, pobres de sintáxis, de flexiones y de conjunciones, impotentes para formular la idea de lo múltiple. A su vez el monoteísmo les viene impuesto a los hebreos y a los árabes por el medio geográfico: <<El desierto es monoteísta; sublime en su inmensa uniformidad>>.

Paralelamente, el politeísmo de los arios se debería, en última instancia, a la riqueza sintáctica y flexiva de los idiomas indoeuropeos, que los faculta para expresar el dinamismo de la naturaleza, el cambio y la multiplicidad de lo diverso. Un hábitat de montañas, bosques y valles feraces ha preparado a los pueblos arios para reconocer en cada uno de los variados elementos del entorno la epifanía de divinidades plurales y especializadas. Tales ideas se plasmarán en obras como *Vie de Jesús* (Vida de Jesús, 1863) e *Histoire du peuple d'Israel* (Historia del pueblo de Israel, 1887-1893). En su concepto lingüístico de ario incluye a los hebreos europeos mientras que a los turcos y a otros musulmanes los considera semitas. Para Renan, el cristianismo es una religión aria, más similar al hinduismo o a la religión grecorromana que al judaísmo o al islamismo, propiamente semitas. Jesús, como profeta, habría triunfado en su imaginario geográfico palestino en la fértil Galilea, mientras que sería perseguido y ajusticiado en la árida y acendrada Judea, donde se imponía un monoteísmo semítico.

6.- Paul Bötticher (1827-1891). Más conocido por el seudónimo de Paul de Lagarde, fue uno de los primeros autores en atribuir a los judíos todas “las maldades” del mundo moderno (capitalismo, socialismo, liberalismo, democracia, etc.). En su principal obra, *Deutsche Schriften* (Escritos alemanes), publicada en 1878, Lagarde expresaba su desilusión por la Alemania unificada que acababa de surgir. Bötticher exigía una Alemania dominada por el concepto de Volk que recuperase las esencias de un pasado remoto. Para ello proponía acabar con la modernidad y crear un nuevo orden. El autor alemán propugnaba en su ensayo *Juden und Indogermanen* (Judíos e indogermanos), editado en 1887, el exterminio físico de todos los judíos (comparados con bacilos y parásitos), aunque a veces proponía únicamente su asimilación, puesto que él los consideraba como una minoría religiosa, no racial. Paul de Lagarde fue de los que postuló un nuevo paganismo. Rechazó el cristianismo, que según él había sido inventado corruptamente por el hebreo Pablo de Tarso, y propuso reemplazarlo por una religión nacional, específicamente alemana, que organizara una cruzada para expulsar a los judíos con su conspiración materialista internacional. Este autor pronosticó un *Armageddon* germano-hebraico. Durante el Holocausto esta obra estuvo muy difundida entre las tropas del frente.

7.- Theodor Fritsch (1852-1933). Autor racista que presenta a los judíos como destructores de la humanidad. En su opúsculo *Manual de la cuestión de los judíos* escribe: <<el judío camina detrás de la Humanidad como el lobo detrás del rebaño. El que se cansa, cojea y se queda atrás, es víctima de él. Esta es su misión: llevarse lo degenerado al abismo de la decadencia; esta es la única tarea que puede desempeñar el judío. Para cada ser ha sido creado un enemigo que espera poderlo exterminar; el ser despierto y sano se mantiene alejado, burlando al enemigo a distancia; al ser humillado se le aparece como el salvador, como el que acorta el dolor de la destrucción. De este modo aparece el judío, a nuestro pueblo, como el verdugo prescrito>>. En 1920 editó una versión alemana de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

8.- Karl Eugen Dühring (1883-1921). Profesor de economía y filosofía de Berlín, en 1881 publicó *Die Judenfrage als Rassen, Sitten und Kulturfrage* (El problema judío como cuestión de raza, moral y civilización). Dühring, al igual que Marr, apelaba a la incompatibilidad genética entre judíos y alemanes. Apeló al exterminio de los hebreos o a su deportación a Madagascar o Palestina.

Además de la influencia de los propagandistas opusculares, el partido nazi también recibió la herencia teórica de políticos y financieros influyentes. De esta manera, Hitler reconoce como sus grandes maestros (“de Viena”) a Georg von Schönerer, cuyo Deutsche Arbeiterpartei (Partido Obrero Alemán) veía la negación de los judíos <<como un pilar básico de la idea nacional>> y como un <<medio indispensable para el fomento de un espíritu auténticamente nacional>>, y a Karl Lueger, un alcalde vienes cuyo Christlich-Soziale Partei (Partido Social-Cristiano)⁵³ tenía un carácter antisemita. Por esta época, Alfred Krupp, financiero de la siderurgia alemana, patrocinó un concurso de ensayos acerca de la aplicación del darwinismo sociorracial a la política oficial y los trabajos premiados preconizaron medidas severas para preservar el pueblo (*Volk*), como por ejemplo enviar al frente como “carne de cañón” a los judíos y otros tipos “degenerados”.

En el mundo germánico, aunque aun pervivía el feroz antisemitismo religioso simbolizado por la *Judensau*, especialmente en el católico sur, fue adquiriendo cada vez más importancia el nacionalismo *völkisch*. En el siglo XIX, el odio alemán contra los judíos se manifestó ya con el alzamiento nacionalista contra Napoleón Bonaparte. Su primer episodio importante fue un discurso de masas del *Burschenschaften* (Movimiento de la Fraternidad) alemán en el castillo de Wartburg, en 1817, con el propósito de quemar los libros “extranjeros”, que, según afirmaban, “estaban envenenando la cultura nacional” (*Volk*). Esta ideología, cada vez más predominante en Austria y Alemania a medida que transcurría el siglo XIX, trazó una separación entre la “cultura” (benigna, orgánica y natural) y la “civilización” (corrupta, artificial y estéril). Cada cultura tenía un alma, y el espíritu estaba determinado por el paisaje local. Por lo tanto, la cultura alemana, en su reacción ultraconservadora, profesaba una enemistad perpetua a la civilización, que era cosmopolita y extranjera. La única “raza” que carecía de país, de paisaje y de cultura “propia” era la hebrea. Daba igual lo que hicieran. Si se aferraban al judaísmo del gueto, eran extranjeros por esa razón; si se secularizaban y “esclarecían” por sí mismos, se convertían en parte de la civilización extranjera; si se bautizaban a la fe de Cristo, hablaban y escribían perfectamente la lengua de Goethe o si cambiaban su perfil nasal para parecer más “arios” a través de una operación de rinoplastia, seguían siendo extraños por su ascendencia genética, incompatible para ser miembro de la comunidad étnica alemana. Como expresaba el hebreo ruso León Pinsker en su obra *Autoemancipación* (1882) tras los

⁵³ Para Karl Lueger, a diferencia de Hitler, el antisemitismo terminaba cuando los judíos se convertían al cristianismo.

pogromos que se estaban produciendo en su país, la asimilación no servía para nada: <<para el vivo, el judío es un hombre muerto; para los autóctonos, un extranjero y un vagabundo; para los propietarios, un mendigo; para los pobres, un explotador y un millonario; para un patriota, un hombre sin patria; para todas las clases, un rival odiado>>.

El antisemitismo *völkisch* adoptó muchas formas. Dio lugar a un movimiento juvenil que se extendió por el paisaje tudesco, componía canciones de guitarra, cantaba alrededor del fuego del campamento y rechazaba a los hebreos, que tuvieron que conformar organizaciones de jóvenes propias. La corriente *völkisch* tuvo éxito entre los estudiantes, un sector cada vez más importante en la sociedad alemana; los pupilos judíos fueron expulsados de sus clubes –Theodor Herzl (padre del sionismo moderno) fue excluido del suyo antes de que pudiera renunciar– y se negaron incluso a batirse en duelo con ellos, con el argumento de que los judíos no tenían “honor” que perder. Esta corriente formó un movimiento consevacionista, antecesor de Los Verdes, que rechazaba la industria y las altas finanzas (Rothschild) y sobre todo la expansión permanente de las grandes ciudades, campos de cultivo de los judíos cosmopolitas: Berlín y Viena representaban la imagen antitética del idealizado paisaje *Volk*, por su condición de “ciudades judías”. Su libro de referencia era *Land und Leute* (Tierra y Pueblo) de Wilhelm Heinrich Riehl, un profesor universitario de Munich y conservador de museo, que deseaba restaurar un tipo de ciudad medieval y desembarazarse de todo aquello que atentara contra la estética *völkisch* alemana, especialmente del proletariado desarraigado, y sobre todo de los judíos, que habían creado las grandes ciudades: “la tumba del germanismo”. La literatura de la época iba en este sentido, loando la vida campesina. Así, por ejemplo, obras como *Der Büttnerbauer* (1895) de Wilhelm von Polenz, y *Der Werwolf* (1910) de Hermann Lons, describían a los judíos como intermediarios y traficantes inescrupulosos y les robaban la tierra.

En Austria también se produjo el mismo fenómeno. El nacionalismo *kleindeutsch* austríaco, cada vez más extendido entre las clases medias de este país, destacaba por ser partidario de la anexión (*Anschluss*) al Imperio alemán, por su odio a la dinastía de los Habsburgo y en muchos casos por su anticatolicismo, cómplice de la Corona. También se oponía al capitalismo industrial y financiero y a la modernización cultural derivada del desarrollo económico. Frente a lo que ellos consideraban como ejemplo de la decadencia, Viena, con su cosmopolitismo urbano, sus cafés y su intensa vida cultural, preconizaban una utopía ruralista de explotaciones agrícolas familiares, pequeños talleres y ciudades pintorescas, además de rendir culto a la naturaleza y a la vida al aire libre como medio de regeneración física y moral de la raza. Las Vereine, asociaciones nacionalistas, fomentaban el excursionismo y el atletismo. La ciudad, además, era el medio en que debían competir con sus más directos enemigos, los socialistas de orientación marxista, las

disciplinadas organizaciones obreras que aunaban trabajadores autóctonos y emigrantes bajo la dirección de un puñado de brillantes políticos, los denominados austromarxistas. Entre ellos descubrían una mayoría de hebreos como Karl Renner u Otto Bauer. Al igual que en Alemania, con Marx o Lasalle, la espartaquista Rosa Luxemburgo, el ministro de finanzas alemán durante la República de Weimar Walter Rathenau (firmante del tratado de Versailles), la familia adinerada Rothschild o el poeta Heine, los nacionalistas austrogermanos veían en el judío un enemigo ubicuo que estaba presente en todas las instancias desde las que se trataba de destruir el pueblo (Volk). Los concebían como una raza morena e “inferior” que amenazaba con corromper a la raza nórdica y la cultura germánica. Para ellos, los consejos de administración de las empresas industriales, los de la banca, la dirección de los partidos revolucionarios, la prensa liberal, la literatura, el arte “degenerado”, la nueva medicina psicosomática (psicoanálisis de Freud) obsesionada con los desarreglos sexuales, que bien habría venido a algunos nacionalistas alemanes, la física (Teoría de la Relatividad de Einstein), la antropología cultural (Franz Boas), estaban en manos semíticas y amenazaban con destruir el ideal etnorracial germánico. Se acusaba a los judíos de ser los responsables de la trata de blancas y la difusión de la sífilis, para la cuál no había curación con antibióticos. Se temía que una raza morena (gegenrasse o antirraza según la terminología alemana) corrompiera la supuestamente prístina sangre germánica. De nada servía que el que el número de Östjuden o judíos orientales fuese insignificante en Alemania, el que hubiese entre cuatro y cinco veces más arios/cristianos que hebreos dirigiendo empresas de armamento y que la diferencia en proporción de judíos que servían en el frente difiriese muy poco. Aquí se apreciaba un trasfondo de complejo de inferioridad racial, cultural y psicológico germánico ante los hebreos, que tras la emancipación triunfaban en el mundo económico, político o intelectual gracias a su racionalización de la economía (habían inventado los cheques al portador, la letra de cambio y los grandes almacenes), su elevado grado de alfabetización y a su cultivo de la inteligencia dialéctica a través de métodos de enseñanza como el pilpul, donde el debate retórico especulativo y la práctica filosófica racional eran la norma.

El fenómeno antisemita alemán del siglo XIX coincide con la emancipación política de los hebreos de este país a la vez que es una reacción a la misma. Las propuestas de equiparación legal entre cristianos y judíos se iniciaron a comienzos del siglo XVIII –intensificándose durante la Ilustración–, haciéndose efectivas durante la centuria siguiente. Desde la primera emancipación de los hebreos en un Estado alemán en 1807 hasta la extensión de la igualdad civil absoluta en todo el territorio germano entre 1869 y 1871 se produjo un intenso debate social y legislativo sobre la condición política que debían tener en el país. Esta discusión se repitió en todos los Estados alemanes según se iba fraguando la equiparación: Württemberg en 1807, Baden en 1809,

Frankfurt en 1811, Prusia en 1812 y Mecklemburgo, de manera limitada, en 1813, en Prusia se redactó una lista de Derechos Fundamentales del Pueblo Alemán en 1847... Las limitaciones al derecho de residencia o al ejercicio de ciertas profesiones perduraron hasta la década de 1860. En otros países europeos se daba el mismo fenómeno. Así, en Austria la emancipación plena no llegó hasta 1867, en Toscana y Cerdeña, hasta 1848, en Módena, Lombardía y Romaña, hasta 1859, y en Roma, hasta 1870.

El debate sobre la conveniencia o no de emancipar a los judíos de las restricciones jurídicas medievales se encuadra dentro de la confrontación entre los dos modelos de nacionalismo dominantes en Alemania, uno liberal y laico que proponía la asimilación de los hebreos (tras perder su identidad judía)⁵⁴, y otro reaccionario conservador (religioso o racista) que propugnaba su exclusión social. La pugna establecida entre el nacionalismo liberal y el conservador reaccionario se saldó con la victoria ideológica de este último, lo que posibilitó el ascenso de los nazis al poder en 1933.

La reacción antijudía varió según los Estados alemanes, incrementándose a partir de 1870 tras veinte años de relativa tranquilidad. Uno de los principales argumentos esgrimidos por los antisemitas fue la “nocividad” que suponía la emancipación de los hebreos para la sociedad alemana. Así, cuando el 14 de diciembre de 1849 la cámara baja del Parlamento bávaro presentó un proyecto de ley para conceder la plena igualdad a los judíos de este land, de inmediato surgió una campaña de oposición por parte de la población y de la prensa. En dicha campaña se recogieron en sólo tres meses peticiones de más de 1700 –casi la cuarta parte del total– comunidades⁵⁵ de Baviera para impedir la equiparación legal. En la católica Baviera únicamente tres comunidades, dos de ellas con importantes contingentes hebreos, enviaron peticiones de apoyo al proyecto de ley de emancipación. En 1880 se produjo una nueva campaña, esta vez en toda Alemania, para la rescisión de los derechos de los judíos. La iniciativa obtuvo 250.000 firmas y llevó al Reichstag a considerar la exigencia en un debate que se prolongó durante dos días.

La desesperación de los hebreos asimilados se acentuó a causa de la penetración del antisemitismo en política. Entre el último tercio del siglo XIX y finales de la Primera Guerra Mundial aparecieron en Austria y Alemania varios partidos de ideología pangermanista, racista y antisemita. Desde la década de 1870 esta corriente se alimentó de la crisis y los escándalos financieros; en el decenio de 1880, a causa de la llegada de masas de judíos orientales (*Östjuden*), que huían de los territorios rusos; ya en 1890 se cernían sobre los hebreos nuevas leyes

⁵⁴ Los liberales también tenían la imagen del judío degenerado, sin embargo, a diferencia de los reaccionarios, creían que mediante la <<instrucción>> (Bildung) o aculturación forzosa se les “podría regenerar”. En esta línea se encuentran obras como *Sobre la mejora cívica de los judíos* (1781), de Wilhelm von Dohm.

⁵⁵ Con el apoyo de al menos el 10 o 20% de los varones adultos. Baviera era un gran bastión del antisemitismo. Aquí surgiría el movimiento nacional-socialista.

antihebreas. En 1879, a la par que Wilhelm Marr difundía su concepto de antihebreísmo con la Liga Antisemita, el predicador cortesano berlinés Adolf Stoecker indujo al pequeño Partido Obrero Socialista Cristiano de la conveniencia de crear una plataforma antisemita y la Unión de Campesinos Alemanes hacía lo propio en el ámbito rural. El primer Congreso Antijudío se reunió en Dresde en 1882; hubo otros semejantes en Kassel (1886) y Bochum (1889). Al mismo tiempo, el cristiano socialista Karl Lueger estaba organizando un impresionante movimiento antisemita en Viena y sus alrededores, donde consiguió 56 escaños contra 71 de los liberales. En 1886, en Alemania se eligió al primer diputado antisemita; hacia 1890 había cuatro; en 1893 ya eran dieciséis. Las creencias que los alemanes cristianos tenían sobre sus compatriotas judíos no tardaron en traducirse dentro del panorama electoral. De este modo, en 1893, el Partido Conservador⁵⁶ (antijudío) y los partidos antisemitas consiguieron la mayoría en el Reichstag. En Sajonia, donde la población judía en 1880 era tan sólo del 0,25%, los partidos antisemitas consiguieron el 19,6% de los votos. En 1895, los diputados contrajudíos eran mayoría en la Dieta inferior y en Viena. Este ambiente antisemita no tardó en transformarse en agresiones físicas a los judíos, siendo el grupo más fanático el de los estudiantes, que impedían a los eruditos hebreos dar clase.

A finales de la Primera Guerra Mundial varias agrupaciones políticas se hicieron acopio del racismo rubio y antisemita. En 1919 sólo en Alemania había setenta y tres grupos *völkisch*, la mayoría fundados después de la guerra. En Munich llegaron a contabilizarse quince en 1920. Durante la década de 1920, además del partido nazi, las principales organizaciones antijudías alemanas eran: Verband gegen die Ueberhebung des Judentums (Berlín), Ausschuss für Volksaufklärung (Berlín), Deutsch-völkischer Bund (Hamburgo), Deutsche Erneuerungsgemeinde (Leipzig), Deutsch-völkischer Schutz-und Trutzbund o Federación Nacionalista Alemana de Protección y Defensa (Hamburgo), Reichshammerbund (Hamburgo), Deutschnationaler Handlungsgehilfenverband (Múnich y Hamburgo). Esta última agrupación, sólo en 1920 distribuyó 7,6 millones de panfletos, 4,7 millones de folletos y 7,8 millones de pegatinas. Cómo símbolo de la lucha *völkisch* eligió la cruz gamada. Algunos de sus primeros miembros procedían del Partido de la Patria, pasando en tres años de 30.000 a 200.000 militantes. Algunas de ellas adquirieron cierta relevancia. De este modo, el Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP) llegó a conseguir un máximo de seis millones de votos utilizando el contrahebreísmo como eje de sus campañas. Ya antes de la Primera Guerra Mundial, Heinrich Class, el dirigente de la Asociación Panalemana, había exigido que se privara de la ciudadanía a todos los judíos alemanes y se los marginara de la vida pública del país. La Alianza, al igual que la antigua Orden de los Teutones y los Volsungos o

⁵⁶ En una declaración formal, el programa de Tívoli (Diciembre de 1882), se explicitaba lo siguiente: <<Combatimos la extendida influencia judía, entrometida y corruptora, en la vida de nuestro pueblo. Exigimos una autoridad cristiana para el pueblo cristiano y maestros cristianos para los niños cristianos>>.

el NSDAP, utilizaba la svástica como símbolo. Esta organización llegó a tener 300.000 miembros y poseía un órgano especial dedicado a asuntos judíos: la Deutsch-völkischer Schutz-und Trutzbund (Alianza Defensiva y Ofensiva del Pueblo Alemán).

El antisemitismo alemán es el vivo ejemplo de la fantasización de un enemigo imaginario. La fobia germánica retrata el típico caso del antijudaísmo <<sin judíos>>. Los hebreos alemanes constituían menos del 1% de la población y el 70% de ellos habitaba en grandes áreas urbanas, habiendo regiones enteras del país carentes completamente de población judía. Los hebreos teutones estaban bastante germanizados y ocupaban los estratos intermedios de la sociedad. Los judíos ashkenazíes orientales en general se sentían más identificados con la cultura alemana que con la eslava y frecuentemente utilizaban el idioma teutón, como Theodor Herzl, padre del sionismo político, quién nunca llegó a aprender hebreo o yiddish, escribiendo sus tratados nacionalistas en alemán (P.Ej. *Der Judenstaat versuch modernen lösung der judenfrage*). En dicho marco, la fobia antihebreo no respondía a una valoración objetiva, puesto que la mayoría de los alemanes nunca había visto o conocido a un judío, sino que provenía de la representación subjetiva que se hacía de los integrantes de este colectivo. El delirio antijudío formaba parte de las conversaciones públicas y las tertulias de cervecería, llegando a ser tan fuerte que incluso acabó plasmándose en la creación de grupos políticos exclusivamente contrahebreos (por ejemplo Partido Antisemita).

El resurgimiento del antisemitismo en Alemania durante el último tercio del siglo XIX se encuadra dentro de una oleada internacional contrajudía. En esta época se produjeron tres acontecimientos de vital importancia para la historia del antihebreísmo: el affaire Dreyfus, la publicación de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* y los pogromos de la Rusia zarista. El caso Dreyfus⁵⁷ es un ejemplo clave de la gravedad del antisemitismo francés. Alfred Dreyfus era un capitán de artillería del ejército galo destacado por su disciplina y su conducta impecable. En 1894 la carrera del militar judío se vio truncada a causa de la acusación que se le hizo de haber hecho un informe donde se transmitían secretos militares franceses al gobierno alemán. Se afirmó que la caligrafía del texto era igual que la de Dreyfus. Una Corte Marcial lo encontró culpable, condenándolo a cumplir cadena perpetua en la Guayana. El 5 de Enero de 1895 se le destituyó de su cargo en una humillante ceremonia pública. La acusación de Dreyfus estuvo acompañada por una febril oposición a los hebreos por parte de los sectores reaccionarios franceses. Tres años después, el escritor Emile Zola escribió un artículo-carta al presidente de la República, publicada en el periódico *L'Aurore* (La Aurora) el 13 de Enero de 1898, en donde se acusaba al Alto Estado Mayor francés de antisemitismo y se desenmascaraba al verdadero autor de la carta, el mayor Esterhazy, un militar de mala reputación protegido

⁵⁷ El caso Dreyfus y el antisemitismo que traslucía fueron los detonantes que hicieron a Theodor Herzl de tomar la iniciativa de crear el movimiento sionista.

por el resto de la élite castrense. La aparición del artículo de Zola⁵⁸, "J'accuse!" (¡Yo acuso!), causó una verdadera conmoción en Francia. En el verano de 1898 se descubrió la falsedad de las acusaciones contra Dreyfus; el coronel Henry, que había sido arrestado, se suicidó en su celda; Esterhazy, responsable de la traición, huyó a Inglaterra. En 1899 se reabrió el proceso de Dreyfus, "reduciéndosele" la pena a diez años, lo cual sucedía tras haberse descubierto al verdadero culpable. El presidente de la república le concedió la gracia y salió en libertad. Siete años después, la Suprema Corte revocó el veredicto militar y declaró a Dreyfus inocente.

La publicación de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*⁵⁹ marcó un hito dentro del antisemitismo teórico, pues en ella se recoge la idea de una supuesta conspiración judía para dominar el mundo. En el opúsculo se pretendía demostrar que los judíos y los masones se habrían reunido en 1897, en Basilea para fraguar el fin de la civilización cristiana (de ahí el mito de la conspiración judeo-masónica). Aquí quedarían descubiertos los planes del complot para el control de la economía, la política, la prensa, el ejército, etc. El libro se editó en numerosas lenguas occidentales y fue muy leído por parte de las élites intelectuales y políticas cristianas de la época. La falsedad del folleto antijudío fue desentrañada por Philip Graves, un corresponsal de *The Times* en Constantinopla que en 1921 descubrió las analogías existentes entre esta obra y un libro francés titulado *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (1864), de Maurice Joly, en donde se atribuye a Maquiavelo ínfulas de dominio absolutista mundial. Los investigadores posteriores probaron que:

I.- Los Protocolos fueron redactados probablemente en 1897, en París, a cargo del servicio de inteligencia ruso (Ojrana), comandado en este período por Pyotr Ivanovich Rachkovsky, un antisemita carente de escrúpulos. Serguei Nilus concibió la idea, tras leer la obra de Joly, de responsabilizar a los judíos del ansia de dominio planetario originalmente atribuido a Maquiavelo.

II.- En 1897 tuvo lugar en Basilea el Primer Congreso Sionista Mundial, a instancias de Theodor Herzl. Aquí asistieron más de doscientos delegados de distintos países y se fundó la primigenia Organización Sionista (posterior Congreso Mundial Judío). Su fin era la creación de un estado hebreo independiente en Palestina u otro lugar, no el dominio sobre el mundo, tal como malinterpretaron intencionadamente los antisemitas que escribieron los Protocolos.

III.- Los Protocolos fueron editados en 1903, en Rusia, a instancias de la policía secreta del Zar, con la intención de justificar la represión que se estaba llevando a cabo contra los hebreos.

⁵⁸ Zola se vio acusado y tuvo que huir a Gran Bretaña para evitar ser encarcelado.

⁵⁹ Sería la transcripción de las deliberaciones secretas de un grupo de dirigentes judíos –y masones– reunidos.

A posteriori, este libro ha sido reeditado por diferentes corrientes antisemitas⁶⁰, las cuales han adoptado la idea del complot sionista mundial. Tras la Primera Guerra Mundial, Alfred Rosenberg, uno de los pilares ideológicos del nacional-socialismo, publicó dicha obra bajo su nombre para alentar la fobia contrasemita en Alemania.

Los pogromos eran los actos de violencia llevados contra la población judía en Rusia. La palabra pogrom proviene de los términos rusos po-, que significa <<enteramente>> y gromit, que significa <<destruir>>. Los pogromos formaban parte de la estrategia represiva del gobierno zarista, que tenía en los hebreos un punto de mira cómodo para justificar la acción policial y para desviar la atención de la población cristiana de sus problemas diarios de subsistencia. Las revueltas antijudías tenían un carácter popular y generalmente estaban alentadas por las autoridades. Así, por ejemplo, los días 27 y 28 de Abril de 1881 la multitud, con el beneplácito de la policía, que no intervino hasta el tercer día, destruyó y saqueó el barrio hebreo en la ciudad de Elizavetgrad, al sur de Rusia. Los desórdenes se repitieron el 8 y el 9 de Mayo en Kiev, Ucrania, en donde los judíos fueron nuevamente víctimas. Los pogromos de 1881 se produjeron tras el asesinato del Zar Alejandro II por parte de los revolucionarios y contaron con el respaldo de su hijo, Alejandro III, y del patriarca de la Iglesia Ortodoxa rusa. Los hebreos estaban discriminados de la vida pública del país. En 1887 fueron excluidos de todas las escuelas militares y los exámenes del ejército, en 1888 se les prohibió trabajar en los dispensarios militares y en 1889 de las bandas militares. Los hebreos estaban excluidos completamente de la administración en Moscú y San Petersburgo y en general de la docencia y la magistratura. Tampoco tenían libertad de movimiento salvo que tuvieran un permiso especial. La situación de miseria y la represión sufrida obligó a muchos hebreos a emigrar a Norteamérica y Argentina.

El antisemitismo nacional-socialista es la culminación práctica de los postulados teóricos del siglo XIX. La fobia contrahebra no presenta ninguna innovación ideológica durante la primera mitad de la centuria siguiente. Dentro de tal marco, autores nazis como Alfred Rosenberg, con su obra *Mythus des 20. Jahrhunderts* (El mito del Siglo XX, 1930), no aportan novedades a la bipolarización “racial” establecida entre arios y semitas. Para Rosenberg, los hebreos habrían embaucado en sus fines a los pueblos latinos por medio de la religión cristiana. La única diferencia entre los ideólogos decimonónicos y los nazis es que estos últimos ya presentan un proyecto bien definido y detallado para la institucionalización del antisemitismo.

La ideología nacional-socialista fue recogida por Adolf Hitler en su libro *Mi Lucha*. Aquí se define un nuevo concepto de Estado y el papel reservado a los judíos dentro del mismo. Para el líder nazi era prioritaria la implantación de una estructura política totalitaria para llevar a la

⁶⁰ P.ej. en Sudamérica o en los países árabes, donde desde los años –60 existe un fuerte antisemitismo.

práxis los principios ideológicos del NSDAP: <<Pues la ideología del nacionalsocialismo es intolerante y no se puede conformar con el papel de un “partido entre otros”, sino que exige imperiosamente su propia, exclusiva y total aceptación, así como la reorganización de toda la vida pública según sus conceptos. Por lo tanto, no puede permitir que siga existiendo la tradicional concepción del Estado>>(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 159).

Dentro de este nuevo modelo de Estado, los judíos serían los enemigos antitéticos. Para Hitler, el rechazo de lo hebreo era el pilar fundamental sobre el cual se debía construir la identidad nacional alemana. Los judíos, considerados como raza, resultaban incompatibles dentro de la Alemania nacionalsocialista. En una premisa publicada por el órgano de las SS, el *Schwarzen Korps* (Cuerpo Negro), el 5 de Mayo de 1938 Hitler dice: <<Para nosotros era, es y será el judío nuestro enemigo, cuya manera de ser, a causa de su composición racial, le obliga a ser enemigo y por propio arbitrio no se puede convertir en nuestro amigo. Para nosotros no hay judíos “decentes”, es decir, que sean tan malos judíos que casi puedan compararse a los arios, pues una persona no puede negar su raza...>> (Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 160).

Hitler, en consonancia con otros autores antisemitas, ve en los judíos a los causantes de todas “las calamidades que acechan” a Alemania. Según él, la ideología marxista, el capitalismo o la noción de democracia son artimañas que los hebreos utilizan para subyugar a otros pueblos. Dado que los judíos “son una raza” y la raíz de su mal es biológica él considera que el genocidio es la única vía que existe para solucionar el “problema” de la influencia semita. En *Mein Kampf* escribe:

<<Debió, pues, llegar el día en que ya no peregrinaría por la gran urbe hecho un ciego, como en los primeros tiempos, sino con los ojos abiertos, contemplando las obras arquitectónicas y las gentes. Cierta vez, al caminar por los barrios del centro, me vi de súbito frente a un hombre de largo caftán y de rizos negros. ¿Será un judío?, fue mi primer pensamiento. Los judíos en Linz no tenían ciertamente esa apariencia. Observé al hombre sigilosamente y a medida que me fijaba en su extraña fisonomía, estudiándola rasgo por rasgo, fue transformándose en mi mente la primera pregunta en otra inmediata. ¿Será también un alemán?>>

<<Como siempre en casos análogos, traté de desvanecer mis dudas, consultando libros. Con pocos céntimos adquirí por primera vez en mi vida algunos folletos antisemitas. Todos, lamentablemente, partían de la hipótesis de que el lector tenía ya un cierto conocimiento de causa o que por lo menos comprendía la cuestión; además, su tono era tal, debido a razonamientos superficiales y extraordinariamente faltos de base científica, que me hizo volver a caer en nuevas dudas. La cuestión me parecía tan trascendental y las acusaciones de tal magnitud que yo –torturado por el temor de ser injusto– me sentía vacilante e inseguro>>.

<<Naturalmente que ya no era dable dudar de que o se trataba de elementos alemanes de una creencia religiosa especial, sino de un pueblo diferente en sí; pues desde que me empezó a preocupar la cuestión judía, cambió mi primera impresión sobre Viena. Por doquier veía judíos y cuanto más los observaba, más se diferenciaban a mis ojos de las demás gentes. Y si aún hubiese dudado, mi vacilación hubiera tenido que tocar definitivamente a su fin, debido a la actitud de una parte de los judíos mismos>>.

<<La dominación de los judíos sobre el Estado aparece tan segura, que ahora, no solamente permiten llamarse de nuevo “judíos”, sino que además declaran su propósito nacional y político final>>.

<<Una parte de esta raza reconoce, abiertamente, ser un pueblo extranjero, pero aquí también miente. Cuando los sionistas tratan de hacer creer al resto del mundo que la conciencia nacional judía se satisfará con la creación de un Estado en Palestina, los judíos, otra vez, engañan hipócritamente a los tontos “goyim”>>.

<<Ni siquiera les vino la idea de construir un Estado judío en Palestina para vivir en él. Lo que ellos quieren es una organización central que les permita realizar por todo el mundo su estafa internacional, dotándose de derechos soberanos y amparándose en la intervención de los demás Estados>>.

<<Un asilo para canallas convencidos y una universidad para estafadores. Mientras algunos están desempeñando el papel de alemanes, franceses o ingleses, otros, con un descaro abierto, se presentan como formando parte de la raza judía, y esto es una muestra de su alto grado de confianza y de su sentido de seguridad en sí mismos. Podemos apreciar cómo ven ellos la inminencia de su victoria por el horrible aspecto que toman sus relaciones con los demás pueblos. Con una alegría satánica en su rostro, el joven judío de cabello negro acecha escondido, a la confiada muchacha a quien podrá manchar con su sangre, robándola de su pueblo>>.

<<Él (el judío) es y será el eterno enemigo que, como un bacilo perjudicial, se extiende cada vez más en cuanto unas favorables condiciones le invitan a ello. El efecto de su existencia es también el de un parásito: donde el pueblo que le acoge muere después de más o menos tiempo.

<<Cuanto más alto sube, tanto más seductor sale de los velos del pasado su viejo destino que le ha sido prometido antiguamente, y sus hombres más inteligentes ven acercarse con afán delirante el sueño del dominio mundial a distancia palpable... Si investigamos a fondo los motivos de la derrota alemana, ante nuestros ojos queda como último y decisivo el hecho de no haber visto claro el problema racial y, sobre todo, el peligro judío. Las derrotas en los campos de batalla en agosto de 1918 hubieran sido fácilmente soportables; no se podían comparar con las victorias de nuestro pueblo. No han sido estas derrotas las que robaron a nuestro pueblo, hace muchos decenios, los instintos y las fuerzas políticas y morales, que son las que capacitan y justifican la

existencia de los imperios, sino la destructora labor de los judíos que empujó a la gran masa a la locura de noviembre⁶¹.

<<Y además, nuestra derecha ha olvidado totalmente que la democracia, en sus orígenes, no es alemana, sino judía. Ha olvidado que la democracia judía, basada en la decisión de la mayoría, en todos los tiempos sólo ha sido el medio para subyugar a la raza dominadora de los arios.

<<La “internacionalización” no significa otra cosa que “judaísmo”. Hemos llegado actualmente a un punto en que un pueblo de 60 millones de habitantes ve su destino en la voluntad de unas cuantas docenas de banqueros judíos. Esto sólo ha sido posible porque ya antes estábamos culturalmente contaminados por ellos. La destrucción del orgullo de sentirse germánico ya había empezado hace tiempo. Los conceptos democracia, mayoría, conciencia mundial, solidaridad mundial, paz mundial, internacionalidad del arte, etc., descompusieron nuestra conciencia racial... El movimiento nacionalsocialista tiene que abrir los ojos al pueblo hacia las naciones extranjeras y tiene que hacer recordar siempre de nuevo al verdadero enemigo de nuestro mundo actual. En lugar del odio contra otros arios –de los cuales no puede separar casi todo, pero a los que nos une la misma sangre y la gran línea de una cultura común– tiene que entregar al enemigo de la humanidad, como el verdadero autor de todos los males, a la ira general.

<<El movimiento (nacionalsocialista) tiene que preocuparse de que, por lo menos en nuestro país, se vea claro quién es el enemigo mortal, y que la lucha contra él, como signo brillante hacia unos tiempos más esclarecidos, enseñe también a los demás pueblos el camino para el triunfo de una luchadora humanidad aria... Si domina el judío, con su fe marxista, sobre los pueblos de este mundo, su corona será la danza macabra de la Humanidad; entonces este planeta hará su camino por el Universo como hace millones de años, sin vida humana. La eterna naturaleza castiga sin compasión la violación de sus leyes.

<<De este modo creo actuar en el sentido del creador todopoderoso⁶²: librándome del judío lucho para la obra del Señor... Ahora empieza la última gran revolución. Cuando llega al poder político, el judío se quita los últimos velos que lleva todavía. El democrático judío popular se convierte en judío de sangre y tirano de los pueblos. En pocos años intenta exterminar a los portadores nacionales de la inteligencia y prepara a los pueblos, robándoles su natural dirección espiritual, para el destino de esclavos, de una permanente postración... El ejemplo más terrible de este hecho lo muestra Rusia... El objetivo, sin

⁶¹ Durante la Primera Guerra Mundial participaron 100.000 judíos en el campo de batalla. De ellos: 80.000 estuvieron en el frente; 12.000 murieron; 35.000 fueron condecorados (31.500 con la Cruz de Hierro de 2ª clase); 23.000 fueron ascendidos (2.000 a oficiales) y hubo 322 oficiales caídos (16,1% frente a los 14,74% de los no judíos).

⁶² Hitler se autoconsideraba elegido por la Providencia en su lucha contra los judíos. Curiosamente, a diferencia de otros dirigentes nazis, asume el concepto judeocristiano del dios único. A instancias suyas se creó la Iglesia de los Cristianos Alemanes a mediados de los años –30. Para él, el judío Jesús era un “ario” fruto de las relaciones entre un soldado romano y una galilea.

embargo, no es sólo devolver la libertad a los pueblos tiranizados por el judío, sino también acabar con el mismo parásito. Después de la muerte de la víctima, más tarde o más temprano también morirá el vampiro>>

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, págs. 161-165. Fragmentos de *Mi Lucha*, 1925. Edición de 1961, página 772).

Adolf Hitler fraguó en Viena su odio contra los judíos. Su antisemitismo sobrepasó el sentimiento cultural colectivo y sus complejos personales para convertirse en una doctrina genocida conscientemente elaborada. La obsesión de Hitler por los hebreos llegó a un grado paranoide, en un país, Alemania, donde este colectivo apenas sobrepasaba el medio millón de personas frente a una población total de sesenta millones. En una carta escrita en Munich el 16 de septiembre de 1919 el líder nazi ya despunta su concepción racial de los judíos y el tipo de antisemitismo que había que aplicar:

Distinguido señor Gemlich:

El peligro que significa actualmente para nuestro pueblo el judaísmo se expresa en una indiscutible antipatía hacia el mismo de grandes sectores de la población; el motivo de esta antipatía generalmente no es el conocimiento claro del efecto perjudicial, consciente o inconscientemente metódico de los judíos, como comunidad, sobre nuestra nación, sino que procede, en la mayoría de los casos, del contacto personal, bajo la impresión que causa el judío como individuo y que casi siempre es desfavorable. Por eso es fácil que el antisemitismo llegue a tener el carácter de una simple manifestación de sentimientos. Y, sin embargo, esto es una equivocación. El antisemitismo como movimiento político no debe ni puede ser determinado por impulsos del sentimiento, sino por el conocimiento de los hechos reales. Y hechos reales son:

El judaísmo es fundamentalmente una raza y no una religión. El judío no se llama jamás alemán-judío, polaco-judío o, por ejemplo, americano-judío, sino siempre judío alemán, polaco o americano. Jamás el judío ha adoptado de los pueblos extraños, entre los cuales vive, mucho más que el idioma. Y de esto resulta el hecho real de que entre nosotros vive una raza extraña, no alemana, que no está dispuesta a sacrificar las características de su raza, de renunciar a sus propios sentimientos, a su manera de pensar ni a sus ambiciones y que, sin embargo, posee los mismos derechos políticos que nosotros. Si ya los sentimientos del judío se mueven en lo puramente materialista⁶³, tanto más su pensamiento y sus ambiciones. El baile alrededor del becerro de oro se convierte en lucha sin compasión por todos aquellos bienes que,

⁶³ El antisemitismo seguía y sigue arguyendo el carácter materialista de los hebreos para justificar su persecución. Desde inicios de la Edad Media se acusaba a los judíos de materialistas. El hecho de que los hebreos destacaran en los ámbitos financiero e intelectual –menospreciados en el Medioevo– se debe a la prohibición que sobre ellos se impuso de no poder poseer terrenos agrícolas, ni servir en el ejército. En este contexto, la actividad comercial y la intelectual eran las únicas vías que tenían para subsistir.

según nuestros íntimos sentimientos, no deberían ser los máximos y únicamente dignos de esfuerzo en este mundo.

Su medio de lucha es aquella opinión pública que jamás es expresada por la Prensa, sino que es dirigida y falsificada por ella. Su poder es el poder del dinero, que en sus manos se convierte en fuente de intereses que aumentan sin esfuerzo y sin límites, lo que obliga a los pueblos a someterse al yugo más peligroso, que por su dorado brillo en un principio difícilmente revela sus futuras consecuencias tristes. Todo lo que hace evolucionar al hombre –sea la religión, el socialismo o la democracia–, todo es para satisfacer su afán por el dinero y el poder. Su actitud, en sus consecuencias, se convierte en la tuberculosis racial de los pueblos.

Y de ello resulta lo siguiente: el antisemitismo por motivos puramente sentimentales encontrará su máxima expresión en una forma de aversión hacia los judíos. El antisemitismo de la razón, sin embargo, ha de conducir a la lucha metódica y legal contra los privilegios que sólo él posee, al contrario de otros extranjeros que viven entre nosotros; su último fin, sin embargo, ha de ser la supresión del judío en general. Y esto sólo un gobierno de fuerza nacional es capaz de lograrlo; jamás un Gobierno de impotencia nacional. (...).

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 163).

Durante el período nacionalsocialista el antisemitismo caló en todos los sectores de la población alemana, independientemente de que fueran o no afines al régimen. La visión negativa que se tenía de los hebreos no fue contradicha por ninguna organización importante, ya fuera esta religiosa o política. La percepción de una supuesta conspiración judía y del carácter extranjero de los miembros de dicha religión estaba ampliamente asumida. De este modo, un informe del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) de 1936 reconocía el alcance del contrahebreísmo entre sus afiliados de Sajonia:

<<No hay duda de que el antisemitismo ha arraigado en amplios círculos de la población. No obstante, si la gente compra a los tenderos judíos, no lo hacen para ayudarlos sino para irritar a los nazis. La psicosis antisemítica general afecta incluso a personas reflexivas, a nuestros camaradas también. Todos son adversarios decididos de la violencia, pero uno está a favor de romper de una vez por todas la supremacía de los judíos y de limitar su acceso a ciertas actividades. Todo el mundo rechaza a (Julius) Streicher (editor de *Der Stürmer*) pero básicamente uno está de acuerdo con Hitler. Los obreros dicen: en la República (de Weimar) y en el Partido (Socialdemócrata) los judíos han adquirido demasiada importancia>>.

(Goldhagen, Daniel Johah. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Ed. Taurus, Madrid, 1997, pág. 92).

La antropología racista y antisemita también afectó al cristianismo militante⁶⁴. En este sentido, católicos y protestantes pronto se hicieron eco del racismo ario. Durante la etapa de Weimar, un porcentaje comprendido entre el 70 y el 80% de los pastores evangélicos dieron su apoyo al antisemita Partido Nacional del Pueblo. Dentro del ámbito católico se hizo igualmente palpable el antijudaísmo racial, el cual se hibridó con el religioso. Así, en febrero de 1936, las orientaciones oficiales del episcopado alemán para la enseñanza religiosa rezaban: <<La raza, el suelo, la sangre y el pueblo son valores naturales preciosos que Dios nuestro Señor ha creado y cuyo cuidado nos ha confiado a los alemanes>>. El odio contra los hebreos se plasmó en la publicación de libelos antisemitas y en la alocución de los discursos dominicales, los cuales no consideraban inmoral la persecución de este colectivo. El rechazo antijudío llegó a ser tan fuerte que incluso afectó a los hebreos conversos al cristianismo, quienes se vieron discriminados por sus correligionarios arios. En tal punto, algunas instituciones, como la Iglesia de la Confesión de Breslau, tuvieron que distribuir unos folletos en donde se invitaba a los alemanes cristianos a no dar un trato despectivo y segregador a los israelitas convertidos a la “fe de Jesús”.

Las declaraciones⁶⁵ contra los hebreos no fueron tampoco ajenas a miembros de la resistencia antinazi, según recoge Daniel Johah Goldhagen en *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. De esta manera, uno de los documentos esenciales del movimiento contra Hitler; preparado a comienzos de 1943 siguiendo la iniciativa de Dietrich Bonhoeffer, del Círculo de Freiburg (grupo desafecto que englobaba a teólogos evangélicos y profesores universitarios), contenía un apéndice titulado <<Propuestas para una solución al problema judío en Alemania>>. El escrito, aunque condenaba de manera explícita el genocidio, afirmaba que el Estado postnacionalsocialista debería tomar medidas <<para detener la desastrosa influencia de una raza sobre la comunidad nacional (Volksgemeinschaft)>>.

Los políticos nacionalsocialistas nunca ocultaron al pueblo alemán su intención de institucionalizar el antisemitismo. Los discursos de Hitler y las publicaciones de carácter contrajudío (por ejemplo *Der Stürmer*) estaban orientadas a preparar ideológicamente a los germanos par la asunción de las medidas de separación étnica. Uno de los primeros decretos antisemitas fue la derogación de la ciudadanía alemana para los judíos, ya explicitado en el punto cuatro del programa de 1920. Posteriormente, en 1935, se estableció oficialmente la segregación sociorracial de los hebreos en base a las Leyes de Nuremberg. En ellas se impuso la exclusión pública y la prohibición de relaciones entre arios y

⁶⁴ Sólo opciones individuales, como la del Obispo de Münster, rechazaron la persecución de los hebreos.

⁶⁵ En este sentido, el conde Uxküll, tío de Stauffenberg y miembro de la resistencia militar y conservadora, resumió la intención política del grupo: <<Deberíamos atenernos al concepto de raza tanto como sea posible>>. Aquí se rechaza el genocidio aunque no el fondo antisemita.

judíos. De este modo, en la Ley de defensa de la sangre alemana y del matrimonio alemán se observan los siguientes párrafos:

Firmemente convencido de que la pureza de la sangre alemana es la premisa para la continuidad del pueblo germano, y animado por la inflexible voluntad de asegurar para siempre el futuro de la nación, el Reichstag ha aprobado por unanimidad la siguiente ley:

----- I -----

- 1º.- Se prohíbe el matrimonio entre judíos y súbditos del Estado alemán cuya sangre sea aria o similar. Los matrimonios que, a pesar de ello, fueran contraídos, serían nulos, aunque para evitar esta ley hubieran sido contraídos en el extranjero.
2º.- El recurso de nulidad sólo puede ser interpuesto por el fiscal del Estado.

----- II -----

Están prohibidas las relaciones extraconyugales entre judíos⁶⁶ y súbditos del Estado alemán, cuya sangre sea aria o similar.

----- III -----

Los judíos no pueden emplear en su casa a súbditos femeninos del Estado alemán, de sangre aria o afín menores de 45 años.

----- IV -----

- 1º.- Está prohibido a los judíos el uso de la bandera nacional del Reich y la exposición de los colores de la misma.
2º.- En cambio se les permite exponer los colores hebreos. El ejercicio de esta facultad está sometido a tutela estatal.

(Del Olmo Gutiérrez. José María. *Las caras del racismo* (Tomo I), Ed. Libros En Red, Buenos Aires [Argentina], 2005, págs. 358-359).

Los dos siguientes puntos explicitan que la transgresión de los decretos 1 y 2 sería castigada con la pena de reclusión y la de los párrafos 3 y 4 sería igualmente sancionada, bien con una condena de hasta un año de cárcel o bien con una multa. A las leyes del 15 de Septiembre se fueron añadiendo posteriormente otras que restringían cada vez más los derechos de los hebreos. La discriminación legal de los judíos queda patentada por el título de algunos capítulos de la obra del consejero superior gubernamental, doctor Werner Feldscher, *Protección de la raza y de la herencia dentro del derecho alemán*:

⁶⁶ En 1936 se efectuaron 358 juicios por <<violación de la raza>>.

Medidas especiales contra los judíos: 1º.-<<desjudificación>> de la economía alemana: prohibiciones y limitaciones a la actividad económica de los judíos; expropiación forzosa de las propiedades judías; incautación de las empresas con capital judío; 2º.- disminución de la posición jurídica de los judíos en algunos sectores: los judíos en el derecho laboral⁶⁷; los judíos en el derecho fiscal; los judíos frente a la elección de sus nombres y apellidos; limitación de la libertad de domiciliarse; documento de identidad obligatorio; obtención de pasaportes y propiedad de armas para los judíos; 3º.- otras medidas: retirada de los permisos de conducir, de caza y de pesca; prohibición de la estancia en balnearios...

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 199).

Las medidas antijudías se fueron endureciendo conforme avanzaba la década de 1930. El agravamiento de la tensión internacional estuvo unido a un recrudecimiento del antisemitismo. La baza de la guerra y el hecho de que los judíos fueran declarados oficialmente extranjeros (o ciudadanos de segunda) fue utilizada por las autoridades nacionalsocialistas para allanar el trayecto hacia el Holocausto y sirvió a los alemanes cristianos para dar rienda suelta de su odio “acumulado”. En esta fase aumentó la virulencia contra los hebreos y se comenzaron a realizar las primeras deportaciones hacia los campos de concentración. El proceso de transición que lleva desde la institucionalización del antisemitismo hasta las detenciones masivas de familias judías está bien reflejada en los apuntes del diario de Jochen Klepper, un escritor cristiano y teólogo protestante casado con una hebrea:

27 de marzo de 1933:

La persecución de los judíos ha llegado hoy a su punto culminante, puesto que ha sido legalizado el boicot contra tiendas, jueces abogados, médicos y artistas. El odio que ello desatará entre los jóvenes judíos ha de ser terrible.

19 de julio de 1935:

Agresiones antisemitas en el Kurfürstendamm. Intensiva propaganda de la raza aria. En Sajonia y en Breslau, 21 chicas arias son detenidas por haber tenido relaciones con judíos, y éstos son mandados a campos de concentración. Se proyecta limpiar Berlín de judíos.

21 de febrero de 1938:

Ahora los judíos también son excluidos, casi totalmente, de los círculos bancarios y de la moda. ¡La esperanza de tener las hijas en Alemania es cada vez menor! ¿Cuándo se abordará la cuestión de la propiedad de inmuebles de los judíos en Alemania? No creó que se haga

⁶⁷ El ejercicio de determinadas profesiones exigía la demostración de <<pureza de sangre>>. De este modo, en oficios como labrador, ingeniero agrónomo, abogado, notario o médico no se admitían a judíos ni a “mestizos”. En otros trabajos, como productor o agente de propiedad industrial, se admitía a elementos “híbridos”. Para ser labrador se exigía tener ascendencia aria demostrable desde el 1 de Enero del 1800 (Gran Prueba de Linaje).

esperar mucho. ¡Los que emigran no pueden volver! ¡Los que se quedan no reciben pasaporte! ¡De este modo son destruidas las familias judías en Alemania!

13 de julio de 1938:

Los judíos son expulsados de las últimas profesiones que les eran permitidas: corredores, viajantes...

29 de julio de 1938:

Después de Holanda, también Grecia ha cerrado sus fronteras a todos los emigrantes judíos.

3 de agosto de 1938:

¡Los médicos judíos son obligados a cerrar sus consultorios hasta el 1 de octubre! Sólo para el tratamiento de judíos les serían otorgados permisos especiales.

19 de agosto de 1938:

En las conversaciones sale cada vez (más) el alarmante tema de los campos de concentración para judíos, citándose uno cercano a Weimar (Buchenwald).

27 de octubre de 1938:

Muchas detenciones de judíos polacos en Berlín; las alumnas del colegio Brigitte fueron sacadas de la clase.

13 de octubre de 1938:

Es impuesta a los judíos una sanción de mil millones de marcos por el atentado de París. A partir del día 1 de enero, ya no habrá tiendas, artesanos, ni jefes de empresa judíos. Para el próximo futuro se esperan más decretos y leyes.

Todos los daños que la indignación del pueblo (sí, el pueblo está indignado; pero, ¿contra quien?), por la agitación del judaísmo internacional contra la Alemania nacionalsocialista, ha causado en comercios y viviendas judías el 8/9 y 10/11 de Noviembre de 1938 (Noche de Cristal), han de ser reparados inmediatamente por los propietarios judíos.

3 de diciembre de 1938:

Los diarios de la noche publican la lista de las zonas y lugares prohibidos a los judíos: todos los institutos <<culturales>>, todos los baños, las calles del barrio del Gobierno... Muchos judíos ya no resisten más estas torturas psicológicas. Se dice que durante este mes ya ha habido cinco mil suicidios judíos. Además de toda la miseria, estas torturas...

25 de enero de 1939:

67 Millones de marcos más que el año anterior de ingresos para el Reich, obtenidos mediante el impuesto de emigración exigido a los judíos que abandonen el Reich. A ello se añaden mil millones más de contribución. Se exige también una tasa del ciento por ciento sobre el valor de todo lo que los judíos llevan consigo al emigrar. Y, además, se venden a cualquier precio las propiedades judías: casas, torres, tiendas, joyas. ¡Y con esto se quiere levantar Alemania!

8 de febrero de 1939:

Rosenberg, el enemigo de las Iglesias, el <<encargado de la formación espiritual e ideológica del partido>>, jefe de la oficina de política exterior del partido, afirmó ayer ante la diplomacia y la prensa extranjera en Berlín: <<Para el nacionalsocialismo, la cuestión de los judíos en Alemania no quedará resuelta hasta que el último de ellos haya abandonado el territorio alemán>>. Entre otras cosas, dijo también: <<Está claro que Alaska, con su áspero clima nórdico, es todavía demasiado buena para los judíos>>. En las circunstancias actuales, es terriblemente difícil la situación de las mujeres arias casadas con judíos.

24 de febrero de 1939:

Se dicta un nuevo decreto, que todavía no se si debe interpretarse como una vejación más contra los judíos, como la culminación de una política antisemita o como un reconocimiento de la latente crisis económica de Alemania (ahora los emigrantes judíos ya sólo pueden llevarse los vestidos y muebles): <<Todos los judíos de nacionalidad alemana y todos los judíos sin nacionalidad han de entregar los objetos de oro, plata y platino, así como las piedras preciosas y perlas de su propiedad, a las centrales públicas de compra creadas a este efecto. Esta entrega se efectuará contra indemnización. Las líneas de orientación sobre la cuantía de la indemnización han sido decretadas por el ministerio de Economía del Reich>>.

21 de abril de 1939:

Después de todo lo que les ha ocurrido, los judíos sufren, desde la época de concentración, noviembre y diciembre, la psicosis de convertirse, en caso de guerra –que ellos ven inevitable–, en rehenes del <<judaísmo mundial>> en Alemania.

6 de diciembre de 1939:

Hoy repartían los vales para comprar vestidos. En el Ayuntamiento había dos grandes carteles en que se leía: <<Los judíos hoy no reciben vales>>. Hanni y Reni (mi hijastra Renata) estaban borradas de mi ficha familiar. El funcionario sólo dijo: <<Algún día esto lo tienen que arreglar. Así no puede seguirse...>>.

12 de diciembre de 1939:

Voy con Hanni a la oficina de los vales, a la hora fijada para los judíos. Los funcionarios encargados nos atienden, amables y corteses, pero a Hanni y a Reni no les entregan vales. Las restricciones para los vales de víveres son las siguientes: Se suprimen los alimentos que escasean, como el arroz; se reduce la ración de mantequilla y de carne; no hay lotes especiales para Navidad; se elimina todo lo que se considera superfluo, como el chocolate y el azúcar.

26 de julio de 1940:

A los judíos ahora ya solamente se les concede una hora para ir de compras; se les está prohibido salir de noche; están obligados a trabajar constantemente (a menudo en trabajos muy pesados y muy bajos).

4 de agosto de 1940:

Ahora también se les quitan los teléfonos a los judíos. Este proceso de vejación durante años es terrible...

11 de agosto de 1940:

La existencia de los judíos se convierte en una constante preocupación, miedo y desesperación; nosotros estamos muy preocupados por Reni; también el futuro de nuestro matrimonio es inseguro.

13 de octubre de 1941:

A los judíos se les echa de sus viviendas sin que puedan alquilar otras nuevas. Han de entregar listas del resto de sus propiedades y han de tener preparado su limitado equipaje. ¡Qué terrible inseguridad! ¡que tormento!

18 de octubre de 1941:

Cada vez hay más rumores de deportaciones. ¿Se pretenderá con ello superar la falta de viviendas? ¿Es por simple odio hacia los judíos? Nada, nada puede saberse con exactitud. ¿Y si sucede lo peor?

23 de octubre de 1941:

Familias enteras de judíos se suicidan.

14 de noviembre de 1941:

En todo el Reich se repite un espantoso eslogan: <<Los judíos tienen la culpa...>>.

17 de noviembre de 1941:

Si ocurre lo peor (la deportación de mi hija), nos envenenaremos los tres con gas. Cuando piensa en esto, Reni llora mucho, a pesar de que tanto ella como Hanni habían tenido siempre un carácter alegre. Y la compasión por Reni hace que ahora Hanni también lllore a menudo.

20 de diciembre de 1941:

Ahora también se deporta a los judíos casados con un ario y a los hijos de los matrimonios mixtos (ario-judío). Unos y otros habían sido respetados hasta el presente, por su parentesco con elementos arios.

30 de mayo de 1942:

Desde todas partes recibimos hoy la noticia que 400 judíos han sido llevados al campo de concentración. Se dice que 250 de ellos han sido fusilados. Se desconocen los motivos...

8 de julio de 1942:

Los judíos inválidos, aun aquellos que sólo han de usar bastón para andar, ya no pueden aparecer en la calle, para no despertar compasión con su desgracia...

24 de agosto de 1942:

Las gravísimas pesadillas de separación forzada, deportación y SS, cada una de las cuales tan fácilmente puede convertirse en realidad, nos tienen en vilo todo el día. No sólo se pasan los días con miedo e inquietud, sino también las noches, y uno se despierta agotado por lo horriblemente extraña y difícil que se ha vuelto la propia existencia...

28 de septiembre de 1942:

Deportaciones, deportaciones de los viejos, de los enfermos. Y ya no son sólo rumores sino personas conocidas...

25 de noviembre de 1942:

Hanni, la señora Schiller, la señora Winckler, Edith Nowak. ¿De qué hablan ahora las mujeres de los matrimonios mixtos? De que, al igual que muchos judíos, algún día la Gestapo las buscará y las separará de sus maridos. Es preciso apartar de nuestras mentes tales pensamientos, si no uno queda vencido por un miedo paralizador...

10 de diciembre de 1942:

Esta tarde hemos sido citados por el servicio de seguridad. Si no ocurre un milagro, parece que ha llegado nuestra hora. Por la noche nos suicidaremos todos juntos. Sobre nuestras cabezas estará, en las últimas horas, la imagen de Cristo que murió por todos. Mirándole a Él terminará nuestra vida.

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, págs. 203-206).

La ascensión de Hitler al poder y la consiguiente institucionalización del antisemitismo se vieron enmarcadas por un crecimiento vertiginoso de la virulencia contra los hebreos reales. A la acción de los cuerpos paramilitares del régimen (SA y SS) se unió la actuación de ciudadanos anónimos. En algunas localidades, como Gedern, en Hesse, los judíos se vieron hostigados por la población civil al poco tiempo de la victoria electoral nazi. Aquí, durante la noche del 12 de Marzo de 1933, los alemanes “arios” asaltaron las viviendas de sus vecinos hebreos. Poco después, con motivo de la aparición de una pintada que instaba a votar al ilegalizado Partido Comunista, se obligó a los judíos a limpiar el mensaje y se los apaleó seguidamente. La virulencia del antihebreísmo de Gedern acabó con el derribo de las lápidas del cementerio judío y con nuevos actos de violencia. Este clima de violencia se extendió rápidamente por otras regiones de Alemania. En muchos lugares, además del acoso verbal y físico, pronto aparecieron carteles que desaconsejaban o prohibían la entrada de hebreos⁶⁸. Por ejemplo, en Munich, ya en Mayo de 1933 se colocaron letreros a las afueras de la ciudad que decían <<No queremos judíos>>. Este mismo fenómeno se repitió en lander como Franconia, Hesia o Prusia Oriental, los cuales quedaron literalmente libres de judíos (Judenrein). Tras la “Noche de los Cristales Rotos”, en noviembre de 1938, se recrudeció la violencia antisemita. De este modo, en Dusseldorf, el 9 de noviembre, los médicos del hospital participaron en los altercados contra los judíos. En Gaukönigshofen, en la Baja Franconia, campesinos destruyeron la sinagoga, arrojaron los rollos y otros objetos sagrados a las llamas que envolvían el templo y se presentaron con cestos de la ropa para llevarse el vino y los víveres hebreos. Escolares y adolescentes se mostraron al día siguiente dispuestos a añadir sus pullas, burlas e insultos a los judíos a los que estaba deteniendo la policía, a los que se se sometía con frecuencia a una chusma aullante y vociferante que les apedreaba cuando les llevaban detenidos. Aquí los ciudadanos ordinarios actuaban no sólo motivados

⁶⁸ En Franconia, las entradas de muchos pueblos así como las puertas de restaurantes y hoteles contenían letreros contrahebreos con mensajes que rezaban: <<Aquí no queremos judíos>> o <<Prohibida la entrada a los judíos>>. En 1935, un letrero de Braunschweig advertía: <<Los judíos que entren en este lugar lo hacen por su cuenta y riesgo>>.

por el clima de odio y la propaganda dirigida a los malos instintos, si no también impulsados por la envidia y la codicia personales.

No obstante, también hubo alemanes que se indignaron ante los pogromos como el de la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, como recoge el historiador británico Ian Kershaw en su obra *Hitler*. El Sopade (dirección del Partido Social-Demócrata Alemán en el exilio) concluía en su veredicto sobre la Noche de los Cristales Rotos que: <<Todos los informes están de acuerdo en que la gran mayoría del pueblo alemán condena firmemente las atrocidades>>. En este sentido actuaban razones muy diversas. Algunos sentían, sin duda, repulsión humanitaria ante la conducta de las hordas nazis y simpatía hacia los judíos, incluso hasta el punto de ofrecerles consuelo y ayuda material. Así, algunos testimonios de hebreos comentaban como vecinos cristianos de Schweinfurt (Baja Franconia) les habían ofrecido leche y ropa de cama. En Bruggsin, también en la Baja Franconia, los habitantes les dieron, ropa, pan y otros alimentos. También hubo quienes criticaron los hechos por el baldón que constituían aquellos <<vándalos>> para el prestigio de Alemania como <<nación culta>>. En una carta enviada a Goebbels, un anónimo argüía que: <<Dan ganas de llorar, tiene uno que avergonzarse de ser alemán, parte de un noble pueblo (Edelvolk) ario, una nación civilizada culpable de una desgracia cultural como esta>>.

El camino hacia la instauración oficial definitiva del exterminio físico de los hebreos inició su andadura con un acontecimiento decisivo, la Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht). El asesinato del secretario alemán⁶⁹ en París, Ernst von Rath, en noviembre de 1938 a manos de un judío, provocó la acción represiva del régimen hitleriano contra la minoría hebrea germana. Las autoridades nacionalsocialistas aprovecharon este hecho para endurecer las medidas antisemitas y para incautar los archivos de las sinagogas, los cuales serían posteriormente utilizados para identificar a los judíos durante el Holocausto. El crimen de París dio rienda suelta a la virulencia contrahebra de la población civil en numerosas localidades de Alemania. Las revueltas populares de las noches 8/9 y 10/11 (Noche del Cristal) de noviembre, en las que se destruyeron numerosas propiedades judías, contaron con el beneplácito del gobierno y aceleraron la detención de hebreos y su envío a campos de concentración. En un telegrama de la Gestapo se ordena actuar a la Policía durante los tumultos que provocará el atentado contra Von Rath:

Berlín número: 2344049.11.2355.

A todos los Stapo–Stellen y Stapo– Leitstellen.

A los jefes o representantes.

⁶⁹ Ernst von Rath, secretario de la embajada alemana en París, fue asesinado por Herschel Feibel Grynszpan –cuya familia de origen polaco fue deportada a su país de origen– la mañana del 7 de Noviembre de 1938.

Este telegrama ha de ser cursado inmediatamente por el sistema más rápido.

1) Dentro de corto plazo tendrán lugar en toda Alemania acciones contra los judíos, sobre todo contra sus sinagogas. No hay que impedir las. Pero con la ayuda de la policía del orden público, hay que evitar los saqueos y otros excesos.

2) Puesto que en las sinagogas se encuentra importante material de archivo, éste ha de ser incautado a través de medidas inmediatas.

3) Se ha de preparar la detención de aproximadamente 20.000 ó 30.000 judíos en el Reich. Es preferible elegir entre judíos adinerados. En el transcurso de esta noche recibirán más detalles.

4) En caso de que durante estas futuras acciones se encuentren judíos con armas, han de adoptarse las medidas más estrictas. Para las acciones en común, se pueden emplear tropas de las SS. Mediante las medidas adecuadas se ha de asegurar, en todo momento, la dirección de las acciones por la policía estatal.

Gestapo II Müller.

Este telegrama es secreto.

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 486).

Cinco meses más tarde, el Tribunal Supremo del NSDAP, tras las oportunas averiguaciones sobre los acontecimientos acaecidos, concluyó en su informe que 91 judíos, la mayoría dueños de negocios, fueron asesinados mediante apaleamiento; 29 grandes almacenes y 171 viviendas particulares fueron destruidos o incendiados; de las 101 sinagogas existentes, 76 fueron destruidas; 75 tiendas hebreas fueron saqueadas; los 20.000 ciudadanos detenidos fueron liberados, en su mayoría después del pago de un rescate oficialmente denominado <<pago como penitencia del asesinato por un judío de Ernst Von Rath>>. El gasto de los actos vandálicos se saldó sólo en cristales con más de tres mil millones de marcos. Como consecuencia de los destrozos realizados por los alemanes arios se impuso a los hebreos una multa de más de mil millones de marcos y se los excluyó de la vida comercial así como de la posesión de empresas y propiedades.

4.1- Realidad y ficción en la construcción del judío. La teoría semita

El término antisemita fue acuñado por Wilhelm Marr, un autor alemán del siglo XIX que quiso generalizar el tradicional rechazo a los judíos. Lo antisemita surge como contraposición a lo semita y a lo judío. Sin embargo, no es posible comprender que es el antisemitismo si no se conoce que son y que significan los vocablos semita y judío. ¿Quiénes son los semitas? ¿Qué rasgos los definen respecto a otras etnias? El vocablo semítico fue creado en 1781 por el filólogo alemán A. L. Schözer, quien aplicó tal denominación a las lenguas de Oriente Medio,

hasta entonces denominadas orientales. Este conjunto de lenguas presenta una serie de características comunes que fueron recogidas por C. Brockelmann en su célebre *Gramática* a comienzos del siglo XX. El concepto de semita deriva de la acepción bíblica (hebrea) Sem. En la Biblia⁷⁰ se usó el término semita –del que fueron excluidas algunas etnias de este grupo como los cananeos, los fenicios o los amorreos– para designar a todos los descendientes de Sem (hijo de Noé), cuyos hijos fueron según recoge el Génesis en la Tabla de las Naciones (Gén. cap. 10): Elam, Assur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainan, de quienes se originarían algunos epónimos (elamitas, asirios, arameos).

La mayor parte de los especialistas (H. Winckler, E. Schrader o S. Moscati) atribuyen a los pueblos semitas un origen geográfico arábigo. Desde la Península Arábiga los semitas habrían emigrado en sucesivas oleadas hacia áreas de cultura sedentaria, en donde se disfrutaba de unas mejores condiciones de vida. A partir de los bordes del desierto de Arabia las etnias semíticas se habrían trasladado hacia el sureste y sur de Asia, así como al este y norte de África. Tras una primera migración en el curso del cuarto milenio hacia el Golfo Pérsico (Arábigo) y el sur de Mesopotamia, donde los semitas habrían colonizado el futuro país de Akkad, se produjo la de los amorreos y la de los cananeos, quienes en el tercer milenio antes de la era cristiana aparecen respectivamente en Siria y en Canaán, desde donde los primeros pasaron a Sumeria para fundar un floreciente imperio (Babilonia) y los segundos ocuparon las costas del Mediterráneo oriental. Entre el segundo y el primer milenio se hallan grupos de nómadas arameos en Siria y en el Norte de Mesopotamia, en donde fundan pequeños reinos a lo largo del alto Eufrates. Poco después aparecen los hebreos en Canaán, adonde habían arribado desde Mesopotamia, así como los fenicios⁷¹, etnia cananea que se situaría en la zona norte de Canaán y en las costas del actual Líbano. Por esta época también se produjeron migraciones paralelas desde Arabia hacia el cuerno de África y Abisinia, donde se conformaría la cultura etiópica, así como al África oriental, lugar ocupado por pueblos mestizos⁷² como los massai, los nandi o los suk. La última gran migración semítica la protagonizaron los árabes, quienes a partir del siglo VII d. C. se desplazaron en sucesivas oleadas por el este y suroeste de Asia, el norte de África y el suroeste de Europa (Península Ibérica).

Lo poco que se conoce de los semitas primigenios –en la Península Arábiga hay pocos restos arqueológicos, exceptuando los casos de Dilmún (Golfo Pérsico) y Yemen del Sur– se debe a la *Biblia*, a los restos materiales y a las inscripciones en piedra y terracota aparecidas en Oriente Medio. La información que se posee indica que los semitas originarios eran grupos de nómadas divididos en clanes y tribus dirigidos

⁷⁰ En el Corán, Abraham e Ismael aparecen considerados como patriarcas de los árabes, lo que les emparenta con los hebreos, descendientes de Abraham a través de Isaac. La *Biblia* denomina a los árabes ismaelitas.

⁷¹ Los fenicios colonizaron algunas regiones del Mediterráneo occidental durante el primer milenio: Cartago (Túnez), Sicilia occidental, Ibiza y sur de España.

⁷² Denominados semicamitas.

por un gran patriarca, quien a veces estaba asesorado por un consejo de ancianos. Estos conjuntos nómadas se dedicaban al pastoreo y frecuentemente rivalizaban entre sí por el control de los oasis. Probablemente algunos clanes llevarían un tipo de vida agrícola sedentario. Sus creencias religiosas tendrían un carácter naturalista antes de adquirir rasgos antropomórficos politeístas o monoteístas (hebreos). Los pueblos semitas coincidieron con los indoeuropeos⁷³ en Oriente Medio y Asia Menor a partir del segundo milenio antes de la era cristiana. En este ámbito, los semitas adoptaron el proceso civilizador iniciado por los sumerios (pueblo pre-semítico de origen desconocido) y dieron lugar a las grandes culturas de la Antigüedad⁷⁴: Asiria, Fenicia, Babilonia, etc.

La aportación de los pueblos semitas ha sido fundamental para la conformación de las actuales civilizaciones europeas. La influencia cultural semítica abarca campos tan diversos como el derecho, la astronomía, la religión, la escritura o el origen de algunos vocablos. A los babilonios se debe la elaboración del primer catálogo de leyes escrito conocido, el Código de Hammurabi (1755 a. C.), y la división temporal del año en 365 días y del sistema sexagesimal del que deriva la división de la hora en 60 minutos y 3.600 segundos. A los fenicios⁷⁵ se debe la aportación de los vocablos de Europa y Asia. Originalmente, este pueblo utilizaba las palabras Asu y Ereb para designar los lugares donde nacía y se ponía el sol. Posteriormente, los vocablos cananeos que definían el este y el oeste fueron utilizados para diferenciar Asia Menor (Anatolia) de la Península Balcánica. Los griegos adoptaron los términos cananeos y mantuvieron su significación geográfica, usándolos para distinguir las zonas helenas de la Península Anatolia de las de Grecia, extendiéndose más tarde dicha división hacia el oriente y el occidente. En época romana se dividió el mundo conocido en tres continentes: Asia, al este del Bósforo; Europa, al oeste; y África (Libia para los griegos) al sur del Mediterráneo. Prueba de este origen etimológico es la leyenda griega que narra como Zeus, enamorado de la bella Europa, se transforma en toro y se dirige hacia las costas fenicias para raptar a su amada mediante el engaño.

Otro elemento fundamental inventado por los semitas es el alfabeto. El sistema alfabético sustituyó a las escrituras pictográfica (e ideográfica) y silábica a partir del II milenio antes de la era cristiana. La escritura apareció en Mesopotamia durante el IV milenio, en el marco de la civilización sumeria. A partir de aquí se desarrollaron varios modelos gráficos que ayudaban a perpetuar un mensaje a lo largo del tiempo. Los principales son estos:

1.- Escritura pictográfica⁷⁶ e ideográfica⁷⁷. Cada signo simboliza un concepto o idea y representa una palabra. Se puede comprender e interpretar el signo sin necesidad de saber su pronunciación. A este

⁷³ Los Pueblos del Mar eran un conjunto indoeuropeo que estuvo a punto de conquistar el Egipto de Ramsés III. Hacia el 1.200 a.C. se instalaron en Gaza. Ellos dieron nombre a Palestina, derivado de Peleset, su nombre étnico.

⁷⁴ Los pueblos indoeuropeos también dieron lugar a importantes civilizaciones en este entorno, como Lidia (Asia Menor), Persia o el Imperio hitita.

⁷⁵ A los fenicios se debe el inicio del comercio marítimo por todo el Mediterráneo. Sin él no hubiera sido posible el desarrollo de la civilización en esta región.

⁷⁶ Dibujos esquemáticos de objetos.

⁷⁷ Dibujos asociados a conceptos.

grupo pertenecen los jeroglíficos⁷⁸ egipcios (reproducciones directas de los objetos que representan), la escritura china o las señales de tráfico. Este sistema de escritura⁷⁹ tropieza con dificultades a la hora de expresar cualidades o conceptos abstractos.

2.-Escritura silábica. Entre el 1.500 y el 1.000 a. C. surgieron diversas tentativas de crear un nuevo tipo de escritura con el fin de hacerla más fluida y reducir el número de signos gráficos. Los silabarios lo consiguieron, ya que tienen tantos signos como sílabas tiene una lengua. A este grupo pertenecen la escritura cretense o “lineal A” (S. XVI a.C.). La micénica o “lineal B” (S. XIV a.C.) y los silabarios chipriotas (S.VIII a.C.). La escritura micénica, representación gráfica de una lengua indoeuropea, deriva de la cretense, no-indoeuropea (mediterránea).

3.- Escritura alfabética. Los egipcios intentaron desarrollar el sistema, alfabético mediante el uso fonético de los jeroglíficos de determinadas palabras monosilábicas. Sin embargo, no llegaron a separar decididamente el signo de la palabra originaria para utilizarlo como expresión de un simple sonido fonético. La escritura alfabética se inventó en el Levante mediterráneo hacia el S. XV a. C., cuando grupos de cananeos entraron en contacto con los egipcios en la región del Sinaí. Allí se recogieron los signos egipcios de las consonantes y se les dio el valor fonético de la palabra cananea correspondiente, empleándose ya libremente con el valor de su sonido para formar otras palabras. De este modo, el signo egipcio empleado para el nombre de un objeto pasaba a tener la lectura de la primera letra del nombre del mismo objeto en lengua fenicia, y su representación, cada vez más esquemática, se convertía en una consonante que, agrupada con otras, permitía escribir cualquier vocablo. Hacia 1.400 a. C. en Ugarit (Siria) se empleaba un alfabeto cuneiforme de 32 símbolos y por la misma época se comenzó a simplificar el sistema jeroglífico egipcio. A comienzos del siglo X a. C se desarrolló el sistema cananeo totalmente alfabético más antiguo que se conoce, tal como lo demuestra la inscripción del sarcófago de Ahiiram, de Biblos. Los alfabetos fenicio y hebreo antiguo están emparentados con este sistema cananeo⁸⁰. Las escrituras alfabéticas semíticas (fenicio, hebreo, arameo o árabe) destacan porque sólo se escriben las consonantes –salvo excepciones en que se puntúan las vocales– y por su disposición orientacional de derecha a izquierda.

Hacia el S. IX a. C, probablemente en la zona del Mar Egeo, los fenicios introdujeron el alfabeto en Grecia. Los griegos adaptaron este modelo de escritura a un tipo de lengua indoeuropeo: se recreó la notación de vocales a partir de algunos signos consonánticos fenicios y se adquirió una forma de escribir inversa a la semítica, o sea, de izquierda a derecha. Esta influencia semítica en la escritura ya fue apuntada por algunos

⁷⁸ Jeroglífico significa escritura sagrada.

⁷⁹ Los sumerios desarrollaron hacia el 3.300 a. C. El sistema de escritura (cuneiforme: grabado con cuña) más antiguo conocido.

⁸⁰ El nombre fenicio deriva del término griego phoinikes, que era el nombre con el que los helenos del s. IV a.C. conocían a los habitantes del actual Líbano. Phoinike significa “hombre de púrpura”. Deriva de phoinix, “púrpura” en griego, y alude a la costumbre fenicia de teñir los tejidos que fabricaban con este color. Los romanos denominaban a los fenicios púnicos. Los fenicios de Oriente se autodenominaban así mismos cananeos (nombre de una familia étnica).

autores helenos. Los griegos creían que el alfabeto les había sido enseñado por Kadmos, <<el oriental>>. Heródoto añade que los helenos recibieron el alfabeto de los fenicios (phoínikes), cambiando sólo ligeramente la forma de las letras, tradición que se repite con Plinio y otros autores. Otra prueba del origen semítico del alfabeto es el nombre de las letras, las cuales tienen un significado en hebreo pero no en griego (el nombre fenicio se desconoce). De este modo, A es alfa en griego, que no quiere decir nada, y aleph en hebreo que significa buey. B es la beta de los griegos, derivada del hebreo beth, casa. G es la gamma helena, corrupción del gimel hebreo, que significa camello. D es delta en griego y daleth, o puerta, en hebreo, y así sucesivamente.

En el siguiente cuadro se ve la evolución acontecida desde los signos jeroglíficos egipcios hasta el alfabeto griego. Según Rougé habría sido así:

JEROGLÍFICOS EGIPCIOS	SIGNOS HIERÁTICOS	ALFABETO FENICIO	ALFABETO HEBREO	ALFABETO GRIEGO	SIGNIFICADO
			Aleph	Alfa	buey
			Beth	Beta	casa
			Gimel	Gamma	camello
			Daleth	Delta	puerta
			He	Epsilon	ventana
			Vau		anzuelo
			Zayin	Zeta	útiles
			Cheth	Eta	cerca
			Teth	Theta	serpiente
			Yod	Yota	mano
			Kaph	Kappa	palma de la mano
			Lamed	Lambda	punzón
			Mem	Mu	aguas
			Nun	Nu	pez
			Samekh	Xi	poste
			Ayin	Omicron	ojo
			Pe	Pi	boca
			Sade		gancho
			Koph	Qoppa	colodrillo
			Resch	Ro	cabeza
			Shin	Sigma	diente
			Tau	Tau	marca

(Varios. *Pijoan, Historia del mundo* [tomo I], Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1961, pág. 313).

El sistema alfabético, que originalmente sólo constaba de letras mayúsculas (la notación con minúsculas data del S. VIII a. C.), se extendió rápidamente por el mundo mediterráneo. Una variante de la escritura griega utilizada en Cumas y otras ciudades de la Magna Grecia por colonizadores procedentes de Calcis (Eubea) dio lugar – probablemente a través de los etruscos– al nacimiento del alfabeto latino en el S. VI a. C. El alfabeto latino actualmente utilizado en Europa occidental por todos los hablantes de lenguas latinas, germánicas, célticas, bálticas y fino-ugricas. Del alfabeto griego ático (koiné) surgió en el S. IX d. C. la escritura cirílica (inventada por San Cirilio⁸¹), la cual se expandió por gran parte del mundo eslavo a raíz de la evangelización del primer milenio. Otros sistemas alfabéticos, como el sánscrito (derivado del hebreo), el etíope (guezé, tigrinya, amhara) o las desusadas runas nórdicas presentan igualmente el mismo origen semítico.

Dentro del tronco etno-cultural semítico están incluidos los hebreos. Los judíos han sido un pueblo clave a la hora de conformarse las creencias religiosas europeas. La influencia hebrea en la cultura del “Viejo Continente” no sólo abarca el campo religioso sino que también afecta a otras parcelas del saber como la ciencia, la literatura o la filosofía. Un ejemplo de ello son los premios Nobel; en Alemania un tercio de los más de treinta galardonados con este reconocimiento durante las dos primeras décadas del siglo XX eran judíos. Ya antes de la Primera Guerra Mundial los hebreos alemanes habían ganado dos premios en psicología y medicina, cuatro en química y dos en física. Entre ellos se pueden destacar a Ferdinand Julius Cohn, fundador de la bacteriología; Paul Ehrlich, creador de la primera forma práctica de quimioterapia; Franz Boas, iniciador de la antropología cultural o Albert Einstein, que desarrolló la Teoría de la Relatividad. De origen hebreo también fueron figuras tan decisivas en la historia de Europa como la familia Rothschild, Benjamín Disraeli, Carlos Marx, Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Sigmundo Freud, Franz Kafka, etc. No obstante, a pesar de toda esta influencia, aun se tiene un conocimiento parcial y distorsionado de la raíz semítica de las civilizaciones europeas. El mundo semita, junto con el indoeuropeo y el mediterráneo en general, está en la base de la conformación de la actual cultura occidental. En este contexto cabe preguntarse quienes son los judíos, de donde provienen y que representan.

Los hebreos remontan sus orígenes a una serie de grupos semíticos occidentales documentados en el Creciente Fértil desde el III milenio a. C. y más específicamente a los conjuntos seminómadas que en el segundo milenio se movieron por la región siro-palestina, con ramificaciones circunstanciales hacia Mesopotamia y Egipto. Clanes semitas emigrados de este último lugar, junto con otros asentados en Palestina o en proceso de sedentarización acabaron por constituir el Israel histórico de las doce tribus y las diferentes unidades políticas en

⁸¹ La evangelización de los pueblos eslavos fue llevada a cabo en el s. IX d. C. por los monjes Cirilio y Metodio.

que cristalizarían los ensayos de afianzamiento. Sin embargo, la amenaza de los imperios asirio y babilonio acabó por provocar la suplantación y dispersión en el reino hebreo del Norte y el fin, con deportación y cautividad, del reino del Sur. Durante la deportación de los hebreos de Judá –uno de los dos reinos históricos junto a Israel– a Babilonia en el siglo VI a. C. se afianzó la identidad judía. La época persa, aunque permitió el regreso de los exiliados judíos y a articulación de una nueva vida en Palestina, no supuso el final de la dispersión hebrea. El centrifugismo judío se incrementó posteriormente en los períodos helenístico y romano. Tras la rebelión de Simón Bar Kochba y la consiguiente represión del año 135 d. C. se inicia la diáspora; miles de hebreos integran las comunidades ya existentes o crean otras nuevas en las regiones próximo-orientales y en la mayor parte de la cuenca mediterránea.

El término hebreo al parecer provendría de las desinencias egipcias *ibri* o *habiru*. Este último nombre aparece en los textos de Tell-el-Amarna⁸² así como en documentos asiáticos contemporáneos o anteriores, en donde se hace mención a una serie de bandas descoordinadas de carácter seminómada que luchaban por independizarse de la dominación egipcia (XVIII y XIX dinastías) durante el segundo milenio antes de la era cristiana. La decadencia de la XIX dinastía en torno al siglo XIII a. C. posibilitó la conformación étnica y religiosa del pueblo hebreo. La unión de conjuntos semitas procedentes de Egipto, del Sinaí, del Neguev, de Transjordania y del Canaán en tierras palestinas dará lugar al nacimiento de las doce tribus del Israel histórico. El nombre de *habiru* no era un nombre de connotación étnica sino que refería a toda una serie de tribus que se comportaban de una manera díscola frente al poder opresor egipcio. Los israelitas no se atribuían a sí mismos la acepción de hebreos en la Biblia, sino que así se les llamaba desde fuera y de este modo se autodenominaban ellos cuando hablaban con extranjeros. A posteriori el nombre de hebreo será utilizado con un sentido de definición étnica dentro de las comunidades judías. El concepto de Israel aparece después, en el siglo XIII a. C., en una estela del faraón Mineptá, de la decimonovena dinastía. Al igual que en el caso de hebreo la palabra Israel (en hebreo <<el que lucha con Dios>>) acabó siendo utilizada para identificar al pueblo israelita. El vocablo judío, por su parte, presenta un significado étnico y religioso. Su raíz etimológica deriva de Judea, por lo que originalmente se consideraba que judío era todo aquel que había nacido –o habitaba– en dicha región palestina. El nombre de Judea (Cisjordania) fue acuñado por los romanos en el año 63 a. C. tras ocupar el territorio que ocupaba el antiguo reino de Judá. Posteriormente, con la diáspora, el vocablo judío se hizo sinónimo de hebreo y de israelita, utilizándose igualmente para definir a los creyentes de la religión mosaica. Actualmente es más correcto utilizar el término judío en un sentido religioso, hebreo en un sentido étnico (referente a los “judíos” en

⁸² S. XV a.C. Según algunos autores, hebreo procedería de un término que se unifica “al otro lado del río”, con el cual se designaría a los pueblos que llegaron al Canaán y Palestina desde la zona oriental del Jordán.

sentido amplio, sean religiosos o no) e israelí en un sentido nacional o estatal.

Los hebreos son un conjunto étnico definido por la posesión de un pasado histórico-cultural común. El hebreo, una lengua de tipo semita, fue el vehículo de comunicación originario de este pueblo hasta el S. III a. C., en que cayó en desuso a favor del arameo y del griego. En fechas posteriores la lengua hebrea fue utilizada en la liturgia religiosa y como idioma culto por parte de rabinos y eruditos. En 1880, el hebreo fue recuperado como lengua hablada por un sionista lituano, Eleazar Ben Yehudá, quien resucitó este idioma muerto a partir del vocabulario del "Antiguo Testamento" (7.704 palabras), transformándolo en una lengua moderna. El hebreo hoy posee unas 50.000 palabras y es uno de los idiomas oficiales de Israel junto con el árabe y el inglés. El concepto de judío es utilizado con un sentido nacional y religioso. En el Estado de Israel se reconocen cuatro nacionalidades en función del origen religioso: judía, árabe-musulmana, cristiana y drusa. Heredada del Imperio Otomano, la institucionalización de la nacionalidad religiosa busca la evitación de conflictos de fe. Así, cada comunidad tiene derecho a legislar en materia de herencias, matrimonios, divorcios, educación y ritualidad. Todas las nacionalidades tienen un status legal reconocido y el derecho de pertenencia –pasaporte, votos, impuestos– al Estado de Israel. Judío también es aquel que cree en la religión mosaica; concibe la existencia de un Dios único (YHVH), la elección divina del pueblo hebreo ("Pueblo Elegido"), la concepción de Palestina como la "Tierra Prometida" (Eretz Israel en hebreo), etc. El vocablo israelí actualmente ha superado su definición puramente étnica y se utiliza para describir a aquella persona que tiene alguna de las cuatro nacionalidades de Israel. Un israelí es todo aquel que tiene pleno reconocimiento legal en este Estado, o sea, que lo mismo puede ser árabe musulmán, cristiano armenio, judío hassidim o hebreo ateo. Por su parte, el concepto de israelita⁸³ es mejor aplicarlo con un sentido histórico, bien como sinónimo de hebreo, bien como habitante del antiguo reino de Israel. Sión –denominación de una de las colinas de Jerusalén cuyo nombre significa "El Elegido"– es el nombre poético que se daba a la "Tierra Prometida". Sionista es aquel que pretende la creación o la preservación de un Estado hebreo en Palestina. El sionismo (término creado por el hebreo austriaco Nathan Bimbaum) es un movimiento nacionalista laico que surgió a finales del S.XIX como reacción al antisemitismo europeo. De la mano de León Pinsker, con su obra *Autoemancipación* (1882) y de Theodor Herzl, teorizado en un libro titulado *Der Judenstaat versuch modernen lösung der judenfrage* (El Estado Judío. Intento de solución moderna a la cuestión judía), el sionismo buscaba la instauración de un estado hebreo donde los judíos no fueran perseguidos por su "raza" o religión.

⁸³ Originalmente el vocablo israelita no refería a hebreo, sino a un conjunto variado de étnias. En *La Biblia* esto se ve en el pasaje 1, Samuel, 14,21: <<En cuanto a los hebreos que ya antes estaban a favor de los filisteos (peleset) y habían subido con ellos en la hueste, dieron media vuelta para incorporarse también ellos a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatás>>.

La etnia hebrea conforma actualmente una población de 15 millones de personas, de los que sólo un tercio vive en Israel. Los judíos han mantenido su identidad en la diáspora en base a su tradición histórico-religiosa. La religión mosaica ha vertebrado la preservación de la definición étnica de este pueblo. Los hebreos se diferenciaban de las poblaciones con las que coexistían en las creencias y costumbres religiosas, no en la raza, la lengua o la economía. Las comunidades israelitas, aunque tuvieron un carácter endógamo –frecuentemente impuesto desde fuera–, nunca rechazaron el mestizaje racial ni las conversiones, tal como lo atestigua la variedad fisonómica de los hebreos (procedentes de más de 100 países). El etnocentrismo israelita era de carácter religioso; se considera que alguien es judío si nace de una madre judía. Sin embargo, uno puede convertirse al judaísmo mediante la circuncisión y la observancia de las creencias y rituales mosaicos: monoteísmo, respeto del sábado (Sabbath) y otras fiestas, no consumo de carne de cerdo, oración, lectura de la Torá, etc.

El conocimiento de la historia hebrea se puede rastrear a través de diferentes tipos de fuentes materiales y escritas. Ejemplos significativos que permiten descubrir el pasado del pueblo israelita son los siguientes:

- I.- Textos egipcios de Tell-el-Amarna (S. XV a.C.).
- II.- Bullae hebreas de finales del reino de Judá (S. VII a. C.).
- III.- Escritos de la colonia judía de Elephantina (Egipto, S. V a. C.).
- IV.- Pentateuco samaritano.
- V.- Rollos del Mar Muerto (S. II a. C – I d. C.).

VI.- Biblia judaica. Incluye sólo el Antiguo Testamento y recoge los principales puntos del dogma religioso judío. La Biblia⁸⁴ es una fuente fundamental para rastrear la historia religiosa y étnica del pueblo hebreo. Esta obra es un conjunto de libros de diferentes autores, en su mayor parte escritos en hebreo y compilados hacia el S. IV a. C. La Biblia hebrea contiene 24 libros, divididos en tres partes principales: los cinco libros de Moisés (Torá o Libro de la Ley), los libros proféticos y los escritos. A su vez, cada parte de esta obra se puede subdividir en:

- VI.1.- Pentateuco o Torá (canonizado en 662 a. C. –durante el exilio babilónico– y completado hacia el 300 a. C.). Ley:
 - Éxodo (fundamento).
 - Levítico.
 - Números.
 - Deuteronomio.
 - 1.- Génesis (Beresit).
 - 2.- Éxodo (Semot).
 - 3.- Levítico (Va-Yigrá).
 - 4.- Números (Ba-Midbar).
 - 5.- Deuteronomio (Debarim).

⁸⁴ *Biblia*, palabra griega que significa <<los libros>>. Dicho vocablo deriva de Biblos, una ciudad fenicia famosa por su gran biblioteca.

VI.2.- Profetas (Nebi'im).

- Primeros profetas (Anteriores).
 - 6.- Josué.
 - 7.- Jueces (sofetim).
 - 8.- Samuel I-II.
 - 9.- Reyes (Melakim) I-II.
 - Últimos profetas. Mayores por su duración.
 - 10.- Isaías.
 - 11.- Jeremías.
 - 12.- Ezequiel (Exposición).
 - Doce profetas menores (Teré' Asor) por su duración.
 - a) Oseas.
 - b) Joel.
 - c) Anás.
 - d) Abadías.
 - e) Jonás.
 - f) Miqueas.
 - g) Nahum.
 - h) Jabadus.
 - i) Sofías.
 - j) Ageo.
 - k) Zacarías.
 - l) Malaquías.
 - La parte dedicada a los profetas mayores más el génesis (Torá) contienen la historia antigua del pueblo israelita.
 - a) Génesis (Hª primitiva).
 - b) Josué (Conquista del país).
 - c) Jueces (Tiempo heroico).
 - d) Samuel (El reino).
 - e) Reyes, crónicas (Guerras y caída).
 - f) Esdras, Nehemías (Restauración).
- #### VI.3.- Escritos hagiógrafos (Ketubim).
- 13.- Salmos (Tehil-lim).
 - 14.- Proverbios (Mislé o normas de vida).
 - 15.- Job (Conocimientos a través del dolor).
 - 16.- Cantar de los cantares (Poesía de amor).
 - 17.- Ruth.
 - 18.- Lamentaciones.
 - 19.- Kohelet.
 - 20.- Esther.
 - 21.- Daniel.
 - 22.- Esdras–Nehemías.
 - 23.- Crónicas I-II.
 - 24.- Eclesiastés.

Los escritos bíblicos apenas han visto alterado su mensaje original a lo largo de los siglos, tal como lo demuestran las coincidencias existentes entre los pasajes actuales y los contenidos en los manuscritos del

Qumrán. La estructura y el fondo de las Biblias hebreas modernas se ha preservado intacta desde la publicación del Códice de Leningrado (S. XI d.C.). Los escribas garantizaron la continuidad de los textos durante 1.500 años. Posteriormente, fueron reemplazados por los Masoretas o familias de escribas-eruditos especializados en caligrafía, ortografía y acentuación. De ellos derivan los textos masoréticos o versión canónica oficial y los comentarios extracanáonicos:

VII.- Canon: Fuente Meridional, F. Septentrional, Deuteronomio, Código Sacerdotal y de Santidad.

VIII.- Libro de los 70 en griego (época helenística): Apócrifos y pseudoepígrafes, un libro de Esdras ("Sabiduría de Salomón"), Eclesiastés ("Sabiduría de Ben Sira"), Judith, Tobías y Macabeos.

La Biblia hebrea fue objeto de estudios y comentarios por parte de numerosos autores judíos y cristianos. Esta obra fue clave en la conformación de la "hija matriz del judaísmo", la religión cristiana, cuyos escritos principales la tienen como eje de referencia. Las principales obras inspiradas por *La Biblia* son las siguientes:

IX.- Talmud (Estudio). Recoge las enseñanzas de los grandes rabinos del pasado. Se compuso durante los cinco primeros siglos de la era cristiana y en su haber contiene toda una amplia variedad de comentarios, ritos y reglas que regulan la vida del creyente.

X.- Cábala (Kabbalah). Resumen del pensamiento místico y esotérico judío. Sus orígenes se remontan a un período anterior al del Talmud.

XI.- La Mishná (del hebreo מִשְׁנָה, "estudio, repetición"), es un cuerpo exegético de leyes judías compiladas, que recoge y consolida la tradición oral judía desarrollada durante siglos desde los tiempos de la Torá o ley escrita, y hasta su codificación a manos de Rabí Yehudá Hanasí, hacia finales del siglo II. El *corpus iuris* llamado Mishná, es la base de la ley judía oral o rabínica, que conjuntamente con la Torá o ley escrita, conforman la halajá. A su vez, la Mishná fue ampliada y comentada durante tres siglos por los sabios de Babilonia —la Guemará—, en tanto la Mishná original y su exégesis o Guemará, recibieron conjuntamente el nombre de Talmud. La Mishná está redactada a manera de versículos cortos en hebreo, llamados *mishnayot* (מִשְׁנָיוֹת; singular *mishnayá*, diminutivo de Mishná), que clasifican, resumen y consolidan las numerosas leyes orales desarrolladas y comentadas por los sabios de la época, los *tanaím* (del [araméico](#) תַּנְיָאִים; singular *taná*, con el mismo significado que Mishná). Las *mishnayot* se agrupan en 527 capítulos (פְּרָקִים, *perakim*; singular *pérek*), y éstos, en secciones o *masejtot* (מַסֵּכּוֹת; singular *maséjet*). Todos ellos, conforman los seis libros en los que la Mishná se divide —cada uno de ellos llamado *Séder* (סֵדֶר, "orden")— y que comprenden prácticamente todos los ámbitos de la halajá judía:

- **Zeraim** (זְרָעִים, "semillas"): preceptos relacionados con el trabajo de la tierra.
- **Mo'ed** (מוֹעֵד, "festividades"): leyes sobre festividades, shabat y ayunos.
- **Nashim** (נָשִׁים, "mujeres"): preceptos referentes a la vida matrimonial.

- **Nezikín** (נזיקין, "daños y perjuicios"): compila la halajá referente al derecho civil y comercial.
- **Kodashim** (קדושים, "santidades"): leyes religiosas sobre el Templo de Jerusalén.
- **Teharot** (טהרות, "purificación"): preceptos referentes a la purificación ritual del cuerpo (*Nidá*).

XII.- Evangelios canónicos y sinópticos. Recogen la vida y enseñanzas de Jesús. Fueron escritos entre finales del siglo primero (P. ej. Manuscritos de Nag Hammadi) y comienzos del segundo. Son útiles para conocer el ambiente social y político de la Palestina del cambio de era.

XIII.- Cartas de Pablo y Hechos de los apóstoles (Lucas). Fueron escritas a finales del siglo primero por los seguidores de la secta judaica de los cristianos (nazarenos). Estas dos obras conforman junto con los Evangelios el Nuevo Testamento, corpus teórico del que parte la religión cristiana. El Antiguo y el Nuevo Testamento son la fuente básica del cristianismo.

XIV.- Apocalipsis. Atribuido a Juan, describe la visión religiosa del “fin de los tiempos”.

Los judíos tienen festividades regulares. De entre ellas son a destacar: un día de descanso semanal, el sábado (Sabbath); la Pascua (Pesah), en la que se celebraba la fundación de la nación hebrea; Pentecostés (Shavuot), donde se conmemoraba la entrega de las leyes por Dios a Moisés y la fundación de la religión; los Tabernáculos (Sukkot), las excursiones por el desierto, el momento en que la nación y la religión confluyeron; el Año Nuevo (Rosh-Hashaná), en memoria de la creación; y el Día del Perdón (Yom Kippur), en previsión del Juicio Final. Su religión contiene 613 preceptos (365 que imponen abstenerse de acción —uno por cada día del año— y 248 reglas que obligan positivamente a hacer —uno por cada órgano del cuerpo—). Desde el siglo II a. C. habían desarrollado un sistema de bienestar social interno que ofrecía ayudas económicas a las viudas, los enfermos, los ancianos, los huérfanos y los pobres.

Los hebreos han vivido dispersados en comunidades separadas desde tiempos antiguos. Algunas de estas colectividades mantuvieron estrechos contactos entre sí mientras que otras perdieron su rastro histórico⁸⁵ o sobrevivieron aisladas dentro de un marco gentil mayoritario. Poblaciones como la falasha etíope (descendiente de una emigración antigua)⁸⁶ o la samaritana son ejemplos vivos de supervivencia temporal. El caso samaritano es singular ya que se trata del único grupo judío que nunca ha sido expulsado de Palestina. Escisión religiosa del S. VI a. C – como consecuencia del conflicto surgido entre los hebreos palestinos y los que regresaron del exilio babilonio–, los samaritanos tienen su templo en el monte Gerizim y siguen realizando prácticas ancestrales como la de sacrificar corderos. Actualmente, este colectivo lo conforman

⁸⁵ P. ej. los judíos chinos, cuya huella se perdió desde el s. XVIII d.C.

⁸⁶ Diez mil falashas etíopes fueron trasladados a Israel a comienzos de la década de los –90 para evitar su muerte por inanición. Descienden de la tribu “dan”, un grupo que emigró al país de Kush, Nubia y Etiopía en el s. IX a.C. Los aportes de nuevos conjuntos semitas dos siglos más tarde dieron lugar a la etnia falasha.

medio millar de personas, quienes se autoconsideran los verdaderos portadores del judaísmo.

En Europa los hebreos estaban agrupados en dos grandes colectividades, la sefardita y la ashkenazí. Los sefardíes son los descendientes de los judíos españoles expulsados a raíz del edicto promulgado en 1492 por los Reyes Católicos. Desde España los sefarditas fueron a exiliarse a Italia, Holanda, Francia, el Este de Europa y los territorios del Imperio otomano. Las comunidades hispano-judías han conservado hasta la actualidad la lengua castellana arcaica. Este idioma se denomina ladino (judezmo) y se escribe con caracteres alfabéticos hebreos. El judeo-español conjuga palabras de base castellana con otras de origen turco, eslavo o hebraico. El término sefardí proviene del vocablo bíblico Sefarad, el cual designaba un país remoto donde, se suponía, fueron a instalarse los israelitas tras la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos. Los doctos estudiosos de la Edad Media llegaron a la conclusión de que Sefarad⁸⁷ era el antiguo nombre de la Península Ibérica. Los ashkenazim, por su parte, son los descendientes de los judíos alemanes instalados en Europa oriental desde el S.XI d. C. La palabra ashkenazí deriva de Ashkanaz, nombre bíblico con el que se designaba a uno de los descendientes de Noé. Los sabios medievales llegaron a la conclusión de que, después del Diluvio, Ashkanaz y los suyos se instalaron en lo que hoy en Alemania. Desde entonces, los vocablos “Alemania”⁸⁸ y “Ashkanaz” son sinónimos para los hebreos. Los ashkenazim hablan el yiddish (judío), lengua derivada del alemán antiguo⁸⁹ escrita con caracteres hebraicos. Antes del Holocausto, los judíos alemanes vivían en los shtetlej (plural del yiddish shtetl <<pueblo>>) y en las juderías –antiguos ghettos– de las grandes ciudades. Su nivel de vida variaba según las regiones: en países como Polonia, Lituania o Rusia llevaban un modo de existencia rural paupérrimo y estaban muy apegados a la tradición; en naciones como Alemania o Checoslovaquia, en cambio, los hebreos habitaban mayoritariamente en las ciudades y llevaban un estilo de vida moderno y acomodado, en consonancia con el grado de desarrollo de dichos estados. Dentro de la colectividad ashkenazí están incluidos los hassidim (<<piadosos>>) una secta purista surgida en Polonia a finales del siglo XVIII. Los hassidim visten a la manera de la antigua nobleza polaca y son muy estrictos en el cumplimiento de los preceptos bíblicos. Su aislamiento social, unido a su peculiar aspecto externo (barba, tirabuzones) y a su vestimenta, pronto les convirtió en “acreadores” de la furia antisemita. Aunque sólo el 10% de los judíos europeos orientales pertenecía a este grupo religioso, enseguida se utilizó su imagen para caricaturizar a todos los hebreos. Los ashkenazim fueron las principales víctimas del genocidio: más del 50% de ellos perecieron fusilados o gaseados en los campos de

⁸⁷ Palabra relacionada con I-se-pha-nim (“Tierra de Conejos”), nombre que los fenicios dieron a la Península Ibérica. De este término deriva el vocablo latino Hispania, el cual daría lugar al castellano España.

⁸⁸ Alemania, término derivado de alamán, epónimo de los alamanes, étnia germánica instalada en las orillas del Rhin oriental desde finales de la Edad Antigua.

⁸⁹ De esta lengua deriva el alemán moderno. Algunas comunidades cristianas, como los anabaptistas (rebautizados), aún hablan el alemán arcaico: alto alemán en la liturgia y bajo alemán en la vida diaria.

exterminio. Entre ellos existían distintos tipos: revolucionarios socialistas asimilados y militantes del Bund, hebreos sionistas, judíos religiosos (ortodoxos, conservadores y reformistas), etc. Un ejemplo de este hecho es el mundo musical, donde los hebreos tuvieron un importante papel. Algunos músicos, como Mendelssohn, eran judeo-conversos al cristianismo; otros, como Jacques Offenbach, eran individuos asimilados e indiferentes; y unos pocos, como Jacques Halévy y Giacomo Meyerbeer, eran fieles observantes de la religión mosaica.

Los hebreos ashkenazis comenzaron a emanciparse a partir de las *Judenreformen* (Reformas Judías) y de los *Toleranzpatent* (Edictos de Tolerancia) redactados a finales del siglo XVIII promovidos por José II, hijo de María Teresa de Austria. Se abolió la capitación especial y el distintivo amarillo, la prohibición de la asistencia de los judíos a las universidades y algunas restricciones comerciales. En cambio, se prohibió el uso del yiddish y el hebreo en los negocios y los registros públicos, se anularon las jurisdicciones rabínicas y se incorporó la obligatoriedad del servicio militar para los judíos. No obstante, tenían restricciones de residencia en Viena y otros lugares y sus derechos se veían negados por la envidia de burócratas hostiles. Una ley austríaca de 1787 obligaba a los hebreos a adoptar nombres de pila alemanes. Hasta entonces, a diferencia de los sefarditas, se atenían aun a la antigua costumbre de utilizar el nombre personal más el del padre, en la forma hebrea-yiddish: Yaakov ben Yitzhak. A partir de entonces los nombres hebreos fueron prohibidos. Los funcionarios redactaban listas de nombres aceptables. Había que pagar sobornos para obtener apellidos bonitos relacionados con las flores, las piedras preciosas o un estado positivo: Lilienthal, Edelstein, Diamant, Saphir, Rosenthal, Kluger (Sabio) y Frölich (Feliz). La mayoría de los hebreos fueron divididos por los funcionarios en cuatro categorías y designados en concordancia: Weiss (Blanco), Schwartz (Negro), Gross (Grande) y Klein (Pequeño). Los judíos más pobres tenían acababan estigmatizados con apellidos ingratos según el prejuicio judeofóbico del funcionario germano de turno: Glagenstrick (Cuerda de Patíbulo), Eselkopf (Cabeza de Burro), Taschengregger (Carterista), Schmalz (Grasa), Borgenicht (No Toma Prestado), etc. Los judíos de origen sacerdotal o levítico, que podían presentar nombres familiares como Cohen, Kahn, Katz o Leví, fueron obligados a germanizarlos: Cohnstein, Katzman, Levinthal, Aronstein... En otros casos se asignaron apellidos referidos a los lugares de origen: Brody, Epstein, Ginzberg, Landau, Shapiro (Speyer), Dreyfus (Tréveris), Horowitz y Posner. El fin último del Gobierno imperial austríaco era facilitar la aplicación de impuestos especiales a los hebreos y su conscripción.

La demografía fue un factor que influyó en el auge del antisemitismo europeo durante el siglo XIX. De este modo, en el período comprendido entre 1800 y 1880, el porcentaje sefardita de la colectividad hebrea descendió del 20% al 10%. La mayoría de los miembros de este grupo

estaban concentrados en la región afroasiática del Mediterráneo, especialmente en los territorios del Imperio turco, donde había escasa higiene y malas condiciones de salubridad. En el conjunto de África y Asia el número de judíos aumentó entre 1800 y 1880 de 500.000 a 750.000 individuos. En Europa, durante la misma etapa, el total poblacional pasó de dos a siete millones de personas. Los hebreos, principalmente los ashkenazíes, se beneficiaron de la fase de transición demográfica que por entonces afectaba al “Viejo Continente”. En el caso judío, los incrementos porcentuales eran superiores a la media europea. Se casaban más jóvenes. Los matrimonios entre varones de quince a dieciocho con muchachas de catorce a dieciséis años eran bastante habituales. Casi todas las adolescentes hebreas se casaban y tendían a concebir a su prole poco después de la pubertad. Los cuidados y la asistencia social comunitaria hicieron descender las tasas de mortalidad infantil por debajo del promedio europeo. Los matrimonios hebreos eran estables y la esperanza de vida era superior a la media general. Así, por ejemplo, en una encuesta realizada en Frankfurt en 1855 se vio que el promedio de vida entre los judíos alcanzaba los cuarenta y ocho años y nueve meses mientras que el de la población gentil apenas lograba los treinta y seis años y once meses. La diferencia se acentuaba en Europa oriental. En la Rusia europea, la tasa de mortalidad hebrea era del 14,2 por 1.000 anual, más baja que la de la minoría protestante acomodada y menos de la mitad correspondiente a la mayoría ortodoxa (31,8 por 1.000). Como consecuencia, durante el período de más rápido crecimiento, entre 1880 y 1914, la población judía creció con un promedio del 2% anual, bastante superior a la media europea, elevándose su población total de 7,5 a más de 13 millones de personas.

La nueva población hebrea era abrumadoramente ashkenazí y predominantemente urbana, habitando principalmente en las grandes ciudades. Hacia 1800 no era corriente que en las ciudades hubiera comunidades judías con más de 10.000 personas. Hacia 1880, Varsovia tenía 125.000 judíos y había más de 50.000 en Viena, Budapest, Odessa y Berlín así como en Nueva York, allende el Atlántico. En torno a 1914, había ocho millones de judíos en Rusia y Austria y la mayor parte de ellos residía en ciudades. Aquí, al contrario que el antiguo gueto, que alimentaba una religión popular israelita, los atestados centros industriales de las ciudades nuevas o en proceso de crecimiento, donde la vida tradicional luchaba por su supervivencia, originó un radicalismo revolucionario secular, en consonancia con las miserables condiciones de vida que imponía la industrialización y con el sentido judío de la justicia social.

Los hebreos, y los semitas en general, no conforman una raza única y definitoria. Así como hay hablantes multirraciales de lenguas indoeuropeas igualmente sucede con los portadores de idiomas semíticos. La etnia hebrea se conformó hace más de tres mil años en la región siro-palestina-egipcia, zona caracterizada por una gran variedad de tipos

físicos humanos. Dentro del conjunto racial de Oriente Medio destacarían dos prototipos antropológicos según los estudiosos de la antropología física, la raza (subraza) sudoriental y la subraza dinárico-armenoide. Estas dos subrazas habrían sido la base antropológica de las poblaciones semíticas primigenias:

1º.-Subraza sudoriental (raza sudoriental o semítica). Aunque en un principio se la consideró independiente al final se la acabó definiendo como una prolongación oriental y meridional de la raza mediterránea. Dicha subraza presenta caracteres de adaptación para el desarrollo de la vida en climas desérticos: pigmentación cutánea medianamente morena, cabello negro rizado u ondulado, ojos oscuros y almendrados, nariz delgada y estrecha, labios finos, cabeza dolicocefala y cara alargada en función de la relación peso/superficie corporal. La pilosidad es poco abundante y el cuerpo es magro y desprovisto casi totalmente de grasa subcutánea. La subraza sudoriental recibió el nombre de raza semítica debido a que su presencia suele estar ligada a pueblos de lengua semita. Esta variante regional mediterránea actualmente aparece en la península arábiga, Irak, Siria, Jordania, Palestina, Israel y el norte de Egipto (reminiscencias actuales de los antiguos egipcios); asimismo, la subraza sudoriental constituye una fracción importante de la etnia hebrea. Las grandes migraciones del siglo VII d. C. aportaron un importante número de sus representantes hacia el África sahariana (sahanis) y magrebí.

2º.- Subraza dinárico-armenoide. Los dinárico-armenoides son un colectivo variante de la raza anatolia. La raza anatolia propiamente dicha se extiende desde Asia Menor hasta el Pamir, con una zona restringida al sur de Arabia. Entre sus principales caracteres morfológicos destacan una estatura alta, una marcada braquicefalia originada por un aplanamiento de la parte posterior del cráneo (plano occipital), cara alargada, frente alta, nariz recta y carnosa, pigmentación bastante intensa (especialmente en ojos y cabello), cuerpo macizo, pilosidad desarrollada y labios delgados con una cierta tendencia a engrosarse, sobretodo en las mujeres. La subraza dinárico-armenoide, por su parte, aparece en el Cáucaso, norte de Palestina, Irán, etc. Se diferencia de la raza anatolia por presentar una braquicefalia aun más marcada, por su nariz convexa (impropiamente llamada “nariz judía”), así como por la eversión del labio inferior. Para algunos autores, como J. S. Weiner, la raza anatolia tendría un origen europeo y estaría emparentada con la raza dinárica (adriática). El tipo racial dinárico-armenoide era presentado de manera caricaturizada por los propagandistas nazis, quienes veían –y ven– en él al arquetipo de una supuesta “raza judía”. En los panfletos antisemitas siempre se hacía hincapié en la nariz “aguileña” como un elemento definidor de los hebreos. Sin embargo, contrariamente a lo que pregonan los teóricos racistas, los dinárico-armenoides se encuentran en etnias de distinta cultura, como los kurdos (de lengua indoeuropea y religión musulmana), los turcos (de lengua uralo-altaica y religión islámica) o los georgianos (de lengua caucásica y religión cristiana).

El pueblo hebreo ya se encontraba conformado desde la antigüedad por individuos de distinta fisonomía: mediterráneos sudorientálidos, mediterráneos sensu stricto y dinárico-armenoides. A esta complejidad inicial se han añadido a lo largo de su historia étnica multitud de mestizajes que han incrementado su heterogeneidad biológica e invalidado cualquier intento de identificar un “prototipo racial judío” (por ejemplo Coon en la década de 1930-40). En consecuencia, su patrimonio genético ha resultado alterado en la dirección de la población en que viven⁹⁰, como se ha demostrado por el estudio antropogenético de las comunidades hebreas que confluyeron desde 1948 en Israel (Carmelli y Cavalli-Sforza, 1977): los judíos etíopes, yemenitas, norteafricanos, rusos, etc., presentan las características propias de sus poblaciones de origen, lo cual no es de extrañar, ya que un flujo genético promedio de 0.01/generación diluye a la mitad el alelotipo de una etnia que ha permanecido dos mil años en la diáspora⁹¹. Tales diferencias antro-po-somáticas quedan patentes con la observación a simple vista de los integrantes de distintas comunidades; así, por ejemplo, los miembros de la secta hassidim frecuentemente muestran los rasgos característicos de las razas nórdica y báltica, siendo su aspecto más afín al del arquetipo “ario” idealizado por los nazis –son los llamados <<judíos blancos>>– que al propio de una presunta “raza hebraica”.

En el caso de los ashkenazim, la aparición de la subraza dinárico-armenoide responde a migraciones históricas recientes (S. XI d. C.) procedentes de las comunidades hebraicas de Asia Menor, las cuales confluyeron junto con los judíos alemanes en la Europa nororiental. No obstante, a pesar de lo dicho, es posible que en ciertas comunidades aisladas y fuertemente endógamas la alteración fenotípica y genotípica (p. ej. Gen Cohanim YAP+DYS19B) haya sido mucho menos intensa. Un ejemplo típico es el de los samaritanos, población hebrea muy representativa. Hacia 1960 sólo contaba con unas cuatrocientas personas, de las cuales, más del 80% de los cruzamientos se habían producido entre primos de varios tipos y su coeficiente de consanguinidad⁹² era el más elevado registrado ($\alpha = 0.07$). Sus caracteres antropogenéticos son bastante distintos de los que caracterizan a las poblaciones sudorientálidas⁹³ (por ejemplo árabes-palestinos) y se asemejan más a las propiamente mediterráneas. Otros casos de endogamia se han registrado entre comunidades hebreas africanas y asiáticas, las cuales muestran un alto grado de heterogeneidad en sus frecuencias. De este modo, los

⁹⁰ Los estudios realizados por Franz Boas sobre los hebreos emigrados a EE.UU. a comienzos del s. XX demostraron la existencia de diferencias adaptativas entre las generaciones arrivadas desde Europa y los judíos nacidos allí (cambios en el cráneo).

⁹¹ Brues, 1977.

⁹² La frecuencia del grupo 0 es muy elevada, la A2 es mayor que la de A1, y la de N es menor que la de M. Más del 25% de los varones tienen problemas con la visión cromática (Bonné, 1963 y Talmon, 1977).

⁹³ La subraza sudoriental se cree que ya estaba asentada en Oriente Medio hace 12.000 años (comienzo del período Holoceno). Los restos natufienses (Wadi-in-Natuf) difieren poco de los sudorientálidos. En esta región se sitúa uno de los puntos donde dio comienzo la neolitización y lo que posteriormente se conocería como civilización. Los otros puntos son el sudeste asiático, el centro y el sur de América.

judíos de Marruecos (Bonné-Tamir y cols., 1978) tienen alta frecuencia de grupo B y baja de k, cDE y cDe, lo que prueba que los israelitas magrebíes vivieron en conjuntos aislados entre sí y sin relación alelotípica con los habitantes beréberes y árabes del entorno. Lo mismo sucede con los hebreos de Irak, (Bonné-Tamir y cols., 1978), quienes aparecen netamente diferenciados de las poblaciones vecinas no judías por sus marcadores frecuenciales, altos de A y de N y bajos de cde y de Hp1. En consecuencia, su patrimonio genético ha resultado alterado en la dirección de la población en que viven⁹⁴, como se ha demostrado por el estudio antropogenético de las comunidades hebreas que confluyeron desde 1948 en Israel (Carmelli y Cavalli-Sforza, 1977): los judíos etíopes, yemenitas, norteafricanos, rusos, etcétera, presentan las características propias de sus poblaciones de origen, lo cual no es de extrañar, ya que un flujo genético promedio de 0.01/generación diluye a la mitad el alelotipo de una etnia que ha permanecido 2.000 años en la Diáspora⁹⁵. Con todo, en las poblaciones hebreas y árabes pervive el componente genómico medio-oriental. Con una antigüedad comprendida entre 14.800 y 9.700 años de edad, el haplogrupo masculino Hg J probablemente tiene su origen en Oriente Medio y es ahí donde alcanza su máxima frecuencia y diversidad, disminuyendo hacia el Mediterráneo europeo, norte de África, Irán, Asia central y la India. Se divide en dos subhaplogrupos: J1 y J2, los cuales son los más comunes en Oriente Medio. La distribución del cromosoma-Y sugiere que el hg J2 se originó en la parte norte, asociado a la expansión desde Anatolia a la parte sudeste de Europa, reflejando una expansión de agricultores desde Anatolia; y el hg J1 en la parte sur, asociado con la difusión semita (árabes, fenicios, sirios, etcétera) a excepción de hebreos y palestinos, más parecidos a la parte anatolia, con más porcentaje de J2.

⁹⁴N.A.- Los estudios realizados por Franz Boas sobre los hebreos emigrados a EE.UU. a comienzos del s. XX demostraron la existencia de diferencias adaptativas entre las generaciones arribadas desde Europa y los judíos nacidos allí (cambios en el cráneo).

⁹⁵ Brues, 1977.

5- Génesis del Holocausto: el precedente herero en Namibia

Existe un proverbio castellano que afirma que <<la zorra pierde el rabo pero no las costumbres>>. Ello se aprecia en el cambio de las mentalidades, las cuáles generalmente tardan más tiempo en evolucionar que la tecnología o la moda. En este sentido, el etnocentrismo racista germano es un claro ejemplo. Los alemanes son el único colectivo que, durante el siglo XX, como pueblo y como Estado, se han visto indirecta o directamente implicados en dos genocidios en un intervalo de cuarenta años.

A los herero, un pequeño pueblo de la actual Namibia, les correspondió el triste destino de sufrir el primer exterminio masivo del siglo XX, once años antes que los armenios, y de inaugurar los campos de trabajos forzados donde los colonizadores alemanes los habían deportado y recluido. Si bien es verdad que la realidad de los campos de concentración era anterior (Guerra de Secesión en Estados Unidos entre 1860 y 1865, sistema de “reconcentración” –del que deriva el nombre de campo de concentración– español en Cuba de 1896, conflicto anglo-boer de 1900), en esta ocasión, debido a la asociación del confinamiento y los trabajos forzosos con los intentos de aniquilación física colectiva, este modelo de reclusión experimenta una transformación decisiva que tendrá consecuencias posteriores.

En 1904, los hereros eran un pueblo de apenas ochenta mil habitantes que habitaban en el territorio colonial del África Sudoccidental alemana. No suponían una amenaza para el ocupante pese a las afirmaciones del Estado Mayor Alemán. Los hereros no eran belicosos. Su jefe, Samuel Maherero, firmó un tratado tras otro con la potencia colonial, lo que le llevó a ceder a los germanos tierras ancestrales cada vez más extensas. En este contexto, en su codicia, los alemanes no se contentaban con lo que les ofrecían los africanos ya que no preveían compartir sino apoderarse de todas las “tierras sin valor”. Su objetivo era transformar África Suroccidental en una colonia de población blanca, encerrar a los indígenas en reservas y, pura y simplemente, liberarse de ellos si se mostraban recalcitrantes y hostiles en la defensa de sus posesiones.

Los inmigrantes alemanes y las compañías coloniales acapararon las mejores tierras de pastos, por lo que los hereros fueron literalmente impelidos a rebelarse. Para los teutones, el levantamiento de 1904 les proporcionó la excusa que buscaban para perseguir, recluir o exterminar a una población a la que despreciaban y que hasta entonces había puesto coto a sus pretensiones expansionistas. La guerra adquiere para los alemanes la óptica de un enfrentamiento racial más que colonial en el que la intención no es tanto someter al enemigo con el fin de explotarlo económicamente sino aniquilarlo.

De este modo, sólo en el transcurso de la batalla de Hamakari-Waterberg, librada el 11 de agosto de 1904, el ejército alemán, dirigido por el general Lothar von Trotha, extermina no sólo entre cinco y seis mil combatientes que van a su encuentro sino también a los veinte o treinta mil civiles que les acompañaban. Este objetivo genocida de la potencia colonial queda patente en la orden llamada de exterminio (*Vernichtungsbefehl*) del 2 de octubre de 1904, la cuál viene a completar la primera fase

del combate. El texto, escrito por el general Von Trotha, refleja las intenciones de provocar cuando menos una “limpieza étnica”. El mismo expone lo siguiente:

<<Yo, el general de las tropas alemanas, dirijo esta carta al pueblo herero. En adelante los hereros ya no son súbditos alemanes. Han matado, han robado, han cortado la nariz, las orejas y otras partes del cuerpo a soldados heridos y ahora, debido a su cobardía, ya no luchan. Digo al pueblo: quienquiera que nos entregue a un herero recibirá 1.000 marcos. Aquel que me entregue a Samuel Maherero (el jefe de la revuelta) recibirá 5.000 marcos. Todos los hereros deben abandonar el país. Si no lo hacen, los obligaré con mis grandes cañones. Cualquier herero descubierto dentro de los límites del territorio alemán, armado o desarmado, con o sin ganado, será abatido a tiros. No acepto ninguna mujer ni ningún niño. Deben irse o morir. Esta es mi decisión para el pueblo herero>>.

(John Bridgman & Leslie J. Worley, “Genocide of the Hereros”, pp. 3-40, en Samuel Totten, William Parsons, Israël Charny, *Century of Genocide, Eyewitness Accounts and critical Views*, 1997, Garland Publishing Inc., Nueva York y Londres, 1997, p. 14).

La guerra llevada a cabo por el general Lothar von Trotha tenía tintes racistas. El diario de campaña del general en jefe de las tropas alemanas de África lo pone de manifiesto:

<<El punto de vista del gobernador y de algunos viejos colonos difiere por completo del mío. Éstos impulsan desde el principio la negociación y consideran al pueblo herero como un material productivo necesario para el futuro de la colonia. Yo considero que la nación herero como tal debe ser aniquilada, y si ello no es tácticamente posible, debe ser expulsada del territorio por todos los medios [...]. Creo que lo más apropiado es que la nación perezca [...]. Mi política es ejercer la violencia por todos los medios posibles, incluidos los terroristas. Destruyo las tribus africanas mediante una corriente de sangre y dinero. Sólo cuando esta limpieza haya concluido podrá surgir algo nuevo y permanecer>>.

(Jean-Bart Gewald, *Herero heroes*, ed. James Currey [Oxford] & David Phipps [Ciudad del Cabo] & Ohio University Press [Athens], 1999, p. 174).

Los planes genocidas de los militares no contaban con el beneplácito de todos los colonos, algunos de los cuales tenían una visión económica productivista de los hereros ajena a todo sentimiento humanitario. Las alternativas que se les presentaban no eran nada halagüeñas: perecer en masa en un genocidio premeditado o sobrevivir para ser explotados por los colonizadores germanos. Al respecto, el gobernador imperial de la colonia, Leutwein, afirmaba lo siguiente:

<<... No comparto el punto de vista de estos fanáticos que quieren destruir por completo al pueblo herero. Además de que no es fácil aniquilar a un pueblo que se compone de entre sesenta mil y setenta mil almas, considero esta política totalmente absurda desde un punto de vista económico. Necesitamos a los hereros como vaqueros y como agricultores, desde luego en número reducido. Basta con aniquilarlos políticamente>>. (Op. cit., p.169).

Lothar von Trotha, sin embargo, persistió en sus intenciones y no se dejó convencer por los argumentos de la facción moderada. En una carta enviada el 4 de octubre de 1904 a Von Schlieffen, jefe del Estado Mayor del ejército imperial alemán, se reafirma en sus tesis: <<La nación herero debería ser exterminada o, en la hipótesis de una imposibilidad militar, expulsada del territorio [...]. He Dado la orden de ejecutar a los prisioneros y de devolver a las mujeres y a los niños al desierto [...]. El levantamiento es y continúa siendo el principio de una guerra racial>> (Horst Drechsler, *Let us die fighting; the struggle of the Herero and the Nama against German imperialism*, Zed Press, Londres, 1980, p. 161).

Von Trotha contaba con el apoyo del emperador Guillermo II, lo que obligó a su oponente civil a dimitir. Las consecuencias de esta victoria “diplomática” fueron dramáticas para los hereros y otras poblaciones namibias, las cuales, inexorablemente diezmadas y expatriadas de sus hogares ancestrales, no tuvieron más opción que retirarse al desierto del Kalahari (Omaheke en su lengua), donde sus oportunidades de sobrevivir eran todavía más escasas, ya que los alemanes habían envenenado los principales pozos que encontrarían a lo largo de su trayecto. Al respecto, el Estado Mayor General describe lo siguiente en su crónica oficial:

<<El despiadado bloqueo de las zonas desérticas realizado durante varios meses, remató la obra de eliminación. Los estertores de los moribundos y sus gritos, propios de locos furiosos [...] resonaron en el sublime silencio del infinito. Se había aplicado el castigo. Los hereros habían dejado de ser un pueblo independiente. Cuando llegó la estación de las lluvias, las patrullas alemanas encontraron esqueletos tendidos alrededor de agujeros secos, de entre doce y dieciséis metros de profundidad, que los africanos habían construido en vano para encontrar agua>> (Ibidem, p. 197).

El desierto resultó letal para los cerca de treinta mil hereros que sobrevivieron a las primeras matanzas, al igual que lo sería once años más tarde, para las poblaciones armenias durante el genocidio provocado por los turcos. A comienzos de 1905 la revuelta estaba sofocada. De las 80.000 personas que integraban este pueblo sólo quedaba una decena de miles de refugiados en las colonias británicas colindantes, a los que se suman varios miles que lograron desaparecer en la sabana.

Ese mismo año se anuló la orden de exterminio. La Alemania del emperador Guillermo II, pese a la creciente virulencia del racismo, seguía siendo sensible a las fluctuaciones de la opinión pública. En este contexto, las reacciones de hostilidad contra su política africana surgían tanto en el interior del país (misiones cristianas y oposición liberal y socialdemócrata en el Reichstag) como en el exterior (prensa internacional). Igualmente, intervinieron consideraciones más prosaicas de tipo económico y militar.

En noviembre de 1904, Von Schlieffen se cuestiona el “fracaso” de la política de exterminio puesta en práctica por Lothar von Trotha. Para él un <<número demasiado grande>> de hereros consiguieron escapar a las matanzas refugiándose en territorio británico, donde representarían un peligro mayor de guerrilla, suponiendo que los ingleses los armaran. A partir de ese momento, consideraba necesario terminar la guerra cuanto antes para que los supervivientes regresaran a la colonia.

Los imperativos económicos también intervinieron a favor de una solución inmediata del conflicto. Como ya había previsto y temido el gobernador civil, Leutwein, la guerra provocó una acuciante escasez de mano de obra. Las empresas locales no cesaban de reclamar al gobernador el traspaso de prisioneros de guerra. En uno de estos informes se apuntaba lo siguiente:

<<Según algunos informes, un gran número de hereros ya han sido capturados en la batalla de Waterberg. Teniendo en cuenta que su internamiento [...] amenaza con causar graves dificultades, la Gibeoner Schurf und Handelsgesellschaft ha presentado inmediatamente la solicitud de que esos prisioneros, es decir, entre cincuenta y cien hombres, le sean inmediatamente cedidos como mineros. [...] Quizá sería conveniente que esos hereros estuviesen encadenados en grupos de diez antes de transportarlos al sur>>.

(Jean-Bart Gewald, *Herero heroes*, ed. James Currey [Oxford] & David Phipps [Ciudad del Cabo] & Ohio University Press [Athens], 1999, p. 186).

La degradación del prestigio de Alemania, el temor por la formación de una guerrilla organizada y la escasez de mano de obra hicieron que Von Schlieffen y el canciller Von Bülow se alejaran de la política de Lothar von Trotha. Para ello, primero trataron de convencer al emperador Guillermo II. Von Bülow acudió con cuatro argumentos:

- 1)- La política de exterminio total no es “cristiana”. Era el punto más débil, dado que el Kaiser consideraba que los conceptos cristianos no se aplicaban a los paganos ni a los “salvajes”.
- 2)- Es ilusa.
- 3)- Es insensata desde un punto de vista económico.
- 4)- Amenaza con dar a los alemanes una mala reputación entre las naciones civilizadas.

Después de tres semanas de debates y discusiones, finalmente, Guillermo II aceptó la nueva propuesta. La política de exterminio sistemático fue sustituida por la de esclavitud: en adelante, cualquier herero que se entregase a las autoridades ya no sería abatido a tiros sino considerado prisionero, obligado a realizar trabajos forzados y marcado con las letras GH de <<herero capturado>> (*gefangene*). A los supervivientes del genocidio no se les autorizó a repoblar Hereroland, ahora tierra del Imperio alemán, sino que fueron reagrupados en campos de concentración; la palabra *Konzentrationslager* aparece por primera vez en un telegrama de la cancillería con fecha de 14 de enero de 1905.

Los alemanes no sólo adoptaron las lecciones de los españoles en Cuba y los británicos en Sudáfrica —el empleo de la palabra campo de concentración y del alambre de espino ya había sido puesto en práctica—, sino que hicieron más cruel el sistema incorporando los trabajos forzados. Por primera vez, se asocia el campo de concentración a la explotación forzosa de mano de mano de obra esclava, enmarcándose ésta fuera del contexto militar.

El internamiento de los hereros en campos de concentración se inscribió en una fase posgenocida. No obstante, el tipo de trato que se preconizó a partir de ahora se asemeja

al que se aplicó a posteriori en los campos de concentración nazis: deshacerse de los reclusos eliminándolos mediante el trabajo. Ello se refleja en una estadística minuciosa procedente de los archivos del Ministerio Alemán para las Colonias. Según sus datos, en 1905, las autoridades coloniales teutonas internaron a 10.632 mujeres y niños y 4.137 hombres, en su mayoría hereros, aunque también de otras etnias. Las condiciones de vida de los campos de concentración eran especialmente penosas, por lo que más de la mitad de ellos —es decir, 7.862 personas— perecieron después del primer año de cautividad.

En un principio, los militares reservaron a los hereros para su aprovechamiento personal y corporativo. Hasta 1905, y no sin dificultades, las empresas civiles no obtuvieron su cupo de prisioneros, mano de obra muy preciada pues como estipulaba una circular: <<en tanto que prisioneros, no es necesario pagarles por su trabajo>> (Jean-Bart Gewald, *Herero heroes*, ed. James Currey [Oxford] & David Phipps [Ciudad del Cabo] & Ohio University Press [Athens], 1999, p. 188).

Las solicitudes debían pasar por la autoridad local, que establecía las necesidades civiles e informaba al mando militar, que continuaba siendo prioritario. De este modo, los civiles vieron como se les asignaban <<trabajadores>> que debían ir a buscar diariamente a los diferentes campos que se crearon en el país; algunas empresas privadas, como la compañía marítima Woermann, poseían sus propios campos.

La mano de obra esclava herera fue la que construyó la línea férrea entre Luderitzbucht y Keetmanshoop. Un británico, Leslie Cruikshank Barlet, testigo de los hechos, relató las escenas que acompañaban a estas obras: desnutrición, gritos e insultos, latigazos, violaciones. Los hombres y las mujeres, cuando estaban agotados o heridos, eran asesinados a tiros por los alemanes a lo largo de la vía férrea. Este testimonio fue corroborado por un maestro herero, Samuel Kariko:

<<El Nuevo gobernador alemán prometió perdonar la vida a varios miles de supervivientes, la mayoría de ellos esqueletos andantes, que todavía se escondían en la sabana. Fueron reagrupados en la isla de Luderitzbucht, en condiciones muy precarias. [...] La gente moría como moscas envenenadas. Primero los niños y los ancianos, después las mujeres y los hombres más débiles. [...] Los hombres aptos para el trabajo eran obligados a trabajar en los depósitos portuarios y ferroviarios. Las mujeres jóvenes, incluso las que estaban casadas, se convertían en concubinas de los soldados [...]>>.

(John Bridgman & Leslie J. Worley, “Genocide of the Hereros”, p. 40).

En el mismo sentido, Johann Noothout, un joven holandés nacionalizado británico, describió así las condiciones del campo de concentración de Luderitzbucht:

<<Llegué a Luderitzbucht y, después de algunos minutos, divisé a quinientas mujeres indígenas tumbadas a lo largo de la playa. Estaban ostensiblemente condenadas a morir de inanición. Todas las mañanas y todas las noches tenían que cavar cuatro o cinco tumbas [...]. En otros lugares vi cadavers de mujeres... comidos por aves carroñeras. Algunas de ellas mostraban evidentes muestras de haber sido golpeadas hasta la muerte. [...] Cualquier prisionero que trataba de escapar era llevado ante el teniente, quien le administraba cincuenta latigazos. El castigo se aplicaba de la manera más cruel

possible; trozos de piel volaban por los aires [...]. Después de mi estancia allí saqué la conclusion de que los alemanes no están hechos para la colonización y que los atroces crímenes y los asesinatos a sangre fría solo tenían un objetivo: la extinción de la población aborigen>>.

(John Bridgman & Leslie J. Worley, “Genocide of the Hereros”, p.36).

Igualmente, Traugott Tjienda, un jefe herero local, confirmó estos testimonios. Así, a pesar de la amnistía prometida a cambio de su rendición, tuvo que tomar parte durante los dos años siguientes en la construcción de la vía férrea de Otavi: <<Nuestro pueblo, que venía de la sabana, fue obligado de inmediato a trabajar. Los hombres ya no eran más que piel y huesos. Estaban tan flacos que se podía ver a través de ellos. Se parecían a palos de escobas>> (John Bridgman & Leslie J. Worley, “Genocide of the Hereros”, p.38). El equipo de Tjienda, tras ser nombrado capataz, contabilizó 148 muertos de un total de 528 hombres.

Los informes procedentes de los campos de trabajo de Luderitzbucht, Swakopmund y Karirib coinciden en el trato brutal y despiadado que llevaban a cabo los alemanes. Hendrick Fraser, un sudafricano blanco, escribió al respecto lo siguiente:

<<Cuando entré en Swakopmund, vi a muchos prisioneros de guerra hereros. [...] Debía haber unos seiscientos hombres, mujeres y niños. Estaban en un cercado en la playa, rodeado de alambres de espino. Las mujeres tenían que trabajar igual que los hombres. El trabajo era agotador. [...] Ellas tenían que empujar vagonetas cargadas hasta los topes a lo largo de más de diez kilómetros. [...] Morían literalmente de hambre. Las que no trabajaban eran salvajemente azotadas. Vi incluso mujeres muertas a golpes de zapapicos (*pick handles*). Los alemanes hacían eso. Vi personalmente a seis mujeres jóvenes asesinadas por soldados alemanes. Las mataron con bayonetas. Vi sus cuerpos. Me quedé allí seis meses. Los hereros morían a diario por efecto de la fatiga, los malos tratos y las condiciones de reclusión. Estaban muy mal alimentados y no cesaban de pedirme comida, igual que a las demás personas originarias de El Cabo. Los soldados alemanes abusaron de las jóvenes hereros para satisfacer sus necesidades sexuales>>.

(John Bridgman & Leslie J. Worley, “Genocide of the Hereros”, p.36).

Los campos de concentración namibios, aunque no eran comparables a los nazis, presentan ciertas similitudes que a posteriori se convertirían en norma a seguir. Un ejemplo es la fría y rígida disciplina burocrática; las autoridades estaban obligadas a redactor informes mensuales al gobierno central, en los que debía constar el número de prisioneros, divididos en hombres, mujeres y niños, asignados tanto a los civiles como al gobierno. En la medida en que estas listas contabilizaban la mano de obra disponible, los prisioneros eran calificados de <<aptos>> o <<no aptos>> para trabajar (*Arbeitsfähig/Unfähig*). En este contexto, el primer comisario imperial de la colonia de África Sudoccidental fue Heinrich Goering. Su hijo Hermann Goering, treinta años después, sería el iniciador del sistema de campos de concentración nazi.

En el caso de Swakopmund, la lista de las autoridades locales va acompañada de un registro de muertos (*Totenregister*), que determinaba con exactitud las causas de la muerte: agotamiento, bronquitis, paro cardíaco, tifus. La utilización de prisioneros de guerra hereros para experimentos médicos abrió un letal precedente. El doctor C. Krieger Hinck, en su tesis de doctorado, menciona el envío a las universidades de Breslau (Wrocław) y de Berlín de colecciones de cráneos hereros, previamente limpiados por prisioneros de guerra con ayuda de cristales de vasos rotos. Numerosos cuerpos de ahorcados de hereros o namas fueron también transportados a Alemania para ser disecados. Cuarenta años más tarde, los médicos nazis hicieron lo propio escogiendo esqueletos de deportados hebreos y gitanos.

En 1908, los campos fueron desmantelados, en parte por la presión de la oposición parlamentaria. Sin embargo, no se autorizó a los supervivientes a regresar a su tierra natal. Son dispersados por diferentes granjas, con un disco en el cuello en el que figuraba su número de registro. Ese mismo año se prohibieron o anularon los matrimonios interraciales. Los alemanes afectados perdieron sus derechos cívicos. Tres años más tarde, en 1911, las autoridades coloniales alemanas contabilizaron 15.130 hereros. Más del 80% desaparecieron en el intervalo de siete años. Los hereros dejaron de existir como pueblo.

Detrás del genocidio hubo toda una ideología. Helmut Bley, en su obra *South West Africa under German rule* (Ed. Heinemann, Londres, 1971, pp.12-198) recoge expresiones de apoyo al exterminio racial. Así, Paul Rohrbach, en 1912, en su éxito de ventas *El pensamiento alemán en el mundo*, escribió lo siguiente: <<Tanto si se trata de pueblos como de individuos, los seres que no producen nada importante no pueden reivindicar el derecho a la existencia>>. Esta filosofía colonial la hizo suya el jefe de inmigración alemana de África Sudoccidental: <<Ninguna filantropía o teoría racial puede convencer a personas razonables de que la preservación de una tribu de cafres en África del Sur [...] es más importante para el futuro de la humanidad que la expansión de las grandes naciones europeas y de la raza blanca en general [...]. Sólo cuando el indígena haya aprendido a producir alguna cosa de valor al servicio de la raza superior, es decir, al servicio del progreso de ésta y del suyo propio, obtiene el derecho moral de existir>>.

El exterminio y la esclavización de los hereros se encuadra dentro del desarrollo de las teorías racistas alemanas. Dos de los profesores de Josef Mengele, Theodor Mollison y Eugen Fischer, realizaron con ellos investigaciones; el primero en 1904, el mismo año del genocidio herero, y el segundo en 1908. Eugen Fischer, profesor de anatomía de las universidades de Friburgo y de Munich (1926-1941), fue uno de los primeros en afirmar la validez de las reglas mendelianas, no ya en las plantas o los animales no homínidos, sino en los seres humanos. En 1908, año de la clausura de los campos de concentración hereros, Fischer desembarcó en África Suroccidental con la intención de estudiar la transmisión de diferentes rasgos somáticos (color de la piel, el cabello y los ojos, estatura, etc.) entre la población mulata de la colonia alemana. Lo que le interesaba era <<la calidad racial>> de los niños nacidos de los matrimonios mixtos. El pueblo de los <<bastardos de Rehoboth>>, como se les designaba entonces, le ofreció condiciones experimentales similares a las del botánico cruzador de especies; la existencia de registros de matrimonios y de nacimientos le permitió, según él creía, reconstruir las

genealogías de los descendientes de los colonizadores y de las mujeres indígenas, constituir grupos según el grado de mestizaje y extraer la forma dominante o recesiva de los caracteres transmitidos a los descendientes. Su libro, *Die Rehoboth Bastards und das Bastardisierungsproblem beim Menschen* (“Los bastardos de Rehoboth y el problema de la bastardía en el ser humano”), se publicó en 1913. En él cree demostrar los efectos nocivos –para los alemanes– de la mezcla racial. Para Eugen Fischer no existía ninguna duda de que los niños nacidos de matrimonios entre blancos y negros tienen las capacidades intelectuales más reducidas que los vástagos nacidos de dos progenitores leucodermos (de piel clara). Con respecto a los <<mestizos>> de la colonia, muestra su trasfondo criminal al escribir: <<Por consiguiente, que se les garantice el grado exacto de protección que necesitan en cuanto raza inferior a la nuestra, nada más, y tan sólo mientras nos sean útiles; dicho de otra manera, que actúe la libre competencia, es decir, según mi parecer, que desaparezcan>> (Benno Müller-Hill, *Science nazie, science de mort, l’extermination des Juifs, des Tsiganes et des malades mentaux*, Ed. Odile Jacob, París, 1989, p. 194).

Estas investigaciones serán el germen de la raciología práctica nacional-socialista y anticiparon trabajos como los de Günther y Von Verschuer. Al extenderse al ser humano las hipótesis mendelianas de genes dominantes y recesivos en un contexto antropológico racista, cambió la antigua idea de mestizaje: la teoría de herencia por mezcla, en sentido de fusión, fue sustituida por la de transmisión por combinación de caracteres inalterables. Tras la pérdida de las colonias, al finalizar la Primera Guerra Mundial, los discípulos de Fischer comenzaron a centrar sus investigaciones en los hijos mestizos (Mischlinge) hebreo-alemanes y gitano-alemanes, especialmente en los gemelos. Para los defensores del racismo rubio y la renordificación desmelanizadora, los cruzamientos dejarían los caracteres idénticos y la hibridación no provocaría una alteración genética. Según sus portavoces, el mestizaje no modificaría el patrimonio racial. Los teóricos de la desmelanización creían que mediante cruzamientos adecuados, se podría provocar un demestizaje de la población alemana y la reaparición de la raza nórdica en estado <<puro>>.

Eugen Fischer teorizó sobre dichas ideas en un manual que escribió con Baur y Lenz, titulado *Menschliche Erblichkeitslehre und Rassenhygiene* (“Teoría de la herencia humana y eugenismo”). La obra no pasó desapercibida, inspirando a Hitler la redacción de muchos fragmentos de *Mein Kampf* (“Mi Lucha”) durante su encarcelamiento en la prisión de Landsberg, en 1923. En 1927 se creó el “Instituto del Emperador Guillermo (KWI) de Antropología, teoría de la herencia humana y eugenismo” en Berlín-Dalhem, siendo Fischer nombrado director.

Tras la toma de posesión del cargo de canciller por Adolf Hitler, el 30 de enero de 1933, se inicia la colaboración activa de Fischer con el régimen nacional-socialista. Así, el 1 de febrero de ese mismo año, el profesor Fischer celebró una conferencia sobre <<el cruce de razas y las cualidades intelectuales>> en el pabellón Harnack del Instituto del Emperador Guillermo (KWI) de Berlín. En julio de 1933 fue elegido rector de la Universidad de Berlín, donde enseñaba medicina. Su fidelidad al régimen se manifestó en numerosas intervenciones públicas. De este modo, durante su participación en una conferencia internacional celebrada en París entre 1941 y 1942, declaró que <<la moral y la actividad de los judíos bolcheviques ponen de manifiesto una mentalidad tan

monstruosa que ya no se puede hablar con respecto a ellos de seres inferiores sino de una especie diferente de la nuestra>> (Benno Müller-Hill, *Science nazie, science de mort, l'extermination des Juifs, des Tsiganes et des malades mentaux*, Ed. Odile Jacob, París, 1989, p. 205). En junio de 1944, con el Holocausto en pleno apogeo, Eugen Fischer fue a Cracovia para participar en un “Congreso Antijudío”. El delirio racista germano tuvo en este tipo de autores el fermento teórico y práctico que condujo al genocidio.

La experiencia imperialista proporcionó la base práctica sobre la que se pretendía justificar el racismo europeo. Sin embargo, a diferencia de los colonialismos francés, belga –excepción hecha en el Congo de Leopoldo II–, británico u holandés, que también utilizaron la violencia para imponer sus intereses, la Alemania de Guillermo II constituyó la matriz sobre la que germinarían a posteriori los campos de concentración nazis y el Holocausto. Fue en África Suroccidental y no en la India victoriana, donde surgieron campos de concentración en los que se recluyó a hombres, mujeres y niños con la finalidad de eliminarlos mediante el trabajo y donde la ciencia práctica inició su abismo moral. La deshumanización racista y antisemita fue ensayada para aplicarse posteriormente en Europa.

6- La Solución Final (Shoah/Porraimos): culminación práctica del racismo genocida e industrial alemán

La eugenesia etnorracial⁹⁶ propugnada por los autores racistas del siglo XIX fue llevada a la práctica por el régimen nacionalsocialista. El exterminio físico, o en su caso, la esclavización de las denominadas “razas inferiores”, supuso la aplicación de la última fase de los postulados teóricos nazis. La Segunda Guerra Mundial sirvió de contexto para imponer una remodelación antropológica en el continente europeo. Dentro de este marco, los hebreos, los gitanos y los eslavos que poblaran territorios administrados directamente por los alemanes serían eliminados en su totalidad. Al resto de las etnias que habitaban en el “Viejo Continente” les estaba reservada una posición de subyugación respecto al poderío del Reich.

La política etnocida fue aplicada con mayor o menor rigurosidad en función del conjunto étnico o racial de que se tratara. La virulencia racista, especialmente cruel en los territorios del Este (Öst-Land), difería en grado según los grupos: de este modo, los detenidos procedentes de Escandinavia y otras zonas de la Europa noroccidental generalmente recibían un trato benevolente; los oriundos de la franja atlántica también recibían un buen dispendio, aunque en menor nivel que los “rubios del norte”; por debajo de ellos estaban los europeos meridionales, quienes estaban etiquetados bajo el calificativo de <<untermenschen>> (infrahombres) a causa de su constitución de pequeña estatura y pigmentación morena, lo que les convertía en frecuente objeto de insultos, torturas y les condenaba a la realización de los trabajos más duros; en un escalafón inferior aparecían situados los eslavos, principalmente polacos y rusos, los cuales eran tratados sin miramientos y explotados de forma masiva; en el último estrato estaban los gitanos y los judíos, los cuales estaban condenados de antemano a desaparecer irremisiblemente del panorama europeo.

Las principales víctimas del genocidio nazi fueron los judíos. El régimen hitleriano puso todo su hincapié en el exterminio físico de todos los hebreos del continente europeo, independientemente de que profesaran la religión judaica o no. La determinación de los dirigentes nacionalsocialistas de eliminar a la población judía europea fue vaticinada por Hitler el 30 de enero de 1939 durante un discurso ante el Reichstag, posteriormente hecho público por el principal periódico del partido, el *Völkischer Beobachter*. Tal como recoge Norman Cohn en *El mito de la conspiración judía mundial*, el Führer (caudillo)⁹⁷ pronunció el siguiente

⁹⁶ En documentos encontrados después de la guerra se vio que los dirigentes nazis tenían previsto aniquilar a más de 11 millones de hebreos europeos. Su número variaba en cifras e iba desde los 6.000 (incluidos los chuetas mallorquines) de España hasta los 5 millones de la URSS.

⁹⁷ Aparte de los discursos de Hitler, la propaganda nazi hizo constante hincapié en justificar el exterminio de los judíos a lo largo de la guerra. Así, durante una alocución pronunciada en Karlsruhe en mayo de 1942, el jefe del Frente Obrero Alemán, Robert Ley, afirmó. <<No basta con aislar al enemigo judío de la humanidad: hay que exterminar al judío>>. Aquel mismo mes, la revista del partido *Volk und Rasse* (Pueblo y Raza) anunciaba: <<La comprensión correcta del judío debe exigir su total extinción>>.

aviso amenazador frente a una supuesta conspiración hebrea: <<Hoy seré de nuevo profeta: ¡si los financieros judíos internacionales dentro y fuera de Europa logran una vez más sumir a las naciones en una guerra mundial, entonces el resultado no será la expansión del bolchevismo en la tierra, y por lo tanto la victoria del judaísmo, sino la aniquilación (Vernichtung) de la raza judía en Europa!>>. La alocución del dirigente alemán demuestra dos cosas: una, que se tenía previsto de antemano el exterminio total de los hebreos; y dos, que la guerra sería la excusa utilizada para justificar públicamente su aniquilación. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial el líder germano hizo varias declaraciones públicas en este sentido. Sus mensajes genocidas se repitieron durante la contienda: 1º de septiembre de 1939 ante el Reichstag, en el momento mismo de la invasión de Polonia; el 30 de enero de 1941 en el Sportpalast de Berlín; el 30 de enero de 1942 y en el mensaje de Año Nuevo de 1943. En su discurso navideño del 43 afirmó lo siguiente: <<Ya he dicho que la esperanza del judaísmo internacional de que destruiría a Alemania y a otros pueblos europeos en una nueva guerra mundial será el peor de los errores cometidos por los judíos en miles de años; porque no van a destruir al pueblo alemán, sino a sí mismos, y acerca de eso no cabe hoy la menor duda>>. La tensión bélica y la amplia campaña antisemita llevada a cabo por el Gobierno fraguaron la posibilidad técnica de poner en marcha el asesinato en masa de la etnia israelita.

La instauración del régimen nacionalsocialista provocó la emigración masiva de miles de judíos alemanes. De los 525.000 hebreos que vivían en Alemania en 1933, casi 130.000 emigraron durante los siguientes cinco años y otros 118.000 lo hicieron entre 1938 y 1939. Una vez iniciada la guerra, poco más de 30.000 judíos consiguieron salir al exilio. En vísperas de la oficialización del exterminio, había 234.000 hebreos en Alemania y 70.000 en Austria⁹⁸ y en el Protectorado (Bohemia y Moravia). Se dejó emigrar a los judíos adinerados, tras confiscárseles parte de su fortuna, y a aquellos que tenían parientes en el extranjero. Tras la finalización de la campaña militar en Polonia, Heydrich anunció la evacuación del <<Warthegau>> de 87.000 judíos polacos para dejar sitio a los alemanes que volvían al Reich procedentes de la Unión Soviética. La emigración hebrea encontró cada vez más trabas ya que la mayoría de los países cerraron sus fronteras a los exiliados desde mediados de los 30. En naciones como Estados Unidos o Francia existía un fuerte antisemitismo. En otros lugares, como Palestina, patria originaria de los israelitas, habían surgido fricciones violentas entre los colonos sionistas y los nacionalistas árabes, y además, dicho territorio era protectorado británico, otro de los enclaves donde se limitaba la inmigración judaica.

Durante la década de 1930 se discutió la posibilidad de crear un Estado hebreo en África. Los dirigentes polacos, que pretendían desembarazarse

⁹⁸ Heydrich consiguió la salida de 45.000 judíos austriacos tras la anexión de Austria al Reich en 1938.

de los judíos de su país, trazaron un plan para instalar a todos los israelitas en la isla de Madagascar, entonces colonia francesa. En Francia se acogió positivamente la idea, sin embargo, las características climáticas del territorio y el progresivo enturbiamiento de las relaciones diplomáticas entre el país galo y Alemania imposibilitaron la realización de la misma. Los británicos, por su parte, propusieron a través del Comité Interestatal que se permitiera a los hebreos germanos la colonización de Rhodesia y de la Guayana británica, propuesta que tampoco cristalizó. Ante estos proyectos los alemanes no permanecieron ajenos. Goering, ministro de Economía del Reich, quería sacar provecho de la emigración hebrea. El doctor Schacht, presidente del Reich y ex ministro de la cartera económica, estaba en la línea de Goering. Su propuesta se basaba en la concesión internacional de un crédito de divisas a Alemania para la financiación de todos los gastos de la emigración judía, que debía concluir en tres o cinco años. Como garantía de este crédito quedaría la fortuna de los emigrantes hebreos, que sería devuelta en el plazo de 20 a 25 años. Alfred Rosenberg, ministro de Relaciones Exteriores e ideólogo del Reich, propuso en una conferencia de prensa la búsqueda de un territorio donde instalar a los 15 millones de judíos del mundo, proyecto que sería financiado por los grandes magnates hebreos. Una vez iniciada la contienda, Goering propuso crear un Estado hebreo semiautónomo controlado por los alemanes en Madagascar, sin embargo, el hecho de que esta isla perteneciera a Francia y de que los mares que la rodean estuvieran dominados por los británicos impidió la realización del plan.

Paralelamente a la proposición de planes para el reasentamiento de los hebreos se tomaron nuevas medidas antisemitas. A las restricciones socio-laborales y de movimiento se añadió la obligatoriedad de llevar visible la estrella de David negra sobre un fondo amarillo o un brazalete con un dibujo de la misma con la palabra *Jude* (Judío) en el centro. Fue un sistema de identificación que facilitó el descubrimiento y la captura de los hebreos que infligían los innumerables reglamentos y que convirtió a toda la nación alemana y a muchos nativos de los países ocupados en una fuerza policial y participante en la persecución a la par que servía para demoralizar a las víctimas de cualquier hábito de esperanza. Desde septiembre de 1941, todos los hebreos a partir de los seis años debían portar consigo este símbolo para ser reconocidos. Las autoridades nacionalsocialistas recuperaron la costumbre medieval de obligar a los judíos de portar un distintivo frente a la población mayoritaria. La costumbre fue iniciada en el año 640 d.C. por el Califa Omar, quién decretó que los hebreos tenían que llevar una cinta amarilla identificadora. Posteriormente, esta medida fue adoptada en el mundo cristiano y así, en 1215, el Cuarto Concilio Laterano, bajo la influencia del Papa Inocencio III, retomó la iniciativa del dirigente islámico. Otros monarcas, como Enrique III de Inglaterra, en 1218 (quien obligó a llevar un distintivo blanco), o Luis IX de Francia, en 1248 (que instauró la obligación de portar dos distintivos amarillos, uno en el pecho y otro en

la espalda), siguieron la línea del patriarca católico. La imposición a los judíos de llevar un distintivo amarillo no fue derogada hasta la Revolución Francesa y la extensión del sistema político liberal en Europa.

La invasión de la Unión Soviética dio un nuevo impulso a la represión contrahebra. Hasta entonces, las deportaciones y los asesinatos no habían tenido un carácter generalizado, a partir de ahora, seguirán un crecimiento vertiginoso conforme avance la guerra. El 1 de octubre se prohibió la emigración judía. El 20 de Enero de 1942 se institucionalizó el genocidio con la Conferencia de Wannsee, celebrada en un edificio de la Interpol. En la reunión participaron quince delegados de diferentes sectores y ministerios. Entre ellos se encontraban Reinhard Heydrich⁹⁹ – de origen judío–, jefe del servicio de seguridad de las SS, jefe de la Policía de Seguridad y de la Policía Secreta del Estado; el ministro de Asuntos Exteriores; el ministro del Reich para las Zonas Orientales Ocupadas (cargo ocupado en ese momento por Alfred Rosenberg); el representante del Departamento de la Gobernación General de Polonia, Hans Frank; el ministro de Asuntos Interiores; el ministro de Justicia, etc. La reunión fue organizada por Heinrich Himmler (jefe absoluto de las SS y de la Gestapo) y por su lugarteniente Heydrich, y contaba con el beneplácito del Führer. Aquí se acordó tácitamente el exterminio de todos los hebreos europeos bajo el término eufemístico de Solución Final.

La Conferencia de Wannsee supuso la oficialización definitiva del genocidio industrial¹⁰⁰ mediante la creación de una amplia red de centros de exterminio y ciudades de la muerte, cuyo ejemplo más paradigmático sería el complejo de Auschwitz-Birkenau. Sin embargo, hacía ya tiempo que había comenzado la aniquilación física de los hebreos. Tras la ocupación de Polonia tuvieron lugar numerosos pogroms y los batallones policiales alemanes fueron responsables del asesinato masivo de varios miles de judíos. La misma situación se repitió en Ucrania y en los países bálticos, donde la Policía del Orden contaba con el apoyo de la población civil cristiana, tradicionalmente muy antisemita. Aquí aparecieron numerosos colaboradores y delatores que facilitaron la acción represiva de la Gestapo. Los hebreos detenidos, cuando no eran asesinados, acababan deportados a los ghettos antiguos o recién instalados; el ghetto¹⁰¹ de Varsovia llegó a tener hacinadas a más de 400.000 personas.

⁹⁹ Reinhard Heydrich fue nombrado protector suplente de Bohemia y Moravia en 1942. En Junio de ese año falleció como consecuencia de un atentado perpetrado por los nacionalistas checos. Fue sustituido por Ernst Kaltenbrunner en la jefatura de las SS para la seguridad del Reich y la supervisión del genocidio.

¹⁰⁰ Holocausto, término de origen griego que se refiere al sacrificio solemne bajo la forma de un ofrenda incinerada. Esos sacrificios eran característicos de muchas religiones antiguas, incluida la judía. Los hebreos –y por extensión los no hebreos– utilizan este término para definir la aniquilación física sufrida por la población israelita a manos de los nazis.

¹⁰¹ En los países de la Europa oriental pervivían las antiguas juderías o ghettos. La palabra ghetto procede, con toda probabilidad, del vocablo italiano borghetto, que significa <<pequeño barrio>>. El último ghetto donde se obligó a vivir a los judíos fue el de Roma, cuyos muros fueron demolidos en 1882.

La represión racista alcanzó tal magnitud en este ámbito que también afectó a los no judíos, como reflejan las notas del escritor polaco (no hebreo) Estefán Otwinoski:

<<Recuerdo bien el terror acechando en las esquinas de Varsovia. (...) Era doblemente amenazador para mí, pues recorría las calles de la ciudad como simple polaco que soy, o como judío, calidad que pretendían atribuirme algunos de mis compatriotas más celosos de velar por el bien de su patria, escudriñando mi perfil y mis cabellos negros. Recuerdo aquellas miradas que, desgraciadamente, no pertenecían únicamente a quienes buscaban un modo fácil y rápido de ganar algún dinero, sino también a personas consideradas como civilizadas. Sufrí la más atroz de las angustias, la del hombre que, atrapado (por delatores que lo creen judío), no lleva encima ni dinero ni documentos en regla, o poseía documentos manifiestamente falsos>> (Michel Borwicz. *La insurrección del ghetto de Varsovia*, Ed. Oikos-Tau S. A., Barcelona, 1987, pág. 30).

Un prisionero político español, el doctor Julio del Águila, confirma el clima de terror llevado a cabo por los cuerpos genocidas alemanes en este testimonio sobre su estancia en el campo de exterminio de Stutthoff, en Prusia Oriental:

<<En aquel campo yo era el único español. Luego llegarían otros. La mayoría de los prisioneros eran polacos, con algún francés, belga u holandés mezclado. Tuve la suerte de poder enchufarme de practicante. Al principio, para no complicarme demasiado la vida, declaré que cuando la guerra civil (española) empezó yo acababa de sacar el título de médico; que era médico bastante inexperto, vamos. Recuerdo que un colega austríaco, de las SS, llamado Schultz, me dijo: "no te preocupes, si tienes la suerte de salvar los primeros obstáculos, aquí podrás practicar a tus anchas". Los obstáculos eran las tremendas matanzas que se originaban contra los que tenían pinta de judíos. Yo no la tenía, pero como era pequeño, de tez cetrina y de pelo muy moreno, me podían haber tomado por gitano, que era otro de los grupos a los que la raza aria se la tenía jurada>> (Eduardo Pons Prades. *Morir por la libertad. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Ed. Vosa S.L., Madrid, pág. 209).

El antisemitismo contra los no judíos adquirió un carácter generalizado en algunas zonas del Este de Europa. Hechos como tener el pelo oscuro, estar circuncidado, poseer un nombre hebreo o no saber una oración cristiana podían convertir a alguien en potencialmente sospechoso en el Este ocupado por el III-Reich. Tales rasgos eran considerados indicios suficientes por los miembros de los cuerpos genocidas alemanes para asesinar a alguien. Los hombres del Einsatz-Kommando 11a, y los del Batallón policial 9 en general, eran tan racistas que todos ellos se burlaban de uno de los miembros de este batallón por tener el cabello oscuro y un apellido que parecía israelita, al que apodaron <<Eisenstein

judío>>. El antisemitismo rubio llegó a tal extremo que incluso le amenazaron con la muerte debido a dichas características (Confesiones del Centro de Justicia de Ludwigsburg. O. E. ZStL 213 AR 1900/66, p. 1822). Igualmente, también se dio el caso inverso, y así, algunos hebreos de pelo rubio y ojos azules, como la mujer de Simón Wiesenthal, se libraron de morir asesinados debido a sus rasgos “arios”. No obstante, esto no fue lo más común y los <<judíos blancos>> corrieron generalmente la misma suerte que sus congéneres “de raza”.

En los países orientales comenzó el genocidio propiamente dicho. Aquí tuvieron lugar los primeros asesinatos en masa. A la acción de los batallones policiales se unió la deportación de hebreos a los ghettos restituidos o a los campos de exterminio. En las principales ciudades del Este se crearon dos zonas de demarcación, una para arios y otra para judíos. Las juderías orientales se vieron abarrotadas de gente procedente de toda Europa durante los primeros años de la guerra. En este contexto, la industria alemana¹⁰² se aprovechó de la mano de obra forzada hebrea (por ejemplo Oscar Schindler al comienzo de la guerra) para enriquecerse. Las autoridades de ocupación pretendían acabar con la población judía mediante la muerte natural por hambre y enfermedades; los alemanes no concedían apenas suministros a los Consejos Judíos (Judenrat) creados en cada ghetto. Posteriormente, tras el acuerdo de Wannsee, se decidió exterminar a los israelitas de manera generalizada en campos especiales. La institución del campo de concentración¹⁰³ se desarrolló paralelamente a la implantación del régimen nacionalsocialista en Alemania. En 1933 se creó el primer campo de concentración para presos políticos en Dachau, extendiéndose más tarde toda una red de centros “reeducativos” por todo el país. Su finalidad, en principio, no era aniquilar sino “corregir desviaciones” de carácter político, social o sexual. Sin embargo, a los judíos y a otros conjuntos concebidos como razas inferiores les estaba reservada la reclusión en campos de exterminio. La localidad polaca de Chelmno vio instalado el primer centro destinado al asesinato¹⁰⁴ de sus ocupantes. A este siguieron otros en Treblinka, Mauthausen, Sóbibor, Majdanek, Auschwitz, etc.

A diferencia de las juderías, en los campos de exterminio se conciben los trabajos forzados como una actividad secundaria. Así, por ejemplo, Auschwitz fue proyectado como un gigantesco campo de trabajo. Los IG-Farben pensaban instalar aquí, cerca de la zona industrial de la Alta Silesia, fábricas para la obtención de goma y gasolina sintética, las cuales serían trabajadas exclusivamente por mano de obra esclava procedente de los campos de concentración. No obstante, el plan no se

¹⁰² De la mano de obra esclava se beneficiaron empresas como la Krupp, Volkswagen, Siemens, etc. En estas fábricas no sólo había hebreos, sino también eslavos, europeos meridionales, balcánicos, etc. Recientemente el Gobierno alemán ha acordado una compensación económica a las víctimas supervivientes de esta forma de explotación.

¹⁰³ La institución del campo de concentración era ya conocida en otros lugares. Así, en Sudáfrica, durante la guerra anglo-boer, los británicos confinaron a miles de afrikaner en campos de concentración. Igualmente, en la Rusia zarista y en la URSS de Stalin se construyeron campos para presos políticos.

¹⁰⁴ Durante la guerra de Bosnia se reinstauró la política de exterminio genocida mediante campos de concentración y fusilamientos masivos.

realizó, pues Auschwitz era un lugar adecuado como campo de aniquilación: estaba situado en la Europa nororiental; tenía buenas comunicaciones ferroviarias; y estaba lo suficientemente alejado de los principales núcleos de población para no hacer demasiado evidente el genocidio. El régimen nazi hizo todo lo posible por mantener el funcionamiento efectivo de Auschwitz, principal centro de exterminio. De este modo, las principales líneas de ferrocarril, vitales para las maniobras militares en el Este, fueron empleadas hasta el final de la guerra para el transporte de hebreos, gitanos y eslavos, en vez de ser utilizadas únicamente para trasladar tropas y materiales al necesitado frente ruso. Igualmente, la Wehrmacht frecuentemente colaboró con las SS y la Policía del Orden en la deportación y en el exterminio de las <<razas inferiores>>.

El asesinato en masa de los hebreos adquirió en Auschwitz y otros campos un carácter industrial. Tras intentar el genocidio pasivo por medio de la deportación a juderías desabastecidas y el más <<efectivo>> a través del tiro de bala en la cabeza, los alemanes decidieron usar el método de gaseamiento. Su empleo resultaba más económico para las autoridades nacionalsocialistas, ya que permitía la matanza de cientos de judíos en pocos minutos y a bajo coste. El exterminio de los denominados <<infrahombres>> debía estar completado antes de que acabara la guerra. Según Rudolf Höss¹⁰⁵, comandante del campo de Auschwitz entre 1940 y 1943, la elección de las víctimas se efectuaba de la siguiente manera (su testimonio ha sido confirmado por las declaraciones de los deportados supervivientes):

<<El método para elegir a nuestras víctimas era el siguiente: Dos médicos de las SS estaban encargados de examinar los transportes de presos que llegaban. Los presos aptos para trabajar eran enviados al campo; los niños de pocos años eran sistemáticamente exterminados, ya que carecían de las energías indispensables para el trabajo...>>.

En Auschwitz, los nazis intentaban ocultar a sus víctimas el verdadero motivo de la deportación. Los elegidos por los médicos en el andén del ferrocarril para ser asesinados tenían que entregar previamente todo su dinero y sus objetos de valor. Se les decía que después del <<despiojamiento>> les sería devuelta su propiedad:

<<Otra ventaja, si comparamos con Treblinka, era que allí las víctimas casi siempre sabían que les esperaba la muerte, mientras que nosotros, en Auschwitz, nos esforzábamos por hacerles creer que iban a someterse a un tratamiento de despiojo. Naturalmente, descubrían a menudo nuestras verdaderas intenciones y por ello, a veces, teníamos rebeliones y dificultades. Con mucha frecuencia las mujeres pretendían

¹⁰⁵ Rudolf Franz Ferdinand Höss (1900-1947) ingresó en 1922 en el NSDAP. Miembro de las SS, en 1924 entró en prisión con Martin Bormann tras ser acusado de asesinato. Entre 1940 y 1943 fue comandante de Auschwitz; en 1944 y 1945 fue representante del inspector de los campos de concentración. En 1947 fue ajusticiado como criminal de guerra.

esconder a sus hijos¹⁰⁶ debajo de los vestidos, pero en cuanto los encontrábamos eran exterminados...>>

Después de la selección, los condenados a morir eran conducidos a las cámaras de gas. La ropa era entregada para su desinfección. Una vez desnudos, personas de ambos sexos y todas las edades entraban en los <<cuartos de baño>>. Se cerraban las puertas y, entonces, desde las duchas instaladas penetraba un gas venenoso llamado Zyklon-B, ácido prúsico cristalizado. El asesinato mediante gas venenoso ya había sido utilizado antes con monóxido de carbono, bien aplicado en camiones por medio de un tubo de escape interno (Chelmno) o bien a través de motores diesel acoplados a barracas herméticamente cerradas (Treblinka). Siguiendo a Höss:

<<Tardaban entre 3 y 15 minutos en morir. Nosotros sabíamos que habían muerto cuando ya no se oían sus gritos. Normalmente esperábamos una media hora, antes de abrir las puertas y apartar los cadáveres. Después de haber sacado los cuerpos, nuestros comandos especiales quitaban a los cadáveres los anillos y el oro de sus dientes...>>.

(Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 490).

Tras el gaseamiento se retiraban los cuerpos de los asesinados, cubiertos de sangre y excrementos, con palos dotados de ganchos para su posterior incineración. Auschwitz tenía cuatro hornos crematorios, de los cuales sólo funcionaron dos durante la mayor parte del tiempo. La mayoría de los cadáveres eran incinerados al aire libre, encima de hierros o en grandes fosos, después de rociarlos de gasolina. Todos estos trabajos de selección, limpieza e incineración eran realizados por grupos de presos (sonderkommando) que, en compensación, recibían raciones especiales de alcohol, cigarrillos y víveres. Los prisioneros colaboradores vivían con la esperanza de sobrevivir al Holocausto, sin embargo, ellos mismos eran enviados en intervalos irregulares a las cámaras de gas.

La mortandad tenía en los hebreos a sus principales víctimas. De esta forma, del medio millón de personas que pasaron por Majdanek, unas 360.000 murieron y el resto fueron transferidas a otros campos. En Majdanek se gaseó o fusiló al 40% de los presos mientras que el 60% pereció a causa del debilitamiento físico provocado por las torturas, las enfermedades y el hambre. A comienzos de 1943, la campaña de exterminio conocida como Aktion Reinhard (en honor de Reinhard Heydrich) costó la vida a 500.000 personas, el grueso de la población del Generalgouvernement (Gobierno General) de Polonia. Los únicos judíos a quienes se les permitió vivir fue a aquellos relacionados con la

¹⁰⁶ Desde 1943 los recién nacidos de raza nórdica podían mantenerse con vida gracias a una tolerancia no oficial de las SS. El resto de los nacidos seguía siendo asesinado impunemente por los médicos alemanes.

defensa en campos dirigidos por las SS. La población hebraica trabajadora en el Generalgouvernement era de 1,4 millones en 1942. De ellos 450.000 trabajan con dedicación total y 980.000 <<estaban empleados de manera temporal>>. Durante 1943 murieron o fueron directamente asesinados más de un millón de personas. La determinación de exterminar a los judíos se expresó también en las condiciones que los alemanes les impusieron. De esta manera, el ghetto de Varsovia¹⁰⁷ contenía al 30% de la población en el 2,4% del territorio (280*950 metros), con una densidad de 125.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Aquí los suministros de agua, calefacción y alimentos eran inadecuados. La inanición fue el método usado para llevar a cabo el genocidio “pasivo”. En este contexto, la ración oficial de comida para los hebreos era de tan sólo 300 calorías diarias, frente a 634 para los polacos y 2.310 para los alemanes. La consecuencia de ello fue un aumento vertiginoso del número de muertos a causa de la insuficiencia alimentaria y de las dolencias: entre mayo de 1941 y mayo de 1942 hubo una media de 4.650 fallecidos por mes (1% de la población total del gueto). Dentro de las fábricas y los campos de trabajo el nivel de desgaste de la fuerza laboral en el transcurso de una jornada de trabajo era superior entre los hebreos que entre los no semitas.

En el siguiente esquema se ven las diferencias de tasas de mortalidad existentes¹⁰⁸ entre las distintas categorías de prisioneros de Mauthausen:

	Noviembre y diciembre de 1942	Enero y febrero de 1943	Noviembre y diciembre de 1943
Judíos	100%	100%	100%
Presos políticos	3%	1%	2%
Criminales	1%	0%	1%
Detenidos preventivos	35%	29%	2%
Asociales	0%	0%	0%
Polacos	4%	3%	1%

¹⁰⁷ En la primavera de 1943 se produjo una insurrección en el ghetto de Varsovia. Los hebreos no recibieron ayuda de la población polaca cristiana. La rebelión se saldó con el bombardeo del ghetto y la deportación o el fusilamiento de sus ocupantes. Sin embargo, sirvió de impulso a la revuelta polaca de 1944.

¹⁰⁸ Un porcentaje de hebreos supervivientes a los campos murió durante las marchas de la muerte que tuvieron lugar en 1945, durante las cuales éstos y otros prisioneros fueron trasladados a Alemania desde las zonas ocupadas. Aquí el desgaste físico y los maltratos también dieron a altísimas tasas de mortalidad.

Trabajadores civiles soviéticos	-----	-----	2%
------------------------------------	-------	-------	----

Los germanos crearon un nuevo tipo de industria genocida basado en el exterminio y la reclusión de seres humanos según su origen etnorracial o ideología política. La tecnología alemana se puso al servicio de la muerte y del sufrimiento. En geografía económica, se considera industria básica a la encargada de producir capital circulante cuyos productos semielaborados son consumidos por otras empresas; industria de equipo, aquella destinada a la fabricación de nuevos bienes (P.Ej. Herramientas); e industria de consumo, aquella cuyos productos van dirigidos a satisfacer las necesidades inmediatas de la población. Dentro de este marco, las empresas germanas y el Estado nacional-socialista se beneficiaron del uso y abuso de mano de obra esclava (*fremdarbeiter*) tanto en los campos como en las fábricas así como del asesinato en masa y la requisita de sus pertenencias, que irían a parar a territorio teutón. El ser humano se vio cosificado como una mercancía. Igualmente, se produjo un proceso de zoologización de las llamadas “razas inferiores”: traslado en vagones de ganado, tatuaje, numeración, pérdida de la identidad colectiva e individual humana, gaseamiento como si fueran ratas o piojos. El cuerpo de las víctimas se veía acosado por unas necesidades básicas insatisfechas y expuesto al sufrimiento continuo: hambre, sed, frío, calor, dolor, pestilencia, vaciedad fisiológica de fluidos y pérdida del deseo sexual. Ello provocaba frecuentemente la pérdida de la autoestima y la autoinfravaloración de si mismos y de la vida humana.

El genocidio laboral se implantó en el III-Reich una vez comenzó la guerra. Los hebreos fueron excluidos de las cláusulas de las leyes protectoras alemanas relacionadas con el trabajo. Los empresarios germanos aprovecharon esta situación y abolieron el pago de los días de descanso a los judíos. A principios de 1940 se abolieron por ley la mayoría de las medidas de protección socio-laboral para los israelitas. En octubre de 1941, un código especial de trabajo aplicado a los judíos permitió, entre otras cosas, que los empresarios obligasen a trabajar sin límite de horario a adolescentes judíos de 14 años. Se privó a los hebreos de ropas protectoras; a los soldados de gafas y guantes.

El trabajo forzado fue una forma de asesinato y las autoridades germanas lo veían de ese modo. En cuanto los hebreos fueron separados, movilizados y concentrados en el Gobierno General de Polonia, al que Hitler definió el 2 de octubre de 1940 como *ein grosses polnisches Arbeitslager*, “un enorme campo de trabajo polaco”, el programa de explotación laboral se puso en marcha. Esta fue la primera parte del propio Holocausto, porque la muerte a través del trabajo era parte del propio sistema. Fritz Saukel, jefe de la Oficina de Distribución de Fuerza de Trabajo, ordenó que se aprovechara a los judíos <<en la más elevada

medida posible con el más bajo nivel concebible de gastos>> (Benjamín Ferencz, *Less than Slaves: Jewish Forced Labour and the Quest for Compensation*, Harvard, 1979, pp. 25-28). Los trabajadores debían producir desde el alba hasta el anochecer, siete días por semana, vestidos con harapos y alimentados con pan, sopa aguada, patatas y a veces restos de carne. La primera operación importante con mano de obra esclavizada se realizó en febrero de 1940 y fue la construcción de una gran fosa antitanque a lo largo de la nueva frontera oriental. Después, el sistema se extendió a todo el sector secundario o industrial. Podían “encargarse” los trabajadores por teléfono y se los despachaba en vagones de carga, como si fueran materias primas. De esta manera, la IG Farben Industrie recibió a 250 judías holandesas transportadas de Ravensbrück a Dachau y el mismo convoy regresó a Dachau con 200 polacas. A los trabajadores esclavos generalmente se los obligaba a marchar deprisa, incluso cuando llevaban sacos de cemento que pesaban 50 kilogramos. En el campo de concentración austriaco de Mauthausen, cerca de Linz, los prisioneros esclavizados asfaltaron la carretera y horadaron una cantera. Los presos sólo disponían de picos, hachas y palas y tenían que transportar pesados bloques de granito subiendo 183 peldaños empinados y estrechos desde la cantera hasta el campo. Se les calculaba una expectativa de vida de seis semanas a tres meses y este promedio no incluía las muertes por accidente, suicidio o castigo. Aquí pereció una buena parte de los varios miles de españoles republicanos que fueron capturados por los alemanes.

La frase *Vernichtung durch Arbeit* (“destrucción mediante el trabajo”) fue utilizada con frecuencia por el doctor Georg Thierack, ministro de Justicia, durante las conversaciones que sostuvo con Goebbels y Himmler los días 14 y 18 de septiembre de 1942. Rudolf Höss, comandante de Auschwitz entre mayo de 1940 y diciembre de 1943, y después jefe del Cuartel General de Seguridad, desde donde se dirigía todo el programa antijudío, atestiguó que hacia finales de 1944 unos 400.000 esclavos trabajaban en la industria alemana de armamentos. Según su testimonio, en las empresas las condiciones de trabajo eran especialmente severas y cada mes una quinta parte de los prisioneros moría o era devuelta por los potentados alemanes a los campos de reclusión debido a la imposibilidad de explotarlos con el fin de que se los exterminase. La industria alemana fue un agente activo en la Solución Final. Los trabajadores no tenían nombres, sólo números tatuados en el cuerpo. Si uno moría, el gerente de la fábrica no estaba obligado a indicar la causa de su óbito y sólo se limitaba a solicitar el reemplazo. Höss también afirmó que la iniciativa de obtener mano de obra judía siempre correspondía a la empresa. Todas las compañías implicadas en el asunto sabían exactamente lo que estaba sucediendo y ese conocimiento no se limitaba a los gerentes de alto rango y a los que participaban en las operaciones concretas con los hebreos esclavizados sino que también incluía a quienes visitaban los campos para reclutar esclavos.

La esclavización y el exterminio de los prisioneros dieron enormes beneficios a las IG-Farbenindustrie. El trust ingresaba cada jornada en la caja del Campo de Concentración de Auschwitz 4 marcos por obrero especializado y 3 por cada peón. De este modo, sólo por un período de 7 meses de trabajo de presos y 9 meses de trabajo de reclusas la dirección del campo recibió más de 12 millones de marcos. El trust IG-Farbenindustrie era propietario de la empresa Degesch, productora del gas venenoso Zyklon-B, por el cual ingresó durante las ventas efectuadas entre 1941 y 1944 casi 300.000 marcos. En Auschwitz se gastó durante este tiempo cerca de 20.000 kgs. de gas. Según el testimonio del comandante Höss, para matar a 1.500 personas hacían falta 6 o 7 kgs. de Zyklon-B. El aprovechamiento económico también se extendía a las pertenencias de los presos. En una nota dirigida en 1942 a la oficina económica central se da cuenta de las recuperaciones hechas en Auschwitz y Lublin. En la misma se apuntaron a un total de 825 vagones con material confiscado. De ellos 570 iban al Ministerio de Economía, 211 al Volk Deutsche y 44 a varias instituciones (organización Todt, IG-Farben, Juventudes del Reich). En el boletín figuraban las siguientes mercancías: 3 toneladas de cabello de mujer; 15.000 abrigos de niño; 11.000 faldas infantiles; 10.000 pares de calcetines; 22.000 pares de botas de niño, etc.

Los prisioneros pertenecientes a la categoría de “razas inferiores” frecuentemente fueron utilizados en experimentos médicos. En campos como Dachau, el instituto de Higiene de las Waffen-SS realizaba experiencias que habrían de servir al Ejército. La experimentación sobre cobayas humanas fue llevada a cabo por médicos nazis (P. Ej. los doctores Joseph Mengele, Klaus Schilling, Rudolf Brandt, Karl von Vereiter o Sigmund Rascher) y contaba con la colaboración de la sección química farmacéutica de la I.G. Farben, de las fábricas Behring y de otras firmas así como de la Facultad de Medicina de Berlín. Entre las pruebas realizadas se contaban la introducción de deportados (generalmente rusos) en una bañera llena de hielo para controlar los efectos fisiológicos del frío o en una cámara bajo presión para determinar los límites de la resistencia humana en alturas extremas así como la experimentación con niños gemelos gitanos en el barracón número 14 de Auschwitz –incendiado por los alemanes para provocar la muerte de 4.000 prisioneros gitanos cuando llegaron las tropas soviéticas en 1945–, a los que se exponía a toda clase de experimentos dolorosos y extenuantes como inyecciones lumbares, intercambio de sangre entre hermanos, asesinatos con fenol, etc. Los estudios pseudomédicos continuaban hasta que las víctimas morían. La medicina del Reich suponía para los afectados la deformación total o parcial de su anatomía. El sadismo de los doctores alemanes incluía la ablación de músculos, la castración y la esterilización, la inoculación de enfermedades infecciosas, la creación de llagas infectadas, la quemadura por aplicación de fósforos, etc. Según el testimonio de Miklós Nyiszli, médico hebreo superviviente de Auschwitz y testigo en los Juicios de Nuremberg, los

experimentos no sirvieron para hacer avanzar a la medicina ni mostraron en las autopsias la existencia de malformaciones y enfermedades propias de cada raza, tal como pretendían demostrar los doctrinarios nazis.

Tras la muerte de los cobayas se hacía uso de sus restos. Así, con la piel humana se elaboraban pantallas para lámparas y las cabezas eran reducidas por medio del desosamiento –a la manera jíbara– para ser convertidas en pisapapeles. El Instituto Anatómico de Danzig adquiría grasa humana para la fabricación de jabón.

Las graves condiciones de los prisioneros se veían agravadas por las torturas¹⁰⁹ y las humillaciones a las que se vieron sometidos a manos de sus captores. Un superviviente hebreo de Majdanek, llegado a este campo en abril de 1943, describe así sus vivencias “laborales” cotidianas:

<<Entonces íbamos a “trabajar”. Teníamos que correr, calzados con zuecos, mientras nos golpeaban con varas, a un rincón del campo, y unas veces teníamos que llenar las gorras y otras las chaquetas con piedras, arena mojada o barro y, sosteniéndolas con ambas manos y corriendo bajo la lluvia de golpes, llevarlas al rincón contrario del campo, descargar el material, cargarlo de nuevo y llevarlo al rincón opuesto, y así sucesivamente. Dos hileras de hombres de las SS y prisioneros privilegiados (Häftlingsprominenz) que nos gritaban, armados con varas y látigos, nos golpeaban sin cesar. Era un infierno>>.

(Del Olmo Gutiérrez. José María. *Las caras del racismo* (Tomo I), Ed. Libros En Red, Buenos Aires [Argentina], 2005, pág. 385).

A las torturas se unía un incesante racismo verbal. Los guardianes SS frecuentemente humillaban a sus presos con sentencias lapidarias acerca de su inferior condición biológica. Se les comparaba con animales y se les trataba con mucho menos benevolencia que a éstos. Un prisionero español, el Dr. Julio del Águila (ya mencionado anteriormente), nos narra algunas de sus experiencias en el campo de concentración de Rawa-Ruska, en Ucrania:

<<En varias ocasiones pude charlar con un oficial SS que hablaba francés y éste me dijo, sin rodeos de ninguna clase, que la exterminación de las razas taradas era una necesidad ineludible si se quería dar al mundo buenas razones de edificar una sociedad mejor. Parecían estar por encima de lo que nosotros considerábamos como algo monstruoso e indigno de cualquier comunidad humana medianamente civilizada. Con ellos no había diálogo razonable de ninguna clase. Sólo reconocían el valor de la fuerza bruta y a lo más que llegaban era a tratar, alguna vez, de justificarla. Además, a ellos les importaba un bledo lo que pudiésemos pensar de todo aquello los que pertenecíamos a lo que

¹⁰⁹ Las torturas a los presos eran variadas e iban desde arrancar las uñas hasta pinchar los lugares sensibles o ahogar echando agua en un embudo colocado en la boca. Las palizas eran una práctica de uso cotidiano.

consideraban como subrazas¹¹⁰ o, peor todavía, a una categoría que hubo comandante de campo que nos llegó a colocar por debajo de los cerdos de sus porquerizas. Ya ves>>. (Eduardo Pons Prades. *Morir por la libertad. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Ed. Vosa S.L., Madrid, pág. 214-215).

El pueblo romanó fue también blanco de la política de exterminio puesta en práctica por el Estado nacional-socialista alemán. A lo largo de 1936 algunos gitanos fueron deportados a Dachau. En 1939, Heinrich Himmler anunció la deportación de 30.000 gitanos de Alemania al Gobierno General (*Generalgouvernement*), de los que 2.500 personas fueron realmente “reasentadas”. El 16 de diciembre de 1942, Himmler ordenó el traslado de los mestizos a Auschwitz, con la excepción de unos pocos ex soldados alemanes, de obreros imprescindibles para la industria bélica y de los “socialmente adaptados”, todos los cuáles debían ser esterilizados.

A pesar de que el dirigente de las SS, Heinrich Himmler, suponía que todavía quedaban “arios puros” dentro del pueblo *rom*, se estimó que la mayoría de ellos eran racialmente inferiores. Cientos de miles fueron asesinados durante el genocidio que se aplicó a este pueblo (Porraimos) y 24.000 de ellos acabaron deportados en Auschwitz-Birkenau. Allí perecieron de inanición, enfermedades, eran asesinados o bien sometidos a experimentos médicos.

En la Europa ocupada, los gitanos eran asesinados a menudo junto a los hebreos. Generalmente los nazis los arrestaban y los deportaban para una muerte prefijada en Alemania o Polonia. La situación, no obstante, variaba según el país. Así, alrededor de 24.000 gitanos alemanes y austríacos estuvieron recluidos en campos de concentración. Entre 16.000 y 18.000 gitanos franceses fueron asesinados en los campos alemanes. En Yugoslavia fueron masacrados 90.000 y los de Holanda, Luxemburgo y Bélgica acabaron sus vidas en Auschwitz-Birkenau. Algunos gitanos italianos fueron confinados en campos de internamiento, se los obligó a realizar trabajos forzados mientras que otros fueron deportados a campos de exterminio. Alrededor de 25.000 gitanos rumanos perecieron en el Porraimos. Los romanó eslovacos fueron obligados a integrar brigadas de trabajo, siendo posteriormente expulsados y asesinados por sus compatriotas eslavos. En Polonia los gitanos fueron confinados en guetos y enviados posteriormente a los campos; alrededor de 25.000 romanó polacos, dos tercios del total, murieron. En la Unión Soviética y los países bálticos, se diferenció entre sedentarios y nómadas. Los gitanos búlgaros, daneses, finlandeses y griegos fueron respetados.

Entre las víctimas del exterminio se encuentran varios miles de españoles. Al finalizar la guerra civil, medio millón de personas cruzaron la frontera francesa huyendo de la represión franquista. Muchos de estos exiliados fueron confinados por las autoridades galas en campos de concentración de la costa sudeste del país (por ejemplo Rivesaltes), donde sufrieron la privación de unas mínimas condiciones higiénicas y

¹¹⁰ Los españoles estaban considerados como una subraza híbrida de <<moros>> y <<judíos>>. Se calcula que perecieron unos 12.000 de ellos. Paralelamente al exterminio de españoles republicanos en los campos de exterminio nazis, otros compatriotas de ideología fascista combatían en el frente ruso al lado de los alemanes. Era la División Azul, enviada por Franco como compensación a la ayuda bélica prestada por Hitler durante la Guerra Civil. El caudillo, aún sabiendo el destino de miles de republicanos españoles, se desentendió de su suerte.

alimentarias además de la hostilidad de los nativos. Tras el inicio de la contienda mundial, numerosos republicanos españoles se organizaron o pasaron a integrarse en células de resistencia antifascista. Durante la ocupación alemana los detenidos hispanos fueron deportados a diversos campos de concentración: Buchenwald, Mauthausen, Dachau, Ravensbruck, etc. Allí eran clasificados como rojos españoles (Rotten-Spanien), aunque el trato que se les daba era el de infrahombres. En los campos de reclusión estuvieron algunas figuras destacadas de la vida pública española, como el diputado socialista y líder de la UGT, Francisco Largo Caballero, y el escritor y también político socialista (ministro de Cultura en los años 80), Jorge Semprún Maura.

La existencia de los campos de concentración y exterminio era de conocimiento público dentro y fuera de Alemania. En 1943 ya circulaban rumores sobre el destino genocida de los hebreos en territorio aliado. Al año siguiente, en 1944, eran tantos los testimonios de presos huidos que ya no se podía negar la evidencia de los mismos, pese al intento alemán de presentarlos como centros de reasentamiento; por ejemplo, en 1943, en Theresienstadt (Terezin), Checoslovaquia, donde se mostró a la cruz roja internacional una ciudad hebrea modélica con escuelas, hospitales, etc. Los intentos por ocultar el Holocausto contrastaban con las manifestaciones de apoyo que se dieron a su desarrollo en Alemania y en algunos de los países ocupados. Testimonios como el de José Carabasa apuntan en este sentido. El prisionero español nos narra la reacción de la población civil durante el traslado de detenidos desde el campo de Esterwegen al de Sachsenhausen-Oranienburg (oficialmente conocido como Campo de Educación de Sachsenhausen) en enero de 1943:

<<Desde la estación de Oranienburg hasta el campo de Sachsenhausen tuvimos que atravesar la población y los niños y las niñas de las escuelas nos esperaban, acompañados de maestros y maestras, para arrojarnos piedras y escupirnos, gritando: ¡¡Bandidos!! ¡¡Bandidos!! Para que luego digan que la población civil alemana ignoraba la existencia de los campos de exterminio. Durante los cuatro kilómetros de recorrido nos estuvieron apedreando, escupiéndonos e insultándonos. Algo demencial, de verdad. Nosotros, viendo aquello, nos preguntábamos lo que debía esperarnos en el campo>> (Eduardo Pons Prades. *Morir por la libertad. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Ed. Vosa S.L., Madrid, pág. 70).

Los campos construidos en Alemania no distaban mucho de los núcleos de población. Además, el continuo trasiego de prisioneros por camión, en ferrocarril o a pie hacía evidente su existencia. Aparte de eso, los comentarios de los soldados que volvían del frente o las cartas que los miembros de las SS enviaban a sus familiares y parejas con frecuencia relataban las acciones genocidas de los cuerpos germanos. La vox populi del exterminio se veía acallada por la connivencia antisemita de la población, la cual sólo rechazaba esporádicamente la política criminal y

por razones morales, no por una conciencia antirracista. En una carta fechada en septiembre de 1942, un miembro de Sonderkommando 4^a (subcuerpo de prisioneros al servicio de las SS) narra a su esposa Soska las creencias de las milicias alemanas, que consideraban el genocidio como una parte fundamental de la guerra:

<<Hoy libramos esta guerra por la misma existencia de nuestro pueblo (Völk). Gracias a Dios que tú, en la patria, no lo notas mucho. Pero los ataques aéreos por sorpresa han mostrado lo que nos reserva el enemigo si se hace con el poder. Los que están en el frente lo experimentan a cada momento. Mis camaradas están literalmente por la existencia de nuestra nación. Están haciendo lo que nos haría el enemigo. Creó que me comprendes. Como, a nuestro modo de ver, esta es una guerra judía, los judíos son principalmente quienes soportan lo más arduo del combate. En Rusia, allí donde hay un soldado alemán, ya no hay judíos>>.

(Del Olmo Gutiérrez. José María. *Las caras del racismo* (Tomo I), Ed. Libros En Red, Buenos Aires [Argentina], 2005, pág. 389).

Los cuerpos de exterminio alemanes contaron con mayor o menor apoyo externo dependiendo del grado de racismo y antisemitismo existente en las distintas zonas de ocupación. En la Europa nororiental las tropas germanas –salvo excepciones (P.Ej. Kazimierz Dolny donde los cristianos protegieron a los judíos)– contaron con el beneplácito de las poblaciones cristianas. Aquí había un antisemitismo endémico y la mayor parte de los hebreos vivían en zonas separadas (shtetlej y juderías). Frecuentemente las policías locales colaboraban con la Gestapo en la detención y la deportación de judíos. Igualmente, los nazis contaron con la ayuda de elementos genocidas ucranianos (hiwis), polacos o bálticos a la hora de efectuar las labores de aniquilación. La táctica utilizada por las fuerzas de ocupación fue aprovechar el antisemitismo tradicional para dividir a la población frente a una posible resistencia nacionalista. En el caso de los polacos, tras valerse de su odio a los hebreos, los nazis emprendieron una fuerte represión hacia ellos. Tras las fronteras rusas, por el contrario, el exterminio de las poblaciones nativas fue despiadado, independientemente de que fueran semitas o no. Un ejemplo es Tykucine, en Polonia, población mixta donde la plaza del mercado separaba las zonas cristiana y judía. Allí existía una notoria división entre los hebreos, más proclives a los soviéticos por razones obvias, y los polacos, filogermanos. El pueblo fue ocupado primero por los rusos y después por los alemanes. Estos últimos, con la ayuda espontánea de colaboracionistas locales, asesinaron en una noche a cientos de judíos en un bosque cercano.

En la Europa balcánica y danubiana la política de aniquilación varió según los países. Rumanía, territorio dominado por el Gobierno fascista del mariscal Antonescu, ya había iniciado la deportación de los hebreos

nativos a Ucrania mucho antes de que empezara el Holocausto. Durante la guerra el régimen colaboró con los nazis el apresamiento y la aniquilación de centenares de miles de judíos y gitanos (cíngaros). En Hungría, Bulgaria y Eslovaquia los hebreos inmigrados eran normalmente entregados a las autoridades alemanas. Sin embargo, los judíos autóctonos en un principio no fueron deportados. Al final de la guerra, cuando ya era evidente el destino de los hebreos, los gobiernos eslovaco (en manos de monseñor Tiso) y húngaro dejan cierta permisividad a los israelitas fugitivos. Al contrario que en estas zonas, en el Protectorado de Bohemia y Moravia la colaboración local checa es minoritaria. En Grecia y Yugoslavia, ocupadas por el Ejército alemán, la Gestapo y las SS registraron las ciudades y los pueblos en busca de judíos. Algunas zonas de este último país vieron surgir milicias parafascistas, como por ejemplo Croacia, donde los Ustachas asesinaron a setecientos mil serbios, hebreos y gitanos. La anexionada Austria prestó una colaboración casi total en el genocidio.

En la región occidental del llamado “Viejo Continente” la persecución genocida también varió según los países. En Italia y en los territorios bajo su jurisdicción las deportaciones fueron mínimas y sólo se produjeron al final de la guerra, cuando los alemanes invadieron estas zonas. El gobierno fascista de Mussolini estableció leyes que limitaban los derechos de los hebreos. Sin embargo, ello respondía más a una actitud de mimetismo con respecto a la Alemania nazi que a un profundo antisemitismo, y por lo general, ni los funcionarios ni la población cristiana las tuvieron en cuenta. La Francia ocupada y la parafascista de Vichy mostraron una posición ambivalente frente al exterminio racista germano. Antes de la guerra, los hebreos eran considerados ciudadanos del Estado (laico), como cualquier otro francés, por lo que no existía ninguna clase de registro civil donde se pudiera averiguar quién era hebreo. Tras la invasión alemana resurgió el viejo antijudaísmo y aparecieron numerosos delatores y colaboradores. La población, por lo general, permaneció pasiva ante las deportaciones, y en ciertas instituciones, como la Iglesia católica, hubo una actitud de mutismo al respecto, aunque ocasionalmente algunos obispados y conventos prestaron cobijo a los perseguidos. Los militantes y simpatizantes de Acción Francesa, de Charles Maurrès, donde militaban ultracatólicos destacados por su antidreyfusismo, fueron partícipes en la colaboración con el ocupante alemán en la persecución de hebreos. La “neutral” Suiza <<blanqueó>> el dinero y el oro que los nazis robaron a los judíos, además de prestar su territorio para la fabricación de armas para el Reich. Igualmente, los bancos suizos se apropiaron de las cuentas corrientes de todos los israelitas extranjeros que habían invertido en este país. Aparte del aprovechamiento económico, Suiza colaboró de manera activa en el Holocausto al cerrar las fronteras a los hebreos huidos y permitir el tránsito de trenes de deportados por sus líneas férreas. En Holanda, la policía indígena ayudó a la Gestapo, pero aquí la población civil generalmente se mostró reacia a las detenciones. Los nazis fueron

aquí menos virulentos que en otras naciones. Así, los hebreos conversos al cristianismo calvinista fueron respetados, aunque no los bautizados por el rito católico, los cuales fueron detenidos tras las protestas públicas del episcopado neerlandés, el cual criticó abiertamente el genocidio.

La zona noroccidental de Europa ofreció las mayores dificultades a la política hebreicida. Allí los judíos eran considerados nativos y poseían los mismos derechos que el resto de la población. En Dinamarca se evitaron casi por completo las deportaciones israelitas. En Noruega, el pequeño número de hebreos existentes y el colaboracionismo del Gobierno filonazi del National Samling, de Vidkund Quisling, no pudo evitar la identificación efectiva de los perseguidos. Suecia, país nominalmente neutral, exportó hierro y otras materias primas al Reich aunque también prestó cobijo a los judíos llegados a su territorio. En este país existía una confrontación ideológica entre el Parlamento, mayoritariamente pro-aliado, y la casa real, simpatizante del régimen hitleriano. En Finlandia, país ocupado sucesivamente por soviéticos y alemanes, la población finesa no dio muestras de un antisemitismo colaborador a pesar de que en vísperas de la guerra el Partido Nacional-Socialista finés estuvo a punto de ganar las elecciones.

En otros estados, como España y el Vaticano, la actitud frente al genocidio fue de pasividad. El caso español presentaba una cierta ambigüedad, pues por una parte, el régimen abastecía de materias primas al III-Reich y le ofreció una sección militar de voluntarios para el frente ruso (la División Azul), pero por otra, permitió la entrada en su territorio de unos 35.000 judíos sefarditas que habían conseguido un visado a cargo de algunas embajadas españolas (por ejemplo Budapest a manos de Ángel Sanz Briz y el fascista italiano Giorgio Perlasca). La política a favor del regreso de los sefardíes propugnada por Primo de Rivera y la 2ª República se interrumpió tras la llegada de Franco al poder. Con el franquismo resurgió el viejo antisemitismo católico, aunque éste no sobrepasó el ámbito propagandístico pese a que algunos baluartes del primer Gobierno nacional, como Ramón Serrano Suñer, ministro de Exteriores y yerno del dictador, propusieron en 1938 un anteproyecto de ley para limitar los derechos de las denominadas <<razas inferiores>>. En 1943, la sustitución de Serrano por Lequerica marcó un cambio de óptica respecto a las relaciones con el eje, cada vez más distantes. La política genocida alemana fue vista como algo excesivo y brutal por la mayor parte de los sectores del régimen. Sin embargo, nunca se hizo una condena explícita del Holocausto y se permitió el sufrimiento y la muerte de miles de republicanos españoles en los campos de exterminio.

El Vaticano, por su parte, al igual que España, nunca colaboró en la deportación de los hebreos pero mantuvo una posición de connivencia tácita respecto al exterminio etnorracial llevado a cabo por los nazis. La

Iglesia católica no manifestó crítica alguna sobre el boicot a los comerciantes judíos y sobre las leyes racistas de Nuremberg; entregó su archivo genealógico al régimen nacional-socialista alemán; no hizo condena pública del genocidio, los campos de concentración ni las cámaras de gas y mandó oficiarse una misa de réquiem por Adolf Hitler. El libro del dictador alemán, *Mi Lucha*, no fue incluido en el Índice de Libros Prohibidos (Index Librorum Prohibitorum) por la Congregación para la Doctrina de la Fe (Inquisición), en la cual se incluyen a autores como Rousseau, Montesquieu o Voltaire. Las autoridades católicas prestaron cobijo a miles de judíos en los conventos de Italia y reivindicó el secreto pastoral para no dar a conocer los nombres de los hebreos convertidos al cristianismo, mientras a su vez los acusaban de deicidas en los catecismos y las homilias. El Vaticano era el segundo estado preferente en las relaciones diplomáticas de Alemania después de Italia. Ya en la posguerra, el Estado de Israel no sería reconocido hasta 1993.

Las acciones genocidas fueron realizadas por miembros del partido nazi, principalmente por Waffen-SS, pero también por personal no vinculado al NSDAP. Los miembros de las SS, agrupados en Einsatzgruppen y Einsatzkommandos, estaban encargados de las deportaciones y del funcionamiento de los campos de exterminio, destacándose por su gran crueldad. Los cuerpos policiales, por su parte, aparecían conformados tanto por gente afiliada al partido como por personas sin vinculación política nacionalsocialista. Su cometido era el de buscar hebreos para las deportaciones o para exterminarlos mediante fusilamiento. Un ejemplo de cuerpo policial social e ideológicamente heterogéneo es el Batallón 101. El Batallón policial 101 se estableció en septiembre de 1939 y estaba exclusivamente compuesto por policías activos (Polizeibeamter). Tras el inicio de la guerra lo enviaron de inmediato a Polonia y allí actuó hasta diciembre de 1939, protegiendo zonas conquistadas y vigilando a prisioneros de guerra e instalaciones militares. Después regresó a Hamburgo, ciudad de donde había surgido, participando en diversas tareas policiales. En mayo de 1940 lo enviaron de nuevo a Polonia para, entre otras actividades, forzar la evacuación de polacos de la región de Posen, de modo que se pudieran establecer de nuevo allí a las minorías étnicas alemanas del Báltico y la Unión Soviética, y aportar guardianes para el gueto de Łódź. Allí los hombres participaron en la tortura y muerte de judíos (pese a que podían solicitar la exención de participar en el genocidio por razones morales). Durante su estancia en Polonia, que duró hasta abril de 1941, los integrantes de este cuerpo abatieron ocasionalmente a <<rehenes>> polacos cristianos.

Tras regresar a su base en Hamburgo, el Batallón policial 101 se disolvió y sus componentes fueron distribuidos en otros batallones recientemente establecidos, los números 102, 103, 104. Entonces se llenaron sus filas de reclutas corrientes, y al igual que los otros tres, fue oficialmente declarado como batallón de reserva bajo la denominación oficial de <<Batallón policial de reserva 101>>. En Hamburgo se dedicó a realizar

actividades corrientes de la policía y únicamente sobresalió de su cometido por las tres deportaciones de judíos distintas llevadas a cabo por sus integrantes desde esta ciudad hasta la Unión Soviética. Durante una de las deportaciones los hombres del batallón asesinaron a los hebreos. En junio de 1942 dio comienzo el tercer período de actividad del batallón en Polonia, el cual duró hasta principios de 1944. Todo ese tiempo estuvieron establecidos en la región de Lublin, cambiando varias veces la localización del cuartel general: Bilgoray (junio de 1942); Radzým (julio); Luków (octubre); Radzým (abril de 1943); y Miedzyrzec (1944). A veces sus compañías y pelotones estaban estacionados en la ciudad donde se encontraba el cuartel general del batallón, aunque casi siempre se asignaban a las ciudades y pueblos circundantes. En febrero de 1943, los miembros de más edad del batallón (los nacidos antes de 1900), al igual que los de otros batallones policiales, fueron enviados a Alemania para ser sustituidos por elementos más jóvenes. Durante este período, los oficiales y la tropa del Batallón policial 101 se dedicaron plenamente a la Aktion Reinhard, en la que participaron en la matanza por fusilamiento y en la deportación de varios miles de hebreos.

El Batallón policial 101 estaba compuesto por tres compañías, con un total de 550 hombres durante su estancia en Polonia. De ellos se conoce la edad de 519. Su edad media era demasiado elevada para formar parte de una institución castrense o policial y con frecuencia procedían de la reserva de los declarados incapacitados para la realización del servicio militar. Cuando comenzó la matanza genocida, su edad media era de 36,5 años. Entre el total sólo cuarenta y dos tenían menos de treinta años, un 8,1%, y ciento cincuenta y tres, un poco menos del 30%, tenían más de cuarenta años, y nueve de ellos superaban los cincuenta años. Casi las tres cuartas partes, 382 (73,6%), habían nacido entre 1900 y 1909. En dicho batallón los nazis no eran mayoría y de hecho, 379 no estaban afiliados a las principales instituciones del NSDAP. Del cupo total del cuerpo, únicamente 179 eran miembros del partido, el 32,5% porcentaje algo superior a la media nacional. Diecisiete de los miembros del NSDAP pertenecían también a las Schutzstaffel. Otros cuatro eran hombres de las Waffen-SS pero no estaban inscritos en el partido nazi. El 99% de los hombres estaban casados y tres cuartas partes del total tenían hijos durante las matanzas. La mayoría, al proceder de Hamburgo, zona de predominio evangélico, pertenecía a esta confesión cristiana aunque había un cierto porcentaje de ellos que se había dado de baja en la Iglesia, convirtiéndose en lo que los nazis denominaban <<gottgläubig>> (deísta). Igualmente, el origen hamburgués de estos policías refleja que con toda probabilidad entre ellos habría más comunistas y socialistas que en otros batallones; Hamburgo antes del ascenso al poder de los nazis había sido un bastión de la izquierda. El batallón, a diferencia de los Waffen-SS, estaba poco ideologizado y apenas había recibido adiestramiento. Aquí las diferencias sociales, religiosas o políticas no eran muy diferentes de las existentes en Alemania, no influyendo a la hora de efectuarse el genocidio. Daniel

Johah Goldhagen (*Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Ed. Taurus, Madrid, 1997, páginas 267-269) ha elaborado dos cuadros comparativos sobre el porcentaje social representado en el Batallón policial 101 y en Alemania y sobre el tanto por ciento de miembros afiliados o ajenos al partido en base a la información extraída de *The Nazi Party*, de Michael H. Kater:

Subgrupo ocupacional	Porcentaje del total
	Alemania – Batallón policial 101

BAJA	(%)	(n)	(%)
1.- Obreros no cualificados	37,3	64	22,0
2.- Obreros cualificados	17,3	38	13,1
Subtotal	54,6	102	35,1
MEDIA BAJA	(%)	(n)	(%)
3.- Maestros artesanos (independientes)	9,6	22	7,6
4.- Profesionales no académicos	1,8	9	3,1
5.- Empleados subalternos e intermedios.	12,4	66	22,7
6.- Funcionarios subalternos e intermedios	5,2	59	20,3
7.- Comerciantes (por cuenta propia)	6	22	7,6
8.- Agricultores (por cuenta propia)	7,7	2	0,7
Subtotal	42,6	180	61,9
ÉLITE	(%)	(n)	(%)
9.- Directivos	0,5	1	0,3
10.- Funcionarios superiores	0,5	1	0,3
11.- Profesionales académicos	1	1	0,3
12.- Estudiantes (universidad y escuela superior)	0,5	0	0
13.-Empresarios	0,3	6	2,1
Subtotal	2,8	9	3,1
Total	100	291	100

Subgrupo ocupacional	Porcentaje del total
BAJA	Partido – Fuera del partido

1.- Obreros no cualificados	23,3	20,6
2.- Obreros cualificados	10,2	16,3
Subtotal	33,5	36,9
MEDIA BAJA		

3.- Maestros artesanos (independientes)	5,8	9,2
4.- Profesionales no académicos	4,7	1,4
5.- Empleados subalternos e intermedios.	19,3	26,2
6.- Funcionarios subalternos e intermedios.	22,7	17,7
7.- Comerciantes (por cuenta propia)	8,7	6,4
8.- Agricultores (por cuenta propia)	0,7	0,7
Subtotal	61,8	61,7
ÉLITE		
9.- Directivos	0,7	0
10.- Funcionarios superiores	0,7	0
11.- Profesionales académicos	0,7	0
12.- Estudiantes (universidad y escuela superior)	0	0
13.- Empresarios	2,7	1,4
Subtotal	4,7	1,4
Total	(150)100,0	(141)100,0

El Reichsbahn o red de ferrocarriles imperiales alemanes fue un factor esencial en la perpetración del Holocausto. Con sus 500.000 empleados y sus 900.000 obreros movilizados se convirtió en la visagra que hizo posible el genocidio. Si este medio no se habría podido llevar a la práctica un exterminio de carácter industrial tal y como fue éste, tal como demostró Raúl Hilberg en su obra *La destrucción del judaísmo europeo*. Con sus trenes de deportación, llamados Sonderzüge, y su personal especial, los Sonderzuggruppe, que coordinaban los programas de deportación con el resto del calendario bélico, los trenes realizaron prodigiosos esfuerzos para llevar a los hebreos donde las SS habían planificado su asentamiento. Los convoyes que transportaban judíos tenían prioridad sobre el resto. Cuando en julio de 1942 se produjo la ofensiva de 266 divisiones contra Rusia y se prohibieron los restantes usos del ferrocarril, las Schutz-Staffel continuaron disponiendo de un tren diario que trasladaba 5.000 judíos a Treblinka y un convoy que dos veces por semana trasladaba a otros 5.000 hebreos a Belzec.

La actitud de los alemanes hacia el Holocausto varió conforme avanzaba el período hitleriano. Michael Müller-Claudius estudió la evolución del antisemitismo genocida entre 1938 y 1942. Su estudio abarca todos los estratos sociales y aporta los siguientes datos. Tras el pogrom de noviembre de 1938 (Noche de los Cristales Rotos), en conversaciones con 41 miembros del NSDAP, se concluyó qué: 26 personas (62 por 100) expresaron una franca indignación por los excesos, otras 13 personas (32 por 100) respondieron de forma neutra y solamente dos (5 por 100), un estudiante y un empleado de banco, justificaron abiertamente el

vandalismo popular. En otoño de 1942, ya iniciada la deportación masiva de hebreos a campos de exterminio, se vio que después de entrevistar a 61 miembros del partido nazi los resultados eran distintos: 16 personas (26 por 100) manifestaron signos de preocupación por la suerte de los judíos, 42 personas (69 por 100) se mostraban indiferentes ante su destino y tres personas (5 por 100) apostaban sin reservas por su eliminación. No obstante, también en este contexto se produjeron hechos heroicos. Durante el Holocausto, varios millares de los 160.000 judíos de Berlín consiguieron salvarse gracias a la ayuda de los gentiles/arios.

El pueblo alemán sabía del genocidio y lo aceptaba. Había 900.000 miembros de las SS y 1.200.000 operarios que trabajaban en los ferrocarriles. Los trenes eran un elemento delator. La mayoría de los teutones sabían el significado de los enormes y atestados trenes que circulaban por la noche. Asimismo, los alemanes fueron beneficiarios del crimen. Decenas de miles de relojes de hombre y de mujer, de plumas estilográficas y portaminas robados a las víctimas fueron distribuidos entre las fuerzas armadas; en un período de sólo seis semanas 222.269 trajes de hombre y mudas de ropa interior, 192.652 conjuntos de prendas femeninas y 99.922 atuendos infantiles tomados de las víctimas gaseadas en Auschwitz se distribuyeron en el frente interno alemán.

La institución que organizó el genocidio fue la RSHA (Reichssicherheitshauptamt) u Oficina Central del Servicio de Seguridad del Imperio. Dentro de sus funciones estaban las de detener, interrogar y recluir en campos de concentración a los enemigos del Estado. La RSHA se dividía en seis departamentos, llamados Amts o secciones. La Sección Primera estaba encargada de la administración y el personal; la Sección Segunda, del equipo y la contabilidad; la Sección Tercera era la Schutz-Staffel (Servicio de Seguridad), dirigida por Reinhard Heydrich, hasta 1942, y Ernst Kaltenbrunner, ahorcado por los aliados después de la guerra; la Sección Cuarta era la Gestapo, dirigida por Heinrich Müller, cuya Oficina de Asuntos Judíos, departamento B.4 estaba comandada por Adolf Eichmann; la Sección Quinta era la Policía Criminal, y la Sección Sexta, el Servicio Exterior de Inteligencia. El jefe de la Sección Tercera era también el líder superior de toda la RSHA, siendo su delegado el jefe de la Sección Primera. Dentro de esta oficina destacaba la RuSHA (Rasse und Siedlungshauptamt) u Oficina Principal de Raza y Reasentamiento.

7- Neonazismo posthitleriano: nuevos frentes de ataque en la construcción política de Europa

En vísperas de su muerte, Hitler hizo dos testamentos; uno privado y otro político. En su testamento público se autoabsuelve de toda culpa en la guerra y profetiza un <<brillante renacimiento del movimiento nacionalsocialista>>. Obsesionado por su odio racial, el Führer termina su declaración al pueblo alemán y a los dirigentes nazis con estas palabras: <<Ante todo, los dirigentes y miembros del nacionalsocialismo deberán extremar el escrupuloso respeto de las leyes raciales y la despiadada resistencia contra el envenenador de todos los pueblos del mundo: el judaísmo internacional>> (*Exordio. La Segunda Guerra Mundial* (1939-1945), <http://www.exordio.com/1939-1945/codex/Documentos/testamentohitler.html>).

El fin de la Segunda Guerra Mundial hizo evidente lo que ya era del dominio público desde hacía tres años. El avance sobre los territorios del Reich de las tropas aliadas descubrió un panorama dantesco. Tanto los soviéticos como los norteamericanos encontraron las pruebas fehacientes del genocidio racista que habían llevado a cabo los alemanes. Por todos lados surgían campos de exterminio, miles de cadáveres, esqueletos vivientes (<<musulmanes>>)¹¹¹ y documentación demostrativa de las verdaderas intenciones del régimen nacional-socialista. Los aliados filmaron los campos y recogieron datos sobre las condiciones en que los habían encontrado. El 7 de mayo de 1945, un capitán del Quinto Batallón Médico, 5ª División de Infantería del Ejército de Estados Unidos, recibió órdenes de dirigirse con seis hombres a despiojar a un grupo de personas desplazadas de las que se sospechaba que también podrían requerir cuidados médicos. Dos días después, el capitán dio su testimonio oral ante el oficial norteamericano que investigaba el caso de lo que había descubierto a su llegada a Volary, Checoslovaquia:

<<Entré en contacto con el capitán Wi. en Lohora y me dirigí a Volary, donde me dijeron que iban a conducir a un grupo de mujeres enflaquecidas, caquéticas (sic) y debili(t)adas desde un viejo establo que estaba a corta distancia a un edificio escolar utilizado como hospital para tratarlas allí... En el establo me encontré con el capitán Wa. y le pregunté que tenía. Me contestó que tenía un grupo de 118 mujeres judías y dijo que era lo más horrible que había visto jamás. Me pidió que entrara en el establo y examinara la situación, y así lo hice. El establo era una cabaña de madera de una sola planta. Su interior estaba muy oscuro y lleno de toda clase de porquería. En cuanto vi a aquellas personas me llevé una tremenda impresión, y no podía creer que un ser humano pudiera estar tan degradado, desnutrido y delgado e incluso vivir en tales circunstancias. Lo que vi en esa ocasión fue muy superficial. La imagen de aquel pequeño recinto que me quedó grabada en la mente fue la de unas personas encima de otras como ratones, demasiado débiles hasta para levantar un brazo. Además de que sus ropas estaban

¹¹¹ Los soviéticos encontraron en el Campo de Auschwitz-Oswiecim un panorama demoledor. Aquí el 75% de los presos estaban subalimentados. El peso de los reclusos variaba entre 30 y 40 Kgrs., un promedio del 50-70% inferior al normal.

sucias, desgastadas, les venían grandes, tenían desgarrones y roturas, en general estaban cubiertas de excrementos humanos, esparcidos también por la mayor parte del suelo. La explicación de esto era que las mujeres padecían severas diarreas y evacuaban cada dos o cinco minutos. Estaban demasiado débiles para poder ir andando a otro sitio y hacer de vientre. Una cosa que me sorprendió cuando entré en el establo es que creí que había allí un grupo de hombres mayores tendidos en el suelo y habría juzgado sus edades entre los cincuenta y los sesenta años. Me quedé sorprendido y conmocionado cuando le pregunté la edad a una de aquellas chicas y me dijo que tenía diecisiete años, cuando a mi no me parecía que tuviera menos de cincuenta. Entonces regresé al Ortlazarett (hospital) de Volary y esta vez me dejaron totalmente a cargo de la evacuación, alojamiento, alimentación y tratamiento de aquellas personas desde el viejo establo hasta el Ortlazarett y durante su estancia en éste. El hospital se acondicionó de inmediato para recibir a aquellas pacientes, y hubo que trasladar a la mayoría en camilla. Calculo que el 75% necesitaron camillas. El 25% restante pudieron arrastrar sus cuerpos extenuados con ayuda de otros desde la cabaña hasta la ambulancia que las llevó al hospital. Nuestra primera tarea fue conseguirles a aquellas mujeres algo que se pareciera a una cama y aplicar de inmediato medidas para salvarles la vida, que en aquellos momentos se concretaban en la administración intravenosa de sangre completa, la administración intravenosa de plasma y, en algunas de las más sanas, la introducción de fluidos intravenosos. Durante este período inicial de tratamiento las, pacientes estaban en su mayoría críticamente enfermas y hoy, dos días después, siguen estándolo. Como oficial médico del Ejército de los Estados Unidos opino que por lo menos el 50% de esas 118 mujeres habrían muerto antes de veinticuatro horas si no las hubiéramos encontrado y administrado los mejores cuidados. Tras examinar a los pacientes, descubrí que padecían los siguientes síntomas y enfermedades: 1) desnutrición extrema; 2) enfermedades debidas a insuficiencia vitamínica estaban presentes en el 90% de las 118 mujeres; 3) la mayoría tenían los pies edemato(s)os, con edema diseminado; 4) congelaciones severas en los dedos de los pies con presencia de gangrena (sic) seca; en un paciente en particular esta gangrena se extiende (sic) a las piernas bilateralmente, lo cual requerirá sin duda una amputación bilateral en el tercio inferior de las piernas en el futuro inmediato. Un elevado porcentaje de estas mujeres padece graves úlceras decúbitas. Aproximadamente el 50% sufren severas toses productivas persistentes que subrayan una patología pulmonar. Alrededor del 10% de esas mujeres resultaron heridas por fragmentos de metralla en un lugar cercano, hace entre una y dos semanas, sin que sus heridas recibieran ningún tratamiento. Actualmente las heridas tienen un aspecto enconado, muy posiblemente con gangrena (sic) localizada en muchos casos. En el hospital se observó que muchas de las diarreas estaban asociadas con melena y temperaturas elevadas. Durante las primeras horas tras el ingreso de las pacientes en el hospital dos de ellas murieron. Al cabo de cuarenta y ocho horas murió otra. En la actualidad muchas están críticamente enfermas y ofrecen un mal pronóstico>> (Goldhagen, Daniel Johah. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Ed. Taurus, Madrid, 1997, págs. 92-728).

Cuadros como este de las supervivientes de la marcha de Helmbrechts se hicieron comunes al finalizar la contienda. Además de la aparición de testigos vivos, los aliados también encontraron restos probatorios del exterminio. De este modo, el Ejército soviético descubrió en los almacenes al proceder a la liberación de Auschwitz, cerca de 7.000 kgs.

de cabello humano empaquetado en sacos de papel (con un peso medio de 25 kgs. cada uno). La prueba era sólo un resto mínimo que las autoridades del Campo no tuvieron ya tiempo de enviar a las fábricas situadas en Baviera para su transformación (empresa Alex Zink). Los pelos eran vendidos al precio de 50 peniques (pfennig) por kilogramo. El análisis químico del resto capilar encontrado realizado por el Instituto de Peritaciones Legales de Cracovia demostró que: <<En los pelos analizados ha sido comprobada la presencia de hidrocianuro, genuino componente venenoso de los preparados denominados Cyclon>>. Con los pelos se fabricaba una especie de sayal. Las piezas de saya encontradas en Kietrz (Katscher) fueron analizadas por el Instituto de Medicina Legal de Cracovia. Su dictamen determinaba lo siguiente:

<<Las investigaciones macroscópicas, microscópicas y micrométricas de los productos capilares procedentes de trozos de sayal, demuestran que se trata de pelos humanos, originarios de cabezas, probablemente femeninas>> (Varios. *AUSCHWITZ 1940-1945* [Guía del museo], Ed. Museo Nacional de Oswiecim, 1972, págs. 15-84).

Igualmente, a pesar del incendio provocado por las tropas de las SS en las estancias de Auschwitz antes de la llegada del Ejército soviético en seis barracones que ardieron sólo parcialmente se encontraron: 348.820 trajes de caballero completos; 836.525 vestidos de señora; 5.255 pares de calzado de señora; 38.000 pares de calzado de hombre; 13.694 alfombras así como grandes cantidades de dientes, brochas para afeitar, prótesis, gafas, etc. Las maletas llevaban frecuentemente el nombre de sus dueños y las inscripciones permitieron averiguar si se trataba de niños. Durante su período de existencia, en el campo de Auschwitz-Birkenau sólo fueron empadronados 405.000 presos de los cerca de 4 millones que perecieron en el mismo¹¹². En el campo de concentración y exterminio de Majdanek, cerca de Lublin, la excavación reciente de parte de la fosa común en la que yacían los restos de 42.000 judíos asesinados por los alemanes y colocados en un monumento de homenaje, muestra al mundo un dantesco panorama de fragmentos óseos pertenecientes a individuos de distinta edad y sexo, restos de ceniza y material orgánico en descomposición que aún es consumido por los cuervos del lugar.

En 1946 se creó el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg para juzgar los crímenes genocidas nazis. En el banquillo de los acusados se sentaron muchos de los principales criminales. Las pruebas encontradas por los aliados (por ejemplo fosas de cadáveres) y los testimonios tanto de las víctimas supervivientes como de los acusados posibilitaron la condena de los responsables del Holocausto. Se revisaron unos 100.000 documentos de los que 5.000 fueron utilizados durante el juicio. Ya el 20 de noviembre de 1945 comenzaron los procesos por crímenes de guerra y contra la humanidad. El primer proceso a los dirigentes de guerra nazis

¹¹² Según cálculos de la Comisión Extraordinaria Soviética para la Investigación de los Crímenes Hitlerianos, el Tribunal Supremo Nacional de Polonia y el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg. Esta cifra sólo supone un tercio total de los 14 millones que se estima que perecieron en los más de 1.000 campos de trabajo y exterminio construidos por el régimen hitleriano.

concluyó el 1º de octubre de 1946, que coincidió con el Día del Perdón judío, en que doce acusados fueron sentenciados a muerte, tres a prisión perpetua, cuatro a períodos de cárcel y tres fueron absueltos. Siguieron doce juicios importantes de genocidas nazis, denominados los Procedimientos Ulteriores de Nuremberg, siendo en cuatro de ellos la planificación y la ejecución de la Solución Final un elemento importante. Entre octubre de 1946 y octubre de 1948, 177 nazis –de los que había 21 altos cargos– fueron condenados: 12 a la pena capital, 25 a cadena perpetua y el resto a largos períodos de prisión. Hubo más juicios relacionados con la Shoá en las tres zonas de ocupación occidentales. Entre 1945 y 1951 se condenó a un total de 5.025 nazis y 806 fueron sentenciados a muerte. De los condenados a la pena capital sólo 486 fueron ajusticiados. Una Ley de Clemencia aprobada en enero de 1951 por el alto comisario norteamericano en Alemania supuso la liberación temprana de muchos importantes criminales de guerra nazis que se encontraban bajo la autoridad estadounidense.

La Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas redactó listas de 36.529 genocidas, la mayoría de ellos comprometidos en atrocidades antijudías. Durante los tres primeros años que siguieron a la guerra, ocho países aliados celebraron juicios ulteriores contra 3.470 nombres incluidos en la lista de los que 952 fueron sentenciados a muerte y a 1.905 les impusieron penas de cárcel. Posteriormente, en Alemania y otros Estados que participaron en el conflicto se han celebrado juicios contra los asesinos, con un total de 150.000 acusados y más de 100.000 condenas.

Los hebreos también participaron en la persecución de los genocidas nazis. Ya en 1944 el departamento de investigación de la Oficina Política de la Agencia Judía, entonces dirigida por Moshe Sharett, había comenzado a recolectar material acerca de los principales criminales de guerra alemanes así como de sus colaboradores. El Congreso Mundial Judío y el Estado de Israel hicieron lo propio al respecto. El caso más espectacular fue el juicio de Adolf Eichmann, un episodio importante y de gran simbolismo para los israelíes y el pueblo hebreo. Demostró que había acabado la era de la impunidad para los asesinos antisemitas y que no se les iba a aplicar ni el olvido ni el perdón ante sus crímenes. A Eichmann se le aplicó la Ley de Castigo de los Nazis y sus Colaboradores de 1950. El caso fue cubierto por 976 corresponsales extranjeros y 166 israelíes y demostró la meticulosidad de la justicia hebrea en un área sumamente emotiva. El Knesset (Parlamento israelí) aprobó una ley que permitía que un extranjero (el abogado alemán doctor Robert Servatius) defendiese al reo, abonando el Gobierno israelí los honorarios (30.000\$). El juicio fue largo y exhaustivo, y el fallo, pronunciado el 11 de diciembre de 1961, realizó grandes esfuerzos para afirmar y defender la competencia del tribunal para juzgar al acusado pese a las circunstancias de su detención y al contenido de las comprobaciones. Las pruebas abrumadoras de su implicación en el

Holocausto determinaron que el veredicto de culpabilidad fuese inevitable. Eichmann fue sentenciado con la pena capital el 15 de diciembre de 1961, siendo su apelación rechazada el 29 de mayo de 1962.

Al respecto, han sido creadas algunas instituciones para la investigación de crímenes genocidas y la persecución de los homicidas huidos. De entre ellas se pueden destacar al Centro Simón Wiesenthal y al Centro Coordinador y de Distribución de las Investigaciones y Procesamientos de los Crímenes Nacionalsocialistas (ZStL).

El Centro Simón Wiesenthal de Estudios del Holocausto nació en Viena en la década de 1950 de la mano de un judío checo superviviente del Holocausto sustituyendo al Centro Judío de Documentación Histórica, crado en 1946. Simón Wiesenthal creó en Viena una organización dedicada a la persecución de los antiguos criminales genocidas nazis. Posteriormente, esta institución se ha extendido por otros países, logrando el procesamiento de numerosos responsables del Holocausto; Wiesenthal logró el enjuiciamiento de más de 1.100 nazis. Su acción más espectacular fue el descubrimiento del paradero de Adolf Eichmann (lugarteniente de Höss en Auschwitz) en Argentina, entonces gobernada por el régimen filofascista de Perón, lo que posibilitó su traslado – realizado mediante secuestro a cargo de los servicios secretos israelíes (MOSSAD)– a Israel en 1960, donde fue juzgado y condenado a muerte¹¹³. Actualmente el Centro Simón Wiesenthal tiene su sede en Los Angeles (EE. UU) y se dedica también al seguimiento de las actividades de grupos neonazis.

La Comisión ZStL de Ludwigsburg (Zentrale Stelle der Landesjustizverwaltungen zur Aufklärung Nationalsozialistischer Verbrechen in Ludwigsburg), por su parte, es una institución alemana fundada en 1958 con la misma finalidad de juzgar los crímenes racistas y antisemitas cometidos durante el período hitleriano. La comisión ZStL cuenta con la colaboración de un importante equipo de detectives, policías y abogados. Su afán en la persecución de los criminales genocidas no fue bien vista en la Alemania de Postguerra. De hecho, cuando los tribunales alemanes comenzaron a funcionar, en 1945, durante los primeros veinticinco años de existencia únicamente sentenciaron a muerte a 12 personas, a prisión perpétua a 18 y a penas de cárcel a 6.000. En conjunto, hasta 2009, sólo se han emitido 6.600 sentencias condenatorias contra antiguos criminales de guerra del régimen de Adolf Hitler, dos tercios de los cuales fueron condenados a penas inferiores a los dos años de cárcel. Este hecho es notorio cuando, entre 1945 y 1986, 90.921 sospechosos habían sido llevados a juicio. Es curiosa la negligencia y mala fe cómplice cuando cientos de miles de personas estuvieron implicadas en el Holocausto. En este contexto, muchos lander se negaron a colaborar con la Comisión ocultando información o haciéndola desaparecer. Igualmente, las autoridades federales delimitaron las investigaciones de este organismo

¹¹³ Es el único caso de condena a muerte sentenciado en Israel, país que no contempla la pena capital.

con el Estatuto de Limitaciones, que impedía perseguir a cualquier alemán implicado en el exterminio que no estuviera directamente relacionado con un asesinato, lo cual dio un carácter de impunidad a delitos como la tortura, la humillación, el robo o la extorsión. Aun así, la ZStL cuenta con un amplio archivo. Su sección de nombres (Namenskartei) del catálogo de fichas principal (Zentralkartei) poseía según comprobación efectuada el 20 de diciembre de 1994, 604.903 fichas de personas mencionadas o que han dado testimonio en las investigaciones. El catálogo de unidades (Einheitskartei) contenía los nombres de personas que fueron miembros, o sospechosos de serlo, de una institución de matanza y constaba de un listado de 333.082 fichas que cubren las 4.105 unidades y agencias procesadas por las autoridades locales.

El procesamiento de antiguos genocidas no impidió que la mayoría de las personas implicadas directa o indirectamente en el exterminio se vieran impunes frente a los crímenes cometidos y pudieran comenzar <<una nueva vida>>. A la negligencia de las autoridades políticas alemanas se unió la complicidad de los servicios secretos aliados y de estados como el Vaticano o España, que permitieron la huida de miles de nazis. Las agencias de inteligencia de Estados Unidos (OSS) y la Unión Soviética (DGPU) reclutaron a antiguos espías nazis, a los que dieron una nueva identidad. Asimismo, prestigiosos científicos del Reich fueron trasladados a la URSS y a los EE.UU., en donde organizaron la base de las carreras armamentística (nuclear) y espacial (Ej. Werner von Braun). El Estado del Vaticano¹¹⁴, que oficialmente tuvo una convivencia tácita hacia el Holocausto, prestó ayuda a los huidos nacionalsocialistas mediante la creación de la ruta de los monasterios en donde se les dio una nueva identidad, pasaportes y visados de huida. Cuando finalizaba la guerra se organizó en el norte de Italia una red de apoyo a los criminales buscados mediante la organización de toda una serie de puntos de acogida, los cuales seguían una ruta prefijada desde las fronteras suiza y austríaca hasta la costa mediterránea, donde se embarcó a los proscritos rumbo a Sudamérica y Oriente Medio¹¹⁵. El plan contó con la colaboración de los dirigentes comunistas italianos –entonces dominantes de la situación en el norte de Italia–, los cuales permitieron su desarrollo a cambio de información sobre el paradero de los principales líderes fascistas del país. España también sirvió como zona de tránsito y refugio a los nazis proscritos. El régimen franquista posibilitó la instalación en el territorio hispano de los exiliados europeos a través de la “Operación Araña”. De esta manera, famosos criminales de guerra como León Degrelle –reclamado por la Justicia belga– Otto

¹¹⁴ Pío XII, Máximo Pontífice –filogermánico y antiguo nuncio apostólico en Alemania– de los cristiano-católicos y dirigente del Estado Vaticano durante los periodos hitleriano y posthitleriano, nunca excomulgó a los nazis católicos por los crímenes de guerra. Por el contrario, a comienzos de los años –50 expulsó de su Iglesia a los fieles de tendencia comunista.

¹¹⁵ Aquí los nazis se asentaron en Siria y en Egipto, donde ayudaron a crear ejércitos de corte moderno para el enfrentamiento con Israel. En Egipto y Siria se llegó a crear un Partido Nacionalsocialista Árabe, el cual no tuvo nunca repercusión popular. Las relaciones entre los huidos nazis y los gobiernos árabes se enfriaron cuando la URSS enfocó desde mediados de los-50 su política pro-árabista.

Skorzeny, Horia Sima o Klaus Darquer obtuvieron residencia y nacionalidad españolas.

La mayor parte de los criminales buscados huyó a Sudamérica, entonces dominada por dictaduras militares. La operación de acogida de nazis en Latinoamérica se denominó “Gabinete Negro”. Allí encontraron refugio elementos buscados como Josef Mengele (médico responsable de la muerte en experimentos de miles de personas)¹¹⁶, Martin Bormann (lugarteniente de Höss en Auschwitz)¹¹⁷, Adolf Eichmann (artífice de la Solución Final) o Batric Kontic (miembro de la Ustachi croata). Los huidos recibieron una nueva identidad y pasaron a formar parte de las colonias europeas existentes en este ámbito, colaborando con los gobiernos en la organización de escuadrones de la muerte y en la potenciación de los servicios secretos. Así, por ejemplo, la organización OTPOR paraguaya se creó durante la dictadura de Alfredo Stroessner (de origen alemán) para la lucha anticomunista y contaba con la colaboración de Bormann y de los fascistas croatas Jozo Damjanovic y Miro Baresic.

La fuga de los antiguos criminales nazis al parecer fue planificada por ODESSA (Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen)¹¹⁸, Organización de Antiguos Afiliados a las SS. Muchos de los ex SS no salieron ni siquiera de Alemania y permanecieron ocultos con una documentación falsa mientras gobernaban los aliados. Otros regresaron al cabo de algún tiempo con una nueva identidad. Los más altos jefes, sin embargo, permanecieron en el extranjero dirigiendo la organización desde un exilio seguro. Los objetivos de ODESSA eran cinco: reinserción de los antiguos miembros de las SS en la República Federal creada por los aliados en 1949; infiltración, por lo menos, en los escalafones inferiores de los partidos políticos; obtención de la mejor defensa jurídica par todo asesino de las SS que hubiera de comparecer ante un tribunal, entorpeciendo por todos los medios el curso de la justicia si fuera necesario; introducción de antiguos afiliados a las SS en el comercio y la industria para sacar provecho del desarrollo económico de postguerra; y por ultimo, realización de una intensa campaña propagandística encaminada a convencer al pueblo alemán de la inocencia de las SS y de la injusta persecución a que se estaba sometiendo a estos “patriotas”.

Los nazis huidos se llevaron gran parte de las joyas y las obras de arte robadas en los países ocupados así como el oro saqueado¹¹⁹ a los hebreos durante el exterminio. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Martin Bormann llegó a controlar una fortuna¹²⁰ cifrada en 550.000 onzas de

¹¹⁶ Sus restos aparecieron en Brasil a mediados de la década de 1980.

¹¹⁷ Falleció de cáncer de estómago el 15 de febrero de 1959 en Paraguay y no por suicidio el 2 de mayo de 1945, como se creía.

¹¹⁸ Según los historiadores Angelo del Boca y Mario Giovana, ODESSA tiene sus orígenes en una reunión secreta celebrada en el hotel Maison Rouge de Estrasburgo. En ella participaron representantes de la industria alemana y funcionarios de Asuntos Exteriores y Armamento.

¹¹⁹ En un informe de la policía SS-Gruppenführer se cifra un saqueo en objetos, divisas y joyas por un valor de 178.745.960 marcos.

¹²⁰ Bormann ingresó en el NSDAP en 1926. En 1930 ingresó en las SA y en 1933 pasó a ser secretario de Rudolf Hess y administrador de los bienes personales de Hitler. Perteneció al Reichstag y fue legislador. Fue fundador y director de la Caja de

oro, 3.500 onzas de platino, 4.648 diamantes, cientos de esculturas y pinturas y millones de marcos cambiados a libras esterlinas, francos suizos y dólares. El dinero fue blanqueado en bancos suizos y una parte del oro pasó por España con destino a Sudamérica. Probablemente el material confiscado llegó al otro lado del océano a través de los submarinos alemanes. En la primavera y el verano de 1945 varios submarinos U-Boot (por ejemplo U-Boot 530 de Otto Wermuth) arribaron en el Mar del Plata donde quedaron a merced de las autoridades argentinas. Este capital fue utilizado por los nazis para crear empresas y una parte del mismo se destinó a la revitalización del movimiento nacionalsocialista en Alemania y otros países.

7.1-Desnazificación y resurgimiento del nacionalismo en Alemania y Austria

La victoria de los aliados estuvo acompañada de una intensa campaña de desnazificación. El Alto Mando Aliado obligó al Gobierno provisional alemán a derogar las leyes racistas e informar a la población de las atrocidades cometidas por el régimen nacionalsocialista. La propaganda antinazi abarcó todos los ámbitos de la sociedad germana, desde la escuela hasta los medios de comunicación. Los historiadores alemanes han marcado la fecha de 1933 como divisoria entre las edades moderna y contemporánea. En el país se han seguido dos actitudes: por un lado, los distintos gobiernos han realizado una intensa labor de reconciliación democrática de la sociedad; por otro, se ha implantado una actitud de mutismo culpabilizador sobre la actuación de alemanes concretos durante el Holocausto.

La democratización de Alemania ha reducido –aunque no eliminado– las manifestaciones expresas de racismo y antisemitismo. Una encuesta realizada por las autoridades de ocupación norteamericanas a finales de 1946 y recogida por Daniel Johah Goldhagen en su obra *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto* (Ed. Taurus, Madrid, 1997) reveló que el 61% de los alemanes estaban dispuestos a expresar opiniones de carácter racista o antisemita. Otro 19% fueron clasificados como nacionalistas. El informe concluía que: <<En resumen: cuatro de cada diez alemanes están tan saturados de antisemitismo que es muy dudoso que pusieran objeciones a una acción abierta contra los judíos, aunque no todos ellos participasen en tales acciones... Menos de dos de cada diez probablemente ofrecerían resistencia a un comportamiento tan patente>>. A comienzos de la década de 1950 el porcentaje de alemanes antisemitas se redujo a 1/3 y treinta años después a 1/6 parte del total.

La división de Alemania en dos estados en 1949 marcó dos políticas respecto al problema nazi. Tras la desaparición del aparato institucional nacionalsocialista llevada a cabo por las potencias vencedoras surgieron

Seguros y Ayuda del NSDAP. En los últimos años fue general de las SS, organizador del Volkserum y miembro del Consejo de Defensa del Reich.

dos sistemas políticos contrapuestos: uno de tipo comunista con economía planificada en la zona oriental, dominada por los soviéticos; y otro liberal-parlamentario vinculado al orbe capitalista en la parte occidental, dominada por los norteamericanos. En la República Democrática Alemana el Gobierno descargó la responsabilidad del exterminio sobre las autoridades hitlerianas, exculpando totalmente a los ciudadanos del Estado socialista mediante el argumento de que todo fue obra de una minoría dirigente ajena a las verdaderas intenciones de una población que, en su “mayoría”, aspiraba a la creación de una democracia popular. Tampoco se indemnizaron a las víctimas del régimen nacional-socialista. En Alemania Oriental la persecución de los nazis había sido tan exhaustiva (servicios secretos del Kommisariat-5/Stasi) como en la parte occidental, pero, tras la creación del nuevo Estado, algunos de los antiguos criminales consiguieron reincorporarse a la vida del nuevo país bajo otro nombre y con el carnet del partido comunista. No obstante, aquí la reconversión de ex nazis debió ser menor que en la República Federal puesto que al final de la guerra la mayoría huyó hacia el Oeste, a sabiendas de que los soviéticos y los comunistas alemanes no iban a tener las mismas contemplaciones que los otros aliados a la hora de juzgarlos por crímenes de guerra. El Gobierno de la RDA igualmente penalizó con fuertes sanciones cualquier incitación al odio racial o antisemita.

En la República Federal de Alemania el programa escolar ha venido incluyendo material documental sobre el Holocausto, y desde 1945, muchos intelectuales y artistas alemanes han urgido a sus compatriotas a reconocer su responsabilidad como pueblo por los crímenes cometidos durante el período nazi. En la RFA también está prohibida la apología de la violencia racial. Tras anexión de la antigua RDA por parte de Alemania Occidental se tipificaron como delitos la negación del Holocausto y la exhibición pública de simbología nazi. Las autoridades de la RFA han reconocido desde un principio la existencia del Estado de Israel y han financiado el asentamiento de los hebreos supervivientes del genocidio en este territorio. Asimismo, se ha concedido una pensión a todas las víctimas que sobrevivieron al genocidio.

En este sentido, Chaim Weizmann, en nombre de la Agencia Mundial Judía, presentó el 20 de noviembre de 1945 una petición de reparación a las cuatro potencias ocupantes. De ello no se concretaron resultados ya que jamás se firmó un tratado general de paz con Alemania. Las tres potencias ocupantes occidentales reservaron ingresos de la venta de las propiedades nazis confiscadas para indemnizar a las víctimas judías. Éstas tenían que presentar reclamaciones individuales, las cuáles acababan enmarañadas en un embrollo burocrático. Hacia 1953 se habían procesado sólo 11.000 reclamaciones, con una indemnización de 83 millones de dólares. Mientras tanto, el primer ministro israelí, en enero de 1951, David ben Gurión había presentado al gobierno federal alemán una reclamación colectiva por valor de 1.500 millones de dólares, basada

en la acogida por parte de Israel de 500.000 refugiados procedentes de Alemania, con un costo de capital de 3.000US\$ cada uno. Esta reclamación implicaba negociar directamente con los alemanes, una actitud que a juicio de muchos supervivientes de los campos era inaceptable. No obstante, tras un intenso debate, Ben Gurión consiguió su objetivo con la aprobación de la mayoría con el lema: “¡Que los asesinos de nuestro pueblo no sean también sus herederos!” Se concertó un acuerdo sobre una cifra de 845 millones de dólares, pagaderos en 14 años, pacto que entró en vigor a pesar de que los Estados árabes intentaron impedir su ratificación. El pacto entró en vigor en marzo de 1953 y fue completado debidamente en 1965. Más aun, también compensaba a las víctimas individuales o a sus dependientes por la pérdida de vidas o miembros, daño a la salud y pérdida de carreras, profesiones, pensiones y seguros. Además, indemnizaba por la pérdida de la libertad a razón de un dólar por cada día que las víctimas hubiesen estado recluidas, obligadas a vivir en un gueto o llevar un distintivo judío, como por ejemplo una estrella amarilla. Los que habían perdido al miembro que sostenía a la familia recibían una pensión, los ex funcionarios civiles obtenían ascensos nominales y también se compensaba la pérdida de educación. Asimismo, las víctimas supervivientes podían reclamar por la pérdida de una propiedad. Este acuerdo global fue aplicado por un personal de casi 5.000 jueces, funcionarios civiles y empleados civiles, quienes hacia 1973 habían procesado alrededor del 95 por ciento de 4.276.000 reclamaciones. Hacia 1980 se habían abonado 30.000 millones de dólares estadounidenses.

Con todo lo dicho, la desnazificación sólo ha adquirido un carácter superficial en la nueva Alemania. En este ámbito pervive aun el concepto de nacionalismo biológico (Völk), el cual ha influido a la hora de otorgarse o no la nacionalidad germana a los residentes extranjeros. Los antiguos nazis han transmitido su ideario a las generaciones posteriores. Aquí no ha existido una ruptura ideológica respecto al período hitleriano sino una supervivencia soterrada del racismo tradicional, que muchas veces aparece camuflado bajo una fachada democrática¹²¹. En Alemania existen decenas de asociaciones de soldados y se realizan congresos de ex-miembros de las SS en donde se propagan lemas revisionistas y se canta el “Horst Wessel Lied” (himno al mártir nazi Horst Wessel) hitleriano.

Algunos de estos antiguos combatientes han sido miembros de los principales partidos políticos del país. Esto es común en las regiones en que el nacionalsocialismo tuvo una amplia raigambre, como Baviera, donde la CSU (Unión Social Cristiana) de Franz-Josef Strauss –ex-militante de las Juventudes Hitlerianas– ha obtenido varias veces la mayoría absoluta con sus campañas xenófobas. Han sido ministros en la República Federal de Alemania, Lemmer, ex confidente de la Gestapo y

¹²¹ Esto se hizo evidente en Austria, cuando Kurt Waldheim, un antiguo SS y criminal de guerra que fue secretario general de la ONU en los años –70, fue elegido presidente del país –como candidato de la Democracia Cristiana– tras haberse hecho público su pasado genocida y a pesar de las advertencias de las organizaciones democráticas.

colaborador de Goebbels; Oberlander, antiguo capitán de las Waffen-SS, que participó en el asesinato de judíos de Lvov y fue apartado del Gobierno a causa de una campaña internacional llevada a cabo por antiguos resistentes y víctimas de la guerra; Hans Krüger, Obergruppenleiter SS, quién también tuvo que dimitir por similares motivos; Globke, teórico de las leyes raciales, fue colaborador de Konrad Adenauer e igualmente tuvo que cesar de su cargo; el general Trettner, responsable del bombardeo de Guernica en 1937, fue inspector de aviación en la RFA; Foertsch, inspector general de la Bundeswehr (Ejército Federal), fue condenado a 25 años de prisión por crímenes de guerra en la URSS y, tras ser enviado a Alemania en 1955 con otros 749 condenados, fue nombrado general de división con tres estrellas, en 1956.

Igualmente, se repite este hecho en la justicia y el mundo empresarial. Dentro del espacio económico, industrias como Thyssen, Volkswagen, Flick o Krupp, conniventes con el régimen nazi y utilizadoras de mano de obra esclava, siguieron en manos de sus potentados y muchas de ellas no indemnizaron los salarios que debían a los trabajadores forzados. Ninguno de los industriales alemanes comprometidos en el programa de esclavitud laboral reconoció siquiera la más mínima responsabilidad moral de sus actos y sus nocivas consecuencias. Para defenderse frente a las acusaciones penales y las reclamaciones civiles arguyeron que en las circunstancias de la guerra total el procedimiento del trabajo forzado no era ilegal. Se opusieron a las indemnizaciones con todos los recursos legales y se comportaron siempre de forma mezquina y arrogante. Friedrich Flick, haciendo alarde de un peculiar cinismo alemán, como otros compatriotas, declaró: <<Ninguno de los miembros del amplio círculo de personas que conocen a mis coacusados y que me conocen estará dispuesto a creer que cometimos crímenes contra la humanidad y nada nos convencerá de que somos criminales de guerra>> (Johnson, Paul. *Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], 1991, pp. 518). Flick nunca pagó un solo marco alemán (*deutsche mark*) y cuando falleció, a los noventa años, su fortuna equivalía a más de 1.000 millones de dólares. En conjunto, las empresas alemanas habían pagado sólo 13 millones de dólares estadounidenses y menos de 15.000 hebreos recibieron una parte de la suma. Los trabajadores forzados de la IG-Farben en Auschwitz cobraron 1.700 dólares cada uno y los esclavos de la AEG-Telefunken recibieron 500US\$ o menos. Las familias de los que habían muerto por exceso de trabajo no recibieron nada. La presión de las organizaciones de supervivientes sobre ciertas empresas privadas, como el Deutsche Bank, Siemens, BMW, Opel o Volkswagen para que se compensase a quienes habían trabajado de manera forzada para ellas dio finalmente resultado. Como respuesta, el Gobierno alemán anunció a comienzos de 1999 la creación de un fondo con aportes de esas compañías destinado a ayudar a sobrevivientes del Holocausto en malas condiciones económicas. Un fondo similar fue establecido por las compañías de seguros suizas (Winterthur, Alliance, Axa, Generali, Zurich Financial Services Group y Baloise Insurance Group) que habían confiscado los bienes o el capital judío durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la década de 1960, en la República Federal Alemana, existían 123 organizaciones diversas y editoriales nacionalistas cuyos miembros activos se calculaban en 25.000 personas. Estas organizaciones editaban 52 publicaciones, con una tirada total de 233.000 ejemplares. El movimiento nacionalsocialista ha sobrevivido a la postguerra aunque no ha conseguido vertebrarse en un grupo político lo suficientemente importante como para competir con los partidos institucionales por los escaños del Bundestag (Parlamento Federal). Sin embargo, las organizaciones ultranacionalistas han logrado gran apoyo electoral en algunos lander. Entre los principales partidos neonazis cabe destacar a los siguientes:

I.- Partido del Imperio Alemán (Deutsche Reichspartei). Agrupación que engloba a antiguos cuadros del NSDAP. Fue creado por un antiguo general de las SS, Meimberg y estaba presidido por Von Thadden, teniendo como ídolo al excoronel de la Luftwaffe, Rudel. Surgido a finales de la década de los 40, en abril de 1959, en plena etapa de crecimiento económico, el Partido del Imperio Alemán se hizo con el 5% de los votos en las elecciones celebradas en el Estado de Renania-Palatinado. Celebró su último congreso en 1964. Disponía de dos publicaciones: *Reichsruf* y *Deutsche Wochen Zeitung*.

II.- Partido Nacionaldemocrático de Alemania (Nationaldemokratische Partei Deutschlands). Fue fundado en noviembre de 1964 durante un congreso celebrado en Hannover. El partido fue concebido para permitir la actuación legal de varios grupúsculos neonazis y en sus filas figuraban militantes del Partido Socialista del Imperio y del Partido de los Derechos Alemanes. Entre sus promotores se encontraban Fritz Thieleny, Adolf von Thadden y W. Schütz. El NPD reclamaba en su programa la creación de un IV Reich y la reconstrucción de Alemania conforme a las fronteras de 1937 (inclusive Silesia y Prusia Oriental). La dirección del NPD auspició la fundación de una asociación denominada Acción de Resistencia cuyo único objetivo era la protesta por la pérdida de territorios que en alguna ocasión pertenecieron a Alemania (incluidos los conquistados por Hitler). Bajo la consigna de <<Alemania para los alemanes>> (Deutschland für deutsch), su diario, el *Deutsche Stime*, hibridaba un nacionalismo racista con lemas anticomunistas. La mayoría de los militantes del NPD eran varones. En las elecciones generales de 1965 el NPD consiguió el 2% de los votos. En los comicios regionales celebrados entre 1966 – 1968 obtuvo 61 escaños en siete de los parlamentos regionales: Baden- Württemberg (12 escaños de 127 con el 9,8%), Baviera (14 de 204 con el 7,4%), Bremen (8 de 100 con el 8,8%), Hesse (8 de 96, con el 7,9%), Baja Sajonia (10 de 149), Renania Palatinado (4 de 100) y Schleswig-Holstein (4 de 73). En las elecciones generales de septiembre de 1969 el partido alcanzó 1.400.000 votos (4,3%) pero quedó fuera del Bundestag, dado que es necesario obtener un 5% par conseguir representación tanto en los parlamentos regionales como en el nacional. A partir de 1970 la

organización perdió fuerza¹²² y no será hasta las elecciones al Parlamento Europeo de 1984 cuando obtiene cierta recuperación: 198.000 votos.

III.- Iniciativa Ciudadana Alemana (Deutsche Bürgerinitiative). Fue fundado en 1971. Manfred Roeder, uno de sus principales cabecillas, tiene un importante historial dentro de la extrema derecha alemana, de la que destaca su estancia en prisión durante nueve años y medio tras ser acusado por cargos relacionados con la colocación de una bomba en un albergue para refugiados en 1980, en el que murieron dos personas.

IV.- Partido de los Trabajadores Alemanes (Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei). Su líder es Friedhelm Büsse. Dicha agrupación es heredera del Partido del Trabajo de la Liga Socialista del Pueblo, fundado por Büsse en 1971. El partido fue prohibido y su líder encarcelado por incitar al odio racial. El FDA tenía a comienzos de la década de 1990 ciento cincuenta miembros, según la Comisión Wiesenthal.

V.- Unión del Pueblo Alemán (Deutsche Volksunion). Fue fundado en 1971 por Gerhard Frey, un multimillonario editor de Munich. La DVU consiguió en septiembre de 1991 el 6,2% de los votos en el Parlamento de Bremen y en abril de 1992 el 6,3% en el de Schleswig-Holstein. En abril de 1998, un mes después del atentado incendiario efectuado contra una residencia de españoles en Sajonia-Anhalt, el DVU obtiene en esta región el 13% de los votos. Sus semanarios llegan a más de 80.000 alemanes y en ellos se alaba implícitamente al III Reich y se cuestionan los crímenes de guerra nazis así como se promueve un renacido antisemitismo. Su semanario, *Deutsche Nationalzeitung und soldatenzeitung* se editaba en Munich. Sus competidores electorales son los Republicanos y el Partido Nacional-Democrático.

VI.- Frente de Acción Nacional Socialista. Creado en 1977 y dirigido por Michael Kühnen (encarcelado entre 1979 y 1982 por apología del nazismo), representó uno de los máximos exponentes del nazismo radical. Estaba estructurado en escuadras paramilitares de jóvenes comprendidos entre los 20 y 30 años –incluyendo una sección femenina– y operaba en el área de Hamburgo mediante atentados contra extranjeros y distribución de folletos. Sus temas clave eran la deportación de los <<no alemanes>>, la ecología, la protección de la familia y la revolución cultural frente al modo de vida americano. Su líder, Michael Kühnen, escribió el opúsculo *El IV Imperio* y fundó, tras la ilegalización del partido, Alternativa Alemana (Deutsche Alternative).

VII.- Acción para una Alemania Libre (Aktion Freies Deutschland). La organización se estructuraba en forma de club. Su emblema, una hoja de roble, implicaba el compromiso ecológico. Su dirigente, Wolfgang Juchem, tiene estrechos contactos con toda la ultraderecha germana. Juchem hace gala de una fluida oratoria, lo que unido a su experiencia militar –factor muy valorado dentro de los cosmos neofascista y neonazi– como capitán del Ejército alemán, donde sirvió en

¹²² Los resultados de la década de 1970 son: Baja Sajonia, 3,2% (1970), Hesse, 3,1% (1970), Baviera, 2,9% (1970) y Alemania, 0,3% (1976) y 0,2% (1980).

el cuerpo de tanques y en el servicio de inteligencia. Su programa propone la recuperación de las fronteras de 1939 y la expulsión de los <<extranjeros raciales>>. Plantea la puesta en práctica de una política para <<la protección biológica de la raza alemana>>.

VIII.- Frente Nacionalista (Nationalistische Front). Su dirigente era Meinolf Schönborn. El objetivo de este grupo era crear un IV-Reich que continuara la política de Hitler. Entre las medidas propugnadas está la de hacer desaparecer a todos los <<extranjeros raciales>>, incluidos los judíos. Schönborn planeaba formar células clandestinas de simpatizantes jóvenes para su adoctrinamiento y adiestramiento militar. El líder neonazi prefería realizar los entrenamientos en Dinamarca, pues allí las actividades nacionalsocialistas no estaban prohibidas.

IX.- Los Republicanos (Die Republikaner). La formación surge en Munich en 1983 bajo la dirección de Franz Handlos, Ekkehart Voight y Franz Schönhuber a raíz de una escisión de la democracia cristiana bávara (CSU). El partido estuvo dirigido por Handlos pero en 1985, tras varias disputas internas, el liderazgo pasó a Schönhuber (periodista y no miembro del CSU). Schönhuber, antiguo voluntario de las Waffen-SS y después militante en una organización izquierdista, trabajó a partir de 1975 como director de informativos de la televisión bávara y como presentador de un programa popular. Para entonces ya se había aproximado a la CSU y eran de sobra conocidas sus inclinaciones nacionalsocialistas. En 1981 publicó *Yo estuve con ellos*, una narración apologética sobre su actividad como miembro de las SS durante la Segunda Guerra Mundial. Con todo, el carácter del partido es populista y en principio se desmarca de la violencia skin-nazi. Los republicanos concurren por primera vez a unas elecciones en 1986, en Baviera, y obtuvieron el 3% de los votos. En 1989 el grupo consigue el 7,5% de los votos y 11 diputados en Berlín Oeste, el 9% de los votos en Frankfurt y 15 escaños en Baden-Württemberg. Ese año, en las elecciones al Parlamento Europeo, alcanza el 7,1% con más de dos millones de votos y seis escaños. Posteriormente subieron hasta el 15% de los votos, mejorando los porcentajes en varios municipios: 7,4% en Gelsenkirchen y 6,3% en Dortmund. Los Republicanos han llegado a tener representación en más de 30 ciudades y contar con 23.000 miembros. Su programa se centra en un nacionalismo xenófobo y en la revisión de la política hitleriana (inclusive el genocidio).

Fuera de la órbita electoral se encuentran grupúsculos ultraderechistas de diversa índole. Aquí aparecen tanto conjuntos terroristas como asociaciones culturales:

X.- Asociación Federal de Antiguos Internados y Víctimas de la Desnazificación. Su director, Karl Hoesterey, publicaba en la revista quincenal *Deutscher Beobachter*. El órgano de propaganda *Der Ring*, finalmente prohibido, tenía una tirada de 20.000 ejemplares a mediados de la década de 1960.

XI.- HIAG. Organización de <<ayuda mutua>> de los antiguos Waffen-SS, en 1962 contaba con 20.000 afiliados en Alemania Federal, 3.878 en Noruega, 5.006 en Dinamarca, 2.480 en Francia y 1.843 en los Países Bajos, o sea, 38.240 adheridos en Europa. Su presidente fue Erich CERN, apodado Kermayer. La HIAG apelaba a la lucha contra el bolchevismo <<para la defensa de la libertad y de la civilización occidental>>. El Gobierno federal se negó durante este período a prohibir dicha organización aduciendo que la mayoría de los adheridos al HIAG nada tenían que ver con los crímenes cometidos por los SS, supuestamente reconvertidos a la democracia.

XII.- Federación Juvenil Fiel a la Patria (Bund Heimatreur Jugend). Más extremista que la anterior, mantenía relaciones con nacionales de otros países, sobre todo con Bélgica y Austria. Fue disuelta.

XIII.- Federación de Estudiantes Nacionales (B.N.S.). Principal organización juvenil durante la década de 1950, fue prohibida después de los incidentes antisemitas del invierno de 1959-1960. Contaba con 6.000 afiliados y poseía un periódico, *Student in Volk*, que tiraba 18.000 ejemplares. Esta organización, junto a la anterior, estaba vinculada a Nuevo Orden Europeo.

XIV.- Grupos de Acción Alemana y Comando Hoffmann para la Defensa y el Deporte. Estaban compuestos por un número oscilante entre 50 y 100 miembros. Organizados paramilitarmente, su actividad se centraba en la agresión a extranjeros. El comando Hoffmann (dirigido por K.H. Hoffmann) organizaba cursillos de adiestramiento y fue el más importante grupo terrorista neonazi de los 80, siendo responsable de atentados contra albergues.

XV.- Ofensiva Nacional (National Offensive). Su militancia contaba con una cantidad comprendida entre quinientos y setecientos miembros en toda Alemania. El cuadro de la organización lo formaban principalmente skin-heads y su edad media era inferior a los treinta y cinco años. De carácter violento, fue prohibido a finales de 1992 junto con el Frente Nacionalista y la Alternativa Alemana.

XVI.- Juventud Vikinga (Wikind-Jugend). Su líder es Franz Rennike, un cantautor folclorista. La Juventud Vikinga organiza acampadas en las que se enseñan tácticas militares y técnicas de supervivencia así como nociones doctrinarias de corte pan-germanista. Esta organización "cultural" es heredera de las Juventudes Hitlerianas y de la Liga de las Jóvenes Alemanas, movimientos juveniles organizados en los años 30 para el adoctrinamiento de la población adolescente en los principios del panarrianismo racista, Para entrar en dichos grupos, al igual que en la Juventud Vikinga actual, se requería la <<pureza de sangre rubia>>. Durante la época hitleriana el 60 por 100 de los chicos alemanes militaba en las Juventudes Hitlerianas, las cuales eran el punto de arranque para su posterior participación en la Wehrmacht o en las Waffen-SS.

Organizaciones como Nueva Juventud de Alemania (Neues Jugend Deutschland), sección alemana de Jeune Europe y la Joven Europa Alemania (Junges Europa Deutschland) estaban vinculadas a Nuevo Orden Europeo. Otras iniciativas eran la publicación mensual de *Nation Europa*, cuyo redactor fue el antiguo jefe de prensa del III-Reich, Helmut Sundermann. Esta publicación se dirigía a la juventud y tenía una tirada de 10.000 ejemplares, disponiendo asimismo de fondos y de ramificaciones a escala internacional. Este editor publicó en Druffel las *Cartas de Rudolf Hess*. En este contexto, los libros de Erich Kern, del profesor norteamericano Hoggan, las publicaciones del doctor Frey, de Sundermann, del D.R.P., las editoriales neonazis, el “Comité por la Restauración de la Verdad Histórica”, del doctor Herbert Grabert y otros, intentan devolver su <<orgullo>> a los hitlerianos vencidos y destilar de nuevo un nacionalismo racista y antisemita.

En la República Democrática Alemana, algunos de los antiguos oficiales hitlerianos optaron por reconvertirse al comunismo, reagrupándose en una <<Comunidad de Trabajo>>. Su pretensión era establecer contacto con sus antiguos camaradas del oeste. Tras la amnistía del 1º de octubre de 1952, los antiguos miembros del NSDAP y los ex oficiales de la Wehrmacht eran mayoría en el Partido Nacional Demócrata de Alemania (Nationaldemokratische Partei Deutschlands).

En Austria, los antiguos nazis –llegaron a ser 550.000 miembros antes de la guerra en un país de siete millones– y jóvenes nacionales ingresaron en el Partido Liberal de Austria (FPÖ, Freiheitliche Partei Österreichs) o en la sociedad juvenil Turner Bund, donde la influencia de antiguos nacionalsocialistas, como Stuber y Timmel, era importante. Aquí la desnazificación fue superficial y menor que en Alemania e importantes ex nazis ocuparon cargos importantes en el ejército, la administración y la enseñanza. Los austríacos apoyaron mayoritariamente la Anschluss, habían luchado junto a Alemania durante la conflagración y asesinado a casi la mitad de las víctimas judías. Los austrogermanos, tuvieron un papel fundamental en la perpetración teórica y práctica del Holocausto. Guido von List, Jörg Lanz von Liebenfels, Adolf Hitler, Adolf Eichmann y Ernst Kaltenbrunner eran originarios de este país. En los Países Bajos, dos austríacos, Arthur Seyss-Inquart y Hans Rauter, dirigieron la matanza de judíos. En Yugoslavia, de un total de 5.090 criminales de guerra, 2.499 tenían esta nacionalidad. Destacaron en los batallones móviles de ejecución y proporcionaron un tercio del personal de las unidades de exterminio de las SS. Había austríacos al frente de cuatro de los seis principales campos de la muerte.

El hecho de que Austria fuera declarada como un país neutral, tierra de nadie, hizo que soviéticos y norteamericanos se desentendieran de su responsabilidad como nación en la 2ª Guerra Mundial y el Holocausto, así como al hecho de ser germen, junto con Prusia y Baviera, del nacionalismo racista völkisch. La declaración de los aliados de

noviembre de 1943, transmitida desde Moscú, caracterizó a Austria como “la primera nación libre que cayó víctima de la agresión hitleriana”. Austria se vio eximida de las reparaciones de guerra en la Conferencia de Potsdam, celebrada en la posguerra. De modo que, una vez obtenida la absolución legal, todos los partidos políticos austríacos llegaron a un acuerdo destinado a eludir la responsabilidad moral y a declarar la condición de víctima. Ya en 1946, el Partido Socialista Austríaco declaró públicamente que: <<Austria no debe dar una compensación. Más bien, debe compensarse a Austria>> (Johnson, Paul. *Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires [Argentina], pág. 519). Los aliados obligaron a este país a aprobar una ley sobre los criminales de guerra nazis, pero hasta 1963 ni siquiera se creó un organismo acusador que la pusiera en vigor. Incluso así, muchos criminales fueron amnistiados por decreto y los juicios que se realizaban generalmente terminaban en absoluciones. A los hebreos que reclamaban una indemnización se les dijo que la solicitaran a Alemania, salvo en los casos en que efectivamente podían identificar su anterior propiedad en el país, consiguiendo los que lo lograron a penas 1.000 dólares. El caso más emblemático, en este sentido, fue la elección de Kurt Waldheim, antiguo SS implicado en matanzas en Yugoslavia, como canciller de Austria en la década de 1990.

Las organizaciones neonazis alemanas frecuentemente se esconden detrás de unas siglas con pantalla socialista, liberal o demócrata. El movimiento nacional-socialista teutón está incluido dentro de la red internacional de grupos neorracistas blancos. En Alemania, aunque todavía pervive la xenofobia racista nórdica con un derecho reservado de admisión, también ha surgido una nueva tendencia nacional-biologicista de carácter pro-europeo. De este modo, aquí conviven dos corrientes, una pan-germanista y otra pan-europeísta. Este fenómeno es común al neonazismo de posguerra, el cual se ha adaptado a un contexto supranacional:

ALEMANIA
(S. XIX-actualidad)

RACISMO RUBIO
NACIONALISMO ALEMÁN
ANTISEMITISMO

EUROPA
(postguerra)

RACISMO BLANCO
NACIONALISMO EUROPEISTA
ANTISEMITISMO

7.2-La herencia nacionalsocialista germana: etnonacionalismo continental indoeuropeo, antisionismo, ariomanía neopagana y eurorraci(ali)smo blanco

La idea de Europa ha tenido desde antiguo un enfoque político. Muchos han sido los pensadores y políticos que han planteado ya desde finales de la Edad Media la idea de unidad continental. Unos lo hicieron con el fin de defenderse de un enemigo común; D. Luis Vives propuso en el siglo XVI una alianza contra el Imperio Otomano. Otros buscaban dirimir conflictos entre los distintos Estados y mantener así la paz. En esta línea, apostaron el duque de Sully, Penn, Rousseau, Kant, Bentham o Proudhon. *A posteriori*, durante los siglos XIX y XX, la idea de la unión europea ha sido defendida cada vez por más pensadores: Keyserling, Spengler, Husserl, Madariaga, Pío Baroja, Ortega i Gasset, Charles de Gaulle, etcétera.

Así como la Europa étnica fue inventada esencialmente por autores alemanes o germánicos en los siglos XVIII y XIX, la política tiene un origen medieval francés. La sustitución de la idea geográfica por la colectiva y social se produce en el siglo VIII, durante las escaramuzas que enfrentaron en Poitiers a musulmanes y cristianos francos (al mando de Carlos Martel). A esta crónica siguieron otras donde se utilizan las palabras <<europeo>> y <<Europa>>. El término <<europeo>> se emplea durante la época carolingia, en los siglos IX y X, pero no será hasta el siglo XV, cuando el Papa Pío II (Enea Silvio Piccolomini) dedica a este territorio uno de sus ensayos tras la conquista de Constantinopla en 1453 por los turcos, cuando se generalice. Durante la Edad Moderna, el rey de Bohemia, Georges Podiebrad, publica un proyecto de federación donde prevé instituciones comunes, su funcionamiento y la toma de decisiones por una mayoría de <<naciones>>.

La Europa política surge al norte del Mediterráneo y al oeste del Imperio Bizantino; la división entre Oriente y Occidente se materializa políticamente tras la división del Imperio Romano en dos regiones (posteriormente occidental latino-germana-céltica y cristiano-católica-protestante y oriental greco-eslava y cristiano-ortodoxa) en los siglos III y IV con Diocleciano y Teodosio. Los intentos de unificación territorial han variado desde los intentos de Carlomagno de resucitar a Roma con el Sacro Imperio Romano Germánico en el siglo IX, los esfuerzos para unir la cristiandad bajo la monarquía hispánica y el catolicismo con Carlos I/V en el siglo XVI (discurso de Andrés Laguna sobre el *Orbis Europaeus Christianus* y la *Universitas Christiana*), la creación de un imperio y del código civil liberal francés por Napoleón Bonaparte en el siglo XIX y la imposición de una Europa aria y nacional-socialista con hegemonía alemana (*Deutschland über alles*) a base del genocidio industrial de seres humanos por el régimen de Adolfo Hitler en el siglo XX.

En el período de entreguerras, surgen los primeros intentos factibles de unión continental: la Unión Económica Belga-Luxemburguesa de 1923 (BENELUX, al incorporarse Holanda en 1948) y la presentación de Aristide Briand, ministro francés de Asuntos Exteriores, a la Sociedad de Naciones en 1929 de un proyecto para los Estados Unidos de Europa (Unión Paneuropea). Durante la celebración del Congreso de Europa de La Haya, en 1948, se creó el Movimiento Europeo (alianza de grupos federalistas del continente). Ese mismo año vieron luz la militar Unión Europea Occidental (UEO) y la

Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) para administrar las ayudas del Plan Marshall. Seguidamente, en 1949, se firman el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) entre varios países capitalistas europeos y Estados Unidos y el Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON) entre los países socialistas. En 1951, se firma el Tratado de París y se instituye la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA), a manos de Robert Schuman, ministro del gobierno francés, entre Francia, República Federal de Alemania, Italia y el BENELUX. En 1952, nace la Comunidad Europea de Defensa (CED) y, siguiendo la tónica de la Guerra Fría, en 1955 surgió el Pacto de Varsovia. El 25 de marzo de 1957 se establece por el Tratado de Roma la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa o EURATOM) entre los miembros de la CECA con el fin de materializar la unión política y económica del continente. Paralela a la CEE y a iniciativa del Reino Unido, se crea la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, *European Free Trade Association* o Asociación Europea de Libre Comercio) en 1960, conformada por Reino Unido, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Austria y Portugal.

La UE o Unión Europea (antigua CEE) ha sobrevivido hasta la actualidad y, bajo el eje franco-alemán, en distintas fases ha visto aumentar su número de socios a la par que cada vez integra más las políticas sociales, económicas, militares y culturales. Tiene instrumentos de gobierno como el Consejo de Ministros, la Comisión, el Parlamento, el Tribunal de Justicia, el Consejo Europeo o el Banco Central Europeo, desde los que se rigen los destinos de 400 millones de personas en veinticinco países (ampliación hacia el norte Mediterráneo, el centro y el este desde los años 60). El Acta Única (1992) y la Constitución (2004) confirman el espacio legal, ejecutivo y judicial con cesión de soberanía por parte de los Estados tradicionales. Es en este contexto donde se desarrolla el neonazismo de posguerra de corte eurocéntrico.

La evolución del nacionalsocialismo de posguerra se ha encuadrado en marcos ajenos al alemán. Ya durante la guerra Hitler llamó a los habitantes de los territorios ocupados de la Europa Occidental a unirse en su cruzada contra el bolchevismo. Durante este período los alemanes hicieron una amplia campaña del nazismo por la zona germánica. A posteriori, dicha ideología se ha extendido por Europa y países de población európida como Estados Unidos, Argentina o Sudáfrica. Los nuevos ámbitos han adaptado el nazismo a su contexto etnorracial. El único elemento doctrinario que ha sobrevivido sin transformaciones es el antisemitismo genetista.

El cosmos neofascista y neonazi internacional inició su andadura en la década de 1950, cuando los distintos grupos nacionales establecieron contactos con el fin de coordinar sus acciones, definir nuevos objetivos e intercambiar información. Como resultado de estos encuentros surgieron una serie de organizaciones supraestatales de carácter eurorracista. Entre las coaliciones ultraderechistas son de destacar el MSE, el NOE, la WUNS, la JE y la Northern League.

El Movimiento Social Europeo (MSE, *Mouvement Social Européen*) nació en 1951 tras la conferencia de Malmö y fue la primera

organización supranacional en sugerir un paneuropeísmo fascista. Igualmente, se constituyó la Oficina Europea de Unión G. Amaudruz-J. Baumann. Participaron 50 organizaciones de 14 países. Aquí habrían participado figuras notables de la extrema derecha centroeuropea. Posteriormente, en 1951, se funda el Nuevo Orden Europeo (NOE, *Nouvel Ordre Européen*) a partir de una reunión de grupúsculos de ultraderecha celebrada en Zurich (Suiza). El NOE estaba presidido por Gaston-Armand Amaudruz (maestro de escuela nacido en 1922) y contaba con la colaboración de Erwin Vollenweider –uno de los fundadores del Partido Popular Suizo (PPS, *Volkspartei der Schweiz*– *Parti Populaire Suisse*)–, Arthur Fonjallaz (coronel y destacado del fascismo helvético) y René Binet (ex-trotskista, colaboracionista activo durante la Segunda Guerra Mundial y militante de la derecha radical poshitleriana). La organización tenía un alcance internacional y pretendía difundir una cosmovisión racial de la sociedad, el llamado <<social-racismo>>. Binet definió la doctrina del NOE en dos textos ampliamente difundidos: *Contribution à une éthique raciste* (Contribución a una ética racista) y *Socialisme national contre marxisme* (Socialismo nacional contra marxismo). La Weltanschauung racista del NOE quedó sistematizada en el Manifiesto Social Racista, en el cual se concibe a Europa como una comunidad racial homogénea. En 1979 Amaudruz definió el euroracismo en los siguientes términos: <<Una confederación europea en principio occidental pero destinada a englobar enseguida a todos los pueblos arios del mundo, entre los cuales se hallan también los de América, Australia y la actual Unión Soviética>>. Aquí el concepto de ario, aplicado anteriormente al prototipo nórdico, pasó a ser sinónimo de blanco y europeo. Todas las consideradas razas autóctonas del “Viejo Continente” (nórdica, báltica, alpina, dinárica y mediterránea) quedaron a partir de entonces englobadas bajo dicha acepción. La NOE recibió la adhesión de numerosos partidos y activistas neofascistas, quienes coincidían en los congresos periódicos llevados a cabo por la asociación (París, 1952; Hannover 1954; Lausana, 1956 y 1962, etc.). Desde 1958 existía un periódico vinculado al NOE, *L’Europe Réelle* (La Europa Real), dirigido por Jean Robert Debbaut (antiguo SS valón). En este planteamiento de una lucha racial –con Carlos Linneo se empezó a clasificar antropológica, física, psicológica y moralmente a cada continente separando a blancos europeos de todos los demás habitantes del planeta– continental, el antisemitismo algunas veces se modera. Así, Maurice Bardèche, en la revista *Defense de l’Occident*, N°32 afirma: <<El antisemitismo no es, en modo alguno, una consecuencia necesaria del racismo, porque el problema de las razas se encuentra planteado en una escala mundial en la que el problema de una minoría étnica judía no es más que un detalle del conjunto: corresponde a los judíos que el problema judío se convierta en una cuestión menor entre otras más graves (...) con la desaparición de los imperios empieza una nueva era: el siglo en el que los continentes blancos se encontrarán frente a frente con otros continentes (...) interesa a todo el mundo, y a los judíos en particular,

que los judíos no desempeñen un modesto papel en una batalla decisiva>>.

La Liga Nórdica (Northern League) fue fundada en 1957 por el antropólogo y doctrinario racista Roger Pearson, cuyos objetivos primordiales eran: <<conducir a todos los pueblos originarios del Norte de Europa que se hallan diseminados en el mundo a una comprensión efectiva de su herencia común>>; <<combatir la amenaza que pesa desde el exterior sobre nuestra herencia biológica y cultural>> (aludiendo al comunismo y a la presión demográfica del Tercer Mundo); y <<combatir la insidiosa decadencia biológica y cultural del interior>> (en referencia a la inmigración y las ideas progresistas). La Liga Nórdica entroncaba su ideario con el racismo rubio y el pangermanismo del siglo XIX. En 1959 la Liga Nórdica organizó una concentración internacional neonazi en Detmold (Alemania), donde asistieron fascistas de todo el mundo, incluidos miembros del Ku-Klux-Klan (KKK). En la reunión se conmemoraba la derrota infligida por Arminio –héroe nacional germánico– a las tropas romanas dirigidas por Varo en el bosque de Teotoburgo y se exhortaba al <<renacimiento de los pueblos germánicos del Norte>>, con el objetivo de preservar la raza blanca (nórdica) de una supuesta amenaza de <<contaminación racial>> por parte de las poblaciones negra y judía, “fomentada” por los valores igualitarios de la Iglesia católica. Al final del encuentro, Friedrich Kuhfuss y Walter Grün –un antisemita de origen alemán nacionalizado sueco– redactaron el “Programa de Detmold”, que propugnaba la unificación de todas las fuerzas nacionalsocialistas europeas y apelaba a luchar contra una triple conjura –judía, masónica y comunista– que actuaría a nivel mundial. Paralela a esta organización fue la Internacional Nórdica Proletaria en su Sección Francesa, que, con su revista *Viking*, pretendió extender en el mundo obrero la idea de que las diferencias sociales eran producto de una lucha de razas (arios autóctonos frente a judíos apátridas). En esta revista se publicó un artículo denominado “Nuestro combate” donde el autor se pregunta: <<¿Qué se puede hacer para detener esta decadencia occidental francesa, para sacar de su turpor a los últimos arios puros? Descubrir la doctrina la doctrina de choque, aguijón y consuelo psicológico... una doctrina capaz de derribar el viejo edificio podrido de la demo-plutocracia y de hacer desaparecer el mito antinatural de “una sociedad sin clases”... Esta doctrina es el racismo revolucionario... él conducirá a la raza germana y blanca a la supremacía mundial... él construirá la Europa de los obreros y los nórdicos, que no tendrá nada que reclamar al marxismo y al capitalismo, forjará un tipo de hombre nuevo, cuyo valor se medirá con los criterios de la raza, de la herencia, de la nobleza biológica>>. La revista *Viking*, siguiendo el nazismo más ortodoxo, afirma en su intento de reclutar militantes entre los obreros sindicados que sólo la Federación Sindicalista Francesa dará a los pequeños proletarios arios conciencia <<de este pequeño algo que hace su superioridad y su unidad ante cualquier patrón o mercader semita... Es preciso que el proletario francés comprenda: su lucha de “clase” es

una lucha de razas que se ignora... El Explotador es el apátrida, el Explotado es el autóctono>> (Varios. *Los racismos políticos*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1971, págs. 155-186).

En 1953, en París, se crea el Movimiento de los Pueblos Europeos, a partir de grupos anteriores y con la participación de representantes argentinos y norteamericanos. En 1957, la fusión del MPE y del NOE da lugar al Movimiento Social Unido de Europa (MSUE). En 1959, se fundó en Viena (Austria) la Legión Europea de Jóvenes, y en 1961, durante la Conferencia de Norfolk, se creó el Círculo de la Europa del Norte. En 1962, surgió el Partido Nacionalista Europeo (PNE) de la mano de Mosley (Inglaterra), Thiriart (Bélgica), Von Thadden (Alemania) y Loredan (Italia). Igualmente, en Bruselas, se da a luz la Joven Legión Europea (JLE).

La Unión Mundial de Nacionalsocialistas (WUNS, World Union of National Socialists) se constituyó en el llamado Northern European Camp durante una reunión internacional celebrada en Costwold (Gran Bretaña), en agosto de 1962. Su objetivo inicial era agrupar a todos los nacionalsocialistas del mundo, aunque su incidencia real en el movimiento neonazi sería muy desigual. La WUNS nunca estableció una dirección jerarquizada y coordinada entre las diversas organizaciones neonazis del mundo, convirtiéndose esencialmente –como el NOE– en un medio de contacto de personas y entidades que vindicaban a Hitler, editaban boletines y propaganda en diversos idiomas y organizaban reuniones. Su dirección fue asumida por George Lincoln Rockwell, líder del Partido Nazi Americano (ANP, American Nazy Party), y por el británico Colin Jordan.

La Joven Europa (JE, Jeune Europe) apareció en 1963 de la mano del belga Jean Thiriart (1922–1992) y devino en un movimiento de extrema derecha de ámbito supranacional al adoptar un discurso innovador respecto a los antiguos postulados fascistas y nacionalsocialistas. JE reivindicaba una Europa unitaria y portadora de una <<tercera vía>>: un bloque político-económico independiente y alternativo tanto al sistema comunista como al capitalista. Esta concepción geopolítica de ultraderecha, que consideraba posible una Europa al margen de los dos bloques mundialmente dominantes, fue expuesta por Thiriart en su libro *¡Arriba Europa! Una Europa unida: un imperio de 400 millones de hombres*. El discurso eurofascista de JE desterró la nostalgia por el Tercer Reich y relegó a un segundo plano –aunque sin descartarlas– las tendencias biologicistas y racistas herederas del nacionalsocialismo, dotó de un nuevo símbolo al fascismo europeo al adoptar como emblema la denominada cruz céltica (posteriormente recogida por los grupos skin-nazis), fundó secciones en diversos países europeos (España entre ellos) y llegó a plantearse la creación de una organización paralela allende el Atlántico, Joven América, de posiciones próximas al peronismo. La aventura política de Thiriart contó con sólidos apoyos internacionales: la

Unión Minera del Alto Katanga (que promovía la secesión katanguesa del Congo), la salazarista Policía Internacional y Defensa del Estado (PIDE, Policía Internacional e de Defensa do Estado), la Organización Armada Secreta (OAS, Organisation Armée Secrète) y otros sectores neo-colonialistas. La huella de la JE se hizo palpable a partir de 1966, cuando surge realmente un movimiento eurofascista renovado en los planos ideológico, iconográfico y estético. Las tesis pan-europeístas de Joven Europa se convirtieron en el referente de numerosos grupos neofascistas y neonazis de los años setenta y ochenta. Entre los adalides de la <<tercera vía europea>> se encuentran corrientes tan dispares como la nacionalrevolucionaria o la skin-nazi.

En España, la organización más emblemática al respecto es CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa), surgida en 1966 como agrupación cultural. La propaganda de CEDADE presentaba a la agrupación como una alternativa antisistema capaz de hacer frente al comunismo y al capitalismo. Su ideario se basaba en una profesión de fe europeísta. En su retórica hibridaba un euronacionalismo racista y antisemita con una defensa denodada de valores ecológicos y sociales. La base programática de CEDADE constaba de puntos como los siguientes:

- Concebimos la idea de pueblo como un conjunto de individuos unidos por una misma misión y que presentan una unidad cultural, histórica y racial que los configura como nación. Europa, en cuanto etnia blanca, conforma esta unidad política, cultural y racial.
- Como defensores de nuestra propia comunidad, somos nacionalistas. El nacionalismo europeo no significa renuncia al nacionalismo de los demás pueblos que constituyen nuestra raza, sino una continuación de él.
- De este nacionalismo y de la necesidad de una verdadera justicia social, surge nuestro socialismo. Socialismo en el que cada uno deberá poner plenamente toda su capacidad al servicio de la nación de la que recibirá suficiente y proporcional compensación. Defendemos la propiedad privada que deberá ser accesible a todos los ciudadanos, limitada y responsable.
- Las relaciones entre las distintas macrorrazas humanas, cada una desenvolviéndose en su propio ámbito, deberán ser de armonía y buena vecindad.
- Nos oponemos a la inmigración de pueblos no-blancos a Europa, así como a la mezcla racial que supone la destrucción de todas las razas con sus valores.
- Rechazamos el materialismo judío infiltrado entre nosotros, en todas sus versiones, por negar la verdadera sustancia intrínseca del hombre. Oposición al Sionismo Internacional y sus manifestaciones: altas finanzas,

marxismo, capitalismo, masonería secreta, etcétera. Nos basamos, ante todo, en el idealismo, es decir, en la defensa de los más altos valores del espíritu.

- Total apoyo a la familia y los hijos. Oposición por tanto al aborto y a la destrucción de la pareja.
- Deben respetarse todas las religiones de principios universales, rechazando el ateísmo y los valores materialistas.

CEDADE. APTDO DE CORREOS 14.010. DPTO. LEG: B-11168. BARCELONA. 1980.

CEDADE. APTDO DE CORREOS 416. 39080. SANTANDER. 1987.

CEDADE siempre manifestó un racismo expreso en su mensaje. Su fin último era la segregación de las <<diferentes>> razas en ámbitos geográficos distintos. El grupo consideraba que había etnias superiores y etnias inferiores, lo cual, según su óptica, justificaría la acción racista blanca. En algunos de sus primeros artículos, CEDADE quiso dar una argumentación teológica al racismo, intentando combinar dos doctrinas de naturaleza antagónica: el cristianismo, cuyo carácter es universalista y no atiende en principio a divisiones antro-po-anatómicas, y el racismo, ideología segregadora, disgregadora y selectiva. La agrupación pretendía manipular el dogma católico para sus propios fines:

<<...el racista quiere situar a las razas dentro de sus especiales características, e incluso prestar más atención a aquellas que física o mentalmente sean inferiores, para evitar que sean utilizadas como instrumentos al servicio de extrañas ideas. El racista es, por el mero hecho de serlo, católico, socialista y nacionalista.>>

(Fuente: <<Nota importante>>, CEDADE, 8, diciembre 1967, p. 25).

<<La raza aria es el resultado de un proceso selectivo de milenios. El continuar este proceso selectivo (objetivo del racismo) es colaborar con el principio creador del universo, actuar de acuerdo con los designios del Creador. Lo contrario (meta de los antirracistas) supone detener el proceso de la Creación, haciéndola retroceder siglos atrás. En la lucha entre el racismo y el antirracismo, se manifiesta el eterno conflicto entre las fuerzas creadoras y destructoras del universo. En otras palabras, la pugna eterna entre el bien y el mal.>>

(Fuente: A. Medrano. <<Racismo y antirracismo>>, CEDADE, 17, julio-agosto 1969, p. 16).

La tercera generación de raíz nacional-socialista es la creada a partir de la Nueva Derecha. Aquí el eurorracismo se camufla bajo reivindicaciones etnoculturalistas, reapareciendo el “mismo perro con distinto collar”. La Nueva Derecha surgió en Francia a finales de los años 60 como un movimiento cultural cuyo objetivo declarado era erigir un <<contrapoder>> a la izquierda y el marxismo en el plano de las ideas, mediante la formación de elites dirigentes.

Los orígenes de la Nueva Derecha (Nouvelle Droite) deben buscarse en los ambientes neofascistas franceses de inicios de los años 60, radicalizados por el abandono de Argelia. En 1963 fue creada *Europe Action*, publicación que debía ser el órgano de reflexión teórica de la ultraderecha francesa tras el fracaso de la OAS en su combate por impedir la descolonización de Argelia. La mencionada revista se convirtió en un revulsivo del neofascismo francés al preconizar un denominado <<realismo biológico>>, con un discurso de connotaciones abiertamente racistas que exaltaba el nacionalismo y la lucha de la <<raza occidental>> contra el bolchevismo y el liberalismo. Alain de Benoist, principal ideólogo de la ND, escribió —refiriéndose a los propósitos de *Europe Action*— que <<nuestra finalidad era simple: crear una elite de individuos capaces de propagar las ideas a todos los niveles>>. Esta estrategia devino el fin declarado del GRECE (Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne/Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea), constituido en 1968, cuyos portavoces fueron las revistas *Éléments* y *Nouvelle École*. El GRECE pretendía formar <<hombres influyentes, situados en las esferas de decisión de hoy, y más aún en las de mañana>>. Por consiguiente, el GRECE planteó su lucha como un combate cultural —no político— y la ND se definió como un movimiento <<metapolítico>>, que quería disputar la hegemonía ideológica a la izquierda y el marxismo. Su objetivo último era promover una <<mayoría ideológica>> que, mediante el <<contrapoder cultural>> ejercido, llegará a ser un día <<mayoría política>>.

A mediados de los años 70, el GRECE multiplicó sus ámbitos de influencia, promoviendo círculos de asociación de los que el más conocido ha sido el llamado *Club de l'Horloge* (Club del Reloj), fundado en 1974. Esta expansión fue acompañada de la consecución de un espacio mediático (*Le Figaro-Magazine* especialmente) y el impulso de una editorial propia, las *Éditions Copernic*. Paralelamente, su eco político creció, con un acercamiento a la derecha neoliberal francesa (en 1974 la ND apoyó a Valéry Giscard d'Estaing en su presidencia). Progresivamente, la intelectualidad de la ND se ha ido situando en una zona difusa entre la derecha liberal y parlamentaria y la extrema derecha, siendo hoy difícil hablar de ella como algo monolítico y homogéneo.

La Nueva Derecha basa su discurso en la elaboración de un neorracismo planteado como un elogio de la diferencia. Los ejes temáticos originales de la ND proceden del neofascismo, adquiriendo una formulación nueva y una conformación mucho más cuidada. De este modo, el GRECE recuperó unos orígenes míticos de Europa —concebida como una comunidad <<orgánica>>— buscando sus raíces en las tradiciones indoeuropeas (celtas y griegas) y en la fuerza irracional del mundo pagano y bárbaro. En este contexto, se consideró el legado judeocristiano como un elemento ajeno y destructor de la civilización európida, al afirmar unos principios igualitarios supuestamente contrarios a las tradiciones europeas. La ND reformuló también el sueño paneuropeo fascista, acentuando la crítica al colonialismo cultural y económico norteamericano al que estaría sometida Europa y, a la vez, considerando al Tercer Mundo como un aliado natural en esta lucha contra el imperialismo. Para la ND, Europa debía recuperar su propia identidad y volver a irradiar su esplendor cultural en un mundo decadente, corrompido por el igualitarismo y la masificación.

El discurso actual del «choque de civilizaciones» —siguiendo la hipótesis de Samuel P. Huntington— según el cuál existiría una incompatibilidad entre el islamismo y el cristianismo, manifestada en última instancia en una lucha abanderada entre cruzados y lunáticos por el control de Europa (Eurabia), entronca con el racialismo de la Nueva Derecha. Aquí, un concepto tan abstracto como es el de “civilización” acaba siendo considerado como un sujeto con similar rango al que pudieran tener un individuo o un Estado.

Esta férrea oposición de la ND al igualitarismo y los principios democráticos, así como su énfasis en el papel de las élites, descansa en un determinismo biológico extremo, bautizado por la ND como la *politique du vivant*. Pero desde su perspectiva, ya no se constataba la existencia de culturas <<superiores>> o <<inferiores>>, sino <<diferentes>>; una diversidad que debía ser conservada evitando <<mestizajes>> étnicos e, implícitamente, raciales. Los portavoces de la ND se presentaban como <<raciófilos>> (amigos de las razas), mientras quienes luchaban contra la desigualdad racial eran designados como <<raciófobos>> (enemigos de las razas), en un juego semántico que perseguía un doble objetivo: la autolegitimación a la vez que se deslegitimaba al adversario.

Para el sociólogo P.-A. Taguieff (*La identidad francesa y sus enemigos*, Debats, 17, septiembre 1986, p. 38), la ND supuso la irrupción de una gran ofensiva cultural cuya finalidad era <<inscribir en el sentido común la idea de que las diferencias entre poblaciones de origen europeo y extraeuropeo son absolutas y por eso mismo irreductibles>>. El resultado fue la coexistencia del discurso defensor de la inasimilabilidad de las razas por motivos culturales con el que lo hacía por razones biológicas, reforzándose mutuamente.

En España, uno de los introductores de la Nueva Derecha fue Jorge Verstrynge. Nacido en 1949 en Argelia, Verstrynge —es hijo de W. Verstrynge, un alemán que trabajó como agente doble al servicio del Tercer Reich y de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial— efectuó una rápida carrera política que le condujo a la Secretaría General de Alianza Popular, partido entonces liderado por Manuel Fraga. Desde este cargo, en 1980 intentó generar una corriente de opinión interna en A.P. favorable a la Nueva Derecha mediante la obra citada, que constituyó la mejor síntesis de los postulados <<bio-políticos>> de la ND escrita en España hasta el momento. El libro de Verstrynge ofrecía una exposición nítida y didáctica de la cosmovisión social de la ND, totalmente mediatizada por la biología, citando a etólogos, psicólogos y sociobiólogos siguiendo la ortodoxia de la *politique du vivant*.

Verstrynge, en *Entre la cultura y el hombre*, destacaba la importancia de la biología en la conducta individual y enfatizaba el papel de las cuatro pulsiones fundamentales que guían la actuación de la vida animal: agresividad, territorialidad, xenofobia y jerarquía. Desde esta óptica, el racismo era un comportamiento genéticamente predeterminado. El autor asumía las tesis de la ND tanto sobre el <<elogio de la diferencia>> y el racismo como la dicotomía semántica supuestamente existente entre los llamados <<raciófilos>> y <<raciófobos>>: <<¿Vale más un planeta en el que coexisten tipos humanos y culturas varias, o un planeta dotado de una sola cultura, y, a {¿largo?} plazo, de un tipo humano?>>, se preguntaba Verstrynge. Habría así que distinguir entre <<raciófobos>> y <<raciófilos>>. Los primeros <<desean que desaparezcan las razas, es decir, que desean la uniformización de las formas de vida. Los otros piensan que la pluralidad de la Humanidad hace su riqueza>> (p. 132). Siguiendo la ortodoxia de la ND, Verstrynge no dudaba en presentar la agresividad no sólo como un instinto inherente a la naturaleza humana, sino también como una pulsión positiva para la sociedad, citándose a él mismo y al propio Fraga como fuentes de autoridad: <<Debemos ver la agresividad humana como algo, en principio, y exceptuando casos patológicos, positivo. Y la agresividad colectiva no escapa a esta ley: 'La guerra tiene sus funciones positivas, como cualquier otra institución social...'>> (Fraga, 1962; y Verstrynge, 1979).

Igualmente, en la obra se establecía —a partir del llamado CI— la correlación entre inteligencia y pertenencia a clases dirigentes, exaltando la estructuración jerárquica que ello comportaba. De este modo, cuando las clases rectoras se reproducían biológicamente con menor rapidez que el resto de la sociedad, se favorecía <<la circulación social vertical>> y se tendía a un modelo de estratificación más igualitario. Ello podía tener consecuencias socialmente negativas, al existir la posibilidad <<de un

empobrecimiento del pool genético de la sociedad como conjunto>>, pues <<determinadas características biológicas ligadas al éxito aparecen con menos frecuencia>>. Se establecía de este modo una relación determinante entre biología y pertenencia a una clase social concreta:

<<Una clase social, fenómeno en principio cultural, conduce, en virtud de unos principios biológicos (la selección y la sexualidad), a la aparición de otro hecho biológico (cierta correlación entre la función y la aptitud biológica para la misma, con tendencia a la acentuación, por segregación sexual, y por —de nuevo— selección funcional...)>>.

Esta visión biológica de la sociedad llevaba a legitimar una concepción conservadora del mundo:

<<Parece inevitable que haya más conformistas que rebeldes, escriben (R. Fox y L. Tiger); es la única estrategia inteligente que puede tener la naturaleza, dado que es esencialmente conservadora. La mayoría de las mutaciones, sean genéticas o culturales, son nocivas. Hasta las que son beneficiosas se producen mucho más porque contribuyen a mantener una forma de vida tradicional, que porque conducen a nuevas posibilidades>>... En otras palabras, 'Toda innovación es aceptada más fácilmente si tiende a preservar el statu quo que si amenaza con romperlo'>>.

(Casals, Xavier. *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads [1966-1995]*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, págs. 236-237).

Por último, la nefasta influencia de la cultura filosófica y política alemana se ha manifestado en la cuarta generación nacional-socialista, la *skin-nazi*, la más violenta desde la 2ª Guerra Mundial y que pretende llevar a la práctica el sueño de un paneuropeísmo neonazi. El movimiento *skinhead* apareció en Gran Bretaña a finales de los años 60, en los barrios obreros de Londres (el *East End*) y Manchester. El aspecto externo de los jóvenes cabezas rapadas se caracteriza por su pelo muy corto (de ahí el origen del término inglés y el uso, en argot castellano, de <<calvo>>), sus pantalones estrechos y ajustados, camisas sin cuello, tirantes y botas (Doc Martens) con puntera metálica —con finalidad ofensiva y defensiva— y cazadoras militares (*bombers*). La nueva cultura juvenil supuso una ruptura respecto a las antecesoras (*rockers* y *mods*). Los *skinheads*, con su indumentaria y rudo aspecto externo, pretendían exaltar su extracción proletaria en una singular recreación de la clase obrera tradicional.

La cultura *skinhead* habría bebido de dos fuentes incompatibles entre sí: la de los llamados *Rude Boys* (jóvenes negros jamaicanos con una

fuerte conciencia de minoría) y la de los jóvenes obreros blancos. De la cultura jamaicana, el estilo *skinhead* adoptó parte de su argot y vestimenta (como la cabeza rapada), su música y la alianza de blancos y negros jamaicanos contra pakistaníes, de ahí los enfrentamientos iniciales con inmigrantes de esta nacionalidad. Esta convergencia de influencias se reflejó en la llamada música *ska* (mezcla de *rock* y *reggae*), que bajo el influjo del *punk* a finales de los años 70 dio paso a la llamada música *Oi!* Esta casi no se diferenció del *la punk* (los *skinheads* la llamaron 'punk de la calle') y a menudo sugería cantos bajo el influjo del alcohol.

En general, hasta inicios de la década de los 80, el movimiento *skinhead* fue mayoritariamente apolítico. No obstante, en los años 70 se produjo un cambio relevante en esta cultura juvenil, pues el universo *skinhead* experimentó una inversión simbólica y la alianza originaria establecida entre británicos y jamaicanos se rompió, y hacia 1972 grupos de cabezas rapadas empezaron a atacar a jóvenes negros. Sin embargo, la evidente politización de este movimiento no tuvo lugar hasta los años 80, principalmente en los estadios de fútbol y bajo la férula del neofascista *National Front* (Frente Nacional, NF) británico. El NF logró notoriedad entre los cabezas rapadas e hinchas (*hooligans*) a través de su periódico *Bulldog*. Sus páginas, desde 1980, fueron ofrecidas a los seguidores de clubes británicos protagonistas de actos racistas para que se jactaran de ello públicamente. Progresivamente, se inició una aproximación entre *hooligans*, *skinheads* y secciones locales del NF. Esta iniciativa fue imitada por otra formación de ultraderecha, el *British Movement* (Movimiento Británico) y su publicación *The Phoenix*. En este proceso de acercamiento, jugó un importante papel el grupo musical *Skrewdriver* (liderado por Ian Stuart Donaldson), potenciado por el NF a partir de 1981 en conciertos cuyo lema era *Rock Against Communism* (Roca Contra el Comunismo). También bajo el patronazgo del NF se creó en 1982 el sello discográfico *White Noise* (Ruido Blanco), difusor de la música *Oi!* neonazi. Las letras de las canciones derivaron hacia la exaltación del nazismo y las proclamas racistas de *Skrewdriver* fueron imitadas por otros conjuntos de música *Oi!* (como *No Remorse*, *Brutal Attack*, *Sudden Impact*, *Légion 88*, *Sieg*, *Wotan*, *Stuka*, *Dirlwanger*, *Orlik*, etcétera). Esta fascistización comportó una fragmentación política del movimiento *skinhead*, ya que surgieron también *red skins* (*skins* de izquierdas y antifascistas) —creándose grupos como *Skins Hate the NF* (Calvos Odian el Frente Nacional) la *Antinazi League* (Liga Anti-Nazi) o los *Skin Heads Against Racial Prejudices* (SHARP, Rapados Contra los Prejuicios Raciales)—, *homoskins* o *skin-gays*, *skin-girls* o *chelseas*, *skin-hooligans*, etcétera, y numerosos cabezas rapadas ingresaron en grupúsculos comunistas o anarquistas, pese a que la mayoría militaron en el *Labour Party* (Partido Laborista). La cultura *skinhead* se extendió de manera palpable por toda Europa durante los años 80 y 90, y la adscripción ideológica —bien

neofascista, bien izquierdista— de sus componentes fue cada vez más visible.

Hoy en día, el movimiento *skin-nazi* se divide en tres corrientes principales: 1.- *Hammerskin* (Piel de Martillo), vinculada a la violencia callejera y al mundo del fútbol; 2.- *Blood & Honour* (Sangre y Honor), centrada en el panorama musical y más politizada que la anterior; y 3.- *Volksfront* (Frente Popular), surgida en 1994 en Oregón (EE.UU.). Dentro de este panorama, existen distintas tendencias en función de las aficiones que se tengan (v.gr, los *SXE-skinheads* son naturalistas y los *hooligans* o hinchas son apasionados del balompié) o de matices ideológicos (racialismo supremacista o separatista, nazismo satánico o islamista, etcétera).

El movimiento *skin-nazi* postula un racismo paneuropeísta. Los cabezas rapadas proclaman abiertamente la superioridad de la <<raza blanca>> y condenan unas supuestas intrigas de poderes semíticos para dominar el mundo e implantar el mestizaje racial. Su neonazismo, más que reelaborar el discurso nacionalsocialista, lo reduce a lemas de actuación. Ya no se pretende justificar la existencia de razas y la conveniencia de que éstas permanezcan separadas —aunque algunos grupos se autoproclaman separatistas y otros supremacistas—, sino que ahora se parte de la supuesta existencia de una raza aria¹¹² asociada a una civilización superior, la <<Europa blanca>>, amenazada por los movimientos migratorios y el mestizaje, promovidos por una conspiración judía:

<<El sistema está haciendo todo lo que está en su poder para destruir las diferentes formas étnicas del planeta, con el inmenso caudal de riquezas que ello supone... Ya que al sistema le interesa la instauración de un orden mundial, prácticamente dominado por el dinero y las finanzas y dirigido por los más poderosos y ricos hombres del globo..., interpretando el papel de grupo elegido para la dirección mundial. Las razas son diferentes tanto en su color, complexión {sic} como en sus capacidades intelectuales, por eso, su mezcla sería una catástrofe>>.

(Fuente: <<Mestizaje>>, *Zyklon B*, s. a. (¿1988?), s. n. <<No a les societats multiracials>>, *Blancs i Catalans*, 1 (s.a. ¿1988?) s.n.).

Los *skinheads* manifiestan, conforme a este discurso, un fuerte antisemitismo y una férrea oposición a la inmigración extranjera no-europea, acusada de ocupar puestos de trabajo en detrimento de la población autóctona y corromper las costumbres del país receptor:

¹¹² N.A.- Se engloba aquí a las cinco razas europeas clasificadas por la antropología física tradicional: nórdica, báltica, alpina, dinárica y mediterránea.

<<Gente de otra raza que ocupa puestos de trabajo destinados a personas que habitan en nuestro país y que por su culpa son enviados al paro obrero. Gente de diferente cultura que intenta endosarnos sus propias costumbres tribales. En definitiva, gente que va a {sic} distribuir droga y por tanto es culpable del envenenamiento de nuestra juventud>>.

(Casals, Xavier. *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads [1966-1995]*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, pág. 277).

El activismo político de los cabezas rapadas se articula en torno a una serie de consignas muy simples, sintetizables en un único principio: la acción directa contra el comunismo, la <<invasión del Tercer Mundo>>, las drogas, los homosexuales y los miembros de tribus urbanas rivales. Otro rasgo destacado del neonazismo *skinhead* —y vinculado a este activismo violento— es su concepción radical de la <<eugenesia social>>. Ahora ya no se aspira a impedir la reproducción biológica de las personas consideradas negativas socialmente, sino, sencillamente, a su eliminación física, sin que ello requiera justificación alguna; el exterminio es algo inherente a los individuos o colectivos supuestamente <<antisociales>> y calificados habitualmente con el término <<escoria>> (homosexuales, drogadictos, *red skins* o *punkies*). Este planteamiento se traduce en un incremento de los actos violentos, conforme crece el número de cabezas rapadas y la influencia del neonazismo *skin* va calando en un porcentaje de la juventud.

El fenómeno terrorista *skin-nazi* no es sino la materialización violenta de la propaganda generada por la extrema derecha europea tras la Segunda Guerra Mundial. El terrorismo de los rapados tiene un carácter político, aunque a veces se trate solamente de acciones vandálicas descontroladas sin objetivo aparente, siendo susceptible a la manipulación ideológica de la ultraderecha. El movimiento *skin-nazi* está extendido por la mayor parte de los países europeos y en Norteamérica. Según el informe presentado por la Liga Antidifamación en Washington en junio de 1995, se reconocía la existencia de más de 70.000 cabezas rapadas en 33 países diferentes, organizados y enlazados entre sí principalmente por Internet.

La extrema derecha alemana participa de los argumentos del movimiento neonazi internacional: negación del Holocausto, rechazo a la inmigración y antisionismo (antisemitismo). La mayor parte de la literatura nacional-socialista leída en Alemania procede del exterior, principalmente de Argentina, España (Barcelona, Islas Canarias) y Norteamérica. Son muy populares los libros y folletos propagandísticos editados por Gary Rex Lauck en Lincoln, Nebraska (E.U.A.), y los carteles y octavillas

impresos por Ernst Zündel¹²³, un canadiense de origen alemán que se dedica a negar el genocidio. La negación del Holocausto ocupa una parte fundamental del espacio político de los partidos neonazis germanos. Aquí aparecen obras de diversos autores, como *Die Auschwitz Lüge* (1973), de Thies Christophersen; *Did six million really die?* (1974), del inglés Richard E. Harwood (seudónimo de Richard Verral, director de Spearhead, publicación del British Movement); *The Hoax of the Twentieth Century* (1975, Gran Bretaña y 1977, Estados Unidos), del norteamericano Arthur R. Butz, etc. Hacia 1974 se creó el sello editorial Historical Review Press (HRP), dependiente del Frente Nacional (National Front) británico, para la distribución de publicaciones históricas revisionistas. La aparición del HRP fue el inicio de un proceso de creación de publicaciones y editoriales que en los años ochenta facilitarían una rápida difusión internacional de la bibliografía negacionista. En este contexto, 1979 marco un hito en la difusión de las tesis negacionistas con la creación del Instituto de Revisión Histórica (IHR, Institute for Historical Review) por parte del multimillonario californiano Willis Carto. Con sede en Torrance, California, el IHR se ha convertido en un poderoso centro de divulgación del revisionismo al ofrecerle una proyección mundial hasta entonces desconocida. El instituto organiza congresos anuales (el primero de los cuales se celebró en Los Angeles, en 1979) que reúnen a los publicistas revisionistas que gozan de mayor renombre internacional y edita dos revistas, *The Journal of Historical Review* (JHR) e *IHR Newsletter*. Actualmente existe una conexión entre todos los grupos neonazis internacionales a través de Internet.

El revisionismo neonazi niega la existencia del genocidio mediante la premisa de que todo fue un montaje propagandístico urdido por el judaísmo internacional y los aliados para desprestigiar el nacionalismo alemán y sacar así provecho de las potencias perdedoras. En el prefacio de *Die Auschwitz Lüge*, Manfred Roeder afirma:

<<Alemania ni ha querido ni ha empezado la guerra, sino que ha sido forzada a ello por sus enemigos mortales. Hitler no ha querido matar a los judíos y nunca dio una orden para su exterminio, tampoco para el exterminio de otros pueblos. No había instalaciones de gasificación. Todo esto son invenciones patológicas. Casi todos los así llamados juicios de criminales de guerra y de KZ fueron sustanciados con testigos perjuros y documentos falsificados>>.

(Casals, Xavier. *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads [1966-1995]*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, pág. 308).

¹²³ Ernst Zündel fue condenado con penas de cárcel en dos juicios sucesivos (1987 y 1988) por negar el Holocausto y el consulado alemán le retiró el pasaporte. Zündel financió un viaje a Polonia del supuesto ingeniero norteamericano Fred Leuchter, quien en un informe concluyó que en Auschwitz, Birkenau y Majdanek no hubo cámaras de gas. Este informe se utilizó en la defensa durante el segundo juicio y contó con el apoyo del historiador británico de David Irving, así como el de los negacionistas Mark Weber (EE.UU.), Ditlieb Felderer (Austria), R. Faurisson (Francia) y Udo Walendy (Alemania).

La derecha neonazi alemana tiene su principal eje de referencia en el rechazo a la inmigración y al asilo político. La xenofobia racista se ha plasmado frecuentemente en actos violentos, sobre todo desde la “caída del muro de Berlín”. En 1992 los skin-nazis y los ultraderechistas violentos asesinaron a diecisiete personas, nueve extranjeros y ocho alemanes. El asesinato era sólo una parte de sus actividades, pues durante ese mismo año los cabezas rapadas habían cometido otros dos mil quinientos delitos sangrientos. La agresividad neonazi se dirige más hacia los extranjeros, los homosexuales, los mendigos o los inválidos que hacia los hebreos¹²⁴, menos numerosos y visibles que los miembros de estos colectivos. Las infracciones delictivas de la extrema derecha, incluidos delitos de propaganda (tipificados en Alemania), tales como pintadas, carteles, panfletos y el saludo nazi, habían aumentado un 83% con respecto a 1991. La Oficina para la Protección de la Constitución contabilizaba la existencia de ochenta y dos organizaciones de carácter ultranacionalista y calculaba en 42.700 personas la militancia vinculada al neofascismo alemán, incluyendo a doscientos nazis no afiliados y a seiscientos más sin filiación a causa de la prohibición de sus partidos.

El rechazo a lo extranjero no es un fenómeno exclusivo de Alemania, aunque aquí, a diferencia de otros sitios, resurge el recuerdo del fantasma nazi. En Alemania la xenofobia racista se esconde detrás de un concepto de nación mantenido por la legislación y apoyado por una gran parte de la población del país. La concepción germana del extranjero no es la misma que se tiene en Rusia o España. Aquí el valor de consanguinidad sigue teniendo vigencia y a él apelan los políticos nacionalistas cuando quieren articular su discurso. Los extranjeros (Ausländer) son el chivo expiatorio electoral utilizado para descargar los problemas que aquejan a Alemania debido a la mala gestión del Gobierno. En este aspecto, la propaganda de la derecha teutona no se diferencia de la propia de países como Austria (FPÖ, Freiheitliche Partei Österreichs / Partido Liberal de Austria de Jörg Hayder)¹²⁵, Francia (FN, Front National / Frente Nacional de Jean Marie Le Pen)¹²⁶ o Bélgica (VS, Vlaams Blok / Bloque Flamenco).

7.3-Inmigración / asilo y xenofobia, dos caras de una misma moneda

Las grandes migraciones han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Poblaciones enteras o bien grupos reducidos se han trasladado desde el alba de los tiempos a lugares donde había más excedencia de recursos o donde no se corría el peligro de acabar encarcelado, esclavizado o exterminado. Alemania no ha quedado al margen de esta dinámica de emigración-inmigración. Dicho territorio se ha visto poblado desde la antigüedad por gentes de diversa procedencia:

¹²⁴ El antisemitismo, sin embargo, ha resurgido en la profanación de cementerios y monumentos judíos. El Lübeck fue incendiada una sinagoga.

¹²⁵ Jörg Hayder ganó las elecciones austriacas de 1999 con su discurso populista y xenófobo.

¹²⁶ En Francia el Frente Nacional suele obtener el 15% de los votos.

celtas, germanos (suevos, alamanes, bávaros, noriscos, etc.), eslavos, hebreos, turcos... Asimismo, importantes contingentes de alemanes se han trasladado desde su lugar de origen hacia otras naciones cuando las condiciones de vida así lo requerían. De este modo, los germanos invadieron el Mediterráneo occidental durante el Bajo Imperio romano, emigraron hacia el Este y Norte de Europa –donde conformaron numerosas comunidades en la mayor parte de los países– en la Edad Media y participaron de la colonización transoceánica del siglo XIX.

La huella de la inmigración ha quedado patentada en aspectos como los apellidos o las costumbres. Nombres familiares muy comunes en Alemania tienen un origen foráneo y así, Franz, Braun, Lanz y May son términos germanizados de raíz italiana: Franzoni, Bruno, Lancia y Maggio. Los italianos que emigraron en el siglo XVII a Alemania se vieron obligados a germanizar sus apellidos para no sufrir la discriminación de los nativos. Muchos autores de primera fila tenían una ascendencia alóctona. Tal es el caso de escritores como Clemens Brentano, Adalbert von Chamisso y Theodor Fontane, cuyos antecesores habían huido de Gascuña y Cevennes a Prusia a finales del siglo XVII. La influencia extranjera no sólo se ve en el aspecto demográfico sino también en el cultural. De este modo, elementos tan comunes al ámbito teutón como son la celebración de la Navidad, el uso de la moneda o el consumo de pizza provienen de un origen foráneo.

La Alemania de postguerra siguió siendo un país de inmigración. Los Fremdarbeiter¹²⁷ (obreros extranjeros o extraños) forzados a ir a trabajar desde las naciones ocupadas hasta Alemania durante la Segunda Guerra Mundial se vieron sustituidos tras la contienda por millones de refugiados (Flüchtlinge) procedentes del Este europeo. Los desplazados (Vertriebene) llegaron al país huyendo del Ejército soviético o tras ser expulsados masivamente ya durante el período postbélico. La población de la República Federal constaba en 1950 de un cómputo superior a 50 millones de personas, de los que 8,3 millones eran refugiados. A partir de 1951 la llegada de huidos orientales descendió a un cuarto de millón y en 1955 a 180.000. En 1990 la cifra total de desplazados alcanzaba los 15 millones (muchos de los cuales se trasladaron a Alemania tras la caída del comunismo). La inmensa mayoría de estos refugiados eran Übersiedler, descendientes de los alemanes que habían emigrado a Europa oriental durante el Medievo. El 25% de la población de la RFA en 1990 estaba constituido por inmigrantes alemanes o de origen alemán. Los extranjeros no alemanes, por el contrario, apenas conformaban un 8,2% del total demográfico.

Los inmigrantes de ascendencia no germana volvieron a hacer acto de presencia masivo a partir de 1955. Ya en el verano de 1952, con una cifra de parados del 9,5% y con un gran número de alemanes inmigrando

¹²⁷ Estos trabajadores vinieron a cubrir la parcela dejada por los jóvenes alemanes, llamados a filas durante la contienda. Al final de la guerra se aceleró la producción bélica (un 75% más en 1945 que en 1936), cubriéndose las vacantes laborales con mujeres, prisioneros de guerra y trabajadores forzados.

del este, trabajaban italianos en la agricultura del sur de Baden. La existencia de desempleo no ha sido un impedimento para la contratación de mano de obra extranjera, pues los inmigrados no alemanes siempre han ocupado los puestos de trabajo que los nativos o los refugiados de ascendencia teutona rechazaban. De este modo, la demanda de proletariado alóctono por parte de los empresarios alemanes no ha influido en el aumento o la disminución del porcentaje de parados en el país. El desempleo ha corrido parejo al crecimiento económico de Alemania en los distintos períodos: en 1950 la cifra de parados suponía un 11% (llegada de refugiados y ex-prisioneros de guerra alemanes), mientras que en 1960 (año del boom de la llegada de trabajadores no germanos) representaba un 1,3% y en 1970 un 0,7%.

En Alemania la inmigración es un eje fundamental para mantener el crecimiento económico y equilibrar el balance demográfico. Los trabajadores extranjeros, además de aportar mano de obra al engranaje industrial, son demandantes de bienes de consumo, lo que potencia la expansión de los distintos sectores del país, y con sus excedentes ayudan a crear otras empresas de tipo familiar o mediano, que traducido representa la aparición de nuevos puestos laborales y el aumento de los ingresos del gobierno. De esta manera, en 1991, frente a los 16.000 millones de marcos que los extranjeros recibieron en forma de prestaciones públicas por parte de las arcas del Estado alemán, aportaron unos 29.000 millones de DM mediante el pago de impuestos y cotizaciones sociales. El Rheinisch-estfälisches Institut für Wirtschaftsforschung (RWI) llegó a la conclusión de que la inmigración supuso para la hacienda de la República Federal en 1991 una ganancia de 41.000 millones de marcos. La inmigración, así mismo, ayuda a sostenimiento del volumen de población del país, el cual ha destacado durante decenios por una situación de estancamiento a causa de la baja tasa de natalidad¹²⁸ de los nativos. Según cálculos del Institut der deutschen Wirtschaft de Colonia, sería necesaria una inmigración anual de unas 300.000 personas para mantener la cifra actual de mano de obra hasta el año 2.007, fecha en que la cuantía de la población activa volvería a disminuir. Igualmente, de las estimaciones ofrecidas por la Oficina Federal de Estadística se desprende que, incluso en el supuesto improbable de que la tasa de nacimientos siguiera constante (2,2 hijos por pareja para sostener el volumen demográfico), la población de la República Federal se reduciría notablemente: año tras año habría 150.000 alemanes menos, en el año 2.000 habría 59,3 millones y en el 2.030 el computo total no sobrepasaría los 46,3 millones.

La contratación de mano de obra extranjera se inscribe en el contexto de la recuperación de la economía alemana durante el período de posguerra. Del volumen de inversiones brutas en activos fijos creados por el III-Reich (con un crecimiento superior al 75% entre 1936 y 1945), sólo

¹²⁸ A principios del s. XX cada pareja tenía 4 hijos. En los años treinta la cifra descendió a 2,05 y a partir de 1955 volvió a descender hasta el umbral de 1,5.

fueron destruidos un 17% de las plantas productivas. Tras la contienda, las ayudas americanas, concretadas en el Plan Marshall, la pervivencia de la mayor parte del tejido industrial y la laboriosa organización de los alemanes posibilitaron un rápido desarrollo del país. En 1957 la inclusión de Alemania en al CEE (Comunidad Económica Europea) a raíz del Tratado de Roma¹²⁹ dio un nuevo impulso al sector productivo germano, rompiendo las barreras aduaneras y permitiendo un mayor trasiego de la población entre este territorio y los estados vecinos. La reactivación del comercio internacional trajo como consecuencia la aparición de nuevos puestos de trabajo vacantes. Ante esta perspectiva expansiva la industria alemana enseguida recurrió a la importación de proletariado foráneo. En una primera etapa, comprendida entre 1955 y 1973, arribaron en el RFA miles de personas procedentes de la Europa meridional y balcánica. Posteriormente les seguirían contingentes de turcos, magrebíes, africanos subsaharianos y asiáticos. Finalmente, tras el derivo del muro de Berlín, llegaría una enorme cantidad de inmigrantes y refugiados oriundos del Este europeo.

¿Cuál ha sido la actitud de las autoridades de la República Federal Alemana ante la inmigración no germana? A diferencia de la República Democrática Alemana, donde la legislación no oponía grandes dificultades para la naturalización de los extranjeros, las instancias de la RFA restringen la concesión de la nacionalidad a la posesión de ascendencia teutona. La Ley Fundamental de la República Federal vincula el derecho a la nacionalidad en base a la sangre (el *ius sanguinis* se aplica desde 1913). Wolfgang Schöuble, ex ministro de Interior e ideólogo de la Unión Cristiano-Democrata, resumía en 1989 la concepción autodefinitoria imperante en Alemania: <<Nosotros no sacamos nuestra identidad de la profesión de una idea, sino de la pertenencia a un pueblo determinado>>. Entre 1973 y 1990 sólo se nacionalizaron en la República Federal 256.000 personas, o sea, algo más de 14.200 al año, lo cual contrasta notablemente con las cifras totales de extranjeros residentes en el país: cuatro millones en 1973 y casi seis millones en 1990. Por el contrario, todos los inmigrantes con ascendencia alemana han obtenido inmediatamente la nacionalidad. La concesión del derecho patrio¹³⁰ también depende del origen de los extranjeros y de su status social en dicho territorio. Así, por ejemplo, un español o un italiano que lleva residiendo legalmente 15 años en el país –en estados como Francia o Reino Unido solamente se exigen 5 años– podría solicitar la nacionalidad alemana previa renuncia de la suya, pues aquí no se reconoce la doble identidad. Los turcos, en cambio, difícilmente han tenido acceso a la nacionalidad germana y la mayoría de ellos conseguía hasta hace tiempos recientes como mucho la residencia legal, pese a vivir desde hace décadas allí. Esta discriminación también se aplica a los nacidos en suelo alemán y, de este modo, los

¹²⁹ El tratado fundacional de la CEE fue firmado en Enero de 1957 por la RFA, Francia, Italia y los países del BENELUX (Bélgica, Holanda y Luxemburgo).

¹³⁰ Si se adoptara el proceso francés o sueco de nacionalización, más del 70% de los extranjeros (3.684.700 en números absolutos de 1990) tendrían derecho al pasaporte alemán.

descendientes de parejas mixtas germano-extranjeras reciben la carta de identidad teutona tras ser concebidos, frente a los hijos de españoles¹³¹, quienes la tienen que elegir a los 18 años tras rechazar voluntariamente la de sus progenitores, o de turcos, que rara vez accedían por esta vía a la naturalización.

La actitud gubernamental se ha ido endureciendo conforme han ido llegando nuevos contingentes de extranjeros. Entre 1988 y 1991 han inmigrado casi tres millones y medio de personas a la República Federal: 1,2 millones de “alemanes” de la Europa Oriental, 900.000 alemanes de la antigua RDA (DDR) y 1,4 millones de ciudadanos de otros Estados (algo más de 670.000 en busca de asilo). En 1997 residían en Alemania 1,8 millones de ciudadanos comunitarios y casi siete millones no miembros de la Unión Europea, de los que cerca de la mitad son turcos. Ante este panorama y en visos de un recrudecimiento de la xenofobia, provocada en parte por la situación de irregularidad en que las autoridades obligan a vivir a la mayoría de los inmigrantes, el Gobierno democristiano de Helmut Kohl se decidió por tomar medidas concretas para delimitar la presencia foránea no comunitaria¹³² en Alemania. En este sentido, Manfred Kanther, ministro del Interior, propuso un anteproyecto de ley que exigía visado de entrada a todo hijo de inmigrantes, incluidos los nacidos en el país (medida que afecta a casi dos millones de turcos). El documento restringía asimismo el permiso de estancia a los cónyuges de extranjeros residentes en Alemania, estudiantes y hasta *au pairs*, según desveló un número de *Der Spiegel* a comienzos de 1997. Las medidas xenófobas no han dejado ajeno al colectivo hebreo y así, la coalición de derechas quería incluir entre los excluidos a los judíos alemanes –pese a tener ascendencia germana– emigrados, huidos o deportados hacia el Este durante el período hitleriano. Un escrito presentado por la CDU pretendía establecer cuotas a la inmigración hebraica¹³³, contraviniendo un compromiso de 1990 para reincorporar a esta comunidad.

En Alemania existen dos tipos de residentes extranjeros, el refugiado político y el inmigrante económico. La legislación federal ha sido más generosa en la concesión del asilo político que en la regularización legal de la inmigración laboral. Como compensación a las desastrosas migraciones y deportaciones llevadas a cabo por el régimen hitleriano la Constitución de la RFA garantizaba una de las leyes de admisión de exiliados más abierta del mundo. Sin embargo, esto no ha evitado las frecuentes críticas formuladas por la derecha nacionalista, que ve en los asilados una forma de inmigración económica encubierta y una amenaza

¹³¹ Hasta entonces viven con el derecho de residencia. En países como Francia o España los nacidos de padres inmigrantes reciben automáticamente la nacionalidad

¹³² Los no comunitarios se ven totalmente discriminados frente a los miembros de la U.E. De este modo, un español puede votar en las elecciones municipales alemanas tres meses después de registrarse como residente, mientras que un turco, aún habiendo nacido en el país, no puede ejercer este derecho.

¹³³ En 1989 residían en Alemania 27.000 judíos. En 1996 se habían aceptado 63.000 solicitudes de repatriación, la mayoría de hebreos rusos con ascendencia germana, y se aguardaban otras 41.000 para aprobar. En Alemania hay ciertas opiniones que rechazan las compensaciones económicas que la RFA ha otorgado a los supervivientes del Holocausto.

para la estabilidad social del país. La aversión hacia el exiliado ha sobrepasado los límites de la nueva derecha y afecta a distintos grupos políticos alemanes, especialmente a raíz de la llegada de numerosos refugiados procedentes de la ex Yugoslavia y otras zonas del Este de Europa. El concepto negativo que se tiene del refugiado se ve en el vocablo que se utiliza para definirlo: <<Asylant>>. El término Asylant (asilante) es discriminatorio y despectivo por partida doble: en primer lugar, porque se deriva de <<Asyl>>, un término que en alemán, a diferencia del castellano, tradicionalmente sólo se aplicaba a expresiones como <<Tierasyl>> ("asilo de animales") y <<Obdachlosen asyl>> ("asilo de pordioseros"); y en segundo lugar, porque la terminación <<-lant>> no se encuentra más que en palabras de resonancia acusadamente negativa, como <<Spekulant>>, <<Querulant>> o <<Simulant>>. La acepción tradicional equivalente a asilo político era <<Zuflucht>>, que literalmente equivale a refugio.

Como consecuencia de la visión negativa de la figura del exiliado propagada por los distintas organizaciones políticas, incluidas algunas de izquierda, el artículo 16 de la Ley Fundamental de la República Federal, que reconocía el derecho ilimitado al asilo mediante la sentencia <<Politisch Verfolgte genießen Asylrecht>> (<<Perseguidos políticos gozan del derecho de asilo>>), fue reformado en 1993. Ello sucedía en un contexto en el que Alemania no destacaba precisamente por su número de refugiados. De este modo, la cifra anual de huidos en busca de asilo osciló entre 2000 y 6000 desde los años cincuenta hasta bien entrados los setenta (a excepción de los años 1969 y 1970 con 11.600 y 8.600 respectivamente). La contribución alemana –y europea en general– era nimia a la hora de recibir refugiados frente a las cifras de otros estados. En 1987 existían los siguientes porcentajes comparativos: la RFA tenía un refugiado por cada 617 habitantes; Bélgica 1 por 430; Suecia 1 por 415; Gran Bretaña 1 por 364; Francia 1 por 333; Suiza 1 por 190; Pakistán 1 por 62 (3,6 millones, casi todos de Afganistán); Sudán 1 por 35 (817.000, 83% de Etiopía); Jordania uno por 5 (+850.000, exclusivamente palestinos); y Somalia uno por 3 (430.000, todos ellos de Etiopía). Resumiendo, se puede decir que el miedo que se tiene en Alemania a una hipotética invasión de refugiados procedentes del Tercer Mundo resulta infundado. Los huidos políticos o a causa de una guerra tienden a emigrar a los territorios vecinos y no a países lejanos, pues generalmente son pobres y no tienen medios para ello. Así, según el *World Refugee Survey*, publicado por el Comité de Refugiados de los Estados Unidos, en 1987 había en el mundo unos 13,3 millones de asilados. De ellos más de 3,5 millones se encontraban en África, 560.000 en Asia Oriental y en el ámbito del Pacífico, 8,8 millones en Oriente Medio y Asia meridional, y algo más de un millón en Europa.

El inmigrante económico, por su parte, es el tipo de extranjero más numeroso en el país. La imagen que se tiene de éste no difiere de la del exiliado. Los inmigrantes laborales son denominados bajo el término

eufemístico de <<Gastarbeiter>> (trabajador huésped), que a partir de los años cincuenta vino a sustituir al vocablo anteriormente utilizado, Fremdarbeiter (obreros extraños). La palabra Gastarbeiter fue acuñada para contrarrestar el sentido negativo que mostraba el otro término. Dicho vocablo deriva de la acepción Gast (huésped) y refiere al carácter provisional que se supone a la estancia de los trabajadores alóctonos. Aquí, como en el caso del asylant, se refleja una falta de voluntad por parte de las autoridades para integrar a los extranjeros en el conjunto de la población alemana. Tal negligencia respecto a los residentes no germanos se ve también en otro término de uso frecuente dentro de la clase política: <<ausländische Mitbürger>> (conciudadano extranjero).

La irregularización de los trabajadores extranjeros permite a muchas empresas obtener grandes sumas de dinero a costa de la explotación de mano de obra ilegal. El tráfico de hombres se ha convertido en un negocio rentable para ciertas firmas intermediarias, las cuales se aprovechan de la ilegalidad de los obreros foráneos para comerciar con su producto laboral, que se vende al mejor postor. La extranjería no reconocida se ha convertido en Alemania en una forma de neo-esclavitud capitalista tolerada, situación que contradice la Constitución germana, los convenios internacionales y los Derechos Humanos.

A mediados de la década de 1980 se hallaban empleados ilegalmente sólo en la industria de la construcción unos 200.000 extranjeros (principalmente turcos, griegos, yugoslavos y paquistaníes), lo que supuso una merma anual de impuestos y contribuciones a la seguridad social que ascendía a 10.000 millones de marcos. Los traficantes de hombres gozan a menudo de protección política para eludir las sanciones, pues la legislación es muy laxa. El Gobierno Federal no suele poner coto a este comercio. En 1982 se prohibió el arriendo de personal eventual en la construcción. Sin embargo, los estados federales gobernados por la Unión Cristiano Demócrata (CDU) se negaban a reconocer como infracción penal el tráfico ilegal de obreros, tanto de alemanes como de extranjeros comunitarios. La policía, los procuradores de la Secretaría de Empleo y los fiscales rara vez atrapaban a los organizadores de estas mafias.

Durante el año 1985 se contabilizaron sólo en Renania-Westfalia cuatro mil casos abiertos de instrucción. Los arrendatarios ilegales de trabajadores estafaron a éstos sus salarios y doblegaron a los <<extranjeros reacios a trabajar>> a base de amenazas y palizas. Las indagaciones judiciales tramitadas por la Sala de lo Criminal de Düsseldorf se extendían incluso a chantajes mediante primas de protección y a sospechas de asesinato. La comercialización de mano de obra no sólo afecta a los constructores privados sino también a las contratas públicas. En 1984, durante la construcción del edificio de nueva planta de la Dieta de Düsseldorf, se llegaron a practicar varias redadas ya que en dicha obra habían intervenido negociantes de

proletariado. La empresa de traficantes de obreros DIMA, surgida en Colonia y con sede Düsseldorf, suministró personal al consorcio de la construcción WTB, sexto en importancia de la República Federal, el cual gozó de una participación en la edificación del ministerio de Correos y Comunicaciones.

La condición del extranjero, ya de por sí discriminatoria, se agrava cuando éste se ve obligado a convertirse en un trabajador ilegal. Esta doble calidad es utilizada por los empresarios desaprensivos, quienes saben que el obrero foráneo nunca exigirá los derechos que reclaman los alemanes so pena de perder su puesto de trabajo y verse expulsado del país. Un ejemplo de tratante ilegal de mano de obra es Alfred Keitel. Keitel, de Düsseldorf, amasó una enorme fortuna gracias al comercio de obreros. En 1971 fundó junto con un socio la firma “Keitel y Flick Sociedad Limitada” y, en su calidad de subempresario, se dedicó a arrendar hombres a las empresas de construcción. Antes de la prohibición de este tipo de alquiler, en 1982, Keitel compró la “Sociedad de Obras de Construcción y Montajes Industriales” (“Gesellschaft für Bauausführungen und Industriemontage”, GBI) y siguió actuando igualmente. Posteriormente los inspectores de Hacienda hicieron algunas indagaciones. De las investigaciones resultó que Keitel debía haber defraudado más de 11 millones de marcos en conceptos sobre tráfico de empresas y salarios, así como varios millones más en concepto de aportaciones a la seguridad social. El empresario ingresó en prisión preventiva y a finales de 1984 fue condenado a cuatro años y medio de cárcel; sentencia leve según la legislación germana, la cual se consiguió merced un certificado médico que diagnosticaba una <<enfermiza pasión por el juego>>. Keitel describía de la siguiente manera la corrupción del ramo de la construcción:

<<No hay ya ni un sólo gran proyecto de construcción sin subempresas. Ahí están las ARGEN (comunidades de trabajo en las grandes construcciones, G.W.), que operan todas con subempresas. No hay ya ningún edificio de envergadura que se construya sin subempresas>>.

El arrendador de Düsseldorf fue investigado a causa de la denuncia de su socio. Sin embargo, según revela, esta práctica es difícil de detectar debido a su naturaleza y a la generalización de su uso:

<<Nadie, ningún departamento de Hacienda ni ninguna caja del seguro de enfermedad, se percata de las prácticas habituales del negocio: sólo se da cuenta quien tiene que ver con ellas. Eso es lo bonito de los procesos, que nadie puede establecer como se relacionan las empresas individuales. Los contratos con las grandes se pueden hacer a conveniencia: en la práctica puedo convenir un salario por horas en vez de una suma global, pero sencillamente hago otro contrato, dado que los salarios por horas están prohibidos. ¿Quién va a controlarlo? ¿Cómo va a

averiguarlo la Oficina de Trabajo? Ante el tribunal puedes decir: ¡Pruebe usted lo contrario!

>>Desde fuera no dan con ello, en absoluto. En mi negocio no me habría pasado nada que tuviese que ver con alguna investigación si no hubiese sido porque mi socio, que desde luego participaba en el asunto, perdió los nervios. Ya antes recibimos a la inspección de Hacienda, y también a la policía. Pero no sacaron nada en limpio>>.

El negocio ilegal se mantiene merced al traspaso de mano de obra extranjera. El recurso a trabajadores foráneos es una garantía de seguridad y un aval de beneficios ascendente. Keitel dio información sobre los márgenes de ganancias:

<<Los buenos empleados reciben en mano sus buenos dineros; en fin, a veces no tan buenos, pero lo principal es que los reciben en mano. Las empresas de la construcción pagan entre 22 y 33 marcos por hora de trabajo. Lo que de eso quede al subempresario es algo que depende de lo que le pague a su personal, de a cuantos da de alta en el registro, de si los da a todos o sólo a unos cuantos.

>>El salario bruto de los obreros especializados está exactamente en 16 marcos. A los extranjeros se los exprime siempre, esos trabajan por poco dinero y los alemanes no. Los alemanes conocen sus derechos, más o menos. Pero los extranjeros... diez marcos, ocho marcos... da lo mismo>>.

(Wallraff, Günther. *Cabeza de turco*, Ed. Crónicas Anagrama, Barcelona, 1987, págs. 47-49).

Las condiciones de explotación y la xenofobia racista que sufren cotidianamente la mayoría de los extranjeros que residen en Alemania han sido reiteradamente denunciadas por distintos autores, tanto alemanes como extranjeros; un ejemplo es Günter Wallraff¹³⁴, periodista germano que se hizo pasar por turco y posteriormente relató sus experiencias en la obra *Cabeza de Turco*, muy criticada en el país –el documental del mismo nombre llegó a estar prohibido– debido al desvelo que hace de la cruda realidad que les toca vivir a los inmigrantes y la falta de escrúpulos de empresas como Thyssen o Mac Donald's. El compromiso con los problemas del trabajador foráneo no ha acabado con la desnaturalización impuesta por las autoridades federales. La irregularización del obrero alóctono trae como consecuencia que la sociedad se cree una imagen negativa de éste, lo que se traduce en una actitud de indiferencia cuando no de manifiesta hostilidad. El extranjero ilegal es percibido como un delincuente y a él se achacan todos los desajustes sociales. En este contexto resurgen los viejos tópicos racistas,

¹³⁴ Günter Wallraff se ocultó bajo una peluca negra y unas lentillas oscuras en la personalidad de Ali, un trabajador turco que hablaba mal alemán y se ofrecía para toda clase de trabajos. Su labor investigadora duró dos años y no fue bien recibida en Alemania.

los cuales se han perpetuado transgeneracionalmente merced al efecto que el concepto de Völk ejerce en las relaciones burocráticas y sociales establecidas entre alemanes y “no alemanes”. Otto Uhlig, en *Gastarbeiter in Deutschland* (Trabajadores invitados/Obreros-huésped en Alemania), describe así la percepción del inmigrante meridional en Alemania:

<<En la mayoría de los casos, las características que le sirven al alemán como legitimación del extranjero son drásticas pero superficiales: figuras oscuras y pequeñas gesticulando en animada discusión, formando grupos cerrados pero visibles y molestos.

Considerándolo atentamente nos trae lo anterior penosos recuerdos, ya que tal forma de tipificar seres humanos es racista>>.

(Canicio, Victor. *¡Contamos contigo! Krónikas de la emigración*, Ed. Laia, Barcelona, 1972, págs. 134).

La imagen estereotipada que se tiene del extranjero se traduce con frecuencia en actitudes segregadoras por parte de los ciudadanos del país receptor. En tal sentido M. Noales relata en la edición europea de *7 Fechas* un caso de discriminación hacia españoles acontecido durante el período migratorio de los 60:

<<A tres trabajadores españoles, mecánicos montadores de profesión, que comportándose de forma correctísima y vestidos con toda decencia, el jueves último, después de salir del trabajo, a eso de las seis de la tarde, entraron a tomarse un café en el bar llamado <<Treffpunkt>>, situado frente a la estación principal del ferrocarril de Gütersloh, les fue negado el servicio por el dueño del mismo local, quien les dijo: <<Aquí sólo se sirve a alemanes. Extranjeros, no. Ustedes deben abandonar en seguida este local>>. A uno de los españoles, algo desconcertado por la absurda grosería, sólo se le ocurrió replicar: <<Siendo así, debe usted poner un cartel en la puerta que lo diga, y uno se evitaría el entrar>>. A lo que el dueño contestó: <<No es necesario. Estoy autorizado a ello por la policía>>.

(Canicio, Victor. *¡Contamos contigo! [Krónikas de la emigración]*, Ed. Laia, Barcelona, 1972, págs. 130-131).

Algunos colectivos, como por ejemplo los asiáticos, padecen a diario esta exclusión de la vida pública. Günter Wallraff (*Cabeza de turco*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1987, Pág. 19) camuflado bajo la identidad de Alí, un trabajador-huésped de origen turco, describe así la relación que le dispensaron sus compatriotas bajo su falsa condición de inmigrante:

<<Harto a menudo las cosas sucedían de modo menos agradable (había hecho amistad con unos saltimbanquis). Por ejemplo el día de Carnaval de Regensburg. A ninguna taberna alemana le hace falta

colocar en la puerta un cartel que diga: <<No se admiten extranjeros>>. Cuando yo, Alí, entraba en una taberna, por lo general se me ignoraba. Simplemente, no conseguía encargar consumición alguna. Por eso me quedé tan sorprendido cuando en esa taberna de Regensburg, llena de griterío y locos cristianos, alguien me interpeló:

-¡Ahora vas a pagarnos una ronda! –exclamó uno de los parroquianos.

-Ni hablar –contesté yo (Alí)–, vosotros invitar a mí. Yo sin trabajo. Yo trabajado también para vosotros, yo pagado también contribución renta para vosotros.

Mi interlocutor se puso rojo y se infló como una mariquita –como suele hacer Strauss a menudo– y se abalanzó sobre mí con furia demencial. El tabernero quería salvar su mobiliario y, por él, me salvó a mí (Alí). Sea como fuere, varios clientes expulsaron del local al imprevisible bávaro. Un tipo que posteriormente se dio a conocer como dignatario principal y que, entre tanto, había permanecido sentado a una mesa callado y visiblemente meditabundo, apenas aclarada la situación sacó una navaja y la clavó en el mostrador: <<¡Cerdo turco de mierda, lárgate de una vez!>>. Eso es lo que salió de su boca.

Raras son, no obstante, las ocasiones en que me han dedicado furias semejantes. Casi peor era el gélido desprecio del que se me hacia objeto diariamente. Resulta doloroso comprobar cómo en el autobús repleto permanece vacío el asiento contiguo al que uno ocupa.

Ya que la tan cacareada integración de los extranjeros no puede llevarse a la práctica en los medios de transporte público, quise probar, junto con un amigo turco, si existía al menos un local alemán donde celebrar una tertulia turca, una <<Türk Masasi>>. Bajo la escaparela que nosotros mismos nos habíamos fabricado, en la que rezaba en dos idiomas la exhortación <<¡Serefe!>>,<<¡Salud!>>, pretendíamos reunirnos en cualquier taberna a cualquier hora. Y pensábamos hacer grandes consumiciones; así se lo prometíamos a los taberneros. Pero ningún tabernero –y eso que preguntamos a docenas– disponía de una mesa libre>>.

(Wallraff, Günther. *Cabeza de turco*, Ed. Crónicas Anagrama, Barcelona, 1987, págs. 19).

Esta situación límite se refleja en el documental “El tren de la memoria”, dirigido por Marta Arribas y Ana Pérez en 2005, en donde varios emigrantes españoles relatan las vicisitudes que sufrieron en Nuremberg durante la década de 1960: humillante recibimiento con un númetro por cada recién llegado, jornadas laborales interminables sin días libres, racismo, violencia ocasional, chivo expiatorio de los partidos de derechas durante la crisis de 1973. Nuremberg es una ciudad

emblemática para el nazismo: allí tenían lugar las concentraciones anuales del NSDAP, se redactaron las leyes antisemitas de segregación de 1935 y se celebraron los juicios contra los criminales de guerra alemanes tras la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones humanas es uno de los elementos que más acusan los inmigrantes a la hora de encontrar dificultades de integración en Alemania. En una encuesta realizada a finales de la década de 1960, en la que participaron 500 trabajadores españoles repartidos sobre el territorio federal se concluyó una distinta valoración de los aspectos ambientales, socio-culturales y personales. El estudio constataba que los españoles se habían formado una imagen idílica de Alemania que contrastaba con la realidad que encontraron. De las 135 preguntas planteadas los españoles respondieron favorablemente a las relacionadas con su situación socio-laboral, generalmente mejor que la tenían en España. Asimismo, no se arrepentían de haber venido a Alemania. Sin embargo, a la hora de valorar otros aspectos del país receptor su impresión era negativa. A las preguntas 118 (<<¿Qué es lo que le gusta más de Alemania?>>) y 119 (<<¿Qué es lo que le gusta menos de Alemania?>>) se respondió de la siguiente manera (Victor Canicio, *¡Contamos contigo! Crónicas de la emigración*, Ed. Laia S.A., Barcelona, 1972, Págs. 159-160):

Nº 118 (%)	Hombres	Mujeres
1) - Cultura, libertad, limpieza, orden	17,39%	23,96%
2) - Industria, nivel de vida, dinero	55,06%	43,14%
3) - Organización	10,71%	6,16%
4) - Justicia	9,84%	8,20%
5) - Paisaje	8,10%	15,05%
6) - Cerveza	13,61%	-----
7) - Mujeres	4,04%	-----
8) - Nada	0,86%	-----

Los trabajadores hispanos admiraban del país receptor los aspectos relacionados con la economía, la organización social o la libertad política. Por el contrario, en la siguiente pregunta se destacaba negativamente el odio al extranjero junto a barreras comunes de integración¹³⁵, como el clima, la alimentación o las costumbres:

Nº 119 (%)	Hombres	Mujeres
1) - Alemanes, tratamiento, orgullo, nacionalismo, xenofobia	27,22%	21,22%
2) - Trabajo, relaciones	3,17%	6,16%
3) - Clima	33,31%	36,29%
4) - Comida	10,71%	16,42%

¹³⁵ En países como Francia o Suiza el 45% de los españoles encuestados acusó ser objeto de discriminación xenófoba. Las experiencias más positivas y la mejor acogida social se dio en los estados del BENELUX.

5) - Separación	3,45%	0,68%
6) - Moral familiar, costumbres	17,67%	15,74%
7) - Idioma	5,17%	8,89%
8) - Otras	2,31%	3,42%

En la pregunta 128 (<<¿Con qué dificultades tropezó al llegar a Alemania?>>) los españoles volvieron a destacar el trato personal como barrera de adaptación social:

Nº 128 (%)	Hombres	Mujeres
1) - Idioma	94,76%	89,03%
2) - Clima	58,54%	64,37%
3) - Horarios	32,15%	41,77%
4) - Comida	56,79%	60,26%
5) - Ritmo de trabajo	26,04%	35,97%
6) - Carácter	54,47%	58,89%
7) - Otras	4,04%	2,05%

La emigración española se desarrolló masivamente a raíz de la aplicación del Plan de Estabilización (1959-1961) y de los planes de desarrollo (1962-1973) por parte del régimen franquista. La liberalización de la economía supuso la reducción de aranceles, la facilitación de la entrada de capital extranjero y la promulgación de nuevas leyes que posibilitaban una mayor movilidad laboral. Asimismo, el sector agrario hispano se vio sumido a una intensa mecanización y modernización productiva. Como consecuencia de este reajuste económico aumentó la plusvalía empresarial a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores: aparece el despido libre y se acentúan las protestas sociales. El resultado de la política desarrollista marcada por el FMI, la OECDE y la OCDE fue la aparición de dos millones de parados que la industria y los servicios españoles no podían absorber. Ante dicha situación las autoridades optaron por fomentar la emigración exterior, la cual supuso una doble ventaja para el Estado: por un lado, se evitaba el hacinamiento de un amplio porcentaje de población inactiva en los núcleos urbanos y la consiguiente desestabilización del orden público; por otro, las remesas de capital enviado por los emigrantes permitieron la actualización de la industria y el aumento del consumo.

Durante la década de 1960, según las fuentes estadísticas de los países receptores, había 1.879.247 españoles de ambos sexos residiendo en el extranjero. De estos, más de un millón habría emigrado con carácter “permanente” a los estados centroeuropeos mientras que unos 850.000 estuvieron trabajando en faenas temporales durante la etapa 1960-1967. Para el mismo período, el Instituto de Emigración Exterior Español aportaba una cifra de 1.116.732 emigrados. Tal diferencia de datos se explica porque las autoridades hispanas solamente tenían en cuenta al contingente pre-contratado y no a los numerosos trabajadores que emigraron clandestinamente. La descoincidencia de información también

aparece en la proporción de representantes de cada sexo. Así, mientras las fuentes europeas contabilizaron una equiparidad numérica entre hombres y mujeres, las españolas apuntaron una desproporción favorable a los varones. La mayor parte de los emigrantes salió del país por motivos económicos y sólo una minoría lo hizo por otras razones.

El perfil medio del emigrante español de los años 60 era el siguiente: un hombre o mujer adulto de mediana edad (20-40 años); soltero o casado que emigraba en solitario; procedente de regiones económicamente subdesarrolladas (Galicia, Extremadura o Andalucía) y de núcleos rur-urbanos (10.000-250.000 habitantes) con altas tasas de paro. Su capacitación profesional era inferior a la de sus colegas europeos y su nivel de alfabetización rara vez superaba la enseñanza primaria, existiendo entre ellos un alto porcentaje de peones sin estudios elementales. La estancia en Europa solía durar entre uno y cuatro años, aunque hubo muchos que prorrogaron su permanencia más tiempo. Los españoles solían desarrollar su vida laboral en ámbitos urbanos aunque en países como Francia o Suiza también tenía cierta importancia la emigración rural. La principal causa para emigrar era la económica. Según una encuesta realizada por el Instituto Español de Emigración (Ministerio de Trabajo) en 1966 y publicada en el periódico *Mundo*, sobre una base de 7.000 emigrantes, las diez motivaciones más importantes de los españoles para abandonar el país fueron:

Causas de la emigración española	Porcentajes
1. Ayudar a la familia	92,2%
2. Mejorar el salario	91,2%
3. Ahorrar	89,8%
4. Trabajo mal remunerado	78,0%
5. Mejor preparación de los hijos	68,8%
6. Adquisición de la vivienda	65,4%
7. Tener trabajo eventual	58,6%
8. Ser trabajador autónomo	57,6%
9. Pagar deudas	47,5%
10. Desempleo	47,2%

(Victor Canicio, *¡Contamos contigo! Crónicas de la emigración*, Ed. Laia S.A., Barcelona, 1972, Pág. 10).

La autoimagen del emigrado español en Europa era la de un hombre o mujer de tez morena y estatura media, con carácter vivaz, espíritu trabajador, honrado, generoso, hablador, inmoral a veces, descuidado en las formas, espontáneo, despilfarrador, arriesgado, vehemente y abandonado. Algunas de las características que los hispanos se aplicaban a sí mismos como eje diferenciador respecto a los pobladores nativos coincidían con el prototipo mediterráneo estandarizado por los europeos. Dicha visión es diferente de la que tendrán dos o tres décadas después

las nuevas generaciones de españoles, las cuales han asumido el patrón <<blanco y europeo>> anglogermánico.

Conclusiones

Resulta complicado abordar desde un punto de vista histórico un tema como es el III-Reich, lleno de matices, interpretaciones y que inevitablemente provoca reacciones emocionales en nuestro ámbito geo-cultural por su cercanía espacial y temporal. Lo más que se puede exigir al investigador es el respeto escrupuloso por el rigor histórico en el manejo de las fuentes documentales.

El nacional-socialismo tiene una denominación de origen germana. Se halla íntimamente ligado a la cultura tedesca y Alemania (inclúyase aquí a Austria) es el marco donde nació y se desarrolló. Sus consecuencias sobrepasaron su lugar de origen, siendo una losa que aún pesa en toda Europa. Para Alemania, supuso el período más siniestro y criminal de su historia. Cínicamente, en este país se tiende a desvincular el nazismo del pueblo teutón, echando la culpa de sus miserias a Hitler y al NSDAP o relativizando su impacto. Sin embargo, aquí, a diferencia de lo que sucede con otras ideologías totalitarias, como el comunismo, se establece una estrecha vinculación entre la *Weltanschauung* popular predominante y el régimen nacional-socialista. El comunismo, como doctrina universalista y revolucionaria que propugna una dictadura de clase, se ha adaptado a distintos contextos geo-culturales dentro de un marco teórico antiimperialista y anticapitalista, no estando tan vinculado a la cultura de las poblaciones donde se implantó. Los comunistas soviéticos, chinos o checos, aunque frecuentemente abanderaban la lucha nacionalista, normalmente daban prioridad al dogma marxista-leninista, que en última instancia tiene un carácter global. Igualmente, los comunistas, a diferencia de los nazis, generalmente han usurpado el poder de manera violenta o en elecciones amañadas. Los nazis, por el contrario, se hicieron abanderados del nacionalismo *völkisch* alemán, exponiendo claramente sus objetivos tanto en su programa como en el libro *Mein Kampf* de Adolf Hitler, siendo el pueblo teutón plenamente consciente de la elección que hizo en las últimas elecciones libres que se produjeron en la impopular República de Weimar. Hitler fue considerado como un mesías encargado de la salvación de Alemania y el Partido Nacional-Socialista del Trabajo Alemán era la Iglesia secular a través de la cuál se aplicaría el dogma que le dictó la Providencia en su evangelio *Mein Kampf*. No obstante, las dos ideologías presentan varios puntos en común, entre los que son a destacar los siguientes: comparten una visión totalitaria del poder, el cuál debe recaer en unos pocos elegidos (vanguardia del proletariado/aristocracia nórdica alemana); tienen sus propios demonios a los que hay que eliminar dentro de su visión dual de la historia (burguesía/judíos) cuyo objetivo es la configuración social y/o genética de sus espacios referentes; poseen sus profetas (Carlos Marx/Guido von List) y salvadores (Vladimir Ilich Ulianov [Lenin]/Adolf Hitler) así como sus pontífices o aspirantes a serlo (Stalin/Manfred Roeder); su ideario se articula a través de unas Iglesias (Partido Comunista/NSDAP) que intentan poner a la práctica una doctrina de fe utópica (desaparición de las clases sociales e igualdad universal/dominio de la raza aria nórdica y superioridad imperial alemana) contenida en una Biblia secular (*El Capital* y *El Manifiesto Comunista/Mein Kampf*). Sus portaestandartes no pertenecían a los colectivos a los que proclamaban representar: los defensores de la clase proletaria, Karl Heinrich Marx y Vladimir Ilich Ulianov, tenían un origen burgués; y el adalid de la raza nórdica y la nación alemana, Adolf Hitler, tenía rasgos raciales alpinos y era austriaco de origen.

Las dos doctrinas, en su cosmovisión totalitaria de la política y su bipolarización de la historia, han sido los experimentos políticos más letales del siglo XX, causando millones de muertos. Una, en nombre de la clase trabajadora, otra, con el fin de auparse o preservar el dominio de la raza aria y la nación germana. Es en este contexto totalitario donde hay que encuadrar al nacional-socialismo alemán.

El nazismo alemán presenta aspectos que sobrepasan el marco de origen, como es el caso de las doctrinas racistas y el antisemitismo. Sin embargo, es específico de la sociedad alemana de la primera mitad del siglo XX la combinación de los elementos mencionados con el nacionalismo de corte étnico y el socialismo así como su articulación política y su radicalidad. Este hecho no se dio en Francia o EE.UU., donde existían poderosas e influyentes corrientes genófobas y contrasemitas. Los campos de exterminio no los construyeron los norteamericanos, los ingleses o los galos, pese a que tenían el poder industrial para ello. Muchos han sido los genocidios que han perpetrado durante el siglo XX (P.Ej. Jemeres Rojos en Camboya entre 1975 y 1979 o hutus contra tutsis en Rwanda en 1994), pero los alemanes han sido los únicos que han provocado dos de ellos durante la misma centuria, teniendo ambos un tinte racista y el último a través de medios industriales. Es cierto que el comunismo tiene más víctimas que el nacional-socialismo pero ello se debe a que fue implantado en más lugares y estuvo vigente durante más tiempo: URSS (1917-1991), China (1949-Actualidad), Cuba (1959-2010), etc. El nazismo, con doce años de historia en el poder, en los últimos cinco de su existencia provocó varias decenas de millones de muertos y de desplazados, entre ellos las minorías germánicas que vivían en el Este de Europa, quienes pasaron a convertirse en potenciales quintas columnas de un III-Reich que había iniciado la 2ª Guerra Mundial acusando de ella a los judíos.

Los aliados fueron benevolentes con Alemania y, sobre todo, con Austria, siendo considerado este último país como una víctima del nazismo. Las dos naciones sobrevivieron como Estados y no se impuso la ley del más fuerte a través de la lucha genocida brutal, preconizada por Adolf Hitler en *Mein Kampf*. Aquí se tuvo en cuenta la clemencia teniendo en cuenta los valores cristianos de origen semítico. Los soviéticos, víctimas de la agresión germana, a pesar de las deportaciones masivas de la minoría étnica alemana a Siberia durante la guerra o las violaciones de los derechos humanos en el contexto bélico que llevaron a cabo, no se propusieron una política de aniquilación étnica si no la implantación de un régimen comunista. En Alemania tuvieron lugar los Juicios de Nuremberg, llevados a cabo por los aliados para aplicar justicia en vez de venganza, siendo el germen del Tribunal Penal Internacional. También ha habido un proceso de desnazificación superficial y parte de las nuevas generaciones es crítica con el pasado reciente aunque aún queda mucho por trabajar. En Austria todavía queda pendiente este proceso de revisión de la memoria histórica.

El triunfo/fracaso del nazismo sacó a la luz los más perversos instintos del ser humano. Como problema alemán, esta ideología puso en evidencia los complejos sociales y raciales, las miserias morales y las complicidades varias del pueblo teutón durante el desarrollo del III-Reich. Su incapacidad para asumir la responsabilidad de sus acciones y para desarrollarse pacíficamente dentro de sus fronteras procedía de una soberbia colectiva desmedida y una sobrevaloración orgullosa de sí mismos que derivaron en un delirio megalomaniaco. Otros países, afectados por el crack de Wall Street de 1929, que

tuvieron regímenes fascistas o perdieron la Primera Guerra Mundial, no saltaron al abismo de una criminalidad indiscriminada proveniente del rencor. Es cierto que no se puede criminalizar al pueblo alemán por la existencia del III-Reich, al igual que no se puede hacer lo propio con el colectivo musulmán por las acciones terroristas de Al-Qaeda o con los españoles por las matanzas de los soldados castellanos durante la conquista de América, en el siglo XVI. Sin embargo, si se puede reprochar a las nuevas generaciones su cinismo o su mala fe relativizadora cuando aborden el tema de una manera mezquina. Aquí es necesario delimitar donde está la frontera de lo universal y específico del nazismo, diferenciando que aspectos son propios de la ideología política, del carácter étnico alemán, de la cultura europea y del género humano.

En este contexto, se hace necesaria la revisión de los conceptos que marcan la identidad y que en última instancia han dado origen a ideologías como la del nacional-socialismo. Así, por ejemplo, la genética de poblaciones y la antropología física han demostrado la inexistencia de una raza blanca europea y que su portaestandarte sea el prototipo nórdico germánico así como unas cualidades superiores asociadas a ésta. Cabría preguntarse, en caso de ser ciertas las hipótesis que se postulan desde la sociobiología o desde la etnoculturalidad determinista a la hora de aplicar porcentajes de criminalidad a la raza negra o relacionar exclusivamente el terrorismo con la religión islámica, si las mismas no serían extensibles al contexto nórdico, germánico y protestante.

Desde un punto de vista cultural, la selección del estilo artístico Gótico o de las lenguas indoeuropeas como eje de definición colectiva del mal llamado “Viejo Continente” no deja de ser arbitrario y no más válido que la construcción de elementos de construcción identitaria como la mediterraneidad o la hispanidad, partiendo de elementos objetivos como puedan ser el idioma castellano, la herencia católica, el legado romano o un referéndum.

Para los hebreos, la experiencia nazi supuso la aceleración de la creación del Estado de Israel en 1948. El Holocausto mostró al pueblo judío que no podía confiar en los gentiles y a parte de éste que Dios no estuvo allí cuando más se lo necesitaba. El caso hebreo muestra la vulnerabilidad que sufren aquellas poblaciones minoritarias insertas en sociedades no democráticas, o a veces con el beneplácito de ellas, en las cuáles no se respetan los derechos humanos. Ello justificaría la creación de un Estado si el preexistente no garantiza unas condiciones mínimas de vida e igualdad jurídica (P. Ej. Chechenos en Rusia, kurdos en Irak, gitanos en distintos territorios, etc.). No obstante, hay sociedades que han dado ejemplo de tolerancia (P. Ej. Anglosajones y maoríes en Nueva Zelanda).

Israel, donde pesa el trauma del Holocausto, tiene pendiente su inserción en Oriente Medio a través de la normalización de las relaciones con sus vecinos árabes y la posible creación de un Estado palestino. Aquí hará falta buenas dosis de diplomacia compaginadas con la estrategia de defensa militar que con el tiempo contribuyan a disipar los odios entre las partes contendientes. Será preciso la adopción de una óptica orientalista por parte del Estado hebreo y el cese de los atentados terroristas y la demagogia que se hace en el caso palestino dentro de los países árabes, siendo en parte los responsables de las míseras condiciones de este pueblo (P.Ej. No reconocimiento de

la ciudadanía libanesa y discriminación del colectivo palestino en los barrios de Shabra y Chatila, en Beirut).

Los hebreos, los gitanos y otros colectivos que han sido víctimas del nazismo, han dado ejemplo al sustituir la venganza por la justicia, permitiendo que instancias mediadoras apliquen las leyes como medio de reparación moral. No obstante, no se puede olvidar lo que el III-Reich ha supuesto para Europa ni perdonar o dejar impunes a aquellos que proponen exterminios en su nombre aplicando una eugenesia radical. Aquí hay que tener presente la herencia nacionalsocialista germana en su variante del eurorracismo y el resurgimiento de los viejos nacionalismos étnicos.

La compensación a las víctimas del genocidio nazi nunca será total. La muerte, el sufrimiento y la humillación sufridos por las víctimas sólo serán parcialmente reparados con indemnizaciones, juicios a los responsables perpetradores o actos de homenaje. No obstante, la Historia a veces hace justicia y esta vez a puesto cada uno en su sitio. La mejor manera de reparar moralmente a quienes sufrieron durante el Holocausto es enfatizar en el cambio de ciclo global que se está produciendo: la creación del Estado de Israel; el mestizaje cada vez más extendido; la elección de un presidente mulato en Estados Unidos, patria del Ku-Klux-Klan y de las leyes de cuota racial; la emergencia de países no arios... Todos estos hechos, producto de la globalización, llevarán necesariamente a un replanteamiento de las identidades.

Bibliografía, filmografía e Internet

- *Álvarez Chillida, Gonzalo. *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Ed. Marcial Pons Historia S.A., Madrid, 2002, págs. 51-221.
- *Borwicz, Michel. *La insurrección del ghetto de Varsovia*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1987, pág. 30.
- *Canal de Historia. *Los niños perfectos de Hitler*, Ed. Planeta DeAgostini, Grandes Enigmas del Siglo XX, 2006. <http://www.planetadeagostini.es>
- *Canicio, Victor. *¡Contamos contigo! (Krónikas de la emigración)*, Ed. Laia, Barcelona, 1972, págs. 10-160.
- *Casadevall, Gemma. *El Mundo*, 27 de marzo de 1997, “Alemania planea restringir el regreso de los judíos que salieron del país durante el Holocausto”, pág. 16.
- *Casals, Xavier. *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995, págs. 37-367.
- *CEN. Temario de oposiciones de Enseñanza Secundaria de Geografía e Historia (Vol.8. Clasificación de la industria), Madrid, 2005, pág. 8.
- *Coon, C.S. *Adaptaciones raciales*, Ed. Labor. Barcelona, 1984, págs. 70-77.
- *Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.
- *Cohn-Bendit, Daniel/Schmid, Thomas. *Ciudadanos de Babel*, Ed. SOS–Racismo Talasa, Madrid, 1995, págs. 62-166.
- *Curso de *Estudios sobre el Holocausto*, Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto (Yad-Va-Shem), Jerusalén (Israel), 12-22 de julio de 2009. Duración: 80 horas.
- *Curso de *Shoah. Los ecos de la memoria*, Centro de Innovación Educativa y Formación del Profesorado (CIEFP), Santander, 2009. Duración: 18 horas.
- *Curso formativo sobre el *Holocausto en Polonia*, Casa Sefarad-Israel, Polonia, 4-11 de septiembre de 2009.
- *Del Olmo Gutiérrez. José María. *Las caras del racismo*, Ed. Libros En Red, Buenos Aires (Argentina), 2003-2005. <http://www.librosenred.com/lascarasdelracismo.asp>
- *Del olmo Gutiérrez. José María, *Historia del racismo en España*, Ed. Almuzara, Córdoba (España), 2009.
- *Del olmo Gutiérrez, José María, *Una saga en Islandia*, Inédito.
- **El Diario de Córdoba*. Varios. <<Documentos TV trata el caso sueco de la eugenesia>>, 29-10-2003. <http://www.diariocordoba.com/noticias/noticia.asp?pkid=87034>
- **El País (Domingo)*. Traducción del dominical británico *The Sunday Times*, Año VIII, Nº 353, 19 de julio-2 de agosto de 1992, “Diarios de un nazi”.
- **El País* (edición digital). “Alemania inicia el juicio contra el nazi Demjanjuk por el asesinato de 27.900 judíos”. Pág. 7. 30-11-2009.
- **El País Semanal*. Maite Nieto, “El peligro de ser albino en África”, 03/05/2009.
- *Gitlis, Baruj. *Las películas del odio. El cine nazi en guerra contra los judíos*, Ed. Yad-Va-Shem, Jerusalén (Israel), 2008, págs. 79-131.
- *Goldhagen, Daniel Johah. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Ed. Taurus, Madrid, 1997, págs. 92-728.
- *INTERNET. Hitler, Adolf. *Mi Lucha*, Santander NS, www.ciudadlibreopinion.com
- *INTERNET. *Madison Grant*, Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Madison_Grant

- *INTERNET. *Porraimos*, Wikipedia, <http://es.wikipedia.org/wiki/Porraimos>
- *INTERNET. *Europa*, Wikipedia, <http://es.wikipedia.org/wiki/Europa>
- *INTERNET. *Rubio*, Wikipedia, <http://es.wikipedia.org/wiki/Rubio>
- *INTERNET. *Geographic spread and ethnic origins of European haplogroups Origins, age, spread and ethnic association of European haplogroups and subclades*. Eupedia. <http://www.eupedia.com/>
- *INTERNET. BBC.com. “Ojos azules, antepasado común”, 2-2-2008. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_7224000/7224007.stm
- *Johnson, Paul. *Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires (Argentina), 1991, pp. 91-519.
- *Juaristi, Jon. *El bosque imaginario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Ed. Suma de Letras S.L., Madrid, 2001, pp. 447-458.
- *Kaye, Ephraim. *Los profanadores de la Memoria. La negación del Holocausto: ¿fenómeno marginal o peligro real? Metodología para una confrontación*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, Israel, 2008, pp. 10-67.
- *Kershaw, Ian. *Hitler, 1889-1936 (Vol. I) y 1936-1945 (Vol. II)*, Ed. Península, Barcelona, 2004, pp. 160-207 (Volumen I) y 215-216 (Volumen II).
- *Kotek, Joël & Rigoulot, Pierre. *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*, Ed. Salvat Contemporánea, España, 2001, “1904 – Los campos de trabajo de África de Sudoeste”, pp. 26-100.
- *Lazo, Alfonso. *La Aventura de la Historia*, Nº 5, Marzo de 1999, “Un antisemitismo sin judíos”, págs. 17-18.
- *Lewis, Bernard. *Revista Al-Ándalus*, Nº XXXIII, 1962, <<Raza y color en el Islam>>, pp. 3-50.
- *Marco Simón, Francisco. *Los celtas*, Ed. Historia 16, Madrid, 1999, pp.201-202.
- *Mario Muchnik. *Mundo judío. Crónica personal*, Ed. Lumen, Barcelona, 1985.
- *Montaña Lagos, Fernando. *Adiós a dios*, Edición personal, España, 2009, <http://adiosadios.tk>
- *Nyiszli, Miklós. *He sido asistente del doctor Mengele*, Ed. Frap-Books (Cracovia), Oświęcim (Polonia), 2008.
- *Oliphant, Margaret. *Atlas de las grandes culturas*, Ed. Debate S. A., Barcelona, 1992, págs. 30-204.
- *Oporto del Olmo, Antonio. *Emigración y ahorro en España 1959–1986*, Ed. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
- *Panyella, Augusto. *Razas Humanas*, Ed. Manantial Eterno de Gassó Hermanos, Barcelona, 1974, págs. 11-340.
- *Pons Prades, Eduardo. *Morir por la libertad. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Ed. Vosa S. L., Madrid, 1995, págs. 209-215.
- *Rodríguez Jiménez, José Luis. *¿Nuevos fascismos?* Ed. Península, Barcelona, 1998, págs. 117-251.
- *Salas, Antonio. *Diario de un skin, un topo en el movimiento neonazi español*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2003.
- *Sánchez López, Francisco. *Emigración española a Europa*, Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969.
- *Solé, José María. *Historia-16*, Nº 175, NOV. 1990, “Las últimas elecciones en Alemania”, págs. 12-18.

- *Stéphane Bruchfeld y Paul A. Levine. *De esto contaréis a vuestros hijos... Un libro sobre el Holocausto en Europa, 1933-1945*, Ed. Natur och Kultur/Bokförlaget Natur och Kultur, Estocolmo (Suecia), 1998, pp. 8-13. WWW.LEVANDEHISTORIA.ORG
- *Svoray, Yaron/Taylor, Nick. *La sombra de Hitler*, Ediciones B, Barcelona, 1994, págs. 158-326.
- *Temprano, Emilio. *La caverna racial europea*, Ed. Cátedra, Madrid, 1990, págs. 36-158.
- *Tercer taller de pensamiento crítico (Zygmunt Bauman). “Biopolíticas del universo concentracionario: conciencia histórica y multiplicidad de memorias supervivientes al exterminio nazi”. Aula de Letras de la Universidad de Cantabria La Ortiga. Santander. Otoño de 2009.
- *Torrent, Francisco. *Latín 3º de BUP*, Ed. G. Del Toro, Madrid, 1988, pág. 7.
- *Valls, Arturo. *Introducción a la antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre*, Ed. Labor, Barcelona, 1980, pp. 521-547.
- *Varios. *AUSCHWITZ 1940-1945 (Guía del museo)*, Ed. Museo Nacional de Oswieczim, 1972, págs. 15-84.
- *Varios. *El Holocausto en documentos. Selección de documentos sobre la destrucción de los judíos de Alemania, Austria, Polonia y la Unión Soviética*, Ed. Yad Va-Shem, Jerusalén (Israel), 2008, pp.21-29.
- *Varios. *Israel*, Ed. Planeta S. A., Madrid, 1988, pág. 9.
- *Varios. *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1964.
- *Varios. *Lecturas de historia de la filosofía*, Cap. XIV “El problema del hombre (Nietzsche)”, Ed. ICE, Santander, págs. 234-237.
- *Varios. *Muy Interesante*, Nº 169, Junio de 1995, “La nueva ciencia de las razas”, págs. 65-83.
- *Varios. *Práxis griego. 3º BUP. Método activo*, Ed. Mistral, Valencia, 1988, págs. 36-37.
- *Varios. *Los racismos políticos*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1971, págs. 155-186.
- *Varios. *Shoá. Enciclopedia del Holocausto*, Ed. E.D.Z. Nativ, Yad-Va-Shem, Jerusalén, Israel, 2008, pág. 255-415.
- *Villar, Francisco. *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Ed. Gredos, Madrid, 1991, págs. 430-442.
- *Von Vereiter, Karl. *Yo fui médico del diablo*, Ed. Petronio S. A., Barcelona, 1973, págs. 128-129.
- *Wallraff, Günther. *Cabeza de turco*, Ed. Crónicas Anagrama, Barcelona, 1987, págs. 19-49.
- *Weiner, J.S. *El hombre: orígenes y evolución*, Ed. Destino S. L., Barcelona, 1980, págs. 292-366.
- *Villar, Francisco. *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Ed. Gredos, Madrid, 1991, pp. 430-442.
- *Zentner, Dr. Kurt. *Historia Ilustrada del Tercer Reich*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1975, págs. 32-571.

Glosario

*Antisemitismo. De antisemita. Concepto creado por el panfletista alemán Wilhelm Marr en 1879 para referir al odio manifestado hacia los judíos y todo aquello que se relacione con ellos. A diferencia de la judeofobia tradicional, este concepto no tardó en adquirir consideraciones racistas.

*Antropología. La antropología —palabra derivada de los vocablos griegos *anthropos* (hombre) y *logos* (saber)— es la ciencia que estudia al hombre en su conjunto, tanto en su vertiente biológica como en la cultural. La antropología tiene al hombre como sujeto y objeto de conocimiento. De esta ciencia han surgido dos variantes científicas que se encargan del estudio compartimentado del ser humano, la raciología o antropología física y la etnología o antropología cultural.

*Ario. Término utilizado por los pueblos indoeuropeos orientales a la hora de definirse frente a otras poblaciones desde el segundo milenio antes de la era cristiana. Max Müller reacuñó el concepto con connotaciones lingüísticas en el siglo XIX. Johann Gottfried Rhode y Friedrich Schlegel fueron los primeros autores en utilizarlo en un sentido racial, creando la ariomanía. Son términos sinónimos indoeuropeo e indogermano.

*Campos de internamiento. Tienen como función aislar a individuos o colectivos considerados sospechosos o peligrosos. Dentro de esta categoría entran los campos creados durante los conflictos para internar a los compatriotas <<enemigos>> o a los considerados como tales (P.Ej. Japoneses en Estados Unidos durante la 2ª Guerra Mundial) y, sobre todo, los instalados en un contexto de guerra colonial. En la mayor parte de estos campos no se conocen los trabajos forzados: su función es profiláctica y no productiva. En ellos, las condiciones pueden ser rigurosas y a veces atroces: colonial (hereros en Namibia), relativo a la seguridad pública (Gurs) o dictatorial (franquismo en España). Los campos de internamiento japoneses de la Segunda Guerra Mundial, en los que se realizaban trabajos forzados, fueron especialmente mortíferos, tanto para los militares (índices de mortalidad cercanos al 27%) como para los civiles (el 17% de los holandeses internados perecieron).

*Campos de concentración. Son los que constituyen la categoría central, el núcleo del fenómeno de los campos de concentración, ya sean los Konzentration Lager nazis alemanes, el gulag comunista soviético o sus herederos en versión asiática (P.Ej. Laogai chino). Tales lugares, caracteridos por una cuádruple lógica de envilecimiento, reeducación, trabajo y aniquilamiento, resultan consustanciales a los regímenes que los crearon. Son instrumentos de terror y de reestructuración de la sociedad y su vocación es la duración, donde el tiempo sólo concierne al detenido. Estos campos son los únicos que prosperan fuera de los períodos de guerra o de crisis; se confunden con la ideología y el proyecto político que los sustentan. Ejemplos serían Mauthausen, Vorkuta, Magadán o Yodok. En los campos de concentración alemanes el papel de los kapos fue esencial en el mantenimiento del terror. Hacían la mayor parte del trabajo sucio a las SS. Los prisioneros fueron hábilmente divididos en categorías raciales, nacionales y sociales para evitar que adquirieran conciencia colectiva de su situación y se amotinaran. En un escalafón superior, los kapos eran elegidos en función de su ascendencia (los presos comunes y políticos germanos estaban en un primer lugar) o su utilidad para los alemanes. En este aspecto la situación no era muy diferente de la propia de los gulags soviéticos. Como subraya Primo Levi, los campos comunistas no eran

muy diferentes de los nazis: el criminal privilegiado, normalmente un preso común, es denominado *Pridurki* en ruso y *Prominenz* en alemán; al prisionero moribundo se califica como *dojodjaga* (reventado) en los campos soviéticos y *musulmán* en los alemanes. No obstante, el factor genético, importante para los alemanes salvo excepciones de individuos útiles al Estado nacional-socialista, fue la diferencia entre los modelos germano y eslavo. Mientras que la clase social se puede cambiar, a pesar de ciertas connotaciones biologicistas, uno no puede renunciar a su herencia biológica y racial. Así, numerosos oficiales del ejército zarista, científicos burgueses y campesinos hacendados sirvieron al nuevo Estado soviético, mientras que sólo unos pocos *Mischlinge* o mestizos germano-hebreos lo hicieron en el alemán. Nunca se admitió a judíos “puros”.

*Centros de exterminio o de muerte inmediata. El Holocausto, es decir, el proceso de exterminio de los hebreos, sobre todo con gas, resulta independiente de la noción clásica del sistema de campos de concentración. Dichos lugares, estaciones terminales de líneas férreas, designados como <<centros de exterminio>> o <<centros de muerte inmediata>>, según la expresión de Raul Hilberg, no estaban destinados para recibir reclusos, sino para exterminarlos con gas tan pronto como llegaran. En este sentido, la burocracia alemana, con su lenguaje eufemístico, no los designaba como <<campos de concentración>> (KL/KZ) sino como <<comandos especiales>> (*Sonderkommando*, SK), nombre también dado a los equipos de prisioneros que colaboraban con los verdugos. En Treblinka, donde perecieron en torno a 800.000 judíos, no era raro que en un solo día fuesen deportados nueve mil, a un lugar que no tenía nada previsto para alojarlos ni para alimentarlos. Su única función era genocida: el exterminio de los hebreos de Europa. Dentro de esta categoría se hallan Belzec, Chelmno, Sóbibor y Treblinka. Otros campos tienen funciones mixtas de reclusión, trabajos forzados y genocidio: Auschwitz-Birkenau, Majdanek. Tal tipología de centros con intención genocida e industrial no tiene antecedentes históricos y presenta una denominación de origen exclusivamente alemana. En este contexto, la velocidad a la que trabajaban las cámaras de gas era sobrecogedora. Treblinka tenía 10 y en cada una de ellas cabían simultáneamente 200 personas. En cada una de las cinco cámaras de exterminio de Auschwitz-Birkenau, según el comandante Rudolf Höss, se podían liquidar a 2.000 personas. Durante un día, podían ser asesinadas con Zyklon-B 60.000 personas en este campo.

*Demestizaje. Conjunto de medidas tendentes a provocar la desaparición de caracteres somáticos, genéticos, mentales o socio-culturales considerados nocivos a causa del mestizaje de una raza, considerada pura y superior, con otras concebidas como degeneradas.

*Desmelanización (renordificación). Política eugenésica y genocida aplicada por el III-Reich entre 1933 y 1945, y en países como Estados Unidos (Immigration Act, 1924) o Suecia (1935-1936) tendente a provocar un demestizaje y recuperar el prototipo ideal nórdico en un estado “puro”. Aquí se buscaba tanto la desaparición de la pigmentación melánica oscura en la piel, el cabello y los ojos de la población como terminar con patologías o presuntas desviaciones tal que la esquizofrenia, el alcoholismo o las actitudes rebeldes asociados a la misma por los autores racistas.

*Etnología o antropología cultural. La etnología estudia al ser humano como portador de cultura (definida como aquella manifestación humana que no tiene un origen biológico y que se transmite por medio del aprendizaje cognoscitivo dentro de una colectividad). El etnólogo, al igual que el antropólogo físico, tiene como objeto de

estudio al hombre como ser social, o lo que es lo mismo, a los pueblos como portadores de cultura —de ahí el origen etimológico de etnología, que procede de *ethnos* (pueblo) y *logos* (saber). El estudioso debe sintetizar las creencias y las habilidades manuales que cada pueblo elabora y transmite de generación en generación. Su cometido previo consiste en analizar cada una de las creaciones de la mente humana. Aquí se estudia la interrelación existente entre el humano y el medio geográfico que habita, así como la influencia que este último ejerce sobre la cultura de cada pueblo. La etnología se preocupa por conocer las técnicas que utiliza cada etnia para sobrevivir en el mundo material que le rodea y de las que se sirve para hacer vestidos, construir casas, comunicarse, etcétera, así como la manera de ser individual y colectiva desde la familia hasta las grandes civilizaciones y sus creaciones mentales en campos tan diversos como el lenguaje, la religión, la música o las artes plásticas. De la etnología toma forma la etnografía —vocablo procedente de *ethnos* (= <<pueblo>>) y *graphos* (= <<dibujo o descripción>>)—, que no es sino la descripción de los pueblos. La etnografía es el trabajo de campo de la etnología, o sea, cuando el etnólogo se pone a trabajar en directo con su objeto de estudio.

*Fenotipo. El fenotipo de los organismos comprende las características observables directamente por nuestros sentidos (morfología), que se originan como consecuencia de las interacciones entre el genotipo y el medio ambiente.

*Genocidio. Aniquilación planificada y sistemática de un grupo nacional, étnico, socio-económico, racial o religioso hasta que deja de existir como grupo. El término genocidio fue creado por el jurista hebreo Raphael Lemkin (1900-1959), en una reunión celebrada en Madrid en 1933. Lemkin propuso que la Sociedad de Naciones elaborase un acuerdo internacional para condenar el vandalismo y la barbarie criminal. En 1941 logró exiliarse en Estados Unidos, donde continuó ampliando el sentido de término, identificándolo también con el etnocidio, imposición sobre un grupo la pérdida de su idiosincrasia cultural. El 9 de diciembre de 1948 la Organización para las Naciones Unidas (ONU), en el marco de la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobó la Convención contra el Genocidio, un acuerdo para su prevención y el castigo de quienes lo cometen. La Convención contra el Genocidio define este concepto como las acciones llevadas contra un grupo religioso, étnico, social, nacional o racial con el fin de destruirlo total o parcialmente: 1) asesinar personas pertenecientes al grupo; 2) causar severos daños físicos o espirituales a miembros del grupo; 3) obligar premeditadamente a un grupo a vivir bajo condiciones que podrían conducir a su destrucción total o parcial; 4) adoptar medidas para impedir que se produzcan nacimientos dentro del colectivo; 5) transferir a niños por la fuerza a otro grupo. Dentro de este concepto entrarían tanto la política racista nacional-socialista como las esterilizaciones masivas llevadas a cabo en Suecia por los distintos gobiernos socialdemócratas sobre los tataros (mestizos de nórdicos y gitanos) o el secuestro de aborígenes mestizos en Australia, llevado a cabo por las autoridades a mediados del siglo XX. En los Juicios de Nuremberg, el término genocidio no fue utilizado ya que dicho concepto no estaba incluido en el acuerdo que estableció el Tribunal Militar Internacional, que juzgó las atrocidades nazis como “crímenes contra la humanidad”.

*Genotipo. Información genética que posee un ser vivo.

*Haplogrupo. Grupo de haplotipos que comparten un ancestro común. Es decir, estos haplotipos forman un conjunto que se repite en una población y que define el haplogrupo. Un haplogrupo está codificado con una letra (v.gr, U), mientras que su subgrupo lo está con un número (v.gr, U6).

*Haplotipo. Tipo de secuencia genética que comprende todas las frecuencias idénticas. Estas secuencias están compuestas por combinaciones alélicas.

*Holocausto. En hebreo *Shoá*. Término utilizado para designar la destrucción sistemática de colectividades étnicas y raciales a manos del régimen nacional-socialista alemán durante la Segunda Guerra Mundial. La palabra proviene del griego *holókauston*, utilizado en la traducción griega de la *Biblia* para el vocablo hebreo *olá*, que designa un tipo de sacrificio a Dios que era totalmente consumido por el fuego. Inicialmente aplicado al asesinato masivo de hebreos, posteriormente se ha generalizado su uso para referir a una masacre o destrucción a gran escala. En los últimos años se ha vuelto más corriente la utilización de los términos *Shoá* para el genocidio judío y *Porraimos* para el exterminio gitano. Las cifras de judíos exterminados varían según los autores pero los cálculos oscilan entre los cinco y seis millones de personas: Raul Hilberg estima en 5.100.000 el número de hebreos asesinados en *La destrucción de los judíos europeos*, (Ed. Akal, Madrid, 2006, pp. 1367-1368); Jacob Leschinsky maneja una cifra de 5.975.000 víctimas en *La Diáspora de posguerra* (Tel Aviv, Israel, 1948); Wolfgang Benz apunta entre 5.290.000 y 6.000.000 de muertos en *Dimension des Volkermords* (Múnich, 1991); Jacob Robinson aporta una cifra de 5.820.000 víctimas en la *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén, Israel, 1972); la *Enciclopedia del Holocausto* (Encyclopaedia of the Holocaust, vol. 4) estima los hebreos exterminados entre 5.596.000 y 5.860.000.

En 1946, el Tribunal de Nuremberg, durante el proceso llevado contra los criminales de guerra nazis, calculó que perecieron un total de 5.700.000 judíos –de los más de 11 millones que se tenía proyectado exterminar– europeos en el tiempo que duró el Holocausto. Según Paul Johnson (*Historia de los judíos*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires (Argentina), 1991, pág. 500), había alrededor de 8.861.800 hebreos en los países europeos que se encontraban directa o indirectamente bajo el control alemán. Se calcula que los nazis y sus colaboradores asesinaron a 5.933.900 judíos, es decir, al 67%. En Polonia, que tenía el número más elevado de hebreos después de Rusia, 3.300.000, exterminaron al 90%. Se llegó al mismo porcentaje en los Estados bálticos, Alemania y Austria, y se eliminó a más del 70% en el protectorado de Bohemia, Eslovaquia, Grecia y los Países Bajos. Más del 50% de los judíos fueron exterminados en la Rusia Blanca (Bielorrusia), Ucrania, Bélgica, Yugoslavia, Rumania y Noruega.

Cuadro estadístico de los judíos exterminados dentro del marco de la “Solución Final” (1933-1945) según Maxime Steinberg, *Le génocide juif, 1941-1944*, 2ª edición, Frameries,, CFB, 1997, p. 144

Guetos	800.000
Grupos de acción de las SS	1.300.000
KZ/KL	300.000
Chelmno	150.000
Belzec	550.000
Sóbibor	200.000
Treblinka	750.000
Majdanek	50.000
Auschwitz-Birkenau	1.000.000
Total	5.100.000

*Judeofobia. Odio a los judíos. Tiene un carácter más religioso que racista.

*Lebensborn. Es un término alemán que significa <<manantial de vida>>. Fue una medida bio-política que perseguía la selección y la reproducción de los individuos racialmente <<puros>>. El organismo encargado de dirigir la política racista del régimen fue la Oficina Central de la Raza y el Reasentamiento (RuSHA, Rasse und Siedlungshauptamt), creada en 1931.

*Lebensraum. Es un término alemán que significa «espacio vital». Refiere a la necesidad de tierras y recursos extranjeros a los que tendría derecho el pueblo alemán. El término fue acuñado por el geógrafo Friedrich Ratzel y reutilizado por Karl Haushofer para justificar el expansionismo alemán.

*Negacionismo (revisionismo). Corriente intelectual e historiográfica que niega la existencia de una política de exterminio sistemática contra los hebreos por parte de Estado alemán durante el período nacional-socialista. Según el profesor hebreo Israel Gutman, el origen de la negación del Holocausto se remonta ya al régimen nazi, el cuál seguía la directriz de <<arrojar la piedra y esconder la mano>>. En opinión de Gutman, los intentos realizados por los nazis y sus cómplices para ocultar sus acciones homicidas sembraron el germen de la negación. Son ejemplos de la misma los siguientes:

1º La ausencia de órdenes explícitas por escrito o verbales de Hitler (*Führerbefehl*) concernientes a la aniquilación de los judíos.

2º El uso de términos en código (*Sprechregelung*) para referir el exterminio de los hebreos. Los alemanes solían emplear los siguientes vocablos eufemísticos:

**Abschiebung* (deportación)

**Aktion* (acción, operación)

**Aussiedlung* (evacuación)

**Endloesung* (solución final)

**Sonderbehandlung* (tratamiento especial)

**Umsiedlung* (reubicación)

3º La creación en 1942 de la Unidad 1005, un comando secreto dirigido por Paul Blobel, con el propósito de destruir las evidencias del asesinato de los judíos en las fosas comunes de la muerte en el Este, por medio de la incineración de los cadáveres.

4º La orden de Martin Bormann del 11 de julio de 1943, en nombre de Hitler, en la que se prohíbe el uso del término *gesamtloesung* (solución total).

5º Las órdenes concernientes al desmantelamiento de tres campos de exterminio (Belzec, Sobibor y Treblinka) y la destrucción de evidencias relacionadas con el genocidio masivo practicado con los hebreos en estos lugares.

6º El discurso de Heinrich Himmler a los oficiales de la SS en Poznan en octubre de 1943.

El fenómeno negacionista del Holocausto en el período posnacionalsocialista se inició en 1948, cuando Paul Rassinier publicó su libro *Le passage de la ligne* (Cruzando la línea), en donde se exponen los principales argumentos que serán la base del revisionismo posterior:

- I- Nunca existió un plan para el asesinato sistemático del judaísmo europeo.
- II- El número de las víctimas hebreas fue aproximadamente de un millón.
- III- Los judíos declararon la guerra a Alemania.
- IV- Los testimonios de los supervivientes son exagerados y poco fidedignos.

Dentro de esta corriente negacionista se hallan autores y grupos –frecuentemente vinculados a la ideología neonazi y miembros de organizaciones antisemitas– como Thies Christopherson con *La Mentira de Auschwitz* (“Die Auschwitz Luege”, Alemania, 1973); el Instituto para la Revisión Histórica (Institute for Historical Review, Estados Unidos, 1978) con su “Revista de Crítica Histórica” (The Journal of Historical Review, editada desde 1981); David Irving con *La Guerra de Hitler* (Gran Bretaña, 1977) o Ernst Zündel con su editorial Samisdat Publications (Alemania/Canadá, 1984). En España y Latinoamérica aperecen autores como Joaquín Bochaca, con su obra *El mito de los seis millones. La historia de los vencidos y los crímenes de los buenos*; Pedro Varela, dirigente del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE) y dueño de la Librería Europa, autor de *El caso de Ana Frank* en 1996; y Salvador Borrego Escalante, con su obra *Derrota mundial* (México, 1953), donde redenomina el exterminio perpetrado contra los judíos como “Holocuento”.

Sin embargo, las evidencias del genocidio perpetrado por el régimen nacional-socialista alemán son tan variadas y cuantificadas que se hace imposible negar el hecho en sí. Entre ellas son a destacar las siguientes:

1º Discursos de Hitler y referencias de su obra *Mi Lucha* (Mein Kampf). En los mismos se hicieron menciones constantes al exterminio de los judíos. Entre 1939 y 1943 Hitler hizo referencia al genocidio de los hebreos si Alemania se veía implicada en una nueva guerra mundial, amenazando con la desaparición de la “raza judía” en Europa. En *Mi Lucha* comparaba a los judíos con parásitos.

2º Documentos alemanes que mencionan los asesinatos y el proceso de exterminio con términos inequívocos como “fueron liquidados”, “fueron muertos” o “fueron exterminados”. Ejemplos son los diarios de Goebbels (versión inglesa, parte II, vol.2, pág. 428) referente a la decisión de exterminar a todos los judíos, anotada el 13 de diciembre de 1941 y los informes de los comandos genocidas, como el redactado por Paul Blobel, jefe del Sonderkommando 4ª del Einsatzgruppe C, acerca del asesinato de los hebreos de Kiev, en Babi-Yar, a finales de septiembre de 1941.

3º Documentos alemanes que describen la planificación e implementación de la “Solución Final” con eufemismos o sinónimos del asesinato de los hebreos. Ejemplo es un documento enviado por Goering a Heydrich el 31 de julio de 1941, concerniente a los preparativos de un plan para la solucionar el problema hebreo. Aquí Goering utiliza los conceptos de “solución global” y “solución global al problema judío”.

4º Documentos judíos contemporáneos (diarios personales, memorias, colecciones de textos) redactados en diferentes lugares como los guetos o los campos de concentración/exterminio. Ejemplos son el diario de Jaim Kaplan (“Rollo de la agonía”) o el proyecto “Oneg Sabbhat” iniciado y dirigido por Emmanuel Ringelblum con el fin de relatar la vida en el gueto de Varsovia.

5º Testimonios de supervivientes hebreos, soviéticos, españoles, presos políticos alemanes, homosexuales, etc, acerca de las condiciones de vida en los guetos y los campos de concentración/exterminio. Ejemplos son el libro de Eduardo Pons Prades (*Morir por la libertad. Españoles en los campos de exterminio nazis*, Ed. Vosa S. L., Madrid, 1995) y el documental del realizador y director cántabro Vicente Vega Cobo,

Cántabros en Mauthausen (2007).

6º Confesiones de los propios verdugos alemanes o sus colaboradores. Ejemplos son el libro de Karl von Vereiter, *Yo fui médico del diablo* (Ed. Petronio S. A., Barcelona, 1973) o el de Miklós Nyiszli, *He sido asistente del doctor Mengele* (Ed. Frap-Books Cracovia/Oświęcim, Polonia, 2008), referentes a los experimentos con cobayas humanos llevados a cabo por un doctor teutón y un sonderkommando prisionero judío.

7º Documentos y testimonios de polacos que vivían en vecindad a los lugares de exterminio e informes de la resistencia polaca en el exilio. Ejemplos son la película documental de Claude Lanzmann, *Shoah* (1985) y el libro de Michel Borwicz, *La insurrección del ghetto de Varsovia* (Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1987).

8º Documentos soviéticos y norteamericanos de las comisiones de investigación establecidas durante y después de la liberación de los territorios ocupados por los alemanes. Ejemplos son las imágenes originales filmadas por el Ejército Rojo soviético en Auschwitz-Birkenau (“The Liberation of Auschwitz”. Copyright for the DVD edition by Auschwitz-Birkenau State Museum & CHRONOS-MEDIA GmbH, 2005) durante su liberación el 27 de enero de 1945 y el informe de la Oficina Ejecutiva del Presidente de los EE.UU. procedente del Consejo de Refugiados de Guerra sobre la situación de los campos de exterminio alemanes (Auschwitz-Birkenau), redactado en noviembre de 1944.

9º Materiales legales de los procesos a criminales de guerra nazis llevados a cabo en Nuremberg después de la guerra así como otros juicios realizados en Alemania en la década de 1960.

10º Restos arqueológicos (óseos y arquitectónicos) probatorios del Holocausto. Aquí se incluyen la conservación de barracones, cámaras de gas, vías férreas y hornos crematorios en Mauthausen, Auschwitz-Birkenau y Majdanek (Lublin) así como la excavación y conservación en un mausoleo de huesos humanos con restos de ceniza en este último campo. En estos lugares también se conservan objetos tal que ropa, cubiertos, documentos, etc.

11º Informes y planos de los campos de concentración/exterminio. En el primer caso se conserva el informe del jefe del Departamento de Construcción de la Waffen SS (Archivo de Domburg, Alemania, ND 4586), Karl Bischoff, presentado a sus superiores de la Oficina Principal de Economía y Administración de la SS el 28 de junio de 1943 y referente a la capacidad de los crematorios de Auschwitz. Según el texto, el Crematorio I (Auschwitz I) podía contener 340 cadáveres; los Crematorios II y III, 1.440 cada uno; el IV y el V, 768 cada uno. En total se podían incinerar 4.756 cadáveres por día. En el segundo, el plano del Crematorio II y anexos (Museo Estatal de Auschwitz, BW30/01) fechado el 23-28 de enero de 1942, preparado por la Administración Central de Construcción del Waffen-SS en Auschwitz.

12º Material audiovisual coetáneo de los hechos. Aquí se incluyen las fotografías reveladas y escondidas por el español Francisco Boix durante su estancia en el campo de concentración/exterminio de Mauthausen.

13º Labor historiográfica. Entre los innumerables trabajos de investigación del tema se puede destacar el libro de Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos* (Ed. Akal, Madrid, 2006), publicado por primera vez en 1961.

*Neorracismo. En la mayoría de las doctrinas racistas, y consecuentemente en las definiciones de racismo, se ha superado, sin embargo, el componente biológico y jerárquico. Esto ha llevado a hablar de un *racismo sin razas* o *neorracismo*. Barker (1981) ha estudiado, en el contexto de la revisión ideológica del Partido Conservador británico, este nuevo racismo, que considera la inmigración como factor destructivo de la nación británica sosteniendo la idea de que cada comunidad nacional o étnica es una expresión específica de la naturaleza humana, ni superior ni inferior: diferente. En Francia, ideas parecidas han circulado en torno al *Front National* y apelan al derecho a la diferencia y a la identidad para oponerse a la inmigración y a la mezcla. Taguieff (1986) ha llamado a este racismo *diferencialista*. Este racismo está dispuesto a reconocer la inexistencia de las razas, a prescindir de la creencia en la superioridad de unas sobre otras e implica una cierta novedad, algo paradójica, en el lenguaje, utilizando argumentos y retórica aparentemente igualitarios y antirracistas. Como ha señalado Balibar (1988), es difícil de combatir, por dejar sin argumentos al tradicional antirracismo universalista. En este tipo de doctrina racista se suele sustituir la categoría de raza o etnia por la de inmigrante. Se ha considerado que lo que lo desvela, y define realmente como racismo, es su "naturalización" del comportamiento del hombre recurriendo al determinismo cultural y su rechazo de la mezcla de culturas. Autores como Savater (1993: 24) han comparado este nuevo racismo con el antiguo: "Ambos fatalismos sociales (racismo biologista y determinismo culturalista) coinciden (...) en su visión anticonvencionalista y falsamente *natural* del orden comunitario, pero también en otro punto importante: su fobia al *mestizaje*. Los racistas y los hiperculturalistas proclaman siempre como ideal de la colectividad bien nacida el mantenimiento de la prístina *pureza* o su recuperación caso de que —como suele pasar— se haya perdido". El análisis de este racismo diferencialista ha permitido, por otra parte, introducir en el análisis de las doctrinas racistas una distinción analítica entre dos lógicas distintas de racialización (*racisation*, Taguieff, 1988). Estas se representarían por las dos secuencias: *autorracialización-diferencia-purificación/depuración-extirpación* en el caso del racismo identitario o diferencialista, y *heterorracialización-desigualdad-dominación-explotación* en el caso del racismo antiigualitario. Esta distinción es análoga a la ofrecida por los análisis semánticos y fenomenológicos entre racismo autoreferencial y racismo heteroreferencial. Por tanto, el racismo puede tener una o ambas de las dos lógicas de *diferenciación* o de *subordinación* dependiendo de su fuerza o presencia en una sociedad concreta y el nivel al que se produce.

*NSDAP: Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei. Partido Nacional Socialista Obrero (o del Trabajo) Alemán.

*Numerus clausus. Término referente a la restricción en el acceso a los estudios universitarios. El concepto surgió en la Rusia zarista, donde se imponían cuotas máximas del 10% de judíos en las universidades del país. Estos criterios restrictivos se reaplicaron posteriormente durante el régimen soviético.

*Racialismo. El término racialismo fue acuñado por Todorov para distinguir el racismo como doctrina del racismo comportamental. La doctrina racista o racialismo es aquella elaboración intelectual relativa a la existencia y comportamiento de las razas humanas

que se desarrolla desde mediados del siglo XVIII, al principio promovida por la ciencia natural, y más tarde acompañada por prácticamente todas las disciplinas del pensamiento y el saber humano, como biología, anatomía, filosofía, teología o filología, que llega a su apogeo y derrumbe en el siglo XX al ser utilizada políticamente con nefastas consecuencias. Esta doctrina se origina con el contacto de los europeos con el Nuevo Mundo, y la necesidad de explicar la diversidad del grado de progreso entre los pueblos; más tarde, con el colonialismo e imperialismo (vid. Rich, 1990) y la necesidad de justificar la explotación de pueblos más atrasados, acompañados por el desarrollo de ciertas teorías biológicas y médicas y de las disciplinas sociales. A veces se asocia a la búsqueda de los orígenes y otras a la creencia en la decadencia de la “raza blanca” y la necesidad de mantener su pureza. Autores clásicos que pueden mencionarse en esta tradición son, por ejemplo, Arthur de Gobineau con su obra *Essai sur l'inegalité des races humaines* (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas, 1852), Houston Stewart Chamberlain *Die Grundlagen des 19. Jahrhunderts* (El mito del siglo XIX, 1899), Adolf Lanz/Jörg Lanz von Liebenfels con su publicación *Ostara* y varios autores más como Renan, Taine, Le Bon, Wagner, etc. (vid. también Poliakov, 1974; Conze, 1990). A priori, el racismo no implica necesariamente la idea de superioridad de unas razas sobre otras, como propugna el racismo, si bien suele llevar aparejadas propuestas de segregación racial e ideas sobre la preferencia supuestamente “natural” de las personas hacia la propia raza. El racismo, al tener en común con el racismo el reconocimiento de la existencia de razas, suele derivar en racismo o se suele utilizar como forma argumentativa de racismo oculto. De este modo, el racismo concierne a las series de doctrinas e ideologías que se han elaborado desde distintas ópticas a partir de la idea de la existencia de diferentes razas en la actual especie humana.

*Raciología o antropología física. La raciología es el intento de clasificación de los hombres según las diferencias somáticas colectivas que en ellos se observan. Esta ciencia biológica considera que las razas se distinguen por la forma y dimensiones del cuerpo en cada una de sus partes, por el color de la piel, cabello y ojos, y también por algunas particularidades fisiológicas. Sin embargo, las razas no se definen por la cultura, la historia, la psicología o los lazos políticos, aunque tengan cierto paralelismo en algunos casos lo biológico y lo cultural. La antropología física ve en el humano a un ser vivo capaz de reproducirse y de transmitir a sus descendientes sus características físicas y las de sus antepasados. El antropólogo estudia el cuerpo de numerosos individuos de cada pueblo para poder presentar medidas medias, frecuencias de caracteres y un sinfín de particularidades de las que, en algunos casos, no se ha logrado interpretar el verdadero significado. El estudio y la clasificación de las razas tropiezan con varios problemas a la hora de ser puestos en práctica. Entre los factores que socavan la supuesta objetividad en el estudio de las razas son destacables al menos cuatro, a saber: la confusión que entraña el concepto raza; la arbitrariedad cultural e interesada de cualquier clasificación; los prejuicios o preferencias de que haga gala el antropólogo; y el escaso conocimiento que muchos tienen sobre el funcionamiento de los genes y su interacción con el medio ambiente.

*Racismo. Las relaciones entre las diferentes razas —y etnias— pueden ser de dos tipos:

- *Comportamiento simpático.*— Un determinado territorio —que podría ser el planeta en su totalidad— sería compartido en común e indistintamente por todas las razas. En este entorno, la movilidad humana y el mestizaje serían las fórmulas dominantes.

- *Comportamiento alopático.*- Las razas humanas seguirían ocupando territorios distintos y no se hibridarían entre sí. Esta fórmula se ve actualmente en la división socioeconómica entre el norte y el sur, y en los ghettos de algunas ciudades. Ello tendría como consecuencia que, a largo plazo, aparecerían nuevas especies a partir de las actuales razas. El comportamiento alopático es consecuencia de la hipervaloración de la propia comunidad¹³⁶ —o sociedad¹³⁷— y del rechazo de las otras mediante la xenofobia y el racismo.

Actualmente, se dan los dos tipos de comportamiento en el planeta, predominando uno u otro según el contexto geo-cultural que se estudie. No obstante, el tipo de comportamiento que caracteriza a un entorno no siempre ha sido el mismo, variando a lo largo del tiempo; en unos lugares se ha pasado de un comportamiento alopático a uno simpático, mientras que en otros se ha producido el fenómeno contrario. Igualmente, hay regiones donde se han alternado los dos comportamientos a lo largo de la historia.

El racismo se suele confundir con la xenofobia y con el nacionalismo, pero no son lo mismo. La xenofobia —(vocablo procedente de las acepciones griegas *xenos* (= <<extraño, extranjero>>) y *fobos* (= <<miedo, terror u odio>>)— es el rechazo a todo o parte de lo ajeno a la comunidad a la que se pertenece. Es un tipo de heterofobia hacia todo aquél considerado como extraño. Un xenófobo es aquel que tiene miedo u odio ante aquello extraño a su ámbito etnocultural. La xenofobia puede ir acompañada de racismo, pero no siempre se da esta coincidencia. Existen casos de xenofobia racista, como el de los neonazis alemanes, que rechazan la inmigración de personas de otros colectivos etnoraciales (v. gr, los turcos) a su país, y de xenofobia sin racismo, como el de los ultranacionalistas españolistas y catalanistas, quienes, respectivamente, rechazan de manera centrípeta (imposición unitarista) y centrífuga (segregación aculturalista) la pluralidad étnica y lingüística de los territorios que tienen como referencia, en los que pretenden imponer una visión cultural homogénea.

El nacionalismo es una forma de xenofobia global que incluye factores de diversa índole: culturales (nacionalismo ruso del siglo XIX) y/o raciales (nacionalismo romántico alemán; nacional-socialismo). La xenofobia parcial (por lengua o religión, por ejemplo) se globaliza más y más conforme se ahonda en la creación de un sentimiento de identidad etnoterritorial diferenciado del de los vecinos. El nacionalismo es la exaltación de la propia colectividad frente a las otras. La propaganda nacionalista, generalmente, recurre a la hipervaloración irracional de elementos de definición grupal (himnos, banderas, partidos de fútbol o desfiles) a la hora de resaltar el orgullo ante el otro, estableciendo unos nexos de conformidad con el orden social vigente entre gobernantes y gobernados. La etnofobia¹³⁸ es el odio que se profesa hacia otra etnia (pueblo), viva ésta en el territorio que habita la comunidad emisora del rechazo o no. Es equivalente al nacionalismo. El etnocidio es el intento de exterminar culturalmente a un pueblo (v.gr, la prohibición del uso escrito y público del catalán o el *euskera* durante el período franquista). El genocidio va más allá y busca la eliminación física de los integrantes de una colectividad (v.gr, el asesinato de los indios amazónicos por parte de los madereros y garimpeiros brasileños). Tanto el etnocidio como el genocidio pueden obedecer a motivaciones de carácter racista, pero no siempre se da esta circunstancia;

¹³⁶ N.A.- <<Comunidad>>: dícese del colectivo en el que los individuos se conocen entre sí.

¹³⁷ N.A.- <<Sociedad>>: dícese del colectivo en el que los miembros que lo componen no se conocen.

¹³⁸ N.A.- A la etnofobia se opone la etnofilia, la admiración por otra etnia. Se puede ser etnófobo y etnófilo a la vez.

véase en el último caso el ejemplo de la guerra de Bosnia.

El racismo es una forma de discriminación o rechazo basado en los rasgos físico-biológicos (genofobia). Dicho concepto fue utilizado por primera vez por distintos autores alemanes a comienzos del siglo XX. El racista rechaza a los individuos de otra raza —a veces hasta de la suya propia— en función de su aversión por uno o varios de sus caracteres anatómicos. Para el racista, aquella persona que posee unas características somáticas diferentes de las suyas es un ser inferior e incompatible para consigo. El racismo puede ir acompañado de xenofobia (v.gr, el rechazo a la inmigración de gentes de piel oscura y procedencia meridional en España) o darse dentro de una misma sociedad (v.gr, la conflictividad y alopátia entre los blancos y los negros de Estados Unidos). Las actitudes racistas, usualmente, suelen ir unidas a otras clases de prejuicios: estéticos, socio-económicos, políticos, religiosos, culturales... con los que a veces se confunde. En muchas ocasiones resulta difícil delimitar dónde está la frontera entre el racismo propiamente dicho y las otras formas de discriminación, ya que suelen aparecer fundidas en un mismo tipo de conflictividad. El racista proyecta hacia el futuro la idea de una supuesta pureza racial que existió en el pasado, cuando, en realidad, mientras uno se remonta hacia más atrás, más vinculaciones estrechas se establecen entre los distintos individuos y colectivos humanos, perdiéndose así esa pretendida puridad. El término racismo (*racism, racisme, Rassismus, razzismo*) se extiende desde el alemán, el inglés y el francés a las otras lenguas europeas tras la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la derrota del nacionalsocialismo y el conocimiento del exterminio sistemático de los judíos europeos. Su uso supone, por tanto, una condena a la ideología y la práctica racial de los nazis y coincide con el abandono del término *raza* en cualquier acepción asociada a la política o la historia (Vid. Conze, 1990). Una de las primeras veces que el término se encuentra en círculos académicos, en un sentido concreto, para referirse al dogma sobre la superioridad de unas razas sobre otras, es en la obra de la antropóloga R. Benedict *Race and Racism* (1942). En los años siguientes, el término se irá asociando a otras experiencias, como la segregación racial en el sur de Estados Unidos o el régimen de *Apartheid* en Sudafrica. A partir de los años sesenta, el término sufre, como ha señalado Miles (1989) un proceso de inflación conceptual.

El pensamiento racista no separa lo individual de lo colectivo, produciendo dos fenómenos inversos, uno de carácter inductivo y otro de carácter deductivo:

- *Fenómeno inductivo.*- Es la generalización de un comportamiento individual. Va de lo particular a lo colectivo. Aquí se asocia en una comunidad todos los tópicos y prejuicios que se han atribuido a un individuo. La inducción racista normalmente viene dada por la experiencia directa del trato o convivencia con personas de diferente raza o etnia. Así, por ejemplo, si un payo y un gitano vecinos tienen mala relación entre ellos —supongamos que el payo ha insultado al gitano y éste, posteriormente, lo hiere con arma blanca—, ambos tienden a crear una serie de tópicos sociales a raíz de su experiencia personal, extendiéndolos entre sus respectivas comunidades. Fruto de esta convivencia conflictiva, a partir del suceso dramático, los gitanos desconfiarán de la palabra y la buena voluntad de los payos, mientras que éstos verán en la comunidad calé un potencial nido de criminales. La tensión irá aumentando con la interacción de actuaciones promovidas por el odio mutuo hasta un punto en el que ya no sea

posible la coexistencia pacífica.

- *Fenómeno deductivo.*- Es la particularización en una persona de los prejuicios tópicos asociados a la colectividad a la que pertenece. Inversamente al proceso anterior, va de lo general a lo individual. La deducción racista, al contrario que la inducción, se produce sin que haya una experiencia previa de trato entre las partes implicadas. Aquí se rechaza o discrimina a una persona en función de la imagen negativa que suscita el grupo del que forma parte. En este caso, valen ejemplos varios, tales como la negativa a alquilar pisos a personas magrebíes (en raíz de un desprecio previo insertado por los valores educativos hacia todo lo relacionado con lo moro) o la negación a la entrada de personas negras en una discoteca (por temor a que se reduzca la clientela <<nativa blanca>>).

Según la definición ofrecida por Leví-Strauss en *De près et de loin*, se deduce que el racismo es una doctrina precisa que se puede resumir en cuatro puntos:

- Hay una correlación entre el patrimonio genético, por una parte; y por otra, las capacidades intelectuales y las disposiciones morales.
- Ese patrimonio genético, del que dependen esas aptitudes y esas disposiciones, es común a todos los miembros de determinados grupos humanos.
- Esos grupos, llamados razas, se pueden jerarquizar en función de la calidad de su patrimonio genético.
- Esas diferencias autorizan a las razas consideradas superiores a dominar, explotar y, eventualmente, destruir a las otras.

M. Wieviorka (1990) ha tratado de establecer la existencia de diferentes niveles de racismo, teniendo en cuenta la interacción de las doctrinas y lo que este autor llama *formas elementales* del racismo, o sea, el prejuicio, la discriminación, la segregación y la violencia. Según la presencia o ausencia de estos elementos, y su mayor o menor articulación a nivel político, pueden distinguirse cuatro niveles: infraracismo, racismo en brotes (*eclaté*), racismo politizado y racismo estatal. Todas las formas de racismo se relacionan con los cuatro niveles que utilizan los seres humanos para relacionarse entre sí, los cuales no son siempre coincidentes: 1º nivel emocional (sentimientos/emociones/sensaciones)-2º nivel mental (pensamientos)-3º nivel lingüístico (palabras) y comunicativo (gestos)-4º nivel actitudinal (comportamientos/acciones). Para Marvin Harris <<el racismo folk, un sistema popular de prejuicios y discriminaciones dirigido contra un grupo endógeno, probablemente es tan viejo como la humanidad misma>>.

El racismo inconsciente, por su parte, no es más que la afloración de un prejuicio anatómico contra personas de diferente fisonomía por parte de individuos <<no racistas>>. Si en el ejemplo anterior veíamos que el racismo respondía a una doctrina previa conscientemente elaborada, en el segundo caso ocurre todo lo contrario, o sea, la manifestación de una actitud racista sin una elaboración racional preconcebida. Como ya se apuntó con anterioridad, este fenómeno se da generalmente entre personas que no son declaradamente racistas. El racismo inconsciente se puede explicar como la pervivencia de una serie de prejuicios taxonómicos generados durante una época

definida por la existencia de unas relaciones interraciales basadas en la alopatía y la hostilidad, los cuales, *a posteriori*, tras perder su significación de identidad social y/o étnica, se mantienen como arquetipos desvaídos de contenido a lo largo del tiempo. Ello es visible en el racismo estético, común en sociedades multirraciales y mestizadas en donde, tiempo atrás, se dio la segregación racial (v.gr, la desvalorización de la piel oscura en países como Brasil o Cuba, definidos durante siglos por la dominación etnosocial de personas de piel blanca).

A veces se da el fenómeno inverso, y así un prejuicio estético carente de racionalización doctrinaria se puede transformar en un argumento para justificar el racismo consciente (v.gr, la nariz aguileña atribuida a los judíos). Aquí, el racismo antisemita biologicista añadió en el siglo XIX un viejo prejuicio estético como elemento de etiquetación somática a las tradicionales doctrinas contrajudías de carácter religioso y económico.

El racismo es un fenómeno cultural fraguado en una sociedad a lo largo de un período de tiempo. Cuanto más tiempo lleven vigentes los tópicos racistas, más difícil será desvelar su alcance y combatirlos, puesto que éstos habrán penetrado en los planos más profundos de la colectividad, tales como el religioso o el lingüístico. El fenómeno racista es producto de un aprendizaje que se transmite generación tras generación hasta un punto en el que se convierte en parte inconsciente e integrada del legado cultural de un pueblo. Los tópicos raciales se pueden adquirir de diversas maneras: familia, escuela, moda, medios de comunicación, lenguaje, etcétera, estando más arraigados en uno cuanto más cerca de su ámbito personal los haya recibido y cuanto más variados hayan sido los medios de su adquisición. Esto crea una dinámica que convierte a los individuos de una sociedad en potenciales emisores y receptores del racismo.

La conformación de una civilización se debe a factores medioambientales, sociales y culturales, los cuales condicionan pero no determinan que un pueblo destaque sobre otros —en ciertos aspectos— en un período histórico concreto. El auge de una etnia se explicaría por la existencia de elementos ventajosos temporales que la diferenciarían de sus vecinas, las cuales no los tendrían; por ejemplo, uso de armas de fuego por el ejército estadounidense durante las guerras indias del siglo XIX. Los factores condicionantes (situación estratégica, expansión demográfica, conocimientos tecnológicos) cambian a través del tiempo, lo cual se traduce en la decadencia de unas sociedades y en el predominio de otras. Si la raza o el clima determinaran la inteligencia y la cultura, siempre dominarían las mismas poblaciones: hace 4.000 años los grandes Imperios eran Sumeria y Egipto; hace 2.000 estaban en la cúspide Roma y Persia; hace 1.000 imperaban los árabes, los chinos y los mayas, y en la actualidad, por el contrario, el centro gravitacional cae sobre Estados Unidos, Europa occidental y Japón.

***Raza.** La palabra *raza* tiene dos acepciones, una técnica y otra coloquial. La primera presenta la siguiente definición: Cada uno de los grupos en que se subdivide la especie humana, según ciertas diferencias que presenta el cuerpo de los hombres. Esta división es una parte de la taxonomía, especialidad de las ciencias naturales que trata de la clasificación de los seres. La segunda, en cambio, aparece con una significación etnocultural y el concepto de *raza* es utilizado como equivalencia al de pueblo, el grupo humano unido por lazos de sangre, historia y cultura. La acepción cultural presenta, asimismo, otros vocablos sinónimos como *etnia* o *nación*. El motivo de que se tome

este sentido radica en la ausencia de una palabra inequívoca que traduzca el *ethnos* griego y que no sea la tan imprecisa de *pueblo*. El término *raza* procedería de la desinencia latina *radix*, que significa *casta o calidad de origen o linaje*. Para algunos autores, en cambio, esta palabra provendría del italiano *razza*, vocablo que quiere decir *familia o grupo de personas*; y esta última acepción, a su vez, derivaría de la palabra árabe *râs*, la cual puede traducirse por origen o descendencia. Autores como Topinard y Haddon, ya a comienzos del siglo XX, criticaron los criterios utilizados para la definición de los grupos raciales y de los tipos medios que los caracterizan. La difusión de las leyes de la herencia de Gregor Mendel y De Vries desmontaron las ideas sostenidas por Galton al demostrar la existencia de genes dominantes y recesivos en la herencia de los individuos. El estudio y la clasificación de las razas tropiezan con varios problemas a la hora de ser puestos en práctica. Entre los factores que socavan la supuesta objetividad en el estudio de las razas son destacables al menos cuatro, a saber: la confusión que entraña el concepto raza; la arbitrariedad cultural e interesada de cualquier clasificación; los prejuicios o preferencias de que haga gala el antropólogo; y el escaso conocimiento que muchos tienen sobre el funcionamiento de los genes y su interacción con el medio ambiente.

*Reich. Imperio o reino en alemán. III-Reich es el nombre que se dio al Estado instaurado por los nazis. *Österreich* o Rimperio del Este es el nombre de Austria.

*Rubiedad (nordicismo o arianidad germánica). Conjunto de corrientes intelectuales que postulan y pretenden demostrar una supuesta superioridad biológica de la raza nórdica. Aquí se incluye el racismo cientifista de Joseph-Arthur Gobieneau, la ariosofía mística de Guido von List, el nordicismo eugenésico norteamericano de Madison Grant y la doctrina política del nacional-socialismo. El nombre de rubiedad procede de la asunción del pelo amarillo (rubio) por todas estas corrientes como uno de los principales elementos de definición somática de las poblaciones germánicas. Dentro de este concepto también se incluye el área de extensión geográfica y antropológica de la raza nórdica tanto desde un punto de vista somático como genético.

*Semita. Concepto creado por el lingüista alemán A.L. Schözer en 1781 para referirse a las anteriormente denominadas lenguas orientales. Posteriormente adquiriría connotaciones raciales.

*Sociocentrismo. Término acuñado por Julio Caro Baroja, que define como <<la facultad de creer y sentir que “un grupo humano” al que se pertenece es el más digno de tenerse en cuenta entre los existentes>>. Comporta tres elementos: 1º Que lo mejor es lo propio. 2º Que lo peor es lo de los demás en general. 3º Lo peor, lo de uno de los vecinos próximos en particular. Baroja opina que se ha dado en ámbitos locales, trascendiendo a un nivel nacional o de civilización en época moderna.

*Yad-va-Shem. (del hebreo יָד וָשֵׁם, «*monumento y nombre*»); apócope de su nombre completo, «Yad Vashem», el Ente para el Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto», es la institución oficial israelí constituida en memoria de las víctimas del genocidio perpetrado por el régimen nazi alemán contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Surgió en la década de 1950 y hoy en día se dedica a recopilar información de las víctimas hebreas fallecidas en el Holocausto así como organizar cursos internacionales destinados a preservar la memoria histórica de tal hecho. En Israel la enseñanza de la Shoá forma parte de la agenda escolar.

Anexos

***Ideología racista nacional-socialista. Extractos de los capítulos segundo [“El Estado”], décimotercero [“La política aliancista de Alemania después de la guerra”] y décimo cuarto [“Orientación política hacia el Este”] de *Mi Lucha* (Mein Kampf. Landsberg, 1924. Santander NS, www.ciudadlibreopinion.com) de Adolf Hitler:**

La concepción política corriente en nuestros días, descansa generalmente sobre la errónea creencia de que, sin bien se le pueden atribuir al Estado energías creadoras y conformadoras de la cultura, el mismo, en cambio, nada tiene de común con premisas raciales, sino que podría ser más bien considerado como un producto de necesidades económicas o, en el mejor de los casos, el resultado natural del juego de fuerzas políticas. Este criterio, desarrollado lógicamente y consecuentemente, conduce no sólo al desconocimiento de energías primordiales de la raza, sino también a una deficiente valoración de la persona, ya que la negación de la diversidad de razas, en lo tocante a sus aptitudes generadoras de cultura, hace que ese error capital tenga necesariamente que influir también en la apreciación del individuo. Aceptar la hipótesis de la igualdad de razas, significaría proclamar la igualdad de los pueblos y consiguientemente la de los individuos.

Según eso, el marxismo internacional no es más que una noción hace tiempo existente y a la cual le dio el judío Karl Marx la forma de una definida profesión de fe política. Sin la previa existencia de ese emponzoñamiento de carácter general, jamás habría sido posible el asombroso éxito político de esa doctrina. Karl Marx fue, entre millones, realmente el único que con su visión de profeta descubriera en el fango de una humanidad paulatinamente envilecida, los elementos esenciales del veneno social, y supo reunirlos, cual un genio de la magia negra, en una solución concentrada para poder destruir así con mayor celeridad, la vida independiente de las naciones soberanas del orbe. Y todo esto, al servicio de su propia raza.

Frente a esa concepción, ve la ideología nacionalracista, el valor de la humanidad en sus elementos raciales de origen. En principio considera el Estado sólo como un medio hacia un determinado fin y cuyo objetivo es la conservación racial del hombre. De ninguna manera, por tanto, en la igualdad de las razas, sino que por el contrario, al admitir su diversidad, reconoce también la diferencia cualitativa existente entre ellas. Esta persuasión de la verdad, le obliga a fomentar la preponderancia del más fuerte y a exigir la supeditación del inferior y del débil, de acuerdo con la voluntad inexorable que domina el universo. En el fondo, rinde así homenaje al principio aristocrático de la Naturaleza y cree en la evidencia de esa ley, hasta tratándose del último de los seres racionales. La ideología racista distingue valores, no sólo entre las razas, sino también entre los individuos. Es el mérito de la personalidad lo que para ella se destaca del conjunto de la masa obrando, por consiguiente, frente a la labor disociadora del marxismo, como fuerza organizadora. Cree en la necesidad de una idealización de la humanidad como condición previa para la existencia de ésta. Pero le niega la razón de ser a una idea ética, si es que, ella, racialmente, constituye un peligro para la vida de los pueblos de una ética superior, pues en un mundo bastardizado o amestizado, estaría predestinada a desaparecer para siempre toda noción de lo bello y digno del hombre, así como la idea de un futuro mejor para la humanidad.

La cultura humana y la civilización están inseparablemente ligadas a la idea de la existencia del hombre ario. Su desaparición o decadencia sumiría de nuevo al globo terráqueo en las tinieblas de una época de barbarie. El socavamiento de la cultura humana por medio del exterminio de sus representantes, es para la concepción de la ideología racista el crimen más execrable.

Fue muy triste observar en los últimos cien años cómo infinidad de veces, pero con la mejor buena fe, se jugó con la palabra “germanizar”. Yo mismo recuerdo cómo en mi juventud precisamente esta palabra sugería ideas increíblemente falsas. En los círculos pangermanistas mismos, se podía escuchar, en aquellos tiempos, la absurda opinión de que en Austria, los alemanes, llegarían buenamente a conseguir la germanización de los eslavos de dicho país.

Es un error casi inconcebible creer que, por ejemplo, un negro o un chino se convierten en germanos porque aprendan el idioma alemán y estén dispuestos en lo futuro a hablar la nueva lengua o dar su voto por un partido político alemán.

Desde luego, esto habría significado el comienzo de una bastardización y con ello, en el caso nuestro, no una germanización, sino más bien la destrucción del elemento germano.

Como la nacionalidad o mejor dicho, la raza, no estriba precisamente en el idioma, sino en la sangre, se podría hablar de una germanización sólo en el caso de que, mediante tal proceso, se lograra cambiar la sangre de los sometidos, lo cual constituiría no obstante, un descenso del nivel de la raza superior.

Que enorme es ya el daño que, indirectamente, se ha ocasionado a nuestra nacionalidad, con el hecho de que debido a la falta de conocimiento de muchos americanos, se toma por alemanes a los judíos, que hablando alemán, llegan a América.

Lo que a través de la historia pudo germanizarse provechosamente, fue el suelo que nuestros antepasados conquistaron con la espada y que colonizaron después con campesinos alemanes. Y si allí se infiltró sangre extraña en el organismo de nuestro pueblo, no se hizo más que contribuir con ello a la funesta disociación de nuestro carácter nacional, lo cual se manifiesta en el lamentable superindividualismo de muchos.

Por eso el primer deber de un nuevo movimiento de opinión, basado sobre la ideología racista, es velar porque el concepto que se tiene del carácter y de la misión del Estado adquiera una forma clara y homogénea.

No es el Estado en sí el que crea un cierto grado cultural; el Estado puede únicamente cuidar de la conservación de la raza de la cual depende esa cultura. En consecuencia, es la raza y no el Estado lo que constituye la condición previa de la existencia de una sociedad humana superior.

Las naciones o mejor dicho las razas que poseen valores culturales y talento creador, llevan latentes en sí mismas, esas cualidades, aun cuando, temporalmente, circunstancias desfavorables no permitan su desarrollo. De eso se infiere también que es una temeraria injusticia presentar a los germanos de la época anterior al cristianismo como hombres “sin cultura”, es decir, bárbaros, cuando jamás lo fueron, pues el haberse visto obligados a vivir bajo condiciones que obstaculizaron el desenvolvimiento de sus energías creadoras, debióse a la inclemencia de su suelo nórdico. De no haber existido el mundo clásico, si los germanos hubiesen llegado a las regiones meridionales de Europa, más propicias a la vida, y si, además, hubiesen contado con los primeros medios técnicos auxiliares, sirviéndose de pueblos de raza

inferior, la capacidad creadora de cultura, latente en ellos, hubiera podido alcanzar un brillante florecimiento, como en el caso de los helenos. Pero la innata fuerza creadora de cultura que poseía el germano, puede atribuirse únicamente a su origen nórdico. Llevados a tierras del sur, ni el lapón ni el esquimal podrían desarrollar una elevada cultura. Fue el ario, precisamente a quien la Providencia dotó de la bella facultad de crear y organizar, sea porque él lleve latentes en sí mismo esas cualidades o porque las imprima a la vida que nace según las circunstancias propicias o desfavorables del medio geográfico que lo rodea. Nosotros los nacionalsocialistas, tenemos que establecer una diferencia rigurosa entre el Estado, como recipiente y la raza como su contenido. El recipiente tiene su razón de ser sólo cuando es capaz de abarcar y proteger el contenido; de lo contrario, carece de valor.

El fin supremo de un Estado racista, consiste en velar por la conservación de aquellos elementos raciales de origen que, como factores de cultura, fueron capaces de crear lo bello y lo digno inherente a una sociedad humana superior. Nosotros, como arios, entendemos el Estado como el organismo viviente de un pueblo que no sólo garantiza la conservación de éste, sino que lo conduce al goce de una máxima libertad, impulsando el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales.(...).

Desgraciadamente nuestra nacionalidad ya no descansa sobre un núcleo racial homogéneo. El proceso de la fusión de los diferentes componentes étnicos originarios, no está tampoco tan avanzado como para poder hablar de una nueva raza resultante de él. Por el contrario, los sucesivos envenenamientos sanguíneos que sufrió el organismo nacional alemán, en particular a partir de la guerra de los Treinta años, vinieron a alterar la homogeneidad de nuestra sangre y también de nuestro carácter. Las fronteras abiertas de nuestra patria al contacto de pueblos vecinos no germanos, a lo largo de las zonas fronterizas, y ante todo el infiltramiento directo de sangre extraña en el interior del Reich, no dan margen, debido a su continuidad, a la realización de una fusión completa.

Al pueblo alemán le falta aquel firme instinto gregario que radica en la homogeneidad de la sangre y que en los trances de peligro inminente salvaguarda a las naciones de la ruina. El hecho de la inexistencia de una nacionalidad, sanguíneamente homogénea nos ha ocasionado daños dolorosos. Dio ciudades residenciales a muchos pequeños potentados, pero al pueblo mismo le arrebató en su conjunto el derecho señorial.

Significa una bendición el que gracias a esa incompleta promiscuidad, poseamos todavía en nuestro organismo nacional grandes reservas del elemento nórdico germano de sangre incontaminada, y que podamos considerarlo como el tesoro más valioso de nuestro futuro.

El Reich alemán, como Estado, tiene que abarcar a todos los alemanes e imponerse la misión, no sólo de cohesionar y de conservar las reservas más preciadas de los elementos raciales originarios de este pueblo, sino también, la de conducirlos, lenta y firmemente, a una posición predominante.

Todo cruzamiento de razas conduce fatalmente, tarde o temprano, a la extinción del producto híbrido mientras en el ambiente coexista, en alguna forma de unidad racial, el elemento cualitativamente superior representado en este cruzamiento. El peligro que amenaza al producto híbrido desaparece en el preciso momento de la bastardización del último elemento puro de raza superior. En esto se dunda el proceso de la regeneración natural que, aunque lentamente, contando con un núcleo de elementos de raza pura y siempre que haya cesado la bastardización, llega a absorber, poco a poco, los gérmenes del envenenamiento racial.

Un Estado de concepción racista, tendrá en primer lugar, el deber de librar al matrimonio del plano de una perpétua degradación racial y consagrarlo como la institución destinada a crear seres a la imagen del Señor y no monstruos, mitad hombre, mitad mono.

Es deber del Estado racista, reparar los daños ocasionados en este orden. Tiene que comenzar por hacer de la cuestión raza el punto central de la vida general. Tiene que velar por la conservación de su pureza y tiene también que consagrarse al niño como al tesoro máspreciado de su pueblo. Está obligado a cuidarse de que solo los individuos sanos tengan descendencia. Debe inculcar que existe un oprobio único: engendrar estando enfermo o siendo defectuoso; pero que frente a esto, hay una acción que dignifica: renunciar a la descendencia. Por el contrario debería considerar execrable el privar a la nación de niños sanos. El Estado tendrá que ser el garantizador de un futuro milenario frente al cual nada significan, y no harán más que doblegarse, el deseo y el egoísmo individuales. El Estado tiene que poner los más modernos recursos médicos al servicio de esta necesidad. Todo individuo notoriamente enfermo y atávicamente tarado, y como tal, susceptible de seguir transmitiendo por herencia sus defectos, debe ser declarado inepto para la procreación y sometido al tratamiento práctico. Por otro lado, el Estado tiene que velar por que no sufra restricciones la fecundidad de la mujer sana como consecuencia de la pésima administración económica de un régimen de gobierno que ha convertido en una maldición para los padres la dicha de tener una prole numerosa.

Aquel que física y mentalmente no es sano, no debe, no puede perpetuar sus males en el cuerpo de su hijo. Enorme es el trabajo educativo que pesa sobre el Estado racista en este orden, pero su obra aparecerá un día como un hecho más grandioso que la más gloriosa de las guerras de esta nuestra época burguesa. El Estado tiene que persuadir al individuo, por medio de la educación, de que estar enfermo y endeble no es una afrenta, sino simplemente una desgracia digna de compasión; pero que es un crimen y por consiguiente, una afrenta, infamar por propio egoísmo esa desgracia, transmitiéndola a seres inocentes [págs. 103-108].

Por lo demás, es tarea de un Estado racista, velar porque, al fin, se llegue a escribir una historia universal donde el problema racial ocupe lugar predominante [pág. 112].

La culminación de toda labor educacional del Estado racista consistirá en infiltrar instintiva y racionalmente en los corazones y los cerebros de la juventud que le está confiada, la noción y el sentimiento de raza. Ningún adolescente, sea varón o mujer, deberá dejar la escuela antes de hallarse plenamente compenetrado con lo que significa la puridad de la sangre y su necesidad. Además, esta educación, desde el punto de vista racial, tiene que alcanzar su perfección en el servicio militar, es decir, que el tiempo que dure este servicio hay que considerarlo como la etapa final del proceso normal de la educación del alemán en general [págs. 114-115].

Sólo en Francia, existe, hoy más que nunca, una íntima convivencia entre los propósitos de la Bolsa, manejada por judíos, y las aspiraciones de una política nacional-chovinista. Y es justamente esta identidad la que encierra un inmenso peligro para Alemania, haciendo de Francia nuestro más temible enemigo. El pueblo francés que cada vez va siendo en mayor escala presa de la bastardización negroide, entraña, debido a su conexión con los fines de la dominación judía en el mundo, una amenaza inminente para la raza blanca en Europa. La contaminación de sangre negra en el Rin, en el corazón mismo de Europa, responde a la sádica sed de venganza del chovinista francés, enemigo secular de nuestro pueblo, y no menos, al frío cálculo del judío que,

de este modo, quiso dar comienzo a la bastardización del continente europeo en su núcleo central y al infestar la raza blanca con una humanidad inferior, despojarla de los fundamentos de su soberana existencia.

Aquello que Francia comete hoy en Europa, estimulada por su sed de venganza y sistemáticamente guiada por el judío, constituye un pecado contra la existencia de la humanidad blanca, y un día caerá sobre este pueblo la maldición de una generación entera que habrá reconocido, en la deshonra de la raza, el pecado original de la humanidad [pág. 171].

La política exterior del Estado racista, tiene que asegurar a la raza que abarca ese Estado, los medios de subsistencia sobre este planeta, estableciendo una relación natural, vital y sana, entre la densidad y el aumento de la población, por un lado, y la extensión y la calidad del suelo en que se habita, por otro.

Luego debemos considerar por orden de magnitud como naciones gigantescas: la Unión Norteamericana, Rusia y China; todas ellas, circunscripciones territoriales diez veces mayores al área del Reich actual. Francia mismo, debería contarse entre estos Estados. No sólo engrosa su ejército, en proporción cada vez más grande con elementos de las reservas de color que pueblan sus enormes colonias, sino que también la bastardización negroide de su raza, hace progresos tan rápidos, que ya casi se puede hablar de la génesis de un Estado africano sobre suelo europeo. La política colonial de Francia no es susceptible de compararse con la de la antigua Alemania. Si esta revolución de Francia continuase por espacio de tres siglos, llegaría a desaparecer hasta el último resto de la sangre de los francos, absorbida por un Estado de mulatos europeo-africanos, en formación [pág. 176-177].

***Concepto del Estado nacionalsocialista. Extractos del capítulo cuarto (Munich) de la primera parte de *Mi Lucha* (Mein Kampf. Landsberg, 1924. Santander NS, www.ciudadlibreopinion.com) de Adolf Hitler:**

El Estado nada tiene que ver con un criterio económico determinado o con un proceso de desarrollo económico. Tampoco constituye una reunión de gestores financieros económicos en un campo de actividad con límites definidos que tiende a la realización de cometidos económicos, sino que es la organización de una comunidad de seres moral y físicamente homogéneos, con el objeto de mejorar las condiciones de conservación de su raza y así cumplir la misión que a esta le tiene señalada la Providencia. Esto y no otra cosa significan la finalidad y la razón de ser de un Estado.

El Estado judío no estuvo jamás circunscrito a fronteras materiales; sus límites abarcan el universo, pero conciernen a una sola raza. Por eso el pueblo judío formó siempre un Estado dentro de otro Estado. Constituye uno de los artificios más ingeniosos de cuantos se han urdido, hacer aparecer a ese Estado como una “religión” y asegurarle de este modo la tolerancia que el elemento ario está en todo momento dispuesto a conceder a un dogma religioso. En realidad la religión de Moisés no es más que una doctrina de la conservación de la raza judía. De ahí que ella englobe casi todas las ramas del saber humano convenientes a su objetivo, sean éstas de orden sociológico, político o económico [pág. 45].

Concepto de nación y de socialismo según la doctrina nazi. Extractos del capítulo cuarto (“La personalidad y la concepción nacionalista del Estado”) y décimo cuarto [“Orientación política hacia el este”] de la segunda parte de *Mi Lucha

(Mein Kampf. Landsberg, 1924. Santander NS, www.ciudadlibreopinion.com) de Adolf Hitler:

Una ideología que, rechazando el principio democrático de la masa, se empeña en consagrar este mundo a favor de los mejores pueblos, es decir a favor del hombre superior, está lógicamente obligada a reconocer también el precepto aristocrático de la selección dentro de cada nación, garantizando así el gobierno y la máxima influencia de los más capacitados en sus respectivos pueblos. Esta concepción se funda en la idea de la personalidad y no en la mayoría.

Ha entendido muy superficialmente y nada sabe de lo que nosotros llamamos una ideología (Weltanschauung) aquel que cree que un Estado nacionalsocialista se distingue de otros Estados en el aspecto puramente mecánico, por efecto de una mejor estructuración de su vida económica, es decir, por virtud de una compensación más equitativa entre riqueza y pobreza o por el rol más influyente de la gran masa social en el proceso económico de la Nación o, por último, mediante salarios justos a base de anular un sistema de diferencias demasiado grandes en este orden [pág. 120].

Sólo un territorio suficientemente amplio, puede garantizar a un pueblo la libertad de su vida. Además, no hay que perder de vista que, a la significación que tiene el territorio de un Estado como fuente directa de subsistencia, se añade la importancia que debe reunir desde el punto de vista político-militar. Aún cuando un pueblo tenga asegurada la subsistencia gracias al suelo que posee, será necesario todavía, pensar en la manera de garantizar la seguridad de este suelo; seguridad, que reside en el poder político general de un Estado, el cual depende, a su vez, en gran parte, de la posición geográfico militar del país [pág. 176].

***Fuentes del antisemitismo teórico nazi. Fragmentos de *Mi Lucha* (Mein Kampf. Munich, 1925) de Adolf Hitler:**

Debió, pues, llegar el día en que ya no peregrinaría por la gran urbe hecho un ciego, como en los primeros tiempos, sino con los ojos abiertos, contemplando las obras arquitectónicas y las gentes. Cierta vez, al caminar por los barrios del centro, me vi de súbito frente a un hombre de largo caftán y de rizos negros. ¿Será un judío?, fue mi primer pensamiento. Los judíos en Linz no tenían ciertamente esa apariencia. Observé al hombre sigilosamente y a medida que me fijaba en su extraña fisonomía, estudiándola rasgo por rasgo, fue transformándose en mi mente la primera pregunta en otra inmediata. ¿Será también un alemán?

Como siempre en casos análogos, traté de desvanecer mis dudas, consultando libros. Con pocos céntimos adquirí por primera vez en mi vida algunos folletos antisemitas. Todos, lamentablemente, partían de la hipótesis de que el lector tenía ya un cierto conocimiento de causa o que por lo menos comprendía la cuestión; además, su tono era tal, debido a razonamientos superficiales y extraordinariamente faltos de base científica, que me hizo volver a caer en nuevas dudas. La cuestión me parecía tan trascendental y las acusaciones de tal magnitud que yo –torturado por el temor de ser injusto– me sentía vacilante e inseguro.

Naturalmente que ya no era dable dudar de que o se trataba de elementos alemanes de una creencia religiosa especial, sino de un pueblo diferente en sí; pues desde que me empezó a preocupar la cuestión judía, cambió mi primera impresión sobre Viena. Por doquier veía judíos y cuanto más los observaba, más se diferenciaban a mis ojos de las

demás gentes. Y si aún hubiese dudado, mi vacilación hubiera tenido que tocar definitivamente a su fin, debido a la actitud de una parte de los judíos mismos.

La doctrina judía del marxismo rechaza el principio aristocrático de la Naturaleza y coloca en lugar del privilegio eterno de la fuerza y del vigor, la masa numérica y su peso muerto.

Niega así en el hombre el mérito individual e impugna la importancia del nacionalismo y de la raza abrogándose con esto a la humanidad la base de su existencia y de su cultura. Esa doctrina, como fundamento del universo, conduciría fatalmente al fin de todo orden natural concebible por la mente humana. Y del mismo modo que la aplicación de una ley semejante en la mecánica del organismo más grande que conocemos, provocaría el caos, sobre la tierra no significaría otra cosa que la desaparición de sus habitantes.

Si el judío con la ayuda de su credo marxista llegase a conquistar las naciones del mundo, su diadema sería entonces la corona fúnebre de la humanidad y nuestro planeta volvería a rotar desierto en el eter como hace millones de siglos.

La Naturaleza eterna venga inexorablemente la transgresión de sus preceptos.

Así creo ahora actuar conforme a la voluntad del Supremo Creador: al defenderme del judío estoy luchando a favor de la obra del Señor [pág. 60].

(...) los “Protocolos de los Sabios de Sión”, tan infinitamente odiados por los judíos, nos muestran de modo incomparable, hasta que punto la existencia de este pueblo está basada en una mentira permanente. Cada semana el “Frankfurter Zeitung” se lamenta y clama que éstos se basan en una falsificación: esto constituye la mejor prueba de que son auténticos. (...) Cuando ese libro se transforme en propiedad común del pueblo, podremos considerar que la amenaza judía será quebrantada (...) [págs. 325-326].

Su instinto, infalible en este ámbito, presiente el alma genuina de cada uno, provocando con toda seguridad, su hostilidad para con todo aquél que no coincide con su espíritu.

Puesto que el judío no es el agredido sino el agresor, no solamente los que le atacan se vuelven sus enemigos, sino también todo los que se le resisten.

Los medios que utiliza para tratar de quebrantar semejante alma inconsciente pero honesta, no son legítimos: al contrario, son la mentira y la calumnia.

Nada lo detiene y su bajeza se vuelve tan gigantesca que nadie debe extrañarse de que la personificación del demonio, como símbolo de todos los males, tome en nuestro pueblo la forma viviente del judío.

La ignorancia de las grandes masas acerca de la naturaleza innata del judío, la falta de instinto y la mentalidad estrecha de nuestra clase alta, hacen de nuestro pueblo una víctima fácil para la campaña de falsedad judía.

Mientras por su cobardía innata las clases altas se apartan de un hombre que los judíos atacan con mentiras y calumnias, las grandes masas, ya sea por estupidez o inocencia, se lo creen todo.

Las autoridades del Estado buscan refugio en el silencio o bien, y esto es lo que suele ocurrir por regla general, callan frente a la campaña de prensa judía, persiguiendo a los que están atacados injustamente, lo que, para la visión de un tonto funcionario, pasa por ser la preservación del Estado y la salvaguarda de la ley y del orden.

Poco a poco, las armas marxistas de los judíos se introducen en el pensamiento y en el alma de la gente decente como en una pesadilla. Ellos comienzan a temblar delante de este terrible enemigo, y de esta manera se transforman en su inevitable víctima.

La dominación de los judíos sobre el Estado aparece tan segura, que ahora, no solamente permiten llamarse de nuevo “judíos”, sino que además declaran su propósito nacional y político final.

Una parte de esta raza reconoce, abiertamente, ser un pueblo extranjero, pero aquí también miente. Cuando los sionistas tratan de hacer creer al resto del mundo que la conciencia nacional judía se satisfará con la creación de un Estado en Palestina, los judíos, otra vez, engañan hipócritamente a los tontos “goyim”.

Ni siquiera les vino la idea de construir un Estado judío en Palestina para vivir en él. Lo que ellos quieren es una organización central que les permita realizar por todo el mundo su estafa internacional, dotándose de derechos soberanos y amparándose en la intervención de los demás Estados.

Un asilo para canallas convencidos y una universidad para estafadores. Mientras algunos están desempeñando el papel de alemanes, franceses o ingleses, otros, con un descaro abierto, se presentan como formando parte de la raza judía, y esto es una muestra de su alto grado de confianza y de su sentido de seguridad en sí mismos. Podemos apreciar cómo ven ellos la inminencia de su victoria por el horrible aspecto que toman sus relaciones con los demás pueblos. Con una alegría satánica en su rostro, el joven judío de cabello negro acecha escondido, a la confiada muchacha a quien podrá manchar con su sangre, robándola de su pueblo.

Utiliza todos los medios para destruir los fundamentos raciales del pueblo que persigue, para colocarlo bajo su yugo.

Al igual que, sistemáticamente, corrompe a mujeres y muchachas, no duda en derribar incluso en gran escala, las barreras de sangre, para otros.

Fueron y son los judíos los que introdujeron a los negros en la Renania, siempre con el mismo pensamiento secreto y con el claro propósito de destruir a la aborrecida raza blanca por medio de forzar la bastardía, derrumbando la raza de su altura cultural y política, ascendiendo ellos para volverse amos. Un pueblo de raza pura, consciente de su sangre, jamás será avasallado por el judío sino que será el amo del bastardo. Es así como sistemáticamente trata de bajar el nivel de la raza por un envenenamiento continuo de los individuos. Y en política, está reemplazando la idea de democracia por la de dictadura del proletariado.

En las masas organizadas del marxismo, encontró el arma que le permite prescindir de la democracia y colocar a los pueblos bajo su yugo y gobernarlos con una mano dictatorial y brutal.

Actúa sistemáticamente a favor de la revolución en dos dimensiones: la económica y la política.

Debido a su influencia internacional, teje una red de enemigos alrededor de los pueblos que, desde el interior, resisten con violencia a sus ataques; los incita a la guerra y, finalmente, si es necesario, planta la bandera de la revolución en los campos de batalla.

En el campo económico, desgasta al Estado hasta que las empresas sociales, por pérdida de rentabilidad, son retiradas de este y pasan a su control financiero.

En el campo político, niega al Estado los medios para su autoconservación, destruye los fundamentos de toda autonomía y autodefensa, destruye la fe en los dirigentes, se ríe de su historia y de su pasado, y arrastra al drenaje todo lo que es verdaderamente grande.

En el campo cultural, contamina las artes, la literatura, el teatro, se burla de los sentimientos naturales, derriba todos los conceptos de lo bello y lo sublime, lo noble y

lo bueno, y arrastra a los hombres hacia abajo, hacia el abismo de su propia vil naturaleza.

Ridiculiza la religión, presenta la ética y la moral como pasadas de moda, todo ello hasta lograr la caída de los últimos pilares de la nación que luchan por la existencia en este mundo.

Ahora comienza la última gran revolución.

Para ganar el poder político, el judío tiró las pocas prendas que aún podían arrojarse. El judío democrático y popular se transforma en el sanguinario tirano de los pueblos.

En pocos años, trata de exterminar a la clase intelectual nacional, privando a los pueblos de sus guías espirituales y llevándolos a un Estado que los predisponga a formar parte del lote de esclavos avasallados para siempre.

El ejemplo más espantoso lo ofrece Rusia, donde ellos mataron o dejaron morir a unos treinta millones de personas, con un verdadero salvajismo fanático y torturas inhumanas, para que un equipo de periodistas judíos y banqueros de la Bolsa pudieran dominar ese gran pueblo.

El desenlace no es solamente el final de la libertad de los pueblos oprimidos por los judíos, sino también el final de estos parásitos de las naciones. Después de su víctima, el vampiro, tarde o temprano, muere también [Págs. 343-346].

Si al principio de la guerra, durante la contienda, 12.000 o 15.000 de estos corruptores hebreos hubiesen sido envenenados con gas, lo mismo que centenares de miles de nuestros mejores trabajadores en todos los sectores de la vida tuvieron que soportar en el frente, el sacrificio de millones no habría sido en vano [Edición de 1961, página 772].

***Fragmentos del segundo libro de Adolf Hitler (*Hitlers Zweites Buch. Ein Dokument aus dem Jahr 1928*, Stuttgart, 1961) referentes a los judíos:**

Los judíos forman un pueblo compuesto por un núcleo racial que no es completamente homogéneo. Con todo, tiene este pueblo características intrínsecas que le diferencian de los demás pueblos del mundo.

Los judíos no forman una comunidad religiosa y el lazo confesional que los une entre sí corresponde más bien al sistema de gobierno que el pueblo judío tiene en un momento dado.

Nunca los judíos tuvieron, como los Estados arios, un territorio propio con fronteras. Sin embargo, su comunidad religiosa es un verdadero Estado, ya que ella garantiza la preservación, el crecimiento y el futuro del pueblo judío. Pero hasta aquí llegan los atributos de este Estado.

El hecho de que el Estado judío no se ve sometido a límites territoriales, como es el caso de los arios, se debe al carácter del pueblo judío, que carece de las fuerzas productivas necesarias para la construcción y la preservación de su propio Estado territorial.

Exactamente como ocurre con los demás pueblos, la fuerza que conduce todos los actos de los judíos en el mundo tiene como dirección básica el poderoso incentivo de la autoconservación. Solamente que aquí, y en conformidad con sus disposiciones fundamentalmente diferentes, la lucha por la existencia del pueblo ario y de los judíos es distinta en su forma.

Para los arios, la lucha por la vida está basada en la tierra que ellos cultivan y que es el fundamento de una economía que satisface, en primer lugar, sus propias

necesidades, el interior de su propia órbita y a través de las fuerzas productoras de su propio pueblo.

El pueblo judío, al no tener aptitudes productivas, no es capaz de llevar a cabo la construcción de un Estado con carácter territorial y, para el mantenimiento de su propia existencia, necesita del trabajo y de las actividades creativas de otras naciones. Así, la existencia del judío se vuelve parasitaria en el seno de otros pueblos. El objetivo final de la lucha de los judíos por la existencia es esclavizar a los pueblos altamente productivos.

Para realizar este objetivo, que en realidad siempre caracterizó la lucha de los judíos por su existencia, el judío utiliza todas las armas que tiene y que corresponden a la estructura de su esencia.

Su política interna es, por consiguiente, luchar en el seno de cada nación, en primer lugar, por los derechos de igualdad, y luego, por derechos extraordinarios. El engaño, la inteligencia, la astucia, la picardía, el disimulo, etc., son rasgos arraigados en el carácter íntimo de su raza, que también le sirven como armas. En su guerra para sobrevivir son sus estratagemas.

En su política exterior, procura conducir a las naciones hacia un Estado de inseguridad, distrayéndolas así de sus verdaderos intereses y sumergiéndolas en guerras mutuas. Consigue de este modo dominarlas con la ayuda del poder del dinero y de la propaganda.

Su objetivo final es la desnacionalización, el bastardeo promiscuo de los demás pueblos, la degradación racial de la clase alta y, finalmente, la dominación de esta mezcla de razas al extirpar de ella sus “cerebros” y sustituirlos por miembros de su propio pueblo.

Por consiguiente, el final de esta lucha mundial de los judíos será siempre una bolchevización sangrienta. Esto significa, en realidad, la destrucción de toda la clase alta espiritual ligada a sus pueblos para permitirle a él convertirse en el amo de un género humano sin dirigentes.

Actúan a su favor la estupidez, la cobardía y la bajeza. Al moverse entre bastardos, asegura para sí mismo las primeras grietas que le permiten efectuar su penetración en una nación alienada.

El resultado de la dominación judía es siempre la ruina de toda cultura y, finalmente, el enloquecimiento del propio judío, ya que es un parásito de las naciones y su victoria significa tanto la muerte de su víctima como su propio final.

Con el derrumbamiento del mundo de la antigüedad, los judíos se encontraron frente a pueblos jóvenes que no habían sufrido aún ninguna alteración, seguros de su instinto racial y que se protegieron para no ser infiltrados por ellos. Los judíos fueron extranjeros y durante cerca de mil quinientos años sus mentiras y disimulos no fueron suficientes.

La dominación feudal y el gobierno de los príncipes fueron los primeros en crear una situación general que les permitió unirse a la lucha de una clase social, verdaderamente oprimida, y apoderarse de esta lucha en un corto tiempo.

Con la Revolución Francesa recibieron la igualdad civil, y así fue construido el puente que les permitió avanzar hacia la conquista de los poderes políticos en el seno de las naciones.

El siglo XIX les proporcionó una posición de dominio en la economía de las naciones, gracias al establecimiento de un capital de préstamos basado en intereses.

Finalmente, con el subterfugio de las acciones, se volvió amo de una gran parte de los centros de producción y, con la ayuda de la Bolsa de Cambios, se convirtió poco a poco, no solamente en dirigente de la vida pública económica, sino también, y por último, en el de la vida política.

Mantuvo esta condición contaminando espiritualmente a las naciones, gracias al apoyo de la masonería y a la labor de la prensa actuando bajo su dependencia. La fuerza potencial para la destrucción del régimen intelectual burgués, la encontró en el cuarto-estado de obreros emergido, exactamente como la burguesía fuera en otros tiempos, el instrumento para la destrucción de la dominación feudal. Por otra parte, la estupidez burguesa y la deshonesto falta de principios, la avaricia y la cobardía, obraron a favor suyo.

A la condición profesional del obrero, la transformó en una clase especial, a la que hace ahora entrar en lucha contra la clase intelectual de la nación.

El marxismo se transformó en padre espiritual de la revolución bolchevique. Es también un arma de terror que el judío utiliza ahora sin piedad y con brutalidad. La conquista económica de Europa por los judíos fue casi completamente llevada a cabo al comienzo del siglo y actualmente empiezan a fortalecer su dominación política. Esto significa que las primeras tentativas para extirpar a los “cerebros” de la nación, tomaron la forma de revoluciones.

El objetivo es la destrucción de Rusia, país de inherente antisemitismo, así como la desaparición del Imperio alemán, cuya administración y ejército ofrecen aún resistencia al judío. La meta ulterior, la destrucción de las dinastías que aún no fueron reemplazadas por una democracia dirigida y dependiente de judíos, fue parcialmente lograda. El Zar y el Kaiser de Alemania fueron derrocados.

Con la ayuda de la revolución bolchevique, las clases altas rusas así como los “cerebros” de la nación rusa fueron exterminados completamente con inhumanas agonías y atrocidades. En esta lucha judía para la hegemonía en Rusia, el número de víctimas del pueblo ruso alcanzó unos 20 o 30 millones de personas, es decir, quince veces más de lo que costó la guerra mundial a Alemania.

Después del éxito de la revolución, arrancaron completamente los lazos del orden, la moralidad, las costumbres, etc. Anularon el casamiento considerado como institución altiva y proclamaron, en cambio, una copulación general, con el objetivo de engendrar, en caótico bastardeo, una baja mezcla humana incapaz de dirigir por sí misma, y que, por último, no será capaz de actuar sin su único elemento intelectual, los judíos.

El futuro nos mostrará hasta qué punto esto se realizará y hasta que punto, también, podrán aún las fuerzas naturales de reacción traer un cambio al crimen contra la humanidad más terrible de todos los tiempos.

Los judíos se dedican actualmente a conducir a los demás Estados hacia una situación así y están respaldados y cubiertos, en sus tareas y acciones, por los partidos nacionales burgueses de las denominadas “Ligas Nacionales Patrióticas”, mientras que como tropas de choque actúan el marxismo, la democracia y el denominado Centro cristiano de los católicos.

La lucha más amarga para la victoria del judaísmo se está llevando a cabo actualmente en Alemania. Aquí, es el movimiento nacional-socialista el único que tomó a cargo luchar contra este crimen execrable contra la humanidad.

***Discurso genocida de Heinrich Himmler del 4 de octubre de 1943 efectuado a los mandos SS en la ciudad de Poznan, en Polonia:**

<<Me refiero aquí a la evacuación de los judíos, al exterminio del pueblo judío. Es una de las cosas que resulta fácil decir: “el pueblo judío es exterminado”. Es lo que dice cada miembro del partido: “está claro que el exterminio, la eliminación de los judíos, forma parte de nuestro programa, lo haremos”. Y luego, vienen todos, los 80 millones de alemanes “honorables”, y cada uno tiene su judío decente. Desde luego los demás son cerdos, pero éste, éste es un judío de primera categoría. Entre quienes hablan así, no hay ninguno que viera lo ocurrido, no hay uno solo que haya tenido que pasar por ello. La mayoría de vosotros, señores, sabéis lo que es ver a 100 cadáveres juntos el uno junto al otro, o a 500, o a 1.000. Mantenernos firmes y –salvo los casos de debilidad humana– seguir siendo decentes es lo que nos ha hecho fuertes. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que no se escribió y no se escribirá jamás>> (Kaye, Ephraim. *Los profanadores de la Memoria. La negación del Holocausto: ¿fenómeno marginal o peligro real? Metodología para una confrontación*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, Israel, 2008, pp. 37).

***Discurso de Heinrich Himmler del 22 de junio de 1944 ante los SS referente a la necesidad de exterminar a los judíos:**

<<Se ha hecho imperativo resolver otra cuestión importante. Es la tarea más terrible y la orden más horrenda que pudo haber sido dada alguna vez a una organización: la orden de resolver el problema judío. Este es el momento adecuado –hemos tenido la dureza necesaria para exterminar a los judíos en nuestra esfera de influencia. No me pregunten cuán dificultoso ha sido esto. Como soldados, traten de comprender que difícil es ejecutar una orden así. Esta era necesaria... Yo les dije: primero, aquí está la orden y, segundo, nuestra consciencia nos ordena continuar sin misericordia este proceso de limpieza. Y si alguien viene y me dice: “Bueno, usted sabe, entiendo que se liquide a los judíos adultos, pero ¿cómo se puede matar a mujeres y niños?” Yo les digo esto: “Esos niños van a ser adultos algún día”>> (Kaye, Ephraim. *Los profanadores de la Memoria. La negación del Holocausto: ¿fenómeno marginal o peligro real? Metodología para una confrontación*, Ed. Yad Vashem, Jerusalén, Israel, 2008, pp. 37-38).

***Informe redactado por Paul Blobel, jefe del Sonderkommando 4ª del Einsatzgruppe C, acerca del asesinato de los hebreos de Kiev, en Babi-Yar, a finales de septiembre de 1941:**

El Sonderkommando 4-A, en cooperación con la jefatura de los Einsatzgruppen y de dos unidades de policía de la región sur, ejecutaron a 33.771 judíos en Kiev el 30 de septiembre de 1941 (Yitzhak Arad, Shmuel Krakowski y Shmuel Spector, eds. *The Einsatzgruppen Reports*, N.Y., 1988, pág 160).

***Acopio del racismo biologicista germánico por parte de autores españoles. Prólogo de E. Jiménez Caballero en el libro de Pío Baroja *Comunistas, judíos y demás ralea* (Ed. Reconquista, Valladolid, 1938, pp. 5-6):**

Yo he descrito en otra parte la caracterización de ese primer cuarto del siglo XX español. Bajo el influjo del pangermanismo, por un lado;

y de las corrientes demo-liberales, por otro; <<lo mediterráneo>>, era algo decadente; <<lo latino>>, una cursilería. <<Roma>>, un rincón olvidado, de barbarie y de reacción.

Los índices espirituales de esa época –toda la época de anteguerra– sientan la admiración por esa cosa vaga y rústica que llamaban <<Europa>>. Es decir, por las <<civilizaciones modernas>> de lo francés, lo inglés y lo alemán.

Era el último estertor romántico de la <<España moderna>>. La última expresión del <<romanticismo español>>. Entendiendo por romanticismo, el anhelo hacia lo remoto, lo exótico, lo alógeno, lo lejano a nosotros mismos. Un romanticismo que empezó en el siglo XVIII con el <<afrancesamiento>>, en costumbres y en literatura. Que en el XIX tomó un sesgo político hacia lo inglés. Y en ese cuarto del siglo XX, un carácter cientifista hacia lo alemán.

Todos los hombres-índice de tal época se buscaban sus antecedentes rubios, sentimentales, arios, antiafricanos y antirrománicos.

Baroja fue uno de los más significativos en esa búsqueda. <<¡Archieuropeo, archieuropeo!>>, exclamaba en uno de sus libros, queriéndose definir. En otro libro, se complacía de que, en Valladolid, cuando estudiante, le tomasen por extranjero al ver su pelo rojizo. Baroja se afanó, como ningún otro vasco, en indagar el fondo pagano y antirromano de su raza vasca, de la raza de Jaun de Alzate. A su perro le llamó Thor, como a un dios germánico. Y en las puertas de su casa y en las solapas de su chaqueta, se colgó una svástica, una cruz gamada, mucho antes de que Hitler la hiciese emblema del racismo alemán.

***Influencia del antisemitismo nazi fuera de Alemania. Raíces del eurorracismo. Extractos del capítulo V (El fondo del marxismo) del libro *Comunistas, judíos y demás ralea* (Ed. Reconquista, Valladolid, 1938, pp.66-68) de Pío Baroja:**

La raza judía tiene, desde hace siglos, el deseo de imponerse al mundo. El judío cree que está destinada para ella la soberanía de los pueblos. Tiene una gran idea de su superioridad, un profundo desprecio por los demás, y es hombre de pocos escrúpulos.(...).

El judío tiene un fondo de rencor contra Europa; considera que el europeo le ha ofendido y entra con placer en todo lo que pueda desacreditar nuestro continente. Así se le ve figurar en el teatro, en la novela y en el cine erótico, en el cubismo, en las falsificaciones y en la legitimación del homosexualismo con Freud y sus discípulos.

El sentimiento de la raza hace que los judíos vean en el comunismo su venganza y la posibilidad de su triunfo.

Este fondo de odio semítico contra Europa y el deseo de que se hunda, ha dado un carácter de continuidad al marxismo y ha hecho que no se descomponga, ni degenere. (...).

***Interpretación racista arianista de la historia de España. Extracto de *El regreso de la barbarie* (JONS, mayo de 1933) de Onésimo Redondo (Del Olmo Gutiérrez. José María. *Las caras del racismo* (Tomo II), Ed. Libros En Red, Buenos Aires [Argentina], 2005, págs. 358-359):**

España, como Hungría un tiempo, como Polonia, Grecia y hasta la Armenia y la Siria, es por la Geografía y por la Historia una zona fronteriza entre los núcleos seculares de civilización, y las mansiones también seculares de la barbarie... Somos históricamente una 'zona de frotamiento' entre lo civilizado y lo africano, entre lo ario y lo semita... Por eso se expulsó a la morisma, organizada en reinos, y luego a los semitas de Judá, y por fin a los africanos que quedaban: a los moriscos... Pero hoy aparece el peligro de la nueva africanización: el marxismo... Vedle florecer con toda su lozanía en las provincias del Sur, donde la sangre mora perdura en el subsuelo de la raza... El marxismo español, y más andaluz, toma pronto la tea incendiaria, proclama 'la guerra santa' y penetra en los cortijos y las dehesas alentada por los semitas de Madrid.

En España la aniquilación del marxismo es la continuación de la historia nacional (pues) la victoria definitiva del marxismo sería la reafricanización de España, la victoria definitiva de los elementos semitas, judíos y moriscos conservados étnica o espiritualmente en la Península y en Europa.

Por eso ahora nos invaden los judíos expulsados de otras naciones. Por eso el poder marxista lanza miradas de ternura y protección a los hebreos del norte de África.